XXIX SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

¿HACIA UN NUEVO (DES)ORDEN MUNDIAL?

XXIX SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

¿HACIA UN NUEVO (DES)ORDEN MUNDIAL?

Toledo, 6 y 7 de junio de 2017

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2018
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan de Oñate

Transcripción de textos
Ricardo Lenoir

Fotografías
Antonio Carrasco

Diseño y producción editorial
Exilio Gráfico

Impresión
Gracel

Impreso en España
Depósito legal: M-5448-2018

ÍNDICE

1. PRÓLOGO: ESTUDIANDO A TRUMP Y SUS CONSECUENCIAS 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

2. SESIÓN INAUGURAL 17
Pilar Cuevas
Viceconsejera de Administración Local y Coordinación Administrativa de la Junta de Castilla-La Mancha
Diego Carcedo
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

3. DONALD TRUMP Y LA TRAMPA DE TUCÍDIDES 29
Ian Lesser
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States
Coronel José Pardo de Santayana
Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Pascal Boniface
Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de París

Tomas Klvana
Periodista y escritor checo. Autor de *El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América*

Moderadora
Georgina Higueras
Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

4. LAS GUERRAS DEL KREMLIN 59

Francisco Martínez Vázquez
Exsecretario de Estado de Seguridad. Diputado por el Grupo Popular y vocal de la Comisión de Defensa del Congreso

Tomas Klvana
Periodista y escritor checo. Autor de *El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América*

Borja Lasheras
Director del European Council on Foreign Relations (ECFR) en Madrid

Nicolás de Pedro
Investigador principal del CIDOB

Moderador
Javier Fernández Arribas
Director de *Atalayar* y colaborador de la COPE y TVE

5. LA ALIANZA ATLÁNTICA: ENTRE PUTIN Y TRUMP 105

General Miguel Ángel Ballesteros
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Ian Lesser
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

Moderadora
Pilar Requena
Codirectora de «En Portada» (TVE) y profesora de Relaciones Internacionales

6. LA ESTRATEGIA EUROPEA DE SEGURIDAD REVISADA 143

General Félix Sanz Roldán
Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Elena Gómez Castro
Directora general de Política de Defensa (DIGENPOL)

Moderadora
Montserrat Domínguez
Directora del *HuffPost*

7. EUROPA, ÚLTIMA LLAMADA 189

Teniente General Alfredo Ramírez
Comandante General del Eurocuerpo

Pascal Boniface
Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de París

Jesús Núñez Villaverde
Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

Moderadora
Ángeles Bazán
Periodista de RNE

8. CONFERENCIA DE CLAUSURA:
ESPAÑA EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL 231

Agustín Conde
Secretario de Estado de Defensa

Moderador
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES 255

10. RELACIÓN DE ASISTENTES 271

Cuando se iba a cumplir el primer semestre de la inauguración de Donald Trump, la Asociación de Periodistas Europeos celebraba en el Parador de Toledo el Seminario Internacional de Seguridad y Defensa en su XXIX edición bajo el título «¿Hacia un nuevo (des)orden mundial?». El propósito era analizar el manejo de las relaciones internacionales por el nuevo presidente de Estados Unidos, empezando por la vecindad de México, país al que pretende imponer la obligación de amurallar la frontera pagando su coste, adema de exigir la renegociación del NAFTA. Era la ocasión de evaluar los efectos causados al cuestionar el presidente Trump las garantías de defensa automática compendiadas en el Artículo 5 de la Alianza Atlántica, las cuales en adelante quedarían limitadas a los países que estuvieran al corriente de pago. También era el momento de examinar el alineamiento a favor del Brexit y la proclamación del deseo de que otros países siguieran la misma senda, hasta la desintegración de la Unión Europea. Sin olvidar el manejo confuso de cuanto se refiere a la Rusia de Putin, con quien Trump está en deuda por la presunta ayuda que le prestó para derrotar a Hillary Clinton. Añádase el objetivo declarado de impugnar el acuerdo nuclear con Irán o las bravatas enfurecidas que han encumbrado al presidente de Corea del Norte, Kim Jong-un, a la impensable condición de antagonista y se tendrá una primera idea del desconcierto reinante.

Esas y otras perturbaciones adyacentes funcionaron también como señuelos para desviar la atención de asuntos internos esca-

brosos y de enconos incandescentes que incendiaban el Ala Oeste de la Casa Blanca, donde los relevos, los ajustes de cuentas y la declaración de la prensa más solvente como enemiga del pueblo favorecían un caos nada creativo y originaban el fuego y la furia que acaba de compendiar en su libro Michael Wolff. El caso es que con el propósito de «*make America great again*», que aquí traduciríamos como «por el imperio hacia Dios», empezaban a atisbarse los resultados de la intención de Trump de arrasar el perverso *establishment* de Washington. Basten dos pruebas. El empeño por liquidar el «Obamacare», evitando que actuara como adormidera en premio a los ineficientes, y la gran bajada de impuestos a los ricos, que tan sobradamente tienen probado merecerlo todo. Además de dejar sin presupuesto al Departamento de Estado y multiplicar el de Defensa.

Los paneles del XXIX Seminario Internacional de Seguridad y Defensa incluyeron a Ian Lesser, vicepresidente del German Marshall Fund of the United States; Pascal Boniface, director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de París; Tomas Klvana, periodista y escritor checo; el Coronel José Pardo de Santayana, analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE); Francisco Martínez Vázquez, exsecretario de Estado de Seguridad; Borja Lasheras, director del European Council on Foreign Relations (ECFR); Nicolás de Pedro, investigador principal del CIDOB; el General Miguel Ángel Ballesteros, director del IEEE; el General Félix Sanz Roldán, director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI); Elena Gómez Castro, directora general de Política de Defensa (DIGENPOL); el General Alfredo Ramírez, Comandante General del Eurocuerpo; Jesús Núñez Villaverde, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH); y Agustín Conde, secretario de Estado de Defensa. Además de los periodistas que cumplieron la función de moderadores, que fueron Georgina Higueras, Javier Fernández Arribas, Pilar Requena, Montserrat Domínguez y Ángeles Bazán.

Los debates de Toledo confirmaron que el unilateralismo de Trump apunta a desembocar en aislamiento y que, en la política, como en la física, funciona el *horror vacui* y el espacio vacío tiende a ser ocupado de nuevo. También confirmaron que Occidente ya no domina el mundo y que, al descuidar en sus comportamientos los valores defendidos, perdió autoridad para juzgar el comportamiento de los demás; más aún si asumimos, con Pascal Boniface, que la opinión pública occidental ya no puede ser considerada la opinión pública internacional.

En los juegos de estrategia la modalidad óptima de actuación depende para cada jugador de lo que haga el otro, lo cual subraya la interdependencia que se establece con las decisiones de los adversarios y sus respectivas expectativas sobre cómo procederán. De ahí que Paolo Fabbri, en su libro *Elogio del conflicto,* siga la senda del duque de Wellington, siempre deseoso de saber más sobre el enemigo que queda fuera de su alcance visual por estar acampado al otro lado de la colina.

En todo caso, para estudiar el orden social, que no es exactamente una comunidad de santos, conviene tener en cuenta el punto de vista del delincuente mediante las que se denominan «apariencias normales», las que llevan al ladrón a no escapar corriendo sino caminando como los demás, dado que la normalidad es el mejor disfraz, el camuflaje más eficaz. Además de que de errores felices y de descubrimientos inesperados emergen nuevas informaciones de máximo valor noticioso. Así, por ejemplo, los sinsentidos del presidente norteamericano en el ámbito de la política internacional pueden dar impulso decisivo a la Europa de la Defensa y forzar a la Unión Europea a superar su desmembración y a decantarse por el compromiso consecuente —en lugar del buenismo *voyeur*—, a abandonar la nostalgia y a desempeñar un rol activo con soluciones nuevas en las que se presenten como socios leales capaces de inducir las mejores acciones.

La mirada semiótica, dice Fabbri, estudia el modo en que el sentido es puesto en condiciones de significar y supone la deter-

minación de lo indeterminado en universos pletóricos de turbulencias tras los momentos intempestivos de explosión a los que se refería Lotman cuando todavía era inimaginable la disentería de los tuits de Trump.

Su peligro es directamente proporcional a la elementalidad del presidente estadounidense, que podría llevarle a vanagloriarse con osadía e insolencia de haber iniciado una guerra, cuando desde Julio César —intelectual, guerrero y cronista— sólo hemos considerado legítima la guerra impuesta, la guerra defensiva, según acotación de Stefan Zweig en su libro *La desintoxicación moral de Europa*. Tan borroso mapa de situación podría favorecer que cundiera aquello de «yo ya no sé si soy de los nuestros».

Quede aquí constancia del agradecimiento a la secretaría general de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, a El Corte Inglés y a Indra por su patrocinio al Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, mientras preparamos la siguiente edición. Adelante.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE
Madrid, febrero de 2018

PILAR CUEVAS
Viceconsejera de Administración Local y Coordinación Administrativa de la Junta de Castilla-La Mancha

DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

Diego Carcedo, Pilar Cuevas y Miguel Ángel Aguilar

DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Quiero darles la bienvenida a todos ustedes y agradecerles que nos acompañen un año más en este seminario, que en la Asociación de Periodistas Europeos ya conocemos como el Seminario de Toledo. Son veintinueve años los que llevamos celebrando este seminario y me atrevería a decir que con éxito creciente, pues cada año contamos con una mayor y mejor valorada representación a la vez que con programas más intensos y ajustados a los temas que nos preocupan. Como periodistas, procuramos abordar estos asuntos de la defensa y la seguridad en función de la actualidad, en lo que sin duda constituye una deformación profesional. Este año tenemos un programa intenso en el cual se van a abordar diferentes cuestiones acerca de la situación que se vive actualmente en el mundo. Y la realidad es que el momento no puede ser más oportuno, pues la situación internacional actual es verdaderamente preocupante. Nunca, diría yo, hemos vivido una situación que permitiese relajarse. Por el contrario, siempre ha habido numerosas preocupaciones. Tras la Guerra Fría —durante la cual vivimos muchos años con el miedo de que nos estallase una bomba atómica—, hubo una etapa en la que parecía haber un cierto relax internacional, un nuevo clima de entendimiento y un crecimiento de la importancia de Naciones Unidas y de otros organismos internacionales que velan por la paz. Fue entonces cuando se desarrolló esa importantísima labor de reconversión de los militares en factor primordial para mantener y asegurar la paz.

Pero este escenario, que tuvo éxitos muy importantes, hoy se está torciendo de una manera alarmante.

Si miramos ahora el mapa internacional, vemos conflictos que no terminan —como el de Siria—, conflictos nuevos, áreas de tensión latente y una serie de nuevos peligros verdaderamente importantes. Uno de ellos es el terrorismo yihadista, con unas características y componentes que hacen que sea muy difícil de combatir y frenar. Se trata de un terrorismo basado en el fanatismo religioso y con la característica de que los terroristas no huyen después de cometer los atentados, de que no tienen como objetivo, como era el caso anteriormente, ponerse a salvo tras el atentado. Ahora son parte de las víctimas, lo cual hace muy difícil combatirlos. Y más aún en el momento actual, cuando los terroristas ni siquiera necesitan recurrir a armas convencionales, como podrían ser las bombas caseras, las bombas de relojería, los tiros en la nuca... Les da igual atacar a unos que a otros, les da igual el lugar donde atentan y no les importa morir. Igual se valen de un cuchillo de cocina que de una furgoneta que aparentemente va a repartir melocotones pero que, repentinamente, se lanza contra un grupo de personas. Y, dentro de esa evolución, también están los ataques cibernéticos, que suponen una importante amenaza para la seguridad.

Sin duda alguna, el terrorismo está evolucionando. Ha puesto en *shock* a las sociedades modernas implantando un terror que crea desconfianza de unos hacia otros, que rompe la convivencia entre las personas, entre las culturas, incluso entre vecinos. Se ha implantado la sospecha: «cuidado con ése que va vestido de no sé qué o que es más oscuro, cuidado, puede ser un terrorista». Esto, además, está afectando a la economía de los países, pues vemos cómo los presupuestos de los Estados cada vez están más influidos por esa necesidad de luchar contra el terrorismo, de defender la seguridad, cuando en otras circunstancias se podría dedicar parte de esos presupuestos a proyectos de desarrollo económico que, en la situación actual, hay que frenar.

El tema del seminario de este año es apasionante y contamos con la presencia de profesionales de la defensa y de la seguridad cuyos testimonios sin duda resultarán ilustrativos para todos. Como venimos haciendo habitualmente, convertiremos este encuentro en un libro. Tenemos ya una biblioteca donde se recogen las ponencias realizadas durante todos estos años.

Miguel Ángel Aguilar, el creador de esta idea, abundará a continuación en el tema de la presente edición del seminario. Hace ya veintinueve años que Miguel Ángel propuso esta idea, en una época en la que los temas militares no estaban demasiado bien vistos en nuestro país. Se pensaba todavía que los militares eran unos golpistas o cosas por el estilo. Fue entonces cuando Miguel Ángel tuvo la idea de celebrar este seminario, que se ha convertido en la reunión civil más importante que se celebra en España sobre estos temas. Como les digo, él fue el primero en pensar que había llegado el momento de hablar sobre estas cuestiones en España. En aquel momento nos vimos favorecidos por el cambio que se produjo en el ámbito militar, en las esferas militares, y, después, por el excelente papel que están realizando los militares, tanto en España como en el resto del mundo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

El programa de este seminario da continuidad al seminario del año pasado, que denominamos «Europa amedrentada: la amenaza del yihadismo». La sensación de miedo que se vive en Europa ante la amenaza del yihadismo continua vigente. En este seminario que inauguramos hoy vamos a pasar revista a lo que parece despuntar como una toma de conciencia de Europa, una virtud que suele llegar de la necesidad. Dos estímulos negativos tan fuertes para la Unión Europea como el Brexit y la llegada de Trump a la Casa Blanca —del que todos esperamos que no termine su mandato y que sea retirado con orden, y no de manera

traumática, de unas responsabilidades a las que no está haciendo honor— han convertido la certeza de la Unión Europea en una incertidumbre. Esto ha tenido como resultado que la señora Merkel —con una jarra de cerveza en la mano— nos haya dicho a sus amigos europeos que ya es hora de tomar el destino de Europa en nuestras manos porque al otro lado del Atlántico hay alguien que, en lugar de reafirmarse en el cumplimento honorable de sus compromisos, dice que el artículo quinto de la Alianza Atlántica está bien siempre y cuando estemos al corriente de pago; que si no ya verá lo que hace. Y esa actitud, sin duda destructiva, está obligando —creo que estas sesiones van a permitir analizarlo— a que surja una Europa de la defensa que avance en este terreno, que en buena medida había sido aparcado y bloqueado por esos caballeros andantes británicos que, cuando ha surgido la ocasión, han conseguido paralizar una defensa autónoma de Europa trabajando a cuenta de sus primos del otro lado del Atlántico. El Brexit nos va a golpear duro y todos hubiéramos deseado otro presidente en Estados Unidos, pero lo cierto es que las coordenadas ya están dadas. A partir de ahora viene la reacción de Europa, a la que vamos a dedicar tiempo en este seminario y sobre la que escucharemos opiniones y debates muy relevantes.

Quiero agradecerles a todos que estén aquí. Tanto los ponentes como el público tendrán la oportunidad de activar los debates, pues siempre reservamos casi la mitad del tiempo de cada sesión a las intervenciones de fuera del estrado.

Como ha dicho Diego, este seminario es el resultado de la perseverancia, pues empezamos aquí en el año 1983. A lo largo de estas sesiones y de estos años, hemos tenido la oportunidad de asistir a anticipos muy relevantes de lo que depararía el futuro. Aquí vino la señora Hélène Carrère d'Encausse y nos anunció que «esto de los soviéticos, amigos, se acaba, tiene en su seno el germen de su terminación». Lo contó con una brillantez extraordinaria. Y aquí tuvimos a Salomé Zourabichvili en junio de 2001, cuando nos anticipó que esa guerra limpia, sin bajas propias, capaz de hacer un daño interminable al enemigo, tendría como consecuencia la aparición del terrorismo más sucio, como se vio en septiembre de ese mismo año. Y tuvimos a Jirí Dienstbier —ministro en Checoslovaquia antes de su escisión y en ese momento delegado de Naciones Unidas para la ex-Yugoslavia— pronosticando que tendríamos un Kosovo independiente —lo cual se cumplió al año siguiente— y que ese nuevo Estado sería una suma de todos los inconvenientes y tráficos ilegales, pero que proporcionaría una maravillosa base militar a Estados Unidos. Con todo ello quiero compartir con ustedes que aquí se dicen cosas de una máxima relevancia y que estoy seguro de que este año no será una excepción.

De nuevo, muchísimas gracias a todos por su presencia. Y muchísimas gracias también a quienes hacen posible este seminario, empezando por la relevante ayuda que nos da el Ministerio de Defensa, que hace dos años además nos honró concediéndonos el Premio Extraordinario de Defensa de 2015. También quiero dar las gracias a las instituciones que nos ayudan como patrocinadores, pues es realmente difícil conseguir patrocinadores para asuntos relacionados con la defensa y las Fuerzas Armadas. Es como pedir que te patrocinen una corrida de toros; se asustan con los animalistas, sólo que en este caso es con los pacifistas. ¡A ver qué van a decir de nosotros! Así que nuestras gracias rendidas al Corte Inglés, a la Junta de Castilla-La Mancha y a Indra. Sin más dilación, le paso la palabra nuestra viceconsejera.

PILAR CUEVAS
Viceconsejera de Administración Local y Coordinación Administrativa de la Junta de Castilla-La Mancha

Ante todo quiero darles la bienvenida en nombre del Gobierno de Castilla-La Mancha. Desgraciadamente nuestro Consejo de Ministros está reunido en este mismo momento, por lo que ni el presidente, Emiliano García Page, ni sus consejeros han podido

acudir a darles la bienvenida. Para mí es un honor estar hoy en esta mesa con Diego Carcedo y con Miguel Ángel Aguilar, auténticos referentes del periodismo; no sólo del periodismo español sino del periodismo a nivel internacional.

Castilla-La Mancha tiene una relación muy estrecha con diferentes ámbitos de la defensa y la seguridad. Sin ir más lejos, si miran a su izquierda verán la Academia de Infantería de Toledo. Además, en relación con la industria, tenemos a Airbus en Illescas, a Eurocopter en Albacete y a Tecnobit en Valdepeñas. En nuestra comunidad contamos también con la base área de Los Llanos en Albacete, con la base de helicópteros de Almagro y hasta con el Archivo General de la Marina en Viso del Marqués, en Ciudad Real. Yo soy de Guadalajara, donde precisamente se ha celebrado hace dos sábados el día de las Fuerzas Armadas. En Guadalajara tuvimos durante un siglo la Academia de Ingenieros, hasta que en 1932 se trasladó a Segovia. La defensa ha marcado la historia y hasta el urbanismo de mi ciudad. Sin ir más lejos, en Guadalajara tenemos el fuerte de San Francisco, antiguo monasterio usado desde 1808 como fuerte militar y hoy recuperado para la ciudad. Y otro edificio, el cuartel del Henares, que data de 1920, fue sede del Servicio de Aerostación Militar española, cuna de los globos y dirigibles de toda España.

Pero nuestro interés por la seguridad va más allá de acoger empresas e instalaciones militares o de haber ocupado un lugar importante en la historia militar de España. Yo soy viceconsejera con responsabilidades en temas de seguridad de la información, de coordinación administrativa y de protección civil y, llegado el caso, de colaboración con la Unidad Militar de Emergencias, muy debatida en su nacimiento y hoy una realidad reconocida dentro y fuera de las Fuerzas Armadas. Hace apenas un mes hemos vivido un ciberataque mundial que ha causado una comprensible preocupación en las administraciones públicas y en las empresas. A continuación, este sábado, se produjo el atentado de Londres. La seguridad está en primera línea de las preocupaciones de los ciudadanos y de los responsables políticos. Y cómo reaccionemos a esta preocupación es importante. El Estado de derecho, la eficacia policial y la estabilidad internacional —a la que contribuyen nuestras Fuerzas Armadas en una veintena de operaciones en el exterior— son importantes.

Una de las cosas que unen a nuestra comunidad —y no es algo menor— con los temas de seguridad y defensa es este seminario, que la Asociación de Periodistas Europeos celebra en Toledo desde 1983, con la única excepción de su segunda edición, celebrada en Segovia. Vivimos tiempos de incertidumbre, de nuevos riesgos, de cambios políticos a nivel internacional que nos obligan a replantearnos estrategias y en los que el debate y la reflexión no sólo son aconsejables sino que son una obligación, y foros como éste nos proporcionan una oportunidad única a tal efecto. Este seminario se ha consolidado en sus veintinueve ediciones como un referente obligado. Es de destacar su continuidad en el tiempo, pues nunca es fácil mantener el esfuerzo, buscar y encontrar apoyos, pero también lo es el equilibrio, difícil de conseguir, entre expertos nacionales e internacionales, entre el mundo académico y el político, entre el conocimiento especializado y la divulgación. Como han dicho tanto el presidente como el secretario general de la APE, este seminario no pretende guardarse sus conclusiones y contenidos. Al contrario, la presencia de periodistas en este seminario es una clara señal de que se busca la divulgación de su contenido a una sociedad a la que a menudo sólo llega el relato de la violencia y no su interpretación. Pues la pedagogía es siempre importante y más en temas de seguridad. Y ahí tienen ustedes un papel fundamental.

El programa de este año se centra en el orden o, mejor dicho, en el desorden mundial, pues vivimos tendencias disgregadoras: el Brexit, Trump saliendo del acuerdo de París sobre el cambio climático, las críticas a la OTAN o al compromiso económico de los aliados, etcétera. Todas ellas reacciones aislacionistas y proteccionistas en un momento en el que los retos globales requie-

ren de una respuesta global. Actualmente, las amenazas a la convivencia, frente a lo ocurrido en otros tiempos, proceden de enemigos tremendamente potentes y se producen en campos de batalla completamente distintos a aquéllos donde se habían venido produciendo a lo largo de la historia. No me refiero sólo al fenómeno terrorista, que ataca las bases de nuestra civilización y a nuestra ciudadanía, sino también a ese otro escenario de conflicto que llamamos el ciberespacio.

En estos momentos, la Unión Europea se está planteando cómo responder a los desafíos de seguridad y a la marcha del Reino Unido. De ahí la nueva estrategia europea de seguridad y defensa aprobada hace menos de un año. En este nuevo escenario internacional, la Unión Europea afronta los desafíos a los que se enfrenta apostando por un pragmatismo basado en principios que le alejan tanto del aislacionismo como del intervencionismo precipitado. En palabras de la responsable europea de Asuntos Exteriores y Seguridad, Federica Mogherini: «No es el momento ni de policías globales ni de guerreros solitarios». Según Mogherini la Unión Europea promoverá un orden mundial basado en normas como el multilateralismo, como principio esencial, con las Naciones Unidas como núcleo. La nueva Estrategia Europea de Seguridad apuesta por una autonomía estratégica de Europa y por un enfoque global de los conflictos y plantea reforzar nuestra seguridad y defensa en plena conformidad con el respeto de los derechos humanos y el Estado de derecho.

El miedo y el pesimismo pueden ser una reacción humana lógica ante acontecimientos como los vividos el sábado en Londres, pero son reacciones que hay que evitar a toda costa, pues te paralizan. Para enfrentarnos al terrorismo o la inestabilidad internacional debemos huir pues tanto de la parálisis como de la sobreactuación. Por el contrario, un debate informado nos ilumina y nos permite contrastar opiniones, información y datos que aportan una mejor comprensión de lo que sucede, lo cual sin duda constituye un paso indispensable para actuar correctamente.

De ahí que sea tan importante estar pendiente de las intervenciones y conclusiones de este seminario.

Creo que no hay mejor ciudad para alcanzar este fin que Toledo, la ciudad de las tres culturas, de la tolerancia y el respeto entre distintas religiones y entre aquéllos que no creen en ellas, porque de esta coexistencia se nutre la fortaleza democrática de una sociedad.

Gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por organizar este seminario. Gracias a Miguel Ángel Aguilar, a Diego Carcedo y a su director, Juan de Oñate. Gracias por favorecer una plataforma de reflexión que resulta imprescindible en el momento actual. Les deseo un seminario muy provechoso y espero que tengan tiempo de disfrutar y encontrar inspiración en esta magnífica ciudad que les acoge con los brazos abiertos.

3. DONALD TRUMP Y LA TRAMPA DE TUCÍDIDES

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund
of the United States

CORONEL JOSÉ PARDO DE SANTAYANA
Analista principal del Instituto Español de
Estudios Estratégicos (IEEE)

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones
Internacionales y Estratégicas (IRIS) de París

TOMAS KLVANA
Periodista y escritor checo. Autor de
El fenómeno Trump: cómo y por qué
ha cambiado América

Moderadora
GEORGINA HIGUERAS
Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

El Coronel José Pardo de Santayana, Pascal Boniface, Tomas Klvana, Ian Lesser y Georgina Higueras

La Administración Trump heredó de sus antecesores cerca de 300 documentos con información clasificada sobre las distintas amenazas que podrían provocar una crisis de seguridad a corto plazo. En total, más de mil folios sobre las pruebas nucleares en Corea del Norte, la campaña militar contra Estado Islámico, las tensiones en el mar de China o la reconfiguración en Oriente Medio tras el pacto con Irán.

Sin embargo, antes de que pudieran leer una sola página, los nuevos responsables de la seguridad y la defensa de Estados Unidos ya habían marcado las líneas rojas de la orientación estratégica de la nueva administración en un terreno tan peligroso como el de la proliferación nuclear.

Por su parte, el nuevo inquilino de la Casa Blanca ha cruzado también algunas líneas rojas al sembrar dudas sobre el futuro de la Alianza Atlántica, al mostrarse receptivo a la demanda rusa de suprimir las sanciones internacionales y al cuestionar la política de una sola China.

Aunque el riesgo de enfrentamiento entre Washington y Pekín parece ahora lejano, la impulsividad e imprevisibilidad de Donald Trump en la política exterior y de seguridad podría llevar a su país a tropezar en la trampa de Tucídides: el punto de no retorno en el que las potencias en declive y en ascenso resuelven sus diferencias por la vía militar.

¿Cuál es la nueva agenda de seguridad de Estados Unidos? ¿Tendrá la capacidad de responder cada vez que uno de sus enemigos declarados traspase la raya? ¿Podrá hacerlo sin contar con sus aliados? ¿Cómo responderá al desafío norcoreano sin provocar una guerra nuclear?

GEORGINA HIGUERAS
Moderadora

Como miembro de la Asociación de Periodistas Europeos es un honor para mí moderar esta mesa. Les voy a presentar a nuestros ponentes. Ian Lesser es el vicepresidente del German Marshall Fund of the United States (GMF). Antes fue miembro de importantes *think tanks*, como el Woodrow Wilson y la RAND Corporation, y formado parte del Consejo de Relaciones Exteriores del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos y del Consejo del Pacífico sobre Política Internacional. Pascal Boniface es director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París y de la revista *Revue internationale et stratégique* y, como gran conocedor del tema, ha escrito más de sesenta libros y montones de artículos sobre estrategia. También contamos con el periodista checo Tomas Klvana, que, además de haber escrito el libro *El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América*, formó parte en la delegación que envió el Gobierno checo a la Comisión para el Programa de Misiles de Defensa durante los años 2007 y 2008. Finalmente, tenemos con nosotros al Coronel José Pardo de Santayana, analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Además de la labor desempeñada en el cuartel general del Eurocuerpo de Estrasburgo, entre 1998 y 2001, y en la Brigada de Despliegue Rápido y Alta Disponibilidad al servicio de Naciones Unidas (SHIRBRIGH), entre 2006 y 2009, el Coronel ha sido profesor de Estrategia e Historia Militar en la Escuela de Estado Mayor del Ejército y es autor del libro *Francisco de Longa: de guerrillero a general de la Guerra de la Independencia*, así como coautor de otros libros y de numerosos artículos.

El tema que nos ocupa es el señor que tenemos de presidente de Estados Unidos. ¿Cómo está influyendo Trump en el mundo? ¿Y qué significa esto de la trampa de Tucídides, que alude a la advertencia del historiador griego sobre los riesgos que existen cuando una potencia disputa el poder a otra? Según el politólogo Graham Allison, en los últimos quinientos años nos hemos enfrentado a esa trampa en quince ocasiones y en once casos esta situación ha desembocado en una guerra. Actualmente, esta trampa de Tucídides se nos presenta a través de la relación existente entre Estados Unidos y China. Pero hay muchos autores, como Lee Kuan Yew —padre fundador de Singapur—, que dicen que no tiene por qué terminar así pues en realidad no existe ningún conflicto ideológico entre Estados Unidos y China y ambos países comparten unos intereses económicos enormes que imposibilitan esa guerra. Por su parte, Oliver Stuenkel habla de una bipolaridad asimétrica en la que el interés de China, más que geopolítico —Estados Unidos tiene una enorme capacidad militar que China no va a desafiar—, es geoeconómico, pues hoy en día es el primer país del mundo en lo que se refiere a paridad de poder adquisitivo. Según Stuenkel, es en esto en lo que China va a intentar mantenerse, en esa bipolaridad asimétrica en la que China será la primera economía del mundo y Estados Unidos la gran potencia militar. Hay otros historiadores, como el brasileño Nuno Monteiro, que mantienen que en este momento Estados Unidos goza de lo que se denomina «acomodación defensiva». En otras palabras, que para Estados Unidos es mucho más cómodo investigar y seguir avanzando en potencialidad militar y dejar que China sea la potencia económica.

Todo esto está muy bien, pero con un señor tan imprevisible como Trump como presidente de Estados Unidos es difícil saber qué es lo que va a suceder, puesto que de pronto critica a China o dice que no asume la idea de una sola China y luego se entre-

vista con el presidente Xi Jinping en Florida y termina diciendo que es un gran presidente y que no hay ningún problema con China. Creo que no hay duda de que una de las líneas rojas en la relación entre China y Estados Unidos —lo mismo sucede con Irán— es la cuestión nuclear. Espero que nuestros ponentes nos ayuden, no sólo a entender la relación de Estados Unidos con Europa, sino también a comprender lo que puede pasar en el ámbito internacional teniendo en cuenta esa obsesión nuclear y militar de Trump, que entre otras ha llevado a que siete países árabes hayan roto relaciones con Catar, supuestamente por apoyar al terrorismo, cuando en realidad esta ruptura parece haberse fraguado como consecuencia del viaje de Trump y su relación especial con Arabia Saudita, además de por una posible alianza para impedir que se mantengan las sanciones nucleares impuestas a Irán. Y todo esto sin olvidar lo que está sucediendo en Corea del Norte, cuyo presidente no parece que vaya a achantarse ante las amenazas de Trump.

Sobre estas y otras cuestiones, estamos deseosos de escuchar las palabras de nuestros ponentes.

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

Como todos supondrán, yo soy norteamericano, aunque vivo en Bruselas. El German Marshall Fund es una fundación estadounidense, por lo que les voy a hablar desde el punto de vista de un expatriado. Pero antes me gustaría comentar algo.

El tema que nos reúne aquí es de gran interés, entre otras cosas porque aúna la historia, la geopolítica y la psicología; una combinación bastante explosiva. No se trata simplemente de la rivalidad entre potencias, sino que, desde mi punto de vista, estamos ante un doble desafío estratégico. Tenemos, por un lado, un aspecto global y, por otro, uno más regional, aunque entre ambos exista una interacción importante. En primer lugar, debemos tener en cuenta la desintegración del orden geopolítico y económico que existía anteriormente. En un período de tiempo bastante corto, hemos pasado de una situación estable en el este y en el sur a enfrentarnos a un gran desafío en el este y a un sur caótico. Sin ir más lejos, en la cuenca del Mediterráneo la cuestión ya no es solamente cómo gestionar la crisis, sino cómo controlar el caos. La situación de Siria y Libia se prolonga en el tiempo, en lo que supone un desafío no solamente para Europa sino también para Estados Unidos, para Rusia e incluso para China; basta decir que, teniendo en cuenta el plan de China de una vía única, dentro de uno o dos años no podríamos tener este debate sin contar con un ponente chino. Desde luego, no podemos ignorar el comportamiento de Trump, pero tampoco debemos olvidar el legado de Bush. No olvidemos que con Obama ya existía cierta precaución sobre la involucración estadounidense en ciertas regiones. No sé si algunos de ustedes han leído una entrevista al presiente Obama publicada en una revista mensual, justo después de dejar la presidencia en la que hablaba de su desencanto con la política exterior, con la intervención americana. Habla de muchos de los mismos temas que menciona Trump, sólo que con un estilo y enfoque distinto. Desde luego, los temas que aborda ahora Trump no son temas nuevos.

El segundo punto estratégico es la trampa de Tucídides y el tema de las potencias emergentes y sus competencias. Esto se aplica a nivel global con la incorporación de China al escenario internacional. Pero, si prestamos atención a otras cuestiones, como la posición de Rusia —aunque no estoy seguro de que Rusia desempeñe un papel importante—, la aparición de la India como país emergente, la ya mencionada situación en el Golfo Pérsico, no sé si el tema más importante son las relaciones entre China y Estados Unidos. ¿Cuál es el país que domina esta trampa de Tucídides? Los poderes emergentes tienen sus temores pero también pueden ver una oportunidad en la nueva situación. Y también están apareciendo en escena otros actores con un gran crecimiento.

Es cierto que la trampa de Tucídides se ha repetido en este ciclo de quinientos años, pero dicha trampa está basada en la percepción que se tenía de Esparta y Atenas y claramente ése no es el mismo entorno que plantea Graham Allison. De hecho, la Primera y la Segunda Guerra Mundial no fueron el resultado de esta ecuación. Es importante ser conscientes de que tanto Estados Unidos como China son países nucleares y de que las armas nucleares han cambiado esta ecuación. Utilizando otra analogía histórica, en la década de 1940 se pasaba de la estabilidad al caos en pocas semanas; y la mayoría de nosotros estaremos de acuerdo en que por aquel entonces los cambios se operaban de forma más lenta que ahora. Ahora todo ocurre mucho más rápido.

Mi segundo comentario es sobre Trump, un tema que todos tenemos un poco clavado por razones bastante obvias. No sé si existe una doctrina «trumpista», pero podríamos mencionar algunos de los elementos más importantes de su manera de actuar. Y es importante recordar que lo digo como estadounidense, porque Estados Unidos es algo más que el presidente Trump, más que cualquier personalidad política. Aun así, el estilo del presidente sí que es importante.

No creo que haya cambiado nada de carácter fundamental en la estrategia de Estados Unidos. No creo que el Artículo 5 esté dentro de nuestro orden del día porque, aunque lo hayan mencionado tanto el presidente como el secretario de Estado, el ministro de Defensa ha sido muy claro sobre esta cuestión. Pero, por otro lado, sí creo que actualmente existe una tensión muy importante entre este Gobierno de Twitter, o «tuiterista», y la estructura del Estado, incluyendo al Congreso. Y éste sí que es un cambio importante. No creo que para el presidente Trump sea tan fácil adoptar su propia actitud en la estrategia americana en general pero, desde luego, su personalidad tiene ciertos rasgos fundamentales. Además, aún no hay suficiente gente dentro del Gobierno que pueda gestionar su política. Hay muchas embajadas que todavía están vacías y muchos puestos importantes en el ejército que todavía están vacantes y que se van llenando con este toma y daca que está teniendo lugar dentro de la Casa Blanca. Yo diría que se trata más de un estilo que de una ideología. Pero, en caso de existir, una doctrina trumpista sí que puede llegar a afectar las relaciones con China, con Europa, etcétera, ya que el de Trump es un estilo que pone los intereses nacionales por encima de todo. Esta tensión entre los valores generales y los intereses de Estados Unidos está muy clara. Trump lo ve todo como una negociación, como un trato preferencial, porque viene del mundo de los negocios. En cuanto a la relación con China, en pocas semanas se ha dado cuenta de que para tener un poco de peso en la situación de Corea del Norte tenemos que tener su apoyo. Sin duda se trata de una deferencia de los poderes más fuertes sobre los más débiles. A Trump, al igual que a Obama, le encantaría aumentar determinados presupuestos, como los de armamento, pero lo tiene que autorizar el Congreso. Hay muchos miedos, muchos peligros. Estados Unidos es un actor importante, con mucha fuerza, con una postura y una posición muy específicas y está claro que el tono que aporta Trump no es bueno para la estabilidad.

Volviendo al tema de las transacciones, del proteccionismo, en este momento Estados Unidos no es el único país que está en esa situación. También lo están Turquía, Rusia, China y muchos países de Europa. Creo que la trampa de Tucídides no es la única trampa. Hay muchas otras trampas con este movimiento en cascada que estamos viviendo hacia el soberanismo, el nacionalismo, el populismo...

Por último, si Graham Allison está en lo cierto, o incluso en el caso de que no lo esté, la cuestión es ver cuánta atención puede prestar Estados Unidos a Europa, incluso ante un cierto momento de crisis en Asia. No se sabe cuál va a ser el comportamiento del presidente en este tipo de crisis. Cuál sería la posición de Trump si tuviéramos, por ejemplo, una crisis financiera como la del 2008 o una crisis política como la de la península de

Crimea. ¿Cuál sería su respuesta? Realmente es muy difícil saberlo, porque el presidente Trump es impredecible. Pero no pienso que el riesgo de la política americana sea el aislacionismo, porque Estados Unidos nunca va a estar aislado. En cambio, sí que creo que existe el riesgo de un bilateralismo más vigoroso, como hemos visto en la época Bush. También hay ciertos ecos sobre la intención de salir del acuerdo de París sobre el cambio climático, y esto es importante. Tenemos que estar muy preparados para muchas sorpresas.

CORONEL JOSÉ PARDO DE SANTAYANA
Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos

No cabe duda de que la reflexión sobre el papel de Estados Unidos en el mundo es un tema de preocupación en un momento dominado por enormes incertidumbres y preocupaciones en términos de seguridad. Dependiendo de si ponemos el foco a corto, medio o largo plazo, el tipo de preocupaciones son distintas. A corto plazo, tenemos la preocupación inmediata del terrorismo. A corto y medio plazo, la preocupación de qué va a ocurrir en Oriente Medio. Y a largo plazo, desde el punto de vista español, nos preocupa qué va a ocurrir en un espacio de enorme caos donde la perspectiva de futuro nos lleva hacia un desorden mayor. Desde el punto de vista español, es muy importante que se resuelva el problema en Oriente Medio para poder abordar la problemática del Sur.

No cabe duda del papel que juega Estados Unidos en todas estas reflexiones sobre el orden estratégico, pero conviene observar el proceso de transformaciones del orden mundial que se está produciendo. Muchos de nosotros hemos estado repasando los aspectos estratégicos de la Guerra Fría, cuando había dos polos perfectamente definidos. Ese período, que duró mucho tiempo y que finalizó abruptamente, termino con la victoria de los principios y los valores del vencedor, o sea, de Occidente. Al principio

parecía que Estados Unidos, el líder de Occidente —que promovía sus valores de democracia en lo político y de libre mercado en lo económico—, iba a reinar por bastante tiempo en ese nuevo escenario del orden internacional, pero la emergencia de China está haciendo que esa larga hegemonía norteamericana toque a su fin. No obstante, creo que el 11-S y la intervención norteamericana —sobre todo en Irak— adelantaron el momento del cambio en el orden mundial, que de todas maneras iba a llegar antes o después. Desde entonces el orden hegemónico norteamericano está en duda. Hay que reconocer que desde el 11-S las intervenciones occidentales han ido de derrota en derrota —casi todas han salido mal— y, como consecuencia, la preeminencia occidental y de Estados Unidos en el mundo ha quedado bastante debilitada. El prestigio para ejercer de potencia en Oriente Medio y el resentimiento que existe hacia Estados Unidos en muchos lugares del mundo sin duda están debilitando el papel de este país como líder mundial.

En este momento vivimos en un orden multipolar en el que Estados Unidos ya no puede gobernar el mundo desde una posición prominente, sino que necesita llegar a acuerdos con otros países; curiosamente ocurre cuando acaba de morir Zbigniew Brzezinski, un hombre clave en el pensamiento geopolítico mundial, que siempre insistía en que Estados Unidos ya no puede seguir ejerciendo el papel de potencia dominante. Aunque siga siendo una potencia mundial —y lo será todavía durante algún tiempo— ahora tiene que tener en cuenta los juegos de equilibrio mundial. Brzezinski solía decir que Estados Unidos tiene que procurar estar más cerca de Rusia y de China de lo que lo estén estos dos países entre sí. Estados Unidos tiene una posición geopolítica privilegiada y esta posición geopolítica contribuirá a que siga ejerciendo durante mucho tiempo un papel de árbitro, incluso perdiendo su preeminencia en términos de poder mundial.

De momento, vivimos en un escenario dominado por tres potencias: Estados Unidos, China y Rusia. Rusia sólo está de pa-

so pues el tiempo que tiene para ejercer el papel de gran potencia está contado; la economía rusa está en bancarrota y no podrá sostener por mucho tiempo su papel de potencia militar, precisamente porque su economía no se lo va a permitir. Así pues, avanzaremos hacia un modelo multipolar dominado por dos potencias, Estados Unidos y China, donde cada vez entrará en escena un mayor número de potencias. Estamos pues ante un mundo multipolar cada vez más complejo donde Estados Unidos juega con ventaja porque es el único que se puede permitir tomar distancia de las grandes complejidades geopolíticas que se avecinan. En ese juego multipolar entrarán a jugar, lógicamente, la India y Japón y Europa tendrá que definirse. Los europeos queremos formar parte del juego como potencia, en cuyo caso seríamos una potencia muy relevante, pero también podríamos jugar como potencia renacionalizada, ocupando cada país su propia posición. En cualquier caso, según vaya avanzando el tiempo, si no ocurre nada extraordinario, China irá adquiriendo de forma progresiva un papel más relevante como potencia. Si hasta ahora China ha crecido en términos cuantitativos, la estrategia actual de China es hacerlo también en términos cualitativos. Aunque, como ya se ha dicho, la diferencia entre Estados Unidos y China es el poder militar, también existe una diferencia muy importante en términos tecnológicos. Ahora la apuesta estratégica de China es la innovación. Veremos si tiene la misma fuerza en términos de avance cualitativo. En cualquier caso, ese acercamiento de poder entre China y Estados Unidos dará lugar a un juego geopolítico complejo que requerirá mucha habilidad, por lo que no cabe duda que existen elementos de preocupación. Realmente no veo que en este caso la trampa de Tucídides vaya a acabar produciendo el peor escenario. Lo que sí que veo es que la falta de entendimiento puede conformar un mundo inhabitable. Mucho más que el peligro de una confrontación chino-norteamericana, el problema de la proliferación nuclear y el problema de la ciberseguridad no se pueden abordar sin entendimiento. Se trata pues

de un escenario de confrontación a medio o largo plazo, con Rusia y China en una posición de tensión contra Estados Unidos, con quien no sólo no colaborarán en temas de ciberseguridad sino que pueden convertirse en una ciberamenaza. Y lo mismo se puede decir de otros muchos problemas de seguridad internacional, del cambio climático, del crimen organizado, del terrorismo, etcétera. Todas estas cuestiones sólo se podrán abordar desde la colaboración y desde una posición constructiva entre las potencias. Por lo tanto, insisto en la idea de que no me preocupa tanto la confrontación con Estados Unidos como la falta de entendimiento, la falta de armonía entre las potencias, que puede hacer imposible la resolución de los problemas de orden estratégico. Ahora el reto más importante a corto plazo es resolver la situación de Oriente Medio y lograr un entendimiento entre Rusia y Estados Unidos. Si no, el problema no se resolverá y correremos el peligro de que las cosas vayan a peor.

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París

Creo que Estados Unidos no va a ser capaz de seguir dominando el mundo. Obama ya comenzó su presidencia con un enfoque un poco menos dominante. Hay que ver la posición de Estados Unidos desde una posición unipolar. Para entender cuáles son los grandes poderes del mundo tendremos que estudiar la estrategia de Trump, algo nada fácil, ya que Trump ha aplicado políticas de distinto corte una y otra vez, incluso desde que le propusieron como candidato. Aunque no haya accionado el botón de *reset* en cuanto a la relación entre Rusia y Estados Unidos, sí lo ha hecho respecto a la OTAN —que tachaba de obsoleta durante su campaña y que ahora le parece un aliado fantástico—, para la que ha pedido a los países europeos más aportación económica. Pero esto no es nuevo. Durante muchísimo tiempo, desde la enmienda

de Mansfield del año 1966, el reparto de las cargas siempre ha sido algo problemático en la Alianza Atlántica, por lo que resulta normal que el presidente de Estados Unidos pida a los europeos que inviertan más dinero en defensa. En cuanto a Corea del Sur y a Japón, se les pidió que asumieran su propia defensa hasta que Corea del Norte decidió lanzar sus misiles balísticos. En ese momento se decidió desplegar un sistema antimisiles, en contra del consejo del presidente de Corea del Sur, según el cual esta acción sólo propagará la carrera armamentística en la región y hará las relaciones con China aún más difíciles. En Oriente Medio, después del uso de armas químicas por parte de Siria, Trump decidió lanzar 57 misiles, no tanto para intentar cambiar la situación —que de hecho no ha cambiado, ni militar ni políticamente— como para demostrar que él es distinto a Obama, quien prometió utilizar la fuerza si Siria cruzaba la línea roja y luego nunca lo hizo.

Otra de las promesas de Trump durante su campaña fue desplazar la embajada de Israel de Tel Aviv a Jerusalén, algo respecto a lo que parece que ha dado marcha atrás por consejo del rey de Jordania y otros líderes políticos. También ha renunciado a un gravamen de 35% a las exportaciones de China a Estados Unidos, porque las empresas de Silicon Valley le dijeron que aplicarlo sería realmente estúpido, pues dañaría la competitividad de las empresas norteamericanas. En Boeing estaban muy nerviosos, porque los chinos también fabrican aviones y eso podría provocar una alta inflación en la economía estadounidense. También es muy interesante que Trump abandonara la política de «una sola China» y, de pronto, el presidente chino se haya convertido en su íntimo amigo, cuando China participa activamente en la globalización. Podría decirse que hay una inversión de perspectivas entre Estados Unidos y China en cuanto a la gestión. Ahora, China se posiciona como el líder y adalid de la globalización mientras que Estados Unidos quiere construir una barrera proteccionista en torno a sus fronteras. Hay pues un cambio de

equilibrio. Desde luego es mucho más fácil imponer impuestos a las importaciones de México que a las de China, porque México es un país mucho más débil. Además, China necesita los mercados estadounidenses para mantener la fuerza de su economía y,con ello, su crecimiento económico. Y Estados Unidos necesita las importaciones chinas para evitar la inflación, además de para obtener todo aquello que no produce. Al final, con posturas como la de México, Trump va a conseguir alentar el sentimiento antiamericano en toda Latinoamérica, no sólo en México. Obama realmente puso fin a este sentimiento en Latinoamérica, pero Trump, con esta actitud, va a relanzarlo.

Algo en lo que Trump sí se ha mantenido firme es el cambio climático. Trump no se veía en la obligación de respetar el acuerdo de París —o las disposiciones del acuerdo— porque éste no tenía cláusulas de castigo; simplemente es un tratado de buena voluntad que no prevé sanciones. Así que prefirió renunciar —aunque no le hacía falta hacerlo— a modo de señal política dirigida al resto del mundo. Esto sin duda es una prueba del unilateralismo de Estados Unidos, porque, además de este país, sólo Nicaragua y Siria han renunciado al acuerdo de París; y no puede decirse que estos dos países sean socios muy fiables. En 2001, en la época de Bush, Estados Unidos y Corea del Norte fueron los únicos países que renunciaron al tratado de control de armas. En cuanto al acuerdo nuclear con Irán, fue sorprendente que el primer viaje internacional que realizó Trump fuera a Arabia Saudita. Denunciar el apoyo iraní al terrorismo no es algo casual, pero es irónico que lo hiciera en suelo saudita. Creo que la decisión de Arabia Saudita de romper relaciones diplomáticas con el reino de Catar tiene que ver con los 110.000 millones de dólares en compra de armas que firmó Trump con Arabia Saudita; todo está relacionado con el duelo entre Arabia Saudita e Irán y con la incomodidad de Arabia Saudita a raíz de la política de acercamiento a Irán de Obama. No se trata solamente del enfrentamiento entre chiitas y sunitas, sino también entre un reino y una

república, entre el pro y el antiamericanismo, entre persas y árabes... Hay muchas diferencias entre ambos países, y no solamente entre chiitas y sunitas, porque Catar es un país sunita.

Por otra parte, aunque Trump no realizara declaraciones altisonantes, el G-7 fue un G-6 más uno, incluso físicamente, pues, aunque había una notable seguridad, Trump decidió no alojarse en el mismo palacio que los otros jefes de Estado y de Gobierno. Desde el punto de vista político y físico, hubo muchas diferencias tanto con los líderes europeos como con el líder japonés. Esto es lo que yo llamo unilateralismo. Pero no olvidemos que el unilateralismo da lugar a aislamiento: de esta nueva política surgirá un Estados Unidos mucho más aislado. Porque no solamente los discursos son incendiarios, sino también las políticas. El incremento del gasto militar —sesenta mil millones de dólares— es el equivalente a todo el presupuesto ruso. Hay que recordar que Arabia Saudita gasta más en defensa que Rusia. Por su parte, los Emiratos Árabes e Irak gastan veinte mil millones e Irán gasta setenta mil millones. Vamos a asistir a una nueva carrera armamentística en Oriente Medio y eso es algo que no hará más que aumentar el antagonismo entre Irán y Arabia Saudita. Y, desde luego, a nadie le interesa ver un enfrentamiento entre estos dos países. Lo que hace falta es conciliación, una política que intente evitar las tensiones en vez de alentarlas. Como decía Samuel Huntington, Estados Unidos será una súper potencia solitaria. Los estados del sur de Estados Unidos —lo que se conoce como el Estados Unidos profundo— son en gran parte los que están detrás de todo esto; sobre todo en lo que respecta al incremento del gasto militar. Ellos son los que han ganado la guerra en Washington. Pero lo realmente alarmante es que la credibilidad de Estados Unidos está en juego, pues es muy difícil dar crédito a la administración de Trump si el presidente no es capaz de cumplir su palabra y respetar los acuerdos que ha firmado su país en el pasado.

Por otro lado, a China, que es una potencia en ascenso, todo esto le da muchas ventajas, incluso en África, porque la ruta de la seda tiene mucho que ver en todo esto. Desde luego, en el mar del Sur de China sus vecinos están un poco alarmados por este creciente poderío chino. Ahí se ha producido un cambio importante. Ahora China se muestra como un país ecologista, lo cual hubiera sido impensable hace tres años, cuando era el mayor contaminador del planeta. Pero, como digo, ahora China se ha convertido en un país que enarbola la bandera verde y lucha contra el cambio climático; como sabemos, está invirtiendo grandes cantidades de dinero en energías renovables. De hecho, China va a crear quince millones de puestos de trabajo en este sector, con sus consiguientes beneficios futuros. Además, está invirtiendo muchísimo en infraestructuras. China tiene un Gobierno pronegocios y proecología. Y esta rivalidad entre Estados Unidos y China se debe básicamente a la actitud de Trump. De momento habrá que esperar cuatro años. Será entonces cuando veamos qué hace la sociedad civil, qué hace Estados Unidos, que decide la opinión pública. Pero, hasta entonces, debido a los errores de Trump, en esta rivalidad entre las dos potencias China está ganando la partida.

TOMAS KLVANA
Periodista y escritor checo. Autor de *El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América*

Vengo de la República Checa, que como saben es un país que no existía a principios de los años noventa. Mi antiguo país se llamaba Checoslovaquia. De hecho, me gustaría remontarme a aquella época, a principios de los años noventa, y dejar constancia de lo diferentes que eran las cosas entonces. Era una época de optimismo, no solamente en Europa Central y Oriental, sino en todo Occidente. Alemania se estaba reunificando y, como mencionaba Pascal, fue el momento de la unipolaridad, de aquel artículo de Charles Krauthammer en el que sugería que la década de los noventa iba a ser la década de Estados Unidos.

¿Qué quiere decir un mundo unipolar? Si lo pensamos, es algo que no tiene mucho sentido, porque es una imposibilidad geométrica: no puede haber un sistema que solamente tenga un polo, eso no existe. A lo que se refería Krauthammer es a la predominancia de Estados Unidos y a su capacidad para dar forma al mundo a su antojo. Pero aquella década dio paso a otra donde fatales acontecimientos, como el 11-S y la crisis financiera del año 2008, cambiaron la inercia. El mundo ha cambiado de forma espectacular. Se ha convertido en un mundo desordenado. De hecho, lo que describiría la situación actual es la palabra caos. El desorden y la desintegración del orden liberal describen el lugar en el que nos encontramos hoy. Estamos en un momento de grandes incertidumbres. La cuestión es si Donald Trump y el Gobierno norteamericano actual tienen realmente alguna doctrina, algún tipo de estrategia significativa para abordar y tratar de hacer frente a este caos. Yo no creo que sea el caso, no creo que Donald Trump sea capaz de elaborar algo así. Creo que Trump no tiene ninguna estrategia, más allá de intentar fingir que es un buen presidente. Pues no olvidemos que las apariencias son muy importantes y que él es el primer político postmoderno, el primer presidente postmoderno, cuya única sustancia son las apariencias. Su gran «cualidad» —y pongo la palabra gran entre comillas— es dominar el mundo de las comunicaciones digitales. En este nuevo entorno, radicalmente diferente del pasado, Donald Trump es un maestro. En la época de Gutenberg había varias normas importantes para la comunicación pública: si querías que te escucharan tenías que publicar un libro o ponerte a hablar en mitad de una plaza pública. El obstáculo principal siempre ha sido superar la barrera de la publicación: o escribías un libro o conseguías un megáfono, un altavoz, una cámara de televisión, un micrófono de radio... Alguien tenía que aprobarte. Alguien tenía que creer en ti. Había unas normas que había que cumplir y que todo el mundo comprendía. Pero eso ya no existe. Ahora cualquier persona de esta sala puede dar a conocer sus opiniones públicamente. A raíz de esta desaparición de las barreras, de la aceptación de que cualquier persona puede manifestar su opinión públicamente, el espacio público se ha inundado con tantas voces que aquéllos que son capaces de atraer a un público y mantener su atención son los que salen ganando. Y uno de los ganadores en este proceso de crear público y mantener su atención sin duda es el señor Trump. Desde luego, le ha ayudado haber sido una estrella mediática, un héroe pseudoauténtico que habla a su gente y refuerza su identidad. Esto funciona muy bien en las campañas pero, una vez que tienes que gobernar, la cosa cambia mucho, ya que estás en un entorno totalmente distinto, en un entorno en el que tienes que ser sutil, consciente de los detalles... Y eso es algo que Trump no sabe hacer. Él no tiene ningún conocimiento —al lo menos profundo— de lo que son las relaciones internacionales. Algunos observadores se reconfortaban pensando que, con algunas personas de su equipo estratégico que sí son competentes y experimentadas —como el asesor de Seguridad Nacional, H.R. McMaster: el secretario de Interior, Kelly; el señor Coach y algunos otros—, el Gobierno de Trump iba a ser diferente a su campaña. Pero en Estados Unidos las decisiones clave, especialmente en momentos de crisis, siempre las toma el presidente, así que es Donald Trump, que se caracteriza por una hinchada autoconfianza, toma solo estas decisiones. Incluso contando con la ayuda de asesores, resulta necesario tener un conocimiento básico sobre relaciones internacionales para tomar decisiones de gran importancia. Observando la forma en la que Trump se comunica y en la que gobierna, es fácil advertir que le falta esa competencia, además de la paciencia necesaria. Entonces, la pregunta que hay que responder es si existe peligro de que Donald Trump actúe de una forma que China, por ejemplo, pueda percibir como algo hostil a lo que hay que reaccionar o —incluso más alarmante—, si Trump podría malinterpretar las acciones futuras de China y colocar a Estados Unidos al frente de un choque de trenes. Planteemos estas cuestiones.

La trampa de Tucídides se dio en un ambiente totalmente distinto al actual que estaba caracterizado por una percepción equivocada. Por eso no creo que la trampa de Tucídides sea útil para este caso. Creo que resulta más útil adoptar un modelo antiguos de relaciones internacionales basado en las malas percepciones durante una crisis. Esparta tenía miedo del ascenso de Atenas porque percibía ese ascenso de manera distinta a como lo hacía Atenas. Hoy en día ese tipo de percepción errónea todavía es posible. Es cierto que ahora el peligro es menor, debido a las formas en las que nuestro mundo está conectado, y me pregunto si la tecnología digital podría llegar a aliviar los miedos a un país emergente. Creo que hasta cierto punto sí, pero tampoco debemos poner una confianza excesiva en ello. Si analizamos las comunicaciones digitales en China vemos que ésta está menos integrada de lo que a veces se piensa. Y es así por dos razones principales. En primer lugar está la barrera idiomática y, en segundo lugar, la censura. Facebook, por ejemplo, no existe en China. El discurso nacional chino está manipulado y censurado y, en ese entorno las teorías de la conspiración y las malas percepciones son más comunes que en un entorno abierto y liberal. ¿Qué ocurre en el mundo de los negocios? China participa en el mundo de los negocios de una forma muy activa y tiene una participación muy importante en la globalización, pero su economía no es totalmente libre y la información sobre la economía es manipulada por varios actores, principalmente por el Gobierno del país. La impresión extranjera es que en China los negocios son un medio para lograr sus objetivos políticos, por lo que no reflejan la capacidad o tendencia natural de los inversores chinos. La razón por la cual yo no creo en la trampa de Tucídides es sencilla: China y Estados Unidos son potencias nucleares e, independientemente de las malas percepciones y las paranoias, no son suicidas. Por lo tanto, no creo que la teoría de Allison realmente sea útil en este caso. Ahora bien, sí que se puede plantear la pregunta de cómo va a gestionar el Gobierno de Trump el problema chino, aunque, en esta relación en particular, es China la que va a gestionar a Estados Unidos, y no al revés. De hecho, ya lo está haciendo. Quiero dar dos ejemplos de ello. Durante la famosa visita de Xi Jinping a Florida, el presidente chino reaccionó de manera muy prudente ante la decisión de Trump de bombardear Siria, algo que fue precedido por una reacción también prudente de China ante la llamada telefónica de Trump al presidente de Taiwán. La actitud del Gobierno chino fue pausada y muy medida. La segunda razón por la que creo que Xi Jinping está manejando a Trump de una forma muy hábil remite a aquella tutoría sobre el problema norcoreano en Mar-a-Lago. Trump reconoció que, en tan sólo diez minutos, Xi Jinping le dio una conferencia sobre las dificultades con Corea del Norte tras la cual no tuvo más remedio que reconocer que se trataba de un tema mucho más complicado de lo que él pensaba. Por lo tanto, no es realmente difícil manejar al señor Trump una vez que le conoces. Es de suponer que el presidente chino sabe más del señor Trump que todos nosotros juntos. No me cabe duda de que está jugando con él. ¿Qué va a suponer esto para las relaciones entre China y Estados Unidos? Esto lo determinará el estado de la economía china, algo que resulta muy difícil de prever. Mi suposición es que hay límites al crecimiento de la economía china. En mi opinión, el problema de la corrupción y la mala gestión del Estado en China va a deteriorar el proyecto del Gobierno chino. Por lo tanto, creo que deberíamos tener más miedo de la debilidad de China que de su fortaleza en el futuro.

GEORGINA HIGUERAS
Moderadora

La idea de Xi Jinping dándole tutorías a Trump resulta muy interesante. Y también que son más peligrosas las debilidades de China que su crecimiento, que sus avances. La credibilidad de Estados Unidos está debilitada, está llegando a su fin y, además, tal y como ha dicho Pascal Boniface, Trump está provocando un re-

nacer del antiamericanismo. Ahora más que nunca, es importante lograr un entendimiento entre China y Estados Unidos, al menos respecto a lo nuclear y la ciberseguridad. También ha sido muy interesante oír como el Coronel Pardo de Santayana reconocía que en los últimos años Occidente ha ido de derrota en derrota, y que eso es algo que tenemos que saber encajar. De ahí que resulte tan inquietante lo que ha dicho Ian Lesser acerca de la inclinación de Trump hacia el *hard power*, hacia el poder militar, sobre todo teniendo en cuenta que Estados Unidos se encamina hacia el unilateralismo; y todos recordamos los resultados del unilateralismo de Bush. Paso la palabra a los presentes.

JOSÉ LUIS POSTIGO
Empresario

Me parece especialmente interesante lo que ha comentado el Coronel Pardo de Santayana sobre la complejidad de las relaciones entre distintas naciones y el hecho de que ahora no sólo haya tres potencias —Rusia, China y Estados Unidos— sino que el tema es más complejo. En particular, quería saber por qué nunca se habla de la India, teniendo en cuenta que tiene el potencial nuclear, la misma población que China y un desarrollo tecnológico muy alto, aunque no tenga un Gobierno dirigido como el de China y su economía no sea igual de poderosa. ¿Es por qué está demasiado ocupada con sus conflictos fronterizos con China y Paquistán o tiene otro papel que jugar en esa zona del mundo?

CORONEL JOSÉ PARDO DE SANTAYANA
Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Aunque India está llamada a jugar un papel muy importante a nivel internacional, todavía no es un actor de primer orden. En este momento es un actor importante a nivel regional, pero no a nivel de las grandes relaciones internacionales. Dicho esto, no me cabe la menor duda de que en relativamente poco tiempo su presencia será transcendental.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

A propósito de esta interesante afirmación de que desde el 11-S Occidente ha ido de derrota en derrota, mi pregunta es si es posible obtener una victoria. Sabemos que una victoria sólo es posible si está bien definida. En todos los conflictos en los que se ha entrado, lo que faltaba era una clara definición de la victoria, saber en qué consistía exactamente esa victoria. Si algo no está bien definido, no es alcanzable; ése ha sido el error. Y ahora está el unilateralismo de Estados Unidos, el leerle la cartilla a la OTAN, el crear incertidumbre sobre el Artículo 5 del Tratado de Washington de la Alianza Atlántica y a continuación pedir tropas para Afganistán. Hombre, hagan ustedes la guerra por su cuenta. ¿Acaso nos pidieron consejo para desencadenar lo que desataron en Afganistán? ¿Fue ése un ejercicio racional o fue un ejercicio muscular? Está claro que había que devolver el golpe de las Torres Gemelas, pero se eligió Afganistán, que nada había tenido que ver con las Torres Gemelas. Por otro lado está el tema de la demografía, que muchas veces ha sido considerado un lastre. A países como la India, con una muchedumbre interminable, ahora les damos la vuelta y resulta que es allí donde está el futuro. La población creciente, o menguante en el caso de Europa, es lo que puede definir su futuro.

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París

Como se ha mencionado, los chinos tienen un problema con la demografía, porque el Gobierno sólo les ha permitido tener un

hijo por familia. Eso quiere decir que hay dos padres trabajadores por cada hijo y que en el futuro habrá un sólo ciudadano trabajador en vez de dos o más que había antes. Pero el hecho de que India vaya a superar la población de China con la estrategia de tener más hijos no va a tener unas repercusiones tan importantes. No creo que el aumento demográfico sea un razonamiento suficiente para pensar que, a corto plazo, India pueda llegar a ser una de las superpotencias a nivel global. Tienen problemas con las minorías musulmanas y sus relaciones con China son otro gran reto, pues China tiene ventajas competitivas respecto a la India. Además está el problema de las castas, que aunque esté desapareciendo aún existe y supone una barrera importante. Por lo tanto, aunque tenga una gran población, va a ser complicado que India se convierta en breve en una de las grandes potencias mundiales. Ahora la India es considerada la sexta potencia mundial, pero está muy lejos de ser una superpotencia; valga como ejemplo el hecho de que, entre otras cosas, no forma parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Cuando se habla de demografía un tema muy a tener en cuenta es el de la seguridad. Ahora el principal problema está en África occidental. Por ejemplo, en Níger —antigua colonia francesa—, una población de tres millones ha pasado a veinte y en pocos años llegará a los cincuenta millones. En África tenemos un *boom* de siete niños por familia; algo que se va a convertir en una trampa o, aun peor, en un problema importante relacionado con el terrorismo.

Me gustaría hacer un comentario sobre la falta de victorias a partir del 11-S. Estamos hablando de victorias cuando antes se hablaba de lucha contra el terrorismo y de estado de guerra. Pero no se trata tanto de conseguir victorias como de conseguir estabilidad. Aquí sí que ha habido una erosión en cuanto a la calidad de la seguridad. No creo que podamos aplicar unas medidas de victoria convencionales en este entorno. Hablando de Estados Unidos, está claro que la administración americana ha sido poco crítica con su larga presencia en Afganistán, que, años después

del 11-S, sigue siendo uno de los principales sitios geopolíticos y geoestratégicos en los que participan nuestros aliados. Obama empezó a tener dudas al respecto al final de su mandato. En cuanto al frente del contraterrorismo, hay que decir que hay muchas victorias, sólo que muchas son invisibles. Las dudas son patentes y los problemas estratégicos para gestionar la política y el terrorismo siguen siendo los mismos.

CORONEL JOSÉ PARDO DE SANTAYANA
Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos

De derrota en derrota... La cuestión, en mi opinión, se origina en el éxito que tuvo Occidente con el fin de la Guerra Fría y en la sensación existente en aquel momento de que realmente íbamos a construir un mundo democrático y a conseguir expandir nuestros valores y nuestro desarrollo económico. Todos recordarán que la prensa sostenía que la globalización iba a permitir un mundo mejor, que las comunicaciones iban a llevar el conocimiento a todos los rincones del mundo y que ese conocimiento permitiría un mundo de paz y desarrollo. Creo que ese exceso de optimismo hizo que se interviniera en determinados países sin las precauciones necesarias. En ese sentido, se cambió el orden de las cosas. Lo primero a plantear siempre tiene que ser la pacificación, evitar que haya violencia, evitar que haya un conflicto armado. Ésa debe ser la prioridad. Hay que asegurarse ese éxito antes de tener ambiciones mayores. El desarrollo viene después. Si, una vez conseguida la paz, una sociedad no tiene unas condiciones de vida aceptables, todos los demás planteamientos sobran. Y, por último, se intenta un proceso más ambicioso de transformación de la sociedad en el ámbito político. En las intervenciones que hemos visto hasta ahora desde el principio se ha buscado esa transformación de la sociedad, como ha sido el caso en Afganistán o en Irak. Pero creo que hemos caído en un exceso de optimismo. Los objetivos planteados no se han

conseguido porque eran inalcanzables. Por ejemplo, en el caso de Afganistán estaba claro que había que intervenir pues se había convertido en un santuario desde el que Al Qaeda dirigía sus operaciones. Pero se podía haber realizado una operación militar de ambición más limitada con el único objetivo de acabar con ese santuario. En cualquier caso, cualquier proceso posterior debería haberse hecho paso a paso, con mucha prudencia y con un nivel de ambición mucho menor. Estoy de acuerdo con Miguel Ángel Aguilar: si uno se plantea objetivos más limitados esos objetivos serán más fáciles de conseguir. Si el objetivo era convertir Afganistán en un país democrático con grandes libertades, a imagen del modelo occidental, entonces la victoria era imposible. Lo que se ha conseguido —como consecuencia de haber intervenido en esas regiones y de no haber logrado los objetivos que se pretendían— es que vivamos en un mundo peor, en un mundo más peligroso. Sin la guerra de Irak y de Siria no existiría el autoproclamado Estado Islámico, al igual que sin Afganistán no habría nacido Al Qaeda. Libia, hay que reconocerlo, fue otro error. Es cierto que las cosas estaban mal con Gadafi, pero ahora están peor. Creo que hay que hacer una apuesta muy importante por la estabilidad y esa apuesta requiere un entendimiento entre la Unión Europea y Estados Unidos. Primero habría que encontrar la fórmula para ir pacificando nuestro entorno más inmediato y luego ya veríamos cuáles serían los siguientes pasos.

GEORGINA HIGUERAS
Moderadora

En la línea del Coronel Pardo de Santayana, el gran estratega chino Sun Tzu ya decía hace 2.500 años que la mayor de las derrotas era precisamente una guerra, que nunca había que llegar a una guerra y que, en caso de llegar a ella, había que ganarla. Es fundamental conocer bien al enemigo y tener clara la estrategia a seguir, porque las guerras hay que ganarlas.

GONZALO BABÉ
Vicepresidente de la Fundación Renacimiento Demográfico

Las aportaciones que ha suscitado Miguel Ángel Aguilar me parecen de la máxima actualidad. Creo que el reto demográfico de Occidente va a ser uno de los ejes más importantes a analizar en el nuevo escenario de la seguridad mundial. Por tanto, ahí creo que Occidente tiene que hacer sus deberes; en concreto Europa y España, que tienen un declive demográfico muy preocupante. Esto, unido a ciertos desordenes que la inmigración está causando en las sociedades, genera un problema que potencialmente puede ser muy grave. Creo que Europa tiene que abordar el tema demográfico con seriedad y rigor; esto es algo que debería ser tratado en un futuro Seminario Internacional de Seguridad y Defensa de manera más central.

Quería hacer dos preguntas. Una relacionada con la última intervención del señor Klvana, cuando decía que China podría resentirse por el tema de la corrupción, de la crisis del sistema político. Efectivamente, una pregunta muy común es cuánto tiempo puede aguantar China con un sistema político cerrado, con un sistema de libertades muy controlado, pero con una economía capitalista que no sólo ha permitido un gran crecimiento de las clases medias sino también de las más adineradas. Sin duda, ese agravio social puede generar exigencias de libertad política. ¿Cuál puede ser entonces el escenario futuro en China? Como este seminario se ha distinguido por acertar en muchas de sus previsiones —como nos recordaba Miguel Ángel Aguilar en la presentación—, me gustaría que los ponentes aventuraran un poco cómo puede evolucionar el sistema político chino para que siga siendo la potencia que es —y que sabemos será— en el siglo XXI.

En segundo lugar, a raíz de la intervención del Coronel Pardo de Santayana, quería preguntar sobre el papel de Rusia. El Coronel comentaba que la crisis económica de Rusia está haciendo que este país de un paso atrás en su poderío militar, pero

esto es si entendemos la potencia militar como lo hemos hecho hasta ahora. Digo esto porque en términos de ciberguerra, de ciberseguridad, Rusia parece ser una potencia muy importante a nivel global. No sé hasta qué punto es real su influencia sobre las elecciones americanas, entre otras. Desde luego, parece que pueden jugar un papel muy relevante en el escenario internacional. Por eso sería muy interesante establecer cuál puede ser el papel de Rusia en el nuevo escenario cibernético mundial.

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París

En cuanto a China, es importante recordar que la última vez que aspiraron a una especie de democracia fue en 1989 y que terminó mal. Estoy totalmente de acuerdo en que tenemos que considerar la situación china teniendo en cuenta que no es una democracia, pero lo que ocurre es que, aun siendo una dictadura —lo cual impone límites al crecimiento— China ha sido muy hábil a la hora de gestionar su economía. De ahí esa gran mejora económica, esa riqueza. También está el caso de Singapur, que es un país muy rico donde no hay libertad. Y, al igual que no hay alternativa democrática en Singapur, tampoco la hay en Malasia. Por eso nuestra labor en Occidente es contribuir a que continúe ese éxito económico, porque, si ellos llegan a un callejón sin salida, si el régimen chino desapareciera, llegaría el caos absoluto. En la época de Mao había siete millones de usuarios de Internet. En China no hay Facebook, pero sí hay sociedad civil y opinión pública, que está en contra de la contaminación y en contra de otra serie de cosas... Hoy China no es una dictadura totalitarista, pero tampoco es una democracia. El Partido Comunista ya no se sustenta en Mao, como antes, sino en la economía, con la idea nítida de que los hijos deben superar a los padres; una teoría no tanto marxista leninista como económica, aunque también nacionalista.

CORONEL JOSÉ PARDO DE SANTAYANA
Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos

La Rusia actual interpreta el papel de una gran potencia, fundamentalmente por razones militares —es la segunda potencia militar del mundo—, por sus armas nucleares y porque gasta el 5% del PIB en defensa, pero en el futuro tendrá que dejar de hacerlo por razones económicas. ¿Cuánto tiempo tardará en perder su papel de gran potencia? ¿Cuatro, cinco, seis años? Una vez que Putin deje el poder —si es que lo deja en el año 2024— es muy difícil pensar que Rusia pueda seguir siendo una gran potencia. Lo que si sabemos es que Rusia es un socio difícil, un aliado casi imposible y un enemigo muy peligroso. El nivel de riqueza en comparación con la de la Unión Europea —que es nueve veces más rica— y la de Estados Unidos es tan apabullantemente desfavorable para Rusia que ésta adopta la lógica de confrontación del perro pequeño contra el perro grande. El perro pequeño es siempre más agresivo y nunca evita una pelea, pues sabe que si deja de ladrar o pierde su posición de agresividad el perro grande acabará con él. Rusia quiere entenderse con Occidente —de hecho no le queda más remedio, pues tiene una necesidad económica y estratégica—, pero su lógica de la confrontación, de la sobreactuación y el enfrentamiento podría desembocar en una situación no deseada.

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

Me gustaría hacer dos comentarios. Por un lado, sobre el papel de Rusia en las elecciones de Estados Unidos, no tengo ni idea de lo que pretendían. Sospecho que lo que quería Rusia era intentar hacer una serie de cosas a nivel oficial, o «no tan oficial». ¿Afecto esto a las elecciones? Pues tampoco tengo ni idea. El hecho de que Rusia esté en esta especie de guerra no es tan sorprenden-

te, pero hay que tener en cuenta que está jugando un papel bastante débil. No olvidemos que su PIB es el 3% del de los países de la OTAN y que, además, se enfrenta a una serie de riesgos en energía y en otros sectores. Y el bloqueo occidental tampoco es algo nuevo. Por todo ello, no creo que Rusia esté metida de lleno en el juego.

Por otro lado, quería decir que hay cierta ironía en lo que respecta al dinamismo estadounidense. Los inversores, al fin y al cabo, siguen acudiendo a Estados Unidos. Existe un dinamismo en la economía norteamericana en relación con las actuaciones de Washington —todo el mundo que tiene dinero va allí— y este movimiento, grúa o motor que mueve la economía es un factor muy importante a tener en cuenta.

GEORGINA HIGUERAS
Moderadora

Aquí damos por concluida la sesión. Muchas gracias a todos.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Exsecretario de Estado de Seguridad.
Diputado por el Grupo Popular y vocal de
la Comisión de Defensa del Congreso

TOMAS KLVANA
Periodista y escritor checo. Autor de
El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América

BORJA LASHERAS
Director del European Council on Foreign
Relations (ECFR) en Madrid

NICOLÁS DE PEDRO
Investigador principal del CIDOB

Moderador
JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Director de *Atalaya*r y colaborador
de la COPE y TVE

Tomas Klvana, Francisco Martínez Vázquez,
Javier Fernández Arribas, Borja Lasheras y Nicolás de Pedro

Bajo la batuta de Vladímir Putin, Moscú parece haber completado con éxito el tránsito desde la Guerra Fría a las guerras híbridas. Desde Ucrania hasta Siria, pasando por Washington y buena parte de las capitales europeas, Rusia busca la preeminencia en la esfera internacional, un objetivo para el que está dispuesta a utilizar todas las herramientas a su alcance. Tras su intromisión en las elecciones estadounidenses, la maquinaria desestabilizadora del Kremlin apunta ahora a las citas electorales convocadas en Europa, con dos objetivos: neutralizar a la OTAN y fomentar la división en la Unión Europea para que levante las sanciones económicas.

El uso combinado de fuerzas regulares e irregulares, espionaje cibernético y desinformación sirve para desestabilizar países y regiones y responde a la particular visión del mundo que predomina en el Kremlin: un gran conflicto global en el que Rusia es constantemente atacada y debe contraatacar. Para Putin, según el ajedrecista ruso Gari Kaspárov, la agresión es como una droga: «Está obligado a aumentar la dosis, lo que aumenta los riesgos». ¿Cuáles serán los próximos movimientos del Kremlin?

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Tras la interesantísima mesa anterior, nos vamos a ocupar de lo que hemos denominado «Las guerras del Kremlin». Como he-

mos podido ver en varios escenarios, con Vladímir Putin a la cabeza, Rusia está recuperando parte de su poder y su reputación como superpotencia en la escena internacional. No sólo es así por su participación en una serie de conflictos —como el de Siria—, ni por las malas relaciones de Rusia con Occidente a raíz del conflicto de Ucrania y la aplicación de sanciones económicas, sino porque, además de participar en estos escenarios de conflicto con armas más o menos convencionales, Rusia está librando una importante batalla en el mundo de las finanzas; por no hablar del precio del petróleo, que tanto inquieta.

Otro tema importante son los ciberataques, que recientemente han afectado sobre todo a Estados Unidos, donde se está investigando la influencia que han podido tener los *hackers* rusos en el resultado de las últimas elecciones.

Por su parte, China, el tercer gran protagonista del panorama internacional, lucha por aumentar su influencia y la vieja Europa busca su identidad e intenta refundarse al tiempo que aborda los problemas internos en el seno de la OTAN, donde el hermano mayor norteamericano está más pendiente de que la gente pague que de modular la defensa, la solidaridad, etcétera.

Para hablar de todos estos asuntos nos acompañan Francisco Martínez Vázquez, exsecretario de Estado de Seguridad y ahora diputado en el Congreso; Tomas Klvana, periodista y escritor checo; Borja Lasheras, director del European Council on Foreign Relations en Madrid; y Nicolás de Pedro, investigador principal del CIDOB. Le cedo la palabra a Francisco Martínez Vázquez.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Exsecretario de Estado de Seguridad. Diputado por el Grupo Popular y vocal de la Comisión de Defensa del Congreso

Quisiera agradecer la invitación a participar en el Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, en este caso en mi condición de diputado del grupo parlamentario popular, vocal en la Comisión de Defensa y portavoz en la Comisión Constitucional. El tema que vamos a abordar en esta sesión tiene un enorme interés desde la perspectiva del orden constitucional, así como en lo que concierne a la estabilidad política y democrática de nuestras sociedades e, indudablemente, a la defensa.

Quisiera hacer una primera intervención centrada en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, hay que decir que se ha producido, o se está produciendo, un cambio sustancial en el paradigma de las relaciones internacionales, lo cual se traslada a la aparición de nuevas formas de conflicto. Es difícil abordar esta cuestión de manera estática, porque estamos siendo testigos de una evolución a un ritmo mucho mayor del que somos capaces de procesar. Sin duda, mis compañeros, que forman parte de *think tanks* y organismos de reflexión que se dedican a analizar la evolución de la realidad, darán buena cuenta de todas estas cuestiones y de lo difícil que es estar al día actualmente en la interpretación de la realidad. A continuación quiero centrarme en el ámbito de la ciberseguridad, o las ciberamenazas, en cómo, en ese paradigma de nuevas relaciones y nuevos conflictos, el ciberespacio es un nuevo escenario de conflicto antagónico, el escenario por excelencia donde se van a producir —ya se están produciendo— las nuevas relaciones y los nuevos conflictos. Sobre esta cuestión del cambio de paradigma en las relaciones internacionales podemos encontrar reflexiones muy atinadas y sugerentes en dos informes muy recientes: el *Global Risk Report*, o *Informe sobre riesgos globales*, que es el informe sobre riesgos globales del Foro Económico Mundial, aprobado a principios de este año 2017; y el informe de tendencias globales, o *Global Trends*, en el que el Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos identifica las tendencias globales, incluida una cierta proyección de escenarios, que tiene el sugerente título de *Las paradojas del futuro*. En ambos informes, de naturaleza muy diferente, aparecen puntos comunes que ponen de manifiesto la rapidez a la que se están produciendo cambios en las relaciones y los conflictos in-

ternacionales. En el *Informe sobre riesgos globales* las amenazas o riesgos se ponderan desde dos claves —la menor o mayor posibilidad de impacto y la menor o mayor probabilidad—, y éstas cambian año tras año. Se analizan también las tendencias de una forma relativamente aséptica, intentando constatar la realidad de manera objetiva. Todas esas amenazas, riesgos y tendencias interactúan, se influyen unas a otras, y entre ellas aparecen con enorme claridad las tendencias asociadas a la ciberdependencia, a una mayor dependencia del espacio tecnológico y a los ciberataques a gran escala. Pero también aparecen, o se mantienen como amenazas o desafíos, los conflictos tradicionales, es decir, los Estados fallidos, la aparición de nuevos actores en el escenario de los conflictos y, muy concretamente, la amenaza del terrorismo internacional. Todas estas cuestiones se van relacionando entre sí. Curiosamente, una reflexión que se deduce de este informe es que, aunque inicialmente se pensaba que las nuevas tecnologías —que poco tienen ya de nuevas, pero sí de cambiantes y disruptivas— podían generar un incremento de la apertura de las sociedades y una mayor democratización y participación, lo que finalmente están produciendo es el efecto contrario: una intensificación de la polarización de las opiniones y de los sentimientos identitarios que está incentivando posiciones de conflicto y antagonismos extremos. En ese sentido, creo que las reflexiones de este informe son verdaderamente sugerentes. Llama la atención que en un informe similar, como es el del Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, se planteen reflexiones exactamente en la misma línea, es decir, la existencia de un cambio en el concepto tradicional de conflicto, que evoluciona desde los antagonismos entre Estados hacia los conflictos híbridos, con toda clase de intervenciones, en los que el ciberespacio vuelve a cobrar una importancia crucial. Este informe pone de manifiesto que la mayor conectividad y ciberdependencia ha incrementado, en contra de lo que se podía pensar, los sentimientos identitarios, los sentimientos nacionales y la polarización. Y la proyección para los próximos veinte años indica que la diferencia entre los períodos de paz y los de guerra va a difuminarse aún más. Por tanto, aparece lo que se denomina comúnmente como zonas grises: períodos con amenazas y relaciones de antagonismo que no podemos calificar ni como períodos de guerra ni como periodos de paz. Por tanto, estamos ante un cambio completo de paradigma. ¿Cuáles son las previsiones para dentro de dos décadas? He de decir que no son excesivamente optimistas. En los próximos veinte años habrá un incremento de los conflictos, apareciendo, junto a los actores estatales, actores no estatales o de difícil identificación según las categorías tradicionales de las relaciones geopolíticas; y todo ello como consecuencia de la evolución de los intereses de las grandes potencias, del incremento de la actividad terrorista y de su difusión en las distintas áreas del planeta, del carácter fallido de algunos Estados nacionales y de la aparición de tecnologías disruptivas. En resumen, el escenario previsto para el futuro es un incremento de los antagonismos y los conflictos.

También hay que destacar la aparición de nuevas herramientas, de nuevos instrumentos de desestabilización, donde el conflicto tradicional daría paso a la desestabilización de infraestructuras críticas, a intentos de injerencia y de influencia en otros Estados. Esto abarca incluso la manipulación de valores como la cohesión social, la manipulación de funciones gubernamentales que, lógicamente, son principios e ideas utilizadas al servicio del antagonismo que van mucho más allá de los elementos tradicionales de los conflictos.

Estas reflexiones me permiten conectar con el segundo aspecto que quería compartir con ustedes, el problema de las ciberamenazas, que van mucho más allá de los ciberataques a los que estamos acostumbrados y que tienen que ver con una nueva forma de manipulación o desinformación, de intoxicación si quieren, de esta sociedad hiperconectada o hipercomunicada. A mí me llamó especialmente la atención leer la parte pública del in-

forme elaborado por la comunidad de inteligencia de Estados Unidos como consecuencia de los intentos de influenciar las elecciones presidenciales norteamericanas. Si hay algo que ha caracterizado siempre el ámbito de las ciberamenazas ha sido la dificultad enorme para identificar quién está detrás de los ciberataques, de las campañas de desinformación o manipulación. Sin embargo, por primera vez, y de una manera muy clara, la comunidad de inteligencia —en concreto el FBI, la NSA y la CIA— apuntan de manera nítida a Rusia y a su presidente como autor de injerencias en la campaña presidencial de Estados Unidos. Como digo, lo apuntan con mucha claridad, coincidiendo en el diagnóstico. Y esto, desde la perspectiva de las ciberamenazas, es una novedad, dado que estamos acostumbrados a ver cómo la autoría de esos ciberataques suele difuminarse. En una especia de aviso a navegantes, dice el informe que esa injerencia, ordenada por el presidente Putin, será utilizada también en otros procesos electorales; especialmente en países aliados de Estados Unidos. Ésta afirmación de la comunidad de inteligencia me llamó la atención por su rotundidad. Cierto es que, sin esa misma rotundidad, hemos sido testigos de cómo en la segunda vuelta las elecciones presidenciales francesas, el día anterior a la votación, uno de los candidatos, el hoy presidente de la república, fue víctima de un ciberataque; en este caso sin que nadie haya atribuido claramente su autoría. También es cierto que ese ciberataque, con una difusión masiva de información sobre el candidato, no tuvo ningún efecto. La cuestión sobre la que deberíamos reflexionar es qué hubiese pasado si Macron hubiera perdido, demostrándose así que esa difusión masiva de información desde el ciberespacio puede influir en unas elecciones. Porque si hay un ámbito en el que nuestras sociedades democráticas y nuestros principios constitucionales deben ser absolutamente protegidos ése es el ámbito de los procesos electorales. Me llama especialmente la atención que, como consecuencia de la injerencia en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, una de las primeras decisiones que tomó la National Security Agency fue calificar el proceso electoral como una infraestructura crítica de Estados Unidos. Esto encaja perfectamente en la lógica de las infraestructuras críticas, pero también es verdad —y yo he tenido ocasión de dirigir el Centro Nacional de Protección de las Infraestructuras Críticas en mi etapa como secretario de Estado— que los procedimientos electorales no estaban incluidos inicialmente en el concepto de infraestructura crítica. Hoy, sin embargo, la primera decisión que se ha tomado en Estados Unidos como consecuencia de ese informe de la comunidad de inteligencia ha sido considerar los procesos electorales como parte de esa infraestructuras críticas.

Desde luego, desinformación, manipulación e intentos de injerencia los ha habido por parte de todos los Estados en distintos momentos de la historia. Creo que lo que ha cambiado, lo nuevo, es la oportunidad que Internet y las tecnologías de la información ofrecen al servicio de esa manipulación y desinformación. El lema del último informe de la Conferencia de Seguridad de Múnich, «*Fake it, leak it, spread it*», es decir, «manipula, inventa, difunde», puede convertirse en un elemento ciertamente perturbador de la estabilidad de muchos regímenes si es utilizado al servicio de otros intereses, del tipo que sean, en antagonismos entre Estados o de cualquier otro tipo. De momento, esta sociedad hipercomunicada no nos ha hecho ni más abiertos ni más democráticos ni más receptivos ni más plurales y me atrevo a decir que tampoco nos ha hecho estar mejor informados, sino muchas veces, lamentablemente, todo lo contrario, pues lo que hemos generado son cámaras de eco en las que incrementar nuestras posiciones más radicales.

En el informe de la Conferencia de Seguridad de Múnich también se trasladan algunas encuestas para ponerle cara y ojos a eso que llamamos «posverdad». Algunos ejemplos son verdaderamente llamativos, como cuando se pregunta algo tan sencillo como qué porcentaje de la población profesa la religión mu-

sulmana. Resulta impresionante el *gap* que existe entre la respuesta, es decir, la percepción de la realidad, y la realidad. Es realmente impresionante. Estoy hablando de desviaciones de 20 o 25 puntos porcentuales. Curiosamente, en los países de mayoría no musulmana esa percepción se desvía hacia una interpretación de la realidad en la que habría un mayor número de población musulmana de la que existe en realidad, mientras que en los países musulmanes ocurre todo lo contrario, pues creen que la población musulmana es menor de la que realmente hay. Esto es solamente un ejemplo, pero refleja de manera estadística y objetiva eso que podemos llamar la perversión de la percepción, una percepción adulterada por elementos de una sociedad hipercomunicada que nos hace ver objetivamente cosas que no lo son, distorsionando nuestra percepción de la realidad. Evidentemente, esa capacidad de distorsión de la realidad utilizada con fines de carácter criminal, en conflictos o antagonismos entre Estados, puede ser un arma tremendamente perversa y eficaz. En esa misma línea, el informe de la Conferencia de Seguridad de Múnich ofrece otros datos reveladores. Por ejemplo, analiza el porcentaje de tuits generados automáticamente a través de robots pro Trump en comparación con los tuits pro Clinton durante distintos momentos de las elecciones presidenciales americanas, destacando la abrumadora cantidad de tuits pro Trump: siete u ocho pro Trump por cada tuit pro Clinton.

Éstos son algunos de los elementos para la reflexión que quería transmitirles. Curiosamente, esta creciente globalización e interdependencia está generando amenazas diferentes de las que inicialmente podíamos haber previsto. La realidad es que hoy en día el 50% de la población mundial tiene acceso cotidiano a Internet, lo que, comparado con otros cambios y tecnologías disruptivas, supone una auténtica revolución. También podemos ver cómo el ritmo al que se va extendiendo la sociedad digital es cada vez más rápido y cómo nuestro mundo lleva tiempo girando hacia el este, hacia lugares como China, donde hay casi tantos

usuarios de Internet como habitantes; lo cual no deja de ser una cuestión llamativa. En España, en 1995 había cincuenta mil usuarios de Internet y hoy ya tenemos más líneas de red que habitantes. La implantación de Internet ha alcanzado prácticamente el 100% en determinadas capas de la población y entre determinadas edades. En consecuencia, es indudable que nos hemos convertido en ciudadanos digitales. No sé si voluntaria o involuntariamente, pero ésa es la realidad. En el mundo actual aparecen nuevas amenazas y aparece, sobre todo, una amenaza que considero extremadamente relevante, que es la desinformación. Paradójicamente, la sociedad mejor comunicada, la más tecnológica, la más global de la historia es una sociedad profundamente desinformada y fácilmente manipulable.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Me gustaría saber —sin pedirle que desvele nada que no se pueda desvelar— si estamos preparados para enfrentarnos a este tipo de ciberataques.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Exsecretario de Estado de Seguridad. Diputado por el Grupo Popular y vocal de la Comisión de Defensa del Congreso

Es una pregunta muy lógica pero de difícil respuesta. Nos vamos preparando día a día, a medida que las amenazas van incrementando. Es decir, a medida que somos conscientes del riesgo vamos tomando las decisiones adecuadas, pero creo que, lamentablemente, en este mundo de las ciberamenazas vamos a tener muchas sorpresas y muchos disgustos. Desde luego, la lucha contra las ciberamenazas se ha convertido en una prioridad. Diría que actualmente hay dos grandes prioridades para la comunidad internacional: el terrorismo yihadista y la ciberseguridad. La ciber-

seguridad es un concepto muy amplio que implica a los servicios de inteligencia, a los cuerpos policiales, a las Fuerzas Armadas y, también, a los operadores privados.

Ahora más que nunca, es necesario que la propia sociedad se implique como avalista de esa seguridad. Es difícil concebir un mundo ciberseguro en el que la seguridad solamente sea proporcionada por los poderes públicos y en el que los ciudadanos y los operadores privados sean meros receptores. Ahora más que nunca es necesario eso de lo que se habla tanto —y sobre lo que a veces se hace tan poco—, que es la colaboración entre lo público y lo privado.

En concreto, en España más del 80% de las infraestructuras críticas que soportan los servicios esenciales de nuestra sociedad —ya sea el abastecimiento de agua, la energía eléctrica, la energía nuclear, los servicios financieros o los transportes— están en manos de operadores privados. Por tanto, tiene que haber necesariamente colaboración. Creo que estamos cada vez mejor preparados pero la clave en este ámbito consiste en intentar ir por delante de los delincuentes. Por eso, la inversión en tecnología, en recursos humanos, etcétera, tiene que ser una prioridad. Y creo que lo está siendo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Ha hablado usted antes de actores estatales y actores no estatales. Entiendo que, en el caso de un conflicto entre Estados, estaríamos hablando de la posibilidad de una guerra convencional si el ciberataque afecta a infraestructuras geoestratégicas, pero si, como en las películas de Hollywood, el autor del ataque no es un Estado sino un malo muy malo con capacidad amenazar la estabilidad de una sociedad, ¿cómo nos podríamos defender?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Exsecretario de Estado de Seguridad. Diputado por el Grupo Popular y vocal de la Comisión de Defensa del Congreso

Debemos defendernos y debemos castigarlo, primero, en el ámbito penal. Tenemos que tener una legislación penal y unos procesos de investigación adecuados a esas amenazas. Creo que en ese sentido se ha avanzado bastante. Por ejemplo, sabemos qué podemos hacer para defendernos de una organización terrorista. El terrorismo ha utilizado fundamentalmente el ciberespacio para difundir su propaganda, con enorme éxito y eficacia, aunque no tanto a modo de ataque; pero que no lo hayan hecho hasta ahora no quiere decir que no lo hagan en el futuro. Necesitamos tener una legislación penal y una legislación procesal de investigación adecuadas y eficaces para luchar en esos ámbitos. Es muy significativo que, desde la Cumbre de Varsovia, la OTAN considere la posibilidad de activar el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte —la defensa colectiva— ante un ciberataque, aunque dicho artículo nunca fue pensado para ser activado como consecuencia de un ciberataque, algo imposible de imaginar por aquel entonces. Pero ahora, para la OTAN, la activación del Artículo 5 como consecuencia de un ciberataque se considera una prioridad. La propia OTAN da cifras que son verdaderamente llamativas. En el año 2016, el número de incidencias fue enorme: una media de quinientos incidentes al mes exigió algún tipo de respuesta por parte de la Alianza, lo que supone un aumento del 60% respecto a 2014. Es decir, cada año aumenta el número de incidentes. En España, el registro de los incidentes detectados sobre infraestructuras críticas tiene una evolución muy similar. El año 2016 cerró con un total de 480 incidentes sobre infraestructuras críticas, lo cual supone un 20% más que en el año 2015, y así sucesivamente. Por lo tanto, estamos viendo es que el incremento es indiscutible. Como consecuencia, las formas de defensa y reacción tienen que ser de todo tipo y tienen que lle-

varse a cabo en todos los ámbitos y espacios, incluido, por supuesto, el ámbito militar y de las Fuerzas Armadas. Creo que en España el Mando Conjunto de Ciberdefensa está trabajando realmente bien; desde luego, es una pieza importante.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Paso la palabra Tomas Klvana.

TOMAS KLVANA
Periodista y escritor checo. Autor de *El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América*

Quisiera hablarles sobre todo de la exposición de Europa Central a la propaganda rusa. Esto es algo de lo que se empezó a hablar hace ya más de diez años, pero lo cierto es que mucha gente del este no nos creía, pues pensaba que nosotros teníamos ciertas reticencias por nuestras conexiones con Rusia, por nuestra influencia rusa. Pero esos tiempos ya han pasado a la historia. Remontémonos al 11-S. Ese ataque terrorista fue verdaderamente el que cambió la ecuación en Europa. Si lo pensamos, hasta entonces habíamos conseguido reducir el impacto que tiene el terrorismo en nuestras sociedades. Porque a nosotros lo que nos da miedo es el terrorismo de alcance mundial. A nosotros nos da miedo que estos grupos terroristas sean capaces de atacar en cualquier parte del mundo y que en el futuro quizá puedan utilizar armamento de destrucción masiva; la amenaza de un enorme hongo encima de nuestras ciudades. Es indudable que el terrorismo supone un peaje importante para nuestras sociedades libres. Respecto a las tácticas que se utilizan en los actos terroristas, la verdad es que en nuestros países hemos reducido bastante estas amenazas a aquellas personas que manejan armas o vehículos específicos. No quiero reducir el impacto psicológico, que es muy importante, pero hay que mantenerlo dentro de una cierta perspectiva.

En cuanto a la guerra del Kremlin, hay que decir que la propaganda rusa *online* es especialmente buena y que ese país ha estado explotando temas que han sido especialmente preponderantes durante las oleadas de refugiados en Europa. La propaganda rusa ha estado exagerando constantemente el conflicto y el peligro de amenazas terroristas entre los refugiados islamistas que han accedido a Europa. Esta propaganda, este acrecentamiento del miedo en la sociedad, no es nada nuevo, sino una de las armas que ha utilizado siempre el Estado ruso. Es el ejemplo típico de una potencia en deterioro que busca crear miedo en sus oponentes. Hay muchas debilidades que se pueden explotar en cualquier sociedad.

Ante estos ataques, hay que recordar la falta de unidad de las políticas estadounidenses y europeas ante Rusia. Es muy difícil armonizar políticas económicas, incluso en los mejores tiempos. Ya era difícil con la administración Obama y hoy, con Trump, es prácticamente imposible predecir cuál va a ser la reacción norteamericana ante el problema ruso. Y también hay que recordar la debilidad actual de la OTAN. Esto lo acaba de demostrar Trump en Bruselas al rechazar la implementación del Artículo 5, abriendo un debate que, por supuesto, no contribuye en absoluto a la seguridad en Europa ni al poder de la OTAN.

Otro problema es el que se vive actualmente en Europa del Este —un mercado creciente sin especial importancia económica pero con gran impacto político—, donde naciones como Hungría y Polonia se están debilitando, deteriorándose, al igual que ocurre, aunque en menor medida, con Eslovaquia y, quizás —no puedo asegurarlo—, con la República Checa, donde un oligarca antisistema puede llegar a ganar las elecciones y provocar la desestabilización de la República Checa y del resto de países del este de Europa. ¿Cómo contribuye a todo ello Rusia? Lo hace a través de la propaganda y a través de noticias falsas con el apoyo de

algunas fuerzas políticas locales. En la República Checa en el año 2013 ya hubo muchísimo dinero ruso encubierto destinado a apoyar al candidato, y ahora presidente, Milos Zeman, que era un aliado muy fiable de las políticas rusas, ya que cuestionaba hechos como la invasión rusa de Ucrania negando que existieran tropas rusas en el este de Ucrania, algo que los servicios de inteligencia ya estaban confirmando. Zeman recibió el apoyo de una compañía cuyo asesor o director general es el asesor actual del presidente y que, en la década de 1990, estuvo en Rusia durante varios años, sin que nadie sepa verdaderamente lo que hacía ahí.

Uno de los resultados de todo esto es que los servicios de inteligencia occidentales tienen problemas para cooperar con los servicios de inteligencia checos, a los que consideran poco fiables. Hay una serie de presidentes y de altos cargos a los que les gusta esta especie de *clearance* de seguridad que no deberían generar esa información, porque cabe el peligro de que haya escapes, a no ser que no estén trabajando sólo para la presidencia checa, de que parte de esta información se fugue a Rusia. Y luego está la cuestión de Hungría. Allí el partido en el poder y su presidente, Viktor Orbán, mantienen una importante relación con una compañía de gas rusa, lo cual hace manifiesta su conexión con el Kremlin.

Estas políticas, estas tácticas, estas estrategias, en cuanto a información o a la falta de información, son posibles porque, a pesar de la memoria histórica, existe cierta afinidad hacia Rusia en ciertos grupos relativamente importantes dentro de los países del este. Quizás algunos de ustedes hayan podido leer unas encuestas elaboradas por un instituto estadounidense que se han publicado hace unos días sobre la reacción hacia Rusia de los ciudadanos de países del este de Europa. El resultado de las encuestas es bastante sorprendente. Por ejemplo, un 40% de los checos creen que la Unión Europea les está forzando a abandonar sus valores tradicionales y una tercera parte de los checos piensa que los rusos defienden estos valores tradicionales, como por ejemplo el de

la familia tradicional sobre los derechos de los homosexuales, etcétera. La propaganda que utiliza el Kremlin en los países del este está alterando la actitud del electorado en estos países. Piensen, sin ir más lejos, que hace quince años la República Checa era muy proeuropea, muy federalista. Por aquel entonces, yo trabajaba en un periódico cuyos lectores eran profederalistas y favorables a la incorporación a la Unión Europea. Si haces un estudio de los lectores de este periódico, hoy la mayoría de ellos son xenófobos, antimusulmanes, antirrefugiados, contrarios a la Unión Europea y favorables al Brexit. De hecho, muchos quieren un *czechexit*, es decir, que la República Checa salga de la Unión Europea. Al presidente Zeman le sorprendió tanto lo del *czechexit* que dijo que no lo apoyaría, aunque también dijo que no se opondría a un referéndum para la salida del país de la Unión Europea, en lo que sin duda supone una postura muy alarmante.

¿Cómo es esto posible? En 1988 se publicó un informe sobre Europa Central donde se definía como un espacio bastante único, a la vez que se comparaba con el espacio cultural ruso. La principal diferencia que establecía este informe era que en Europa Central se da una gran diversidad en un espacio muy restringido geográficamente —diversidad política, histórica, de idiomas, religiosa...—, mientras que en Rusia hay una máxima armonización dentro de la diversidad en un espacio más amplio. Éstos dos hechos nos llevan a una psicología totalmente distinta. En Europa Central y del Este tenemos culturas distintas, pero en Rusia lo que se da es una cultura política diferente. Bien, el tema es a ver si este espacio político y cultural de Europa Central existe en su sentido más puramente político. ¿Implica esto que Europa del Este posee esta divergencia a la vez que forma parte de la cultura política rusa? Esto dependerá de si los aliados de Europa Central y del Este pueden convencer a la mayoría de los votantes de que los países del este pertenecen al bloque occidental, a la Unión Europea tal y como existe hoy. En otras palabras, hay que convencer al electorado. Ésa es la razón por la que Rusia es-

tá tan activa, especialmente ahora. Es por esa debilidad estructural. Rusia piensa que estos países del este no pertenecen al bloque occidental, que no forman parte de la cultura occidental. Y, para la Unión Europea, en estos momentos de crisis de identidad y de crisis económica, esta debilidad puede tener consecuencias realmente trágicas si la mayoría de los votantes de estos países de Europa Central y del Este votan a partidos contrarios a la UE que defienden una especie de confederacionismo, o de *exit* de la Unión Europea. Y no cabe duda de que, aquí, la propaganda del Kremlin, la propaganda rusa, va a ganar. Rusia no puede ganar en una guerra abierta ni a la OTAN ni a la Unión Europea, pero nos pueden hacer la vida bastante incómoda con sus ciberataques y, sobre todo, pueden crear una ruptura importante dentro de la Unión Europea. Ése es su objetivo: abrir una cuña entre Europa Occidental y Europa del Este. Por eso debemos hacer un llamamiento para que Europa entienda cuáles serían las consecuencias del desmembramiento de la Unión Europea y sea plenamente consciente de esa propaganda subyacente rusa, de ese mensaje subliminal que está intentando proyectar el Kremlin.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Estuve hace tres semanas en Bratislava en una reunión del patronato internacional de la Asociación de Periodistas Europeos y la sensación que se vivía era similar a la que nos ha contado Tomas, con cierto recelo sobre las injerencias de Rusia en la zona. Borja Lasheras, es tu turno.

BORJA LASHERAS
Director del European Council on Foreign Relations en Madrid

Les voy a hablar sobre mi época en la OSCE —fue durante la etapa de Medvédev, cuando éste y Clinton se abrazaban y accionaban el botón del *reset*—, pero sobre todo quiero hablarles de dos escenarios muy concretos de los que no se habla tanto, como son los Balcanes y Ucrania. Y lo voy a hacer desde mi perspectiva de analista, pero también desde la de «aventurero» sobre el terreno, que es lo que de verdad me gusta hacer.

Para empezar, quisiera abordar varias cuestiones que se han mencionadas en las intervenciones anteriores que son transversales a mi exposición. En primer lugar, el reto de la atribución, es decir, qué está o que no está haciendo Rusia en cada momento. Cuando se habla de políticas hay que saber quién es el autor de la política, quién la ha puesto en marcha. Aquí tenemos un problema claro, porque, dada la negación absoluta de los hechos, no siempre está claro cuáles son las acciones legítimas de Rusia, es decir, las que pueden atribuirse al círculo de poder del Kremlin y del Estado profundo, incluidas las unidades de inteligencia militar, el llamado GRU que se mencionaba en el informe de inteligencia que se citaba antes. No sabemos cuántos órganos de poder e instituciones dictan instrucciones, o propaganda, a instituciones asociadas o a lo que llamamos los convencidos, como los mercenarios en Ucrania oriental, etcétera. No podemos establecer un origen directo de mando y control ni determinar cuántas de estas actuaciones, en el ámbito del *soft power* ruso, son actuaciones legítimas de promoción cultural y de la sociedad civil, aunque en algunos casos no nos gusten. Por eso digo que la primera duda es saber qué está haciendo Rusia, en concreto qué están haciendo los círculos de poder que he mencionado. ¿Qué pueden estar haciendo en el ámbito de la inteligencia? ¿Qué harán si el año que viene la República Srpska de Bosnia se declara independiente? ¿Estuvieron realmente implicados en el supuesto golpe de Estado de Montenegro? A veces, tras estas preguntas encuentras un terreno gris muy interesante, mientras que, en otros casos, como el de Crimea o la intervención en Ucrania del este —a la cual me referiré después—, encuentras que esa atribución ha sido descartada.

Junto al de la atribución hay otro reto: la adaptación. Algunos llevamos años hablando de los Balcanes —incluso cuando nadie prestaba atención a esa zona— y de pronto vemos que empiezan a ser de nuevo un motivo de preocupación. Pero cuando nuestras estructuras políticas y estratégicas vuelven a mirar hacia los Balcanes, Rusia, como actor estratégico, ya se ha movido hacia esa zona gracias a su rápida adaptación, que contrasta con nuestras sinergias y nuestra lentitud estratégica. Europa es un actor estratégico y la OTAN también lo es, pero no somos actores coherente. De hecho, yo me pregunto cuánto hay de estrategia en todo esto y cuánto de cinismo y oportunismo político. Es la comparación entre los «metternichs», cuando se habla de la gran estrategia rusa, y los «surkovs», de Vladislav Surkov, uno de los «cardenales grises» cercanos al Kremlin, del cual mi colega Peter Pomerantsev hace un retrato fantástico en su libro *Aventuras y desventuras en la Rusia moderna. Nada es verdad, todo es posible*. Es decir, cuánto hay de «cardenales grises» y cuánto de oportunismo político, cuánto de racionalidad y orden y cuánto de improvisación y tacticismo. O cuánto de ambas cosas.

La pregunta es qué quiere Rusia. En este sentido, mi colega Kadri Liik acaba de publicar un informe que dice muy claramente que, en efecto, hay una estrategia, pero que no está claro que haya una gran estrategia. Rusia no quiere un conflicto global pero sí acepta un conflicto en la medida que le permita el revisionismo de las normas internacionales, especialmente en el orden europeo. No quieren exactamente la destrucción de la Unión Europea pero sí su debilidad, y quieren tener buenas relaciones con los poderes europeos, es decir, con Alemania, Francia, etcétera. ¿Se trata de una revolución conservadora? Yo tengo mis dudas. Efectivamente, como ha mencionado nuestro colega checo, la propaganda fomenta esto. Y también lo fomenta en los Balcanes, sobre lo que hablare a continuación. Pero, sobre todo, hay mucho oportunismo: si algo les viene bien para lograr un objetivo, lo promueven. Otra cosa es que, efectivamente, haya en la

actualidad un poso de conservadurismo social —como se ha venido denominando— en Rusia. ¿Cuál es entonces nuestro reto? No debemos ni sobredimensionar el papel de Rusia en estos conflictos ni infravalorarlo. Tenemos también un reto de credibilidad y de incredulidad. Tenemos el reto de que gran parte de nuestras élites sienten una incredulidad extrema ante hechos constatados por forenses y manifiestan una credulidad extrema ante hechos de desinformación como el caso del avión MH17. En este sentido, Rusia es de fiar en parte porque no es de fiar. Nosotros decimos que somos de fiar pero a la vez somos volubles y además pueden aprovecharse de nuestra corrupción política.

Respecto a los objetivos, éstos parten de una reafirmación de la influencia rusa en Europa, en este caso en una región concreta como son los Balcanes. El objetivo más o menos no declarado es que este área geográfica se mantenga en un limbo estratégico, es decir, fuera de la Unión Europea y de la OTAN. Esto se debe en parte a la percepción rusa de que algunas de sus líneas rojas no se respetaron en el pasado, como es el caso de Kosovo. Por lo tanto, hay una voluntad de debilitar a la UE en uno de sus puntos débiles, como son los Balcanes, utilizando lo que algunos han llamado tácticas de *delay and derail*, es decir, retrasar y descarrilar el proceso de alineamiento con nuestras instituciones. Y, durante el proceso, si se le puede sacar partido en un momento oportuno pues se hace. Por lo tanto, ante la posibilidad de que países como Serbia eventualmente puedan entrar en la Unión Europea, Rusia dicta las relaciones con sus élites y líderes políticos, de manera que el día de mañana sean los caballos de Troya de Rusia dentro de Europa. Entonces, ¿quiere Rusia un conflicto en los Balcanes? Creo que hay que ser ecuánimes en este sentido, pues Rusia tiene su propia visión de lo que es el orden en los Balcanes. En el caso de Bosnia, se trataría de un Dayton minimalista, con un Estado central muy débil y dos pseudoestados reforzados: la República Srpska y la Federación de Bosnia y Herzegovina. Pero no les importa adaptarse según se den las cir-

cunstancias, como es el caso en Macedonia y Montenegro, países de los que hablaré más adelante. Además, tampoco está claro que busquen una posición hegemónica en los Balcanes. Lo que buscan es sembrar la duda en los Balcanes sobre lo que es la Unión Europea —y razones hay para dudar— a la vez que siembran una fe ciega en la Rusia actual. Su mensaje para el serbio medio es «yo te protejo frente a la inestabilidad de la Unión Europea». Quieren transmitir la idea de que hay otra alternativa, de que esa alternativa es Rusia. Ésa es la manera de proyectar su influencia. Pero hay una serie de matices. Hay que distinguir un nivel diplomático que podríamos llamar de posiciones legítimas —nos gusten o no— desde el punto de vista de la política internacional, como es el veto a la propuesta de resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas respecto a la masacre de Srebrenica, que, pese a ser establecido como genocidio por la jurisprudencia internacional, fue vetado por Rusia a petición de Serbia. Como digo, nos puede gustar o no, pero es una posición diplomática legítima. Otra cosa es el ámbito de la diplomacia intrusiva, como cuando estallaron las protestas populares contra el desgobierno en Macedonia y el ministro Lavrov sacó toda esa retórica diciendo que aquello era otro Maidán influido por Occidente o, peor aún, un conflicto étnico. Si ustedes conocen la situación en Macedonia sabrán que esas protestas no tenían nada que ver con el tema étnico, pues había albanos y macedonios protestando juntos contra el Gobierno. Eran unas protestas contra la corrupción. Lo cual no quiere decir que el conflicto no se pueda volver étnico en la medida que tú lo azuces en esa dirección. Mientras en Macedonia Rusia apoya una posición digamos que «de orden» —no cabe duda de que se adaptarán con el nuevo Gobierno—, en Montenegro la posición rusa es un poco más Che Guevara, pues apoyan la revolución popular contra el Gobierno de Vujanovi, Gobierno cuyos estándares democráticos, dicho sea de paso, dejan mucho que desear. Pero ¿por qué triunfa o tiene influencia esta estrategia? Porque en regiones como los

Balcanes hay un trasfondo, o *constituency*, frente al oportunismo, la corrupción y el conservadurismo social del Kremlin, que es el conservadurismo de los Balcanes, el oportunismo de sus clases dirigentes y la corrupción de sus élites. Este trasfondo funciona del mismo modo que la influencia positiva de la Unión Europea. En un informe que sacamos hace algo más de un año se habla de la vuelta a la inestabilidad en los Balcanes y se hace una clasificación de los distintos papeles que juega Rusia en la zona. Un papel que clasificamos de *spoiler*, pues consiste en aprovechar la inestabilidades para llevar a cabo intervenciones directas e indirectas, como es el caso del apoyo condicional en la República Srpska al referéndum propuesto por Milorad Dodic contra las instituciones ejecutivas de Dayton, que posiblemente dé lugar el año que viene a un referéndum de independencia. ¿Quiere decir esto que Rusia quiere la independencia de la República Srpska? No, oficialmente han dicho que no la quieren, pero aun así apoyan a los actores que apoyan esta narrativa antioccidental. Además, utilizan *spoilers* a un segundo nivel mediante inversiones muy pequeñas en asociaciones estratégicas, especialmente en el ámbito de la energía, a las que en el ámbito económico les sacan una máxima rentabilidad. De esta manera, aunque Europa en su conjunto sea un contribuyente económico mucho más importante que Rusia, según las últimas encuestas, una pluralidad de serbios piensa que es Rusia la que tiene mayor presencia económica en Serbia, aunque ése no sea el caso.

Volviendo a las relaciones con las élites corruptas, se habla mucho del *soft power*. El *soft power* es este poder que tú no tienes que afirmar porque tu modelo es tan bueno que la gente lo sigue voluntariamente, pero gran parte de estas acciones son más bien ingeniería política y acciones híbridas que, de nuevo, encuentran apoyo fundamentalmente en el segmento ortodoxo nacionalista serbio, entre otras cosas por la dejación europea.

Entro rápidamente en Ucrania que, también da para bastante. En toda acción de influencia, de desestabilización política,

hay un factor fundamental, que somos nosotros, la Unión Europea, la OTAN, sus Estados miembros y las élites locales. Esto se aplica tanto a los Balcanes como a Ucrania y, evidentemente con matices, a la nueva constelación de poder de la Casa Blanca. Porque aunque haya sectores del poder ruso a los que les guste Trump, no está claro que les guste la inestabilidad y la falta de orden que su presidencia puede suponer. Por ejemplo, a la hora de un acuerdo con Estados Unidos sobre Ucrania —pero sin Ucrania—, les puede salir el tiro por la culata. Por otra parte, lograr que la Unión Europea, que está cansada de estas tensiones, ceda y permita que se apliquen los acuerdos de Minsk en los términos de Rusia supondría que las elecciones locales se celebren en los territorios; no sé si alguno de ustedes ha estado ahí pero créanme cuando les digo que no son precisamente territorios con ley. De modo que, si aceptamos estas elecciones, treinta o cuarenta personas con un pasado más bien sospechoso podrían llegar a la Rada Suprema, desde donde bloquearían el acercamiento de Ucrania a Europa, bloqueando así la democratización de Ucrania. Aquí debo clarificar que la importancia de la milicia pro rusa del Donbás es poca. Y, aunque los rebeldes se empiezan a dar cuenta, también les importa tener un Gobierno amigo en Kiev. Por lo tanto, un objetivo genérico en Ucrania es fomentar la inestabilidad y la polarización política, algo que se puede hacer con escaladas militares —el informe del Crisis Group sobre los vínculos con los rebeldes en financiación, estructura militar, etcétera, habla por sí solo— y con apoyos puntuales a conatos de revueltas, como si se tratase de un Maidán a la inversa. El otro día, en Dnipro, un grupo de *dituskis*, es decir, de matones a sueldo, dieron una paliza a unos veteranos ucranianos, lo que despierta otras cuestiones, como los vínculos con oligarcas y la propaganda. Con un ejemplo muy concreto de propaganda. Con los retrasos de la liberalización de visados europeos a Ucrania, que mayormente están justificados por cuestiones técnicas, además de por cuestiones del propio acuerdo con la Unión Europea, la

propaganda decía «veis, os lo dijimos, Occidente no tienen credibilidad, os van a abandonar, es una apuesta errónea». La verdad es que los ucranianos han demostrado tener bastante resiliencia frente a esta propaganda pero, evidentemente, con una crisis económica, diez mil muertos y la polarización política existente, se acaban cansando. Se fomenta la sensación de inestabilidad de Occidente en Ucrania y, a la inversa, la sensación de inestabilidad de Ucrania en Occidente. Porque, aunque haya avances, en Ucrania también hay retrocesos y de lo que se trata es de sobredimensionar estos retrocesos para que el político europeo medio diga: «Mira, esto no nos conviene a corto plazo. Lo importante es relanzar las relaciones con Rusia». La verdad es que, en ese sentido, algunos elementos del Gobierno de Kiev les facilitan bastante las cosas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Hasta ahora se ha hablado poco del petróleo, de economía, de influencias, de gaseoductos, de Alemania... Son algunas de ideas que pongo encima de la mesa por diversificar un poco. No sé si, Nicolás de Pedro, nuestro último ponente, tiene previsto hablar de intereses económicos o si le pongo en un compromiso.

NICOLÁS DE PEDRO
Investigador principal del CIDOB

Quisiera lanzar algunas ideas para reflexionar sobre el por qué de estas guerras del Kremlin y sobre lo que nos debe preocupar de ellas como españoles y europeos. Bastantes de estas ideas ya se han mencionado, así que trataré de añadir a ellas.

En primer lugar, decir que Ucrania es más una consecuencia que una causa; al menos en lo que referente a la ruptura de Rusia con la Unión Europea y la OTAN. Es muy importante destacar

que las razones de índole doméstico juegan un papel central a la hora de explicar o entender el por qué de la intervención en Ucrania, razones que tienen que ver con el futuro de Rusia a medio y largo plazo, como la incapacidad para abordar las reformas sistémicas o estructurales que necesita el país y la necesidad de mantener mercados cautivos, como Ucrania, que siempre ha sido una pieza central por razones de identidad histórica y nacional, tal como lo entiende el nacionalismo ruso, algo que claramente entra en conflicto con la identidad política ucraniana.

Otra cuestión que hay que tener muy clara en relación con la intervención militar rusa en Ucrania es que cuando Rusia habla de seguridad está hablando fundamentalmente de la seguridad del régimen, de la seguridad del Kremlin, cuyos intereses no son coincidentes con los del conjunto de la sociedad rusa, independientemente del nivel de popularidad del presidente Putin, que nadie cuestiona que es alto. Pero lo que prima en lo que podríamos llamar intereses objetivos, lo que está detrás de la lógica de estas intervenciones, es la seguridad del régimen. Básicamente tiene que ver con la necesidad de modernización de Rusia, que es la gran falla estructural del país debido, como he comentado antes, a su incapacidad sistémica para emprender reformas estructurales, pues para ello habría que hacer una reforma política a la que el Kremlin no está dispuesto. En otras palabras, la intervención en Ucrania tiene que ver con esa seguridad del régimen y con lo que el Kremlin entiende como su identidad como gran potencia. Borja hacía referencia antes a cuestiones de credulidad y, a veces también, de adopción de fórmulas retóricas y narrativas. Yo desaconsejo utilizar parte de las fórmulas que promociona el Kremlin —que quienes siguen estos temas habrán oído en docenas de ocasiones—, como la idea de la indivisibilidad de la seguridad, los intereses legítimos de Rusia en el espacio postsoviético, su área de influencia natural, etcétera. Lo desaconsejo porque, básicamente, enmascaran lo que es el nudo gordiano, lo que suponen las tensiones y conflictos en el espacio postsoviético, como es la relación de Moscú con el conjunto de sus vecinos, fundamentalmente con aquéllos con un pasado común soviético, aunque no sólo con ellos. Éste es el elemento central. Mientras que el Kremlin no acepte, reconozca y replantee sus relaciones con sus vecinos —especialmente con los postsoviéticos— desde el marco del reconocimiento de la soberanía plena de estos países las tensiones van a estar siempre ahí. Pueden ser tensiones latentes o bien tensiones que estallan y se transforman en un conflicto armado, como hemos visto en Ucrania. Esto se traduce en que una parte significativa de los vecinos de Rusia perciben a ésta como una amenaza a su propia existencia. Ésa es la razón y el origen de estas tensiones.

Con relación a Siria hay que decir que tiene mucho que ver con la intervención en Ucrania y, sobre todo, con el punto muerto estratégico alcanzado en Ucrania, lo cual no quiere decir que el conflicto no siga activo; de hecho, el número de muertos ha crecido exponencialmente desde la firma de los dos protocolos de Minsk. Como digo, la intervención en Siria tiene que ver con el punto muerto alcanzado dentro del panorama estratégico. Siria, por una parte, supone una oportunidad para romper ese punto muerto y, además, es una oportunidad que ofrece un nivel limitado de riesgo para Rusia con un altísimo potencial de beneficio diplomático y estratégico. Éstos son los factores que explican en buena medida la intervención en Siria.

Un elemento más debatible —podríamos discutir largamente sobre él sin ponernos de acuerdo— es si existe un planteamiento estratégico sólido, coherente y consistente detrás de las acciones rusas o si hay más de oportunismo. En mi opinión, lo que hay es mucho oportunismo táctico. Hay una fuerte voluntad política y hay convicciones, pero hay más de impulsos agresivos, aunque el Kremlin —y esto es un elemento importante a tener en cuenta— interpreta el conjunto de sus acciones como defensivas, ya se trate de intervenir en Siria, en Ucrania, en los Balcanes, o donde sea, o de financiar generosamente Russia To-

day (RT) o cualquier otro mecanismo o herramienta de desinformación. Todo ello es interpretado en clave defensiva. Éstos son algunos de los elementos para entender la lógica que subyace en el conjunto de estas acciones, ya presentes mucho tiempo antes pero especialmente agudizadas a partir de finales de 2013 con la cuestión de Ucrania, siendo el 2014 el punto de inflexión.

¿Qué nos debe preocupar? En primer lugar, creo que, como españoles y europeos, nos tiene que preocupar la gran asimetría reinante. Y vuelvo a referirme a lo que decía Borja sobre la credulidad de nuestras élites políticas y, en parte, de nuestra comunidad estratégica; cuando digo nuestra estoy ampliando el marco a toda la Unión Europea, no sólo a España. En la Unión Europea, y dentro del marco de la OTAN, tenemos un dilema con la claridad de las intenciones. Jugamos siempre con las cartas descubiertas y damos a conocer nuestros fines, nuestras intenciones y objetivos, incluso las herramientas que estamos dispuestos a usar. Además, tratamos siempre de situar el contexto del conflicto en la dimensión militar, porque en este ámbito el proceso de toma de decisiones es mucho más ágil, en la medida en que depende fundamentalmente de un individuo y hay una cadena de mando clara y vertical. En cambio, respecto a lo qué quiere Rusia o hasta dónde está dispuesto a llegar el Kremlin, lo que hay es incertidumbre. De ahí la asimetría. En las conferencias que hemos organizamos en el CIDOB durante los últimos tres años, todas nuestras discusiones han girado en torno a qué quiere el Kremlin. Y, de nuevo, me refiero a la asimetría al referirme a las intenciones. Todo el mundo sabe —muchos en esta sala lo saben mejor que yo— que ni los gobiernos europeos ni tampoco las opiniones públicas europeas están dispuestos a afrontar una escalada militar, un conflicto armado. Básicamente éste es un instinto que han perdido tanto los gobiernos como la opinión pública europea tras setenta años de ausencia de conflicto en Europa, lo cual, aunque sin duda es positivo, nos hace dudar a la hora de decidir hasta dónde estamos dispuestos a llegar.

Pero también hay simetría. Si preguntamos cuántas violaciones del espacio aéreo europeo ha habido en los últimos tres años, sabemos que los culpables han sido sistemáticamente aviones rusos, mientras que en el otro sentido no ha habido ninguna, que sepamos, y si la hubo se trató de alguna entrada accidental y de cuestión de segundos. Esto se debe a que a Rusia le interesa mantener la tensión y desarrollar la crisis en ese marco, porque el Kremlin sabe perfectamente lo que impulsa y genera nervios dentro de la Unión Europea o, en otras palabras, lo que puede llevar a la Unión Europea a la mesa de negociaciones. En este caso, no sólo nos debe preocupar que quieran situar el contexto de la disputa en el ámbito estrictamente militar, sino hasta dónde están dispuestos a llegar. Cuando se inició la intervención militar en Crimea, el Kremlin negó sistemáticamente que esos miles de soldados uniformados desplegados —que hablaban en ruso, llevaban armamento ruso y procedían de bases rusas— fueran militares rusos, argumentando que no llevaban distintivos. En cambio, un año después, cuando se hace un documental en la televisión rusa para conmemorar la anexión de Crimea, el propio presidente Putin interviene para certificar que no sólo eran soldados rusos sino que están muy orgullosos de ellos, pues la operación ha sido todo un éxito, pero indica que lo que él ordenó fue poner en estado de alerta a las fuerzas nucleares rusas por si la OTAN intentaba impedir esta anexión utilizando medios militares en Crimea. Es decir, que ellos sí contemplan estos escenarios de enfrentamiento, al menos como posibilidad. Sin embargo, que yo sepa, no hay nadie en Europa —yo al menos no me he cruzado nunca con nadie ni he leído a nadie ni tengo referencias de nadie— que plantee la posibilidad de lanzar algún tipo de ofensiva militar contra Rusia.

Entonces, ¿qué hace básicamente el Kremlin? Sobre todo, tratar de sacar provecho de las vulnerabilidades, las contradicciones y las crisis políticas que ofrecen sociedades abiertas como la nuestra. No olvidemos que estamos en un momento de cri-

sis de legitimidad de nuestros propios sistemas políticos, así como del panorama mediático. Hay una clara crisis respecto al papel de la prensa convencional y de los analistas del mundo de los *think tanks*, como nosotros, y esto genera un contexto que ofrece oportunidades y plantea vulnerabilidades importantes. ¿Cuál es el premio gordo, el objetivo más ambicioso al que podría aspirar el Kremlin? Claramente, es todo aquello que tiene que ver con lo que llamamos el orden liberal y con el vínculo transatlántico, en este caso con la vigencia, consistencia y solidez del Artículo 5; aunque el Kremlin nunca es, digamos, un problema relacionado o sobrevenido que adapta sus mensajes a la audiencia, lo que siempre genera confusión sobre lo que quiere. Esto hace que los europeos sigamos perdiendo el tiempo debatiendo, que nos cueste tanto fijar posiciones comunes, ya que, en muchos casos, los intereses de los Estados miembros aun son contrapuestos. En el caso extremo tenemos a aquellos Estados miembros, ya sea de la Unión Europea o de la OTAN, que perciben a Rusia como una amenaza existencial, mientras que otros perciben a Rusia como un aliado estratégico, aunque sea desde el filtro de las inversiones y los intereses económicos. Hay tres países muy señalados que se ajustan a esa descripción.

Hay que saber qué es lo que pide el Kremlin que Bruselas no puede dar. Por un lado, el Kremlin quiere que no haya protestas en Rusia, porque interpreta todo en clave conspirativa; algo que está relacionado tanto con la invasión de Irak en su día como con las Primaveras Árabes y las protestas de Maidán, que desde el Kremlin se interpretan en clave conspirativa, como un golpe de Estado orquestado desde Occidente. Sin embargo Bruselas no puede garantizar al Kremlin que no habrá protestas por la situación económica de Rusia. Ésta es otra de las paradojas de la actual situación. Bruselas se lamente de la poca capacidad de influencia que tenemos sobre la opinión pública rusa, a la que no conseguimos llegar, mientras que al Kremlin le preocupa extraordinariamente la posibilidad de que Occidente manipule la mente del ciudadano ruso en su contra. Otra cosa que pide el Kremlin, aunque en ocasiones lo enmascare con esas fórmulas retóricas a las que antes hacía referencia —el área de influencia natural, los intereses legítimos en el espacio postsoviético, etcétera—, está relacionada con la idea de un área de control, pues Rusia reclama un derecho de tutela sobre sus países vecinos. El problema no es sólo si Bruselas está dispuesta a conceder esto o no —que es algo que, evidentemente, Bruselas no puede ofrecer—, sino que los propios países vecinos de Rusia no están dispuestos a conceder esta tutela. Éste es el origen de la tensión y de los conflictos.

¿Significa todo esto que tendremos más tensiones y más conflictos armados? Más tensiones, sí. Más conflictos armados, está por ver. Lo que sí está claro es que de la casa común europea, lanzada por Gorbachov con la Perestroika y asumida después con mucha convicción y entusiasmo por la diplomacia alemana, está obsoleta. Las relaciones bilaterales Unión Europea-Rusia están obsoletas, han sido superadas, y tenemos que construir una nueva relación sobre otros fundamentos. Ésta es la situación en la que nos encontramos, una situación que genera inevitablemente muchas incertidumbres y problemas que el Kremlin sin duda intentará aprovechar. Como digo, la tensión existente no tiene que ver con la seguridad de Rusia, sino con la seguridad del régimen ruso, y esto a su vez está relacionado con el deterioro del contexto socioeconómico de Rusia. Insisto en la idea de que el régimen se ha mostrado incapaz a la hora de adoptar reformas estructurales para la modernización de Rusia. La única esperanza para Rusia es que los precios del petróleo vuelvan a subir, lo cual podría ocurrir, aunque parece que nos encaminamos cada vez más hacia un escenario post petróleo, para el que Rusia no da la impresión de estar preparándose en absoluto. No me refiero tanto a la dependencia del petroleo en términos de PIB, ya que el petróleo representa aproximadamente entre el 15 y el 20% del PIB de Rusia, sino a la dependencia de la maquinaria del Estado, que obtiene del petroleo un 50% de sus recur-

sos. Ésa es la gran dependencia. Y, salvo que se produzca este repunte del precio del petroleo, Rusia quedará estancada o incluso irá a peor, lo cual empujará al Kremlin a tomar acciones más aventuradas hacia el exterior.

Hay un segundo nivel de incertidumbre, que no está relacionado con los resultados de las elecciones del 2018, que ya podemos decir que ganará el presidente Putin con al menos el 60% de los votos, sino con el escenario del 2024. El 2024 es un futuro muy lejano y todavía pueden pasar infinidad de cosas, pero a día de hoy no existe ninguna certidumbre sobre qué hará el Kremlin con relación a la sucesión del presidente Putin en 2024. En principio, al menos de acuerdo con la Constitución rusa, Putin no podrá permanecer ya formalmente como presidente de la federación, lo que, sin un mecanismo claro de sucesión, sin un partido comunista detrás ni una estructura de poder clara, genera una enorme incertidumbre.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

¿Crees que pueden volver a cambiarse lo cromos entre Medvédev y Putin?

NICOLÁS DE PEDRO
Investigador principal del CIDOB

Con Medvédev seguro que no, porque ahora mismo es la figura más impopular de Rusia. Quizá encuentren un nuevo candidato, uno que sea más real. Pero, más allá de eso, no hay ninguna certidumbre y el Kremlin no da ninguna pista. El Kremlin es muy opaco en esta cuestión, no transmite nada. Digamos que su escenario está en 2018, que es su preocupación inmediata; sobre todo por las protestas que varios grupos juveniles han llevado a cabo en los últimos meses. Esto es muy importante en tanto que esta gente joven, crítica, descreída o escéptica, desde luego no saca sus ideas de la televisión local, sino de Internet. De ahí el empeño del Kremlin por entrar en el ámbito de Internet y prevenir así que un fenómeno como el de Navalny —al que probablemente no permitirán participar en las elecciones—, pueda utilizar Internet para obtener mayor notoriedad y alcance público.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Empezamos el turno de preguntas.

CAPITÁN GUILLERMO ALEJANDRE
Academia de Infantería de Toledo

Se cumplen ahora más o menos dos años del casi Grexit, en el cual hubo un acercamiento entre el Gobierno de Tsipras y Putin. En aquel momento no sé qué pasó. ¿Rusia no tuvo la fuerza necesaria para llevarse a Grecia a su lado o finalmente no quiso hacerlo? ¿O la Unión Europea puso todo su empeño para que no lo hiciera? Y, si en aquel momento no fue capaz de llevarse a Grecia a su esfera, ¿por qué iba a conseguirlo ahora en los Balcanes, donde, como se ha comentado, sólo parte de la población es pro rusa? ¿No será que Rusia no tiene suficiente fuerza como para entrar en esos escenarios o que no cuenta con suficientes apoyos?

BORJA LASHERAS
Director del European Council on Foreign Relations en Madrid

Primero quisiera hacer una precisión, pues, como sabes, Grecia también es parte de los Balcanes. Además, depende en gran medida de lo que haga Europa, pues, en este sentido, lo que ha habido en los Balcanes ha sido una pérdida de credibilidad de la Unión Europea, en parte porque a menudo se ve a la UE como

demasiado cercana a las élites locales, que luego son corruptas, reprimen las protestas, etcétera. Insisto en que, en este caso, lo que querría Rusia no es tanto la hegemonía como una mezcla con sus propios intereses. De alguna manera, si no se consigue descarrilar este proceso —aunque lo están intentando bloqueando el Peace Implementation Council en Bosnia—, el objetivo es crear élites con las cuales poder lograr acuerdos en el futuro. Pongo un ejemplo. Durante la consulta en Serbia acerca del ingreso en la Unión Europea, miembros del Gobierno serbio viajaron a Rusia en lo que, según la versión oficial, era un «viaje de salud», aunque todo el mundo sabía que el objetivo real era consultar a quién poner y a quién no poner. En este caso se buscaba la continuidad en el Gobierno de Ivica Dacic, el líder del Partido Socialista, cercano a Moscú. Éste es el tipo de influencia del que estamos hablando. Lo que pasa es que, en situaciones de conflicto, lo que se ve es una mayor autoafirmación de estos intereses. ¿Va a descarrilar Rusia la entrada de Serbia en la Unión Europea? Creo que la UE la puede descarrilar ella sola si sigue en la inopia. Lo que puede lograr Rusia es una Serbia menos democrática, una Serbia menos reformada; éste es el temor fundamental ahora mismo entre mis colegas de Belgrado. De nuevo, el papel fundamental lo tendrán las decisiones que tome la UE, que será exigente en materia de libertar de prensa, etcétera. En última instancia no se trata de una cuestión de hegemonía, sino de crear regímenes que más o menos a tu imagen y semejanza, es decir, un poco autócratas, aunque no tanto como para llegar a una dictadura en toda regla, y no muy liberales, pero sin llegar al autoritarismo absoluto.

LUIS ROMERO BARTUMEUS
Profesor de Relaciones Internacionales
en la Universidad de Cádiz

Quisiera relacionar una intervención del panel anterior con una que se ha producido aquí. Antes, el Coronel Pardo de Santayana nos ha detallado gráficamente el futuro a medio plazo de Rusia y nos ha explicado por qué su relevancia va a durar poco a causa precisamente de sus problemas económicos. Por su parte, Nicolás de Pedro nos acaba de decir que si el precio del petróleo no sube Rusia va a tener problemas para mantener su gasto público. Y esto no es una buena noticia, porque quizá Rusia se vea abocada a incrementar su posición actual respecto al resto de Europa. Esto es algo que, al igual que se ha comentado anteriormente respecto a China, no nos puede traer nada bueno. El empeoramiento económico de Rusia nos debe preocupar. Su mala situación financiera nos debe preocupar mucho más que su actual posicionamiento político, porque su crisis económica le puede llevar a radicalizar más su posición.

NICOLÁS DE PEDRO
Investigador principal del CIDOB

Comparto plenamente lo que comentaba el Coronel Pardo de Santayana en la intervención previa y también estoy de acuerdo con lo que usted dice. De hecho, una de las ideas que había —y sigue habiendo— detrás de la Unión Europea —el paradigma de una casa común europea, básicamente con Alemania como motor— es el deseo de contribuir a la modernización de Rusia para que les vaya bien económicamente y eso genere estabilidad, prosperidad y paz en el continente. Ésta es un poco la lógica que hay detrás de todas las políticas europeas. Desde luego, que la economía rusa entre en una fase de estancamiento y potencial deterioro no es una buena noticia para la Unión Europea. Por otro lado, y por mucho que el Kremlin a veces lo sospeche, la Unión Europea en ningún caso busca derribar el régimen de Putin. Lo que ocurre es que en el Kremlin a veces interpretan el espíritu de estas políticas de la Unión Europea como una amenaza existencial para el régimen ruso. Afortunadamente esto ha quedado superado; el Kremlin ya no está en esa clave. No obstante

su principal preocupación no es —como debería ser— la modernización y el estado de la economía en Rusia. Ésa era la prioridad de Medvédev cuando llegó al poder, pero primero la crisis económica global y, después, la propia estructura política del país imposibilitaron la *modernizatsiya*, la modernización de Rusia. Medvédev impulsó un *think tank* que enseguida adquirió la reputación de ser bastante solvente e independiente, el Insork, que venía a decir que lo que tenía que hacer Rusia era reformar su estructura política y su sistema judicial, porque sin garantías ni seguridad jurídica es muy difícil fomentar la inversión más allá del sector petrolero.

Cambiando de tema, creo que hay que tener cuidado a la hora de comparar el PIB de Rusia con el de Estados Unidos o el de la Unión Europea en su conjunto, pues hacerlo distorsiona un poco la realidad. Distorsiona la realidad porque lo que percibe el Kremlin es que se enfrenta a una amenaza existencial y eso le obliga a adoptar medidas agresivas. Rusia sigue gastando más que cualquier otra potencia europea en defensa. Y su empeño en este ámbito no sólo es mayor en términos de gastos, sino también en términos de voluntad política. Mientras que en la Unión Europea no hay prácticamente ningún Gobierno que asuma un escenario de escalada militar, el Kremlin sí lo hace. El Kremlin está dispuesto a utilizar los recursos militares, como ha demostrado con nitidez, y además tiene la ventaja de contar con una opinión pública o poco poderosa o bien controlada. Éste es el gran dilema y lo que va a generar inestabilidad y problemas a la Unión Europea.

Evidentemente, el análisis que hace usted es correcto, pero me gustaría hacer un inciso para mencionar la anécdota de Medvédev cuando se produjo la anexión de Crimea y se dijo que todo iba a ser fiesta y jamón para todo el mundo. Durante una visita, Medvédev coincidió con un grupo de *bauskas*, de pensionistas rusas, que, protestando, le preguntaron por qué no subían las pensiones. Y Medvédev, que a veces tiene arranques de absoluta sinceridad, les contestó «*net deneg*», no hay dinero. Ésta es la auténtica cuestión. Por eso Rusia no pudo ser más incisiva en Grecia. Por eso y porque su objetivo es Alemania, Francia, Bruselas, Italia o España, pero no Grecia.

DÁVID HORVÁTH
Segundo Consejero de Asuntos Políticos
de la Embajada de la República de Hungría

Yo quisiera hablar del Acuerdo de Visegrado, ya que concierne también a Hungría; porque no creo que se haya cuestionado la pertenencia de nuestra región, de la región de Visegrado, a Occidente, algo que ha sido avalado por referendums de adhesión tanto a la Unión Europea como a la OTAN. En Hungría el 70% de la población está a favor de pertenecer a la Unión Europea, mientras que en Holanda o en Italia esas cifras son más bajas. Por eso, sugerir que esta parte de Europa es menos proeuropea, simplemente por su situación geográfica, es algo que no se ajusta a la realidad. Quiero recordar que no son los países de Visegrado los que han torpedeado las iniciativas europeas. Francia y Holanda votaron en contra de la Constitución Europea, Dinamarca y Suecia decidieron no unirse al euro y ahora tenemos el Brexit en el Reino Unido. En cambio, durante la presidencia europea de Hungría nosotros siempre apoyamos una Europa más fuerte, con Estados más fuertes que trabajen unidos por una Europa más fuerte. Porque aquellos países que cuestionan las políticas a nivel europeo se hacen más vulnerables ante Rusia.

En cuanto a las relaciones con Rusia, sí, en Hungría existe cooperación con Rusia. Sin ir más lejos, dependemos de ellos en lo que se refiere a los gaseoductos. Por eso, durante mucho tiempo, Hungría y los países de la región de Visegrado hemos trabajado para implementar la independencia energética; y no sin algunas dificultades, ya que no votamos en contra de las sanciones a Rusia. Aun así, creemos que, en paralelo a las sanciones, tiene

que haber un diálogo. Hay que mantener un enfoque de doble vía, como lo apoya la UE y al cual es proclive España.

Quiero hacer un comentario final sobre el Gobierno del señor Orbán. Fue el primer ministro Orbán quien en 1989 alzó su voz para que las tropas rusas se marcharan del país y, en 1989, fue el Gobierno de Orbán el que se incorporó a la OTAN. Por lo tanto, cuando los españoles etiquetan a según quién como pro o anti ruso deberían tener más cuidado e informarse bien sobre de quién están hablando.

Hemos hablado de distintas regiones europeas, desde los Balcanes hasta Ucrania, pero me interesaría saber cómo ven los panelistas — especialmente desde la perspectiva española— las relaciones entre España y Rusia, especialmente a la luz del viaje que en breve va a hacer el ministro Dastis a Moscú.

TOMAS KLVANA
Periodista y escritor checo. Autor de *El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América*

En primer lugar permítame decir que si debilitas tus mecanismos democráticos, como lo está haciendo el presidente Orbán, y si presionas a los medios de comunicación, como lo hace el señor Orbán, y hasta cierto punto también el Gobierno de Polonia, en cierto modo puede decirse que estás abrazando los mismos objetivos que Rusia.

Por otro lado, decir que creo que estamos debatiendo esta cuestión como si en esta sala pudiésemos dar forma al futuro de la Federación Rusa y a sus políticas económicas, cuando ése no es el caso. Nuestra capacidad es muy limitada. No podemos influir de forma significativa en la situación política dentro de las fronteras de la Federación Rusa.

En cuanto al entorno empresarial, el hecho de que no haya suficientes inversiones para ayudar a la economía simplemente es consecuencia de que hay un entorno político muy corrupto que

no protege las inversiones; por eso los inversores no compiten por invertir en Europa del Este y por eso no se agolpan a invertir en la Federación Rusa. Por otro lado, el Gobierno checo no tiene mucho interés en mejorar ese entorno, porque amenazaría su legitimidad. Ése es el círculo vicioso que hace que nuestra capacidad para influir sobre Rusia realmente sea muy limitada. Nosotros, como Unión Europea, deberíamos tener en primer lugar una estrategia defensiva para proteger lo que tenemos. Es necesario acordar que no vamos a permitir inversiones estratégicas rusas en la Unión Europea. Pero la realidad es que, ahora mismo, Rusia está invirtiendo en sectores estratégicos de muchos países europeos; algo que no debería ser posible, que debería prohibirse. Ése sería un primer paso hacia una política de sentido común que actuaría como un factor de influencia.

BORJA LASHERAS
Director del European Council on Foreign Relations en Madrid

Le agradezco su proclamación proeuropea, señor Horváth, pero, honestamente, no me importa que las islas Fiji o los esquimales estén en la Unión Europea. Lo que me importa es que cada país cumpla con sus compromisos y eso no es lo que está sucediendo con Hungría. No me importa de dónde venga cada cual, siempre y cuando cumpla sus compromisos. Y, ahora, tanto el cierre de la universidad de su país como toda esa gente que se está echando a la calle son temas que me preocupan muchísimo.

MARISOL GONZÁLEZ
Alumna de Estudios de Asia Oriental
en la Universidad de Málaga

En un escenario en el que Rusia está instigando la inestabilidad u hostilidad, o contribuyendo a que haya una sensación de mayor inestabilidad, mi pregunta es si realmente le conviene crear una

inestabilidad real entre los países que quiere atraer a su lado. Estados Unidos no se convirtió en aliado de Europa bombardeándonos, sino ofreciéndonos una alternativa económica, una alternativa de estabilidad. Por eso no creo que Moscú persiga atraer países a su lado creando inestabilidad. Aparte de la inversión que ha comentado Tomas, ¿existe alguna estrategia que Rusia pueda implementar, más allá del caos, del venid conmigo aunque no os ofrezca nada?

NICOLÁS DE PEDRO
Investigador principal del CIDOB

Tu pregunta y tu valoración son absolutamente acertadas desde la óptica racional y lógica. La cosa es que el Kremlin utiliza esos mecanismos porque piensa que todo el mundo juega con sus mismas cartas. Es decir, manejando a las élites corruptas, tratando de tener influencia sobre determinadas figuras públicas o invirtiendo en determinados sectores estratégicos, todo ello para aumentar su peso e influencia sobre determinados países. Pero lo que Rusia no consigue —y éste es su principal problema— es contrarrestar el poder blando en sus países vecinos. Actualmente, los dos grandes aliados estratégicos de Rusia, al menos sobre el papel, son Bielorrusia y Kazajistán. En Bielorrusia ahora el dilema es si las maniobras rusas que se van a realizar después del verano, los ejercicios militares Zapad 2017, pueden ser el preludio de la invasión del país. Desde luego, que tu principal temor sea que tu aliado estratégico te invada no es una alianza positiva. En Kazajistán sucede algo similar. De hecho, en Kazajistán se da el único gran activo de poder blando que tiene Rusia con sus vecinos —particularmente con los centroasiáticos y caucásicos—, que conlleva la posibilidad de ir a Rusia a trabajar sin la necesidad de solicitar un visado, algo que genera una gran hostilidad dentro de la sociedad rusa, que desde luego no se muestra particularmente hospitalaria y acogedora con ellos. Éste es dilema. En resumidas cuentas, aunque lo que planteas es cierto, en el Kremlin no se entiende así. Es decir, no creen que la motivación de los ucranianos fuera alcanzar los estándares de vida que hay en Europa, que es realmente lo que atrae a las poblaciones de estos países. Al contrario, ellos ven ese acercamiento a Europa como el producto de una conspiración urdida por los servicios occidentales de inteligencia, por los *think tanks* o las fundaciones o de quién sea. Ésa es su forma de entender las cosas, incluidos los movimientos migratorios.

MIKHAIL ROSSIYSKIY
Primer Consejero de la Embajada de la Federación de Rusia

Agradezco a los ponentes sus interesantes opiniones. Debo confesar que venía a este panel con ciertas dudas, sobre todo viendo la cita del ajedrecista Gari Kaspárov en el programa. Quizá no lo sepan, pero en Rusia citar a Kaspárov es como citar a Bobby Fischer en relación a la política estadounidense; todo el mundo tiene derecho a existir, pero su visión es bastante *sui géneris*, como también lo es la visión conspirativa de la política rusa que nos ha desplegado Nicolás de Pedro.

Si me permiten unas palabras, como historiador quisiera decir que el tema de la supuesta amenaza o agresión rusa está presente en el discurso político europeo, con más o menos intensidad, desde principios del siglo XVIII; y no solamente en el discurso europeo sino en todo el occidental, en el más amplio sentido de la palabra. Normalmente este discurso coincide con épocas críticas en la historia del desarrollo de las naciones europeas, como por ejemplo la crisis de identidad que mencionó el profesor Klvana en las naciones de Europa del Este o la escisión que observamos actualmente en la sociedad norteamericana. Debemos reconocer que la psicología humana no ha evolucionado mucho desde los tiempos de Atapuerca y, como todos sabemos, señalar un enemigo externo siempre ayuda a consolidar una sociedad. En

Moscú estamos acostumbrados a esta visión. Como digo es una estrategia vieja, pero eficaz, que sigue funcionando. Lo único que quisiera pedirle a los ponentes y a los aquí presentes —sobre todo a los jóvenes, a quienes pertenece el futuro, y a los militares, responsables de la seguridad— es que no olviden que todos nosotros, todos los grandes jugadores en el espacio político internacional, ya sea Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia o China, tenemos cierta responsabilidad con el futuro del mundo, con su seguridad y su desarrollo. Por eso, si es posible, quisiera llamarlos a abordar los temas de Rusia con prudencia y razón.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Muchas gracias, primer consejero. Por supuesto, aquí estamos para compartir ideas y opiniones, y todas son bienvenidas, siempre que se transmitan con respeto y educación.

BORJA LASHERAS
Director del European Council on Foreign Relations en Madrid

Bol'shoye spasibo. Es decir, gracias por su intervención. Me alegra saber que piensa que Gari Kaspárov tiene derecho a existir; en eso estamos de acuerdo. Además, me ha encantado la deferencia de elevar su opinión sobre lo que Rusia quiere a mi Gobierno, algo que, seguramente, no es entendido con tanta perfección ni tanta precisión. Como sabe, nosotros tenemos una línea de trabajo muy constructiva con representantes de instituciones rusas y viajamos a Moscú con frecuencia. Y, precisamente por eso, debemos mantener este tipo de diálogos. Le recomiendo la lectura del libro de Peter Pomerantsev, *Aventuras y desventuras en la Rusia moderna*, que ahora va a salir en español, y que creo puede aportar más luz a esta cuestión.

NICOLÁS DE PEDRO
Investigador principal del CIDOB

Sobre la idea del enemigo externo, evidentemente en Moscú esto se conoce muy bien desde hace muchas décadas. Desde luego, no es nada nuevo. Que esto suceda con Rusia en el caso de la Unión Europea es muy discutible y, objetivamente, se puede discrepar. Si hay un elemento que genera disensión entre los Estados miembros de la Unión Europea, e incluso dentro de cada uno de ellos, probablemente sea Rusia. Como usted sabe perfectamente, ésta es una cuestión que genera mucho debate entre la opinión pública española y las élites políticas, económicas y culturales, entre la comunidad de pensamiento española. La visión más crítica, la que podemos tener Borja o yo mismo respecto de Rusia, no es en absoluto mayoritaria en España. Usted sabe que aquí lo del enemigo externo no funciona. Sabe que la posición española, que ha ido evolucionando de una manera bastante razonable, consistente y coherente en los últimos tres años, sigue caracterizándose por el escaso deseo de asumir la idea de que Rusia es, cuando menos, un adversario. No funciona en absoluto. No obstante, la visión de los gobiernos de los Estados miembros no es gratuita sino que tiene que ver con lo que mencionaba antes sobre la existencia o no de un planteamiento estratégico consistente detrás de las acciones rusas, tiene que ver con los objetivos estratégicos del Kremlin en 2011 —me refiero al famoso artículo del presidente Putin anunciando la creación de una Unión Económica Euroasiática—, que eran la construcción de un polo regional en el ámbito común de la libertad, la democracia y las leyes del mercado que atrajera a los países de su entorno. Cuatro, cinco o seis años después, lo que tenemos es una Rusia que ha perdido el interés de un país que le era altamente favorable, como es Alemania. Sus propias voces, sus mecanismos, su propia política y sus propias acciones los han alejado de Alemania. De hecho, estos días hemos visto un ejemplo perfecto de un com-

portamiento similar en Francia con una candidata que, queriendo darse una pátina de perfil estatal y vincularse con De Gaulle, ha hecho un flaco favor a su propio perfil, y ahora lo que tienen es un presidente enojado porque no ha quedado claro si los medios de comunicación del Kremlin reconocían o no el derecho a existir del que hoy en día es presidente de la República Francesa. Por lo tanto, acordemos que éste es un asunto que, al menos, genera disensión.

ANTONIO REGALADO
Periodista de *ABC*

Quería hacer una pregunta bastante sencilla. ¿Cuál es la valoración que hacen los panelistas de la intervención de Rusia en Siria y, sobre todo, en su lucha contra el terrorismo islamista?

TOMAS KLVANA
Periodista y escritor checo. Autor de *El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América*

La razón por la que Rusia está interviniendo realmente en Siria es para proteger el régimen de Asad; si Rusia no estuviera interesada en Asad el régimen ya no existiría. El propósito de la intervención rusa no consiste tanto en luchar contra el extremismo islámico como en apoyar y apuntalar el régimen de Asad.

NICOLÁS DE PEDRO
Investigador principal del CIDOB

Comparto fundamentalmente la opinión de Tomas. El impacto sobre el terrorismo ha sido muy limitado y, desde luego, el extremismo islámico no era la prioridad. Las prioridades eran diplomáticas y de negociación en relación a Ucrania. Respecto al papel que juega Rusia en la lucha contra el terrorismo yihadista, hay

que decir que es bastante discutible hasta qué punto su intervención contribuye o afrontar este fenómeno de una forma eficaz.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Moderador

Yo añadiría que, más allá de los intereses estratégicos y de una cierta «guerra fría» que se estableció a partir de la crisis de Ucrania, lo que defiende Rusia al mantener el régimen de Asad es su base naval de Tartus —que es su salida al Mediterráneo— y su base área de Latakia. De hecho, tienen intención de ampliar estos dos puntos estratégicos, sobre todo la base naval. Además, el conflicto de Siria ha permitido a Rusia hacer una demostración de armas, sobre todo con el lanzamiento de misiles desde buques y submarinos, que normalmente sólo veíamos por parte de Estados Unidos, demostrando así que ellos también pueden hacerlo y beneficiándose de cara al mercado internacional de armas con la imagen de un poder militar más que considerable. Sin olvidar el hecho de que Putin quiere —como él mismo dice— liquidar a los terroristas chechenos que luchan en las filas del Dáesh en Siria antes de que vuelvan a Rusia. De hecho, creo que ésta es una de las principales razones por las que Rusia está ayudando al régimen de Asad en Siria. Más aún después del atentado de San Petersburgo, porque, en la lucha contra el terrorismo, Putin no tiene ningún problema en bombardear lo que haga falta para conseguir sus fines.

Con estas palabras cerramos este panel, agradeciendo todas las aportaciones.

5. LA ALIANZA ATLÁNTICA: ENTRE PUTIN Y TRUMP

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Instituto Español de
Estudios Estratégicos (IEEE)

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall
Fund of the United States

Moderadora
PILAR REQUENA
Codirectora de «En Portada» (TVE) y
profesora de Relaciones Internacionales

Pilar Requena, Ian Lesser y el General Miguel Ángel Ballesteros

En un estudio publicado recientemente, la Corporación RAND analizaba las posibilidades que tendría la OTAN de frenar una invasión rusa de los países bálticos. Según esta simulación, basada en la teoría de juegos, las tropas rusas tardarían como máximo sesenta horas en llegar a las puertas de Tallin y Riga tras derrotar a la Alianza Atlántica.

Al otro lado del Atlántico, Donald Trump, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas más poderosas del planeta y el mayor contribuyente de la Alianza Atlántica, ha cuestionado tanto la organización, por costosa y obsoleta, como el mecanismo automático para defender a sus aliados si alguno de ellos fuera atacado. ¿Tiene la OTAN la capacidad y la voluntad de defender a los países de la Alianza ante un hipotético ataque ruso, aunque éstos no estuvieran al corriente de pago? ¿Peligra el futuro de la OTAN por la buena sintonía entre Donald Trump y Vladímir Putin?

PILAR REQUENA
Moderadora

Vamos a dar comienzo a esta sesión, que hemos denominado «La Alianza Atlántica: entre Putin y Trump». Todos sabemos a qué

nos referimos y en qué situación ha quedado la Alianza Atlántica con un presidente Trump que cada vez se implica menos en ella o que no siente ese compromiso que ha caracterizado siempre a Estados Unidos de ser el pilar de la defensa mutua. En la última cumbre de la OTAN, Trump le ha echado en cara al resto de aliados su falta de pago y de cumplimiento del 2% del PIB acordado, para el que, en cualquier caso, se había acordado un plazo, si no recuerdo mal, hasta el 2024, con lo cual quienes no lo cumplan todavía siempre podrían decir que aún estamos en 2017. Por otro lado tenemos a Putin, del que ya hemos hablado en anteriores sesiones. Las preguntas que se plantean son si la OTAN tiene la capacidad y la voluntad de defender a los países de la Alianza Atlántica ante un hipotético ataque ruso y si peligra el futuro de la OTAN por la buena sintonía entre Putin y Trump, aunque ésta ya no sea tan buena como al principio. Yo añadiría una tercera cuestión, que ya ha sido tangencialmente tratada en este seminario, que es si es posible una política de seguridad y defensa europea más cercana a la Unión Europa, más independiente de la OTAN.

Voy a hacer una breve presentación del General Miguel Ángel Ballesteros, que, desde hace muchos años, dirige el Instituto Español de Estudios Estratégicos, el IEEE. Entre 1995 y 2012, el General también ha ejercido como profesor asociado en la Universidad Pontificia de Salamanca y ha colaborado en la Escuela Diplomática impartiendo clases en diferentes cursos. Es conferenciante y ha participado en numerosos seminarios y conferencias, entre otras instituciones en el Real Colegio de Estudios de Defensa de Bruselas y en la Escuela de la Guerra de la Armada Brasileña. Es también autor o coautor de 25 libros, así como de numerosos artículos publicados en revistas especializadas y en diarios generalistas como *El País* y *ABC*. También es muy conocido por sus intervenciones en diferentes debates televisivos.

A Ian Lesser ya le conocemos de la primera sesión del seminario, por lo que sólo recordaré que es vicepresidente del German Marshall Fund of the United States en Bruselas, donde dirige los trabajos sobre el Mediterráneo, Turquía y el Atlántico. Sin más, vamos a pasar a la exposición del General Ballesteros.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Antes que nada me gustaría establecer dos premisas para sentirme un poco más libre en mi análisis. La primera premisa es que España está en el mismo barco que Estados Unidos, que es nuestro aliado natural. Cuando a Estados Unidos le va bien, a España y al resto de países occidentales les va bien. Cuando a Estados Unidos le va mal, generalmente a España y al resto de los países occidentales les va mal. Partiendo de esta premisa, las disquisiciones pueden ser para mejor o para peor. La segunda premisa es que no podemos volver a la Guerra Fría, que Rusia es un país europeo con el que estamos obligados a entendernos y a colaborar para lograr una Europa mejor; ése es el interés común de la Unión Europea, de España y entiendo que también de Rusia. Establecidas estas dos premisas voy a intentar explicar cuál es —hasta donde podemos intuir— la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos. Antes que nada, hay que decir que la actual estrategia data de 2015, es decir, del presidente Obama, y no se corresponde exactamente con lo que está haciendo la administración del presidente Trump. También veremos cuál es la estrategia de seguridad nacional rusa y cuál es la visión rusa de los problemas actuales.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética fue desmotando, a medida que se iban ganando elecciones, el sistema democrático de los países de su eje de influencia y los países aliados, a iniciativa de Canadá y Estados Unidos, pronto decidieron tomar medidas. Es lógico que lo hicieran, pues ya habían tenido que venir dos veces a salvar a Europa. Eso es un hecho y a quien tenga dudas le recomiendo que visite los

cementerios estadounidenses de Normandía o de Luxemburgo. La visión de los canadienses y de los estadounidenses —siguiendo las teorías de Jenofonte o de Mackinder, según las cuales aquel país que gobierne Europa Oriental dominará el corazón continental— era que si ellos habían enviado a defender la libertad a Europa a sus jóvenes en dos guerras mundiales, no tenía mucho sentido que la Unión Soviética acabara con esa libertad eliminando todo el sistema democrático. Esto —que explicó mucho mejor que yo George F. Kennan, un funcionario americano que trabajaba en la Embajada de Estados Unidos en Moscú— dio lugar a lo hoy conocemos como la «estrategia de la contención» o «el cinturón de Kennan», que básicamente consistía en crear un cinturón de contención alrededor de la Unión Soviética para contener la expansión del comunismo.

Estados Unidos ha sido y es una talasocracia, un país que basa su proyección internacional y su vocación de hegemonía mundial en el dominio del mar; de ahí la estratégica situación en el mapa de las cinco grandes flotas norteamericanas. A partir de 1949 Estados Unidos creó un cinturón militar para rodear a la Unión Soviética; lo hizo con la creación de la OTAN, con el Tratado de Bagdad, el ANZUS e incluso el Tratado de Paz y Amistad de Estados Unidos con España de 1953. Pero ese cinturón no sólo era militar. Era también un cinturón político que representaba dos mundos, el comunista y el capitalista, este último defendiendo la libertad y la democracia. Y había también un tercer cinturón, el cinturón económico, pues los países de un bando no comerciaban con el otro; de hecho, sin la caída del muro de Berlín, sin el final de la Guerra Fría, no se habría podido producir la globalización, porque a pesar de la tecnología no habría trasvase, no existiría una zona global donde el capital, la información y las personas puedan circular libremente. Eso con dos mundos aislados económica, política y militarmente, no hubiera sido posible.

¿Qué hundió finalmente a la Unión Soviética? Principalmente dos factores. Uno de ellos fueron las propias carencias del sistema comunista. El otro, que influyó en el derrumbe, en la implosión del Pacto de Varsovia y de la URSS, fue el cinturón económico. Recordarán que Ronald Reagan lanzó unos cuantos órdagos en este sentido. El último fue la famosa Guerra de las Galaxias, que, aunque militar, en el fondo era un órdago económico: no me vas a poder seguir porque no tienes recursos suficientes para desarrollar la tecnología con la que yo te planto cara. La Rusia de Putin tiene claro que eso fue lo que le hundió; que el cinturón económico tuvo un papel fundamental y que el cinturón militar también contribuyó a su hundimiento.

¿Qué dice ahora Putin? Pues dice que Occidente no puede seguir apretándole el cinturón. Primero: «¿Qué estáis haciendo metiendo en la OTAN a Estonia, a Letonia, a Lituania y a Polonia?». Segundo: «¿Vais a darle vuestra conformidad también a Georgia y a Ucrania?». Claro que Putin lo dice de otra manera: no habla de cinturones sino de trasladar *la* frontera hasta *su* frontera. Y, en tercer lugar, está el tema del Euromaidán y de la firma de un tratado de libre comercio entre Ucrania y la Unión Europea. Cuando se le dice a Víktor Yanukóvich que ha llegado el momento de firmar un tratado de libre comercio con la Unión Europea, eso cierra las puertas a la posibilidad de firmar otro tratado de libre comercio con los que están al este de Ucrania, porque entonces los tomates rusos, o los de Kazajistán, entrarían sin trabas a Ucrania y terminarían plantados en Bruselas... Y no se trata de eso. Pero ¿de quién depende la economía de Ucrania? La del este del país sin duda depende de Rusia. Y tampoco hay que olvidar la cuestión del gas con Rusia. Además, en ese momento los líderes rusos le dicen a Yanukóvich que están a punto de crear la Unión Euroasiática y que, si firma un tratado de libre comercio con la Unión Europea, Ucrania se estará excluyendo a sí misma de la Unión Euroasiática.

Así que lo que dice Putin es que Occidente le está aplicando otro cinturón económico, pero esta vez incluso más apretado que durante la Guerra Fría. «En 1989, cuando cae el Muro de Berlín,

la frontera estaba en Europa Central, y ahora me la estáis plantando en la puerta de casa. Me estáis ahogando. Eso me arruinó una vez y no puede volver a ocurrir, ni en lo económico ni en lo político ni en lo militar». Pero el cinturón ahora no es político, porque ya no hay dos sistemas nítidamente diferenciados, aunque cada cual pueda ver las cosas de manera distinta. Ahora el cinturón es militar y, sobre todo, es económico. Desde que cayó el Muro de Berlín, Occidente ha ido ampliando su zona de influencia, mientras Rusia ha tratado de mantener la suya propia. ¿Qué abarca esa zona de influencia? Cuando las antiguas repúblicas socialistas soviéticas empiezan a declararse independientes, hay países pertenecientes al Pacto de Varsovia que quieren seguir dependiendo de Moscú, como por ejemplo Moldavia, donde hay medio millón de personas rusófonas en Transnistria. Lo que hizo Moscú en su momento fue meter al Decimocuarto Ejército Ruso como fuerza de pacificación para mantener aquello en paz, lo que quiere decir que nadie podía cruzar el río. Aunque eso siempre es momentáneo. Les doy un dato: las escuelas en Transnistria enseñan ruso y moldavo, pero lo enseñan todo en alfabeto cirílico, cuando el moldavo es una lengua muy parecida al rumano que usa el alfabeto latino. Un chaval de dieciocho años que ya se haya formado en Transnistria no puede mandarle una carta a su primo que está al otro lado del río porque no se van a entender, aunque los dos hablen moldavo perfectamente. Así que no parece que se estén dando las circunstancias adecuadas para que un día Transnistria se reunifique con Moldavia. ¿Tiene viabilidad una Transnitria independiente con medio millón de habitantes? Yo diría que, sin Rusia, no. Entonces, ¿qué pretende Rusia? ¿En qué está pensando? ¿Cuál es el futuro de Transnistria? Yo no lo sé, pero tenemos un par de datos que pueden ayudarnos.

El primero es el del conflicto de Nagorno Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán. Nagorno Karabaj era un territorio poblado por armenios cristianos ortodoxos dentro del Azerbaiyán musulmán. Entonces, los cristianos ortodoxos de Nagorno Karabaj, que no querían formar parte de un país musulmán, se declararon independientes, lo que dio lugar a una miniguerra entre Armenia y Azerbaiyán, que finalmente pierde parte de su territorio. ¿Qué papel jugó Rusia? ¿A qué lado cabe esperar que apoyará Rusia en este conflicto? Si es por lo de cristianos ortodoxos, lo lógico es que estuviera con Armenia, pero realmente no está con Armenia; está con la región en su conjunto, pues ésta es su zona de influencia. Lo que hace Rusia es venderles armas a los dos bandos al tiempo que los controla. Rusia quiere mantener la paz porque es su región, no porque esté con uno o con otro.

El segundo dato se remite a 2008, cuando Georgia hizo un amago de entrar en la OTAN. A veces me pregunto si la OTAN sabe dónde está Georgia y qué aspiraciones tiene Rusia. Si llevamos el cinturón hasta el Cáucaso tenemos que ser conscientes de que lo estamos llevando a una zona donde, sin ir más lejos, hay dos regiones rusófonas, como son Abjasia y Osetia del Sur, que además están ocupadas por fuerzas de pacificación rusas. En ese momento, el presidente Mijeil Saakashvili cometió el disparate de atacar a los independentistas de Osetia del Sur, lo que le dio a Medvédev la excusa perfecta para llegar con el ejército ruso incluso hasta Tiblisi, si fuera necesario. Finalmente, y gracias a Sarkozy, que ostentaba por aquel entonces la presidencia de la Unión Europa como presidente de Francia, en agosto de 2008 se paró el avance del ejército ruso a tan sólo cuarenta kilómetros de la capital de Georgia. Pero eso no resolvió el problema. A continuación tanto Osetia del Sur como Abjasia se declararon independientes. ¿Quién ha reconocido esos nuevos Estados independientes? Rusia. Y Venezuela. Y ahora Rusia está construyendo una base militar en Abjasia.

Ésta es la situación. Estamos hablando de una Rusia que quiere ser el líder regional indiscutible. Y estamos hablando también de un mundo complejo que ya no se mueve sólo por los parámetros de la Guerra Fría, sino en un espacio de ciberseguridad que

parece que Rusia ha entendido mucho mejor que Estados Unidos; no digamos ya que Occidente. De ahí la cuestión de las elecciones presidenciales de Estados Unidos. Uno puede vestirlo como quiera, pero la realidad es que estamos hablando de un mundo mucho más complejo de lo que lo era antes, mucho más difícil que el de la Guerra Fría, en el que los que no tienen tanto potencial militar, tanto potencial económico, también pueden jugar un papel relevante. Ésa es la jugada de Putin. Él sabe cuál es la nueva realidad y está jugándole a Estados Unidos de tú a tú; a veces incluso con ventaja.

¿Qué hace la OTAN? Sobre todo está desconcertada. Si observan los conflictos que hay actualmente, verán que son conflictos asimétricos que se han convertido en conflictos híbridos, lo cual supone aprovechar las fuerzas convencional de las que dispone un Estado pero utilizando los *global commons*, donde todavía no hay legislación, utilizando el ciberespacio, donde todo el mundo puede campar a sus anchas porque nadie lo regula. Eso es lo que está utilizando ya Rusia. En ocasiones, Estados Unidos también ha intentado utilizar ese espacio, pero los agujeros que ha dejado se han vuelto en su contra, como ocurrió con el cabo Manning y con Snowden. ¿Cuál es la estrategia de la OTAN? Desde que nació la OTAN su estrategia es la de Estados Unidos, adaptada, pero la de Estados Unidos. Si la estrategia de Estados Unidos es la represalia masiva, la de la OTAN es la «defensa adelantada», que es lo mismo con otro nombre. Si la estrategia de Estados Unidos es la respuesta flexible, la de la OTAN es la «presencia adelantada», que es la respuesta flexible adaptada. La OTAN siempre se adapta a la estrategia del gran jefe; y si no es el gran jefe, porque en la OTAN todo se hace por unanimidad, desde luego es quien aporta el 80% de las capacidades de la OTAN, lo que viene a ser lo mismo.

Veamos pues cuál es la estrategia de Estados Unidos, hasta donde podemos saberlo, actualmente. Como les decía al principio, la estrategia vigente data de 2015, es decir, que es de Obama.

Veamos. La citada estrategia dice explícitamente que «Estados Unidos defenderá sus intereses y los compromisos con socios y aliados», pero visto lo visto hay que marcar en rojo «y sus compromisos con socios y aliados». Ian Lesser podría decir que no, que la OTAN va a seguir cumpliendo con el Artículo 5 —aquel que dice que, si uno de sus socios es atacado, Estados Unidos responderá a ese ataque—, y yo no pongo en duda que así sea. Pero hay un dato preocupante, que es que el secretario de Defensa y el secretario de Estado le prepararon un discurso al presidente Trump para la cumbre de la OTAN donde se citaba el Artículo 5 y el presidente Trump, sin decirle nada a nadie, lo quitó. ¿Significa eso que no va a cumplir con el Artículo 5? No se me pasa ni por la imaginación. Pero Trump sí quiere presionar más en el tema económico y, por eso, no le interesa decirles a los europeos que de todas formas va a cumplir con el Artículo 5. Lo que ocurre es que el famoso artículo no habla exactamente del «*America first*».

Por otro lado, una estrategia de seguridad nacional no se basa únicamente en el poderío militar. Por el momento, la teoría de Obama de que los esfuerzos por contrarrestar la ideología y las causas profundas del extremismo violento son más importantes que la capacidad de eliminar terroristas sigue siendo también una premisa válida para el presidente Trump; no hay por qué dudarlo, aunque en apariencia no se corresponda con su estrategia. Los desafíos requieren persistencia y paciencia estratégica y a Trump se le ha acabado la paciencia. Lo ha dicho él mismo refiriéndose a Corea del Norte. Su visión consiste en salvaguardar los intereses nacionales a través de un fuerte liderazgo. En Estados Unidos, en el período de entreguerras, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, hubo un debate sobre si el país debía o no intervenir en la Segunda Guerra para ayudar a los europeos. Speakman, un profesor de la universidad de Yale, planteó la dicotomía entre el aislacionismo o el intervencionismo. Todos sabemos que al final ganó la opción del intervencionismo y que

mandaron a sus muchachos a defender las libertades en Europa. Después, la OTAN se quedó en Europa, manteniendo así Estados Unidos su influencia en el continente. Esto, para un militar, parece algo lógico: es lógico que el que pone los soldados también mande. Ahora bien, si Estados Unidos se repliega sobre sí misma, entonces no estará defendiendo los intereses nacionales a través de un liderazgo. Es decir, ya no sería el «Hegemón». En mi opinión, si hiciera eso estaría cometiendo un gran error, porque las cosas han cambiado y ha surgido un nuevo Hegemón, China, que en lo económico se está convirtiendo en potencia mundial y que, detrás de su estrategia de crecimiento armónico, silenciosamente pretende controlar todo el mar de China. Con el agua en disputa, con un atolón en disputa e islas ya ocupadas, Estados Unidos se ha dado cuenta de que, económica y militarmente, necesita reforzar su presencia en Asia-Pacífico. Pero, ¿de dónde va a sacar esas fuerzas? Ya Obama —porque esto no ha sido cosa de Trump— les dijo a los europeos que debían asumir más responsabilidades respecto a su propia seguridad. También les dijo que había que trasladar más tropas, más potencial, hacia el este, que había que cambiar el centro de gravedad del despliegue geopolítico hacia Asia-Pacífico. Como he dicho, esto no es un tema de la administración Trump. La idea del 2% es anterior a Trump. Lo que pasa es que él lo ha plantado de una manera poco diplomática.

Así pues, lo que le ha hecho grande a Estados Unidos es ser un líder mundial, es esa talasocracia, ese dominar el mundo tomando decisiones, unas veces acertadas y otras no; porque no es fácil no equivocarse nunca cuando se toman decisiones y luego hay que asumir esas decisiones. Creo que Estados Unidos cometería un error si se replegara tras sus propias murallas. Desde que Estados Unidos ha prohibido a determinados países musulmanes la entrada a su país, hay cierto miedo de que los valores del pueblo estadounidense, que han funcionado siempre muy bien, mucho mejor que en Europa, puedan quebrar. Es en la disposición

para disuadir y, si es necesario, derrotar a los adversarios, donde Trump parece seguir teniendo un poder incomparable.

Es evidente que va a haber más inversiones militares. Antes, Rusia colaboraba estratégicamente porque el enemigo común era el terrorismo, lo que le ayudó a ganar la segunda guerra de Chechenia. Luego, de alguna manera, tras la intervención en Afganistán de 2002, empezó la expansión de OTAN, con el *big bang* y la Cumbre de Praga de ese mismo año. Desde entonces, por aquello que explicaba de la contención, Putin se ha sentido incómodo, ninguneado, a veces incluso humillado; porque aceptar que Estonia, Letonia y Lituania entren en la OTAN supone una humillación. Cuál es la estrategia rusa: la interdependencia entre seguridad y desarrollo socioeconómico. Y aquí no caben cambios. Es ahí donde está la debilidad de Rusia, ya que su desarrollo económico es muy débil; y más ahora que el precio del barril de petróleo está a la baja. La seguridad nacional rusa incluye la defensa y la seguridad, tal como está previsto en su Constitución; se habla de seguridad a nivel estatal, de seguridad pública, informativa, económica, energética e individual como base para aumentar el potencial económico, político, militar y espiritual de la Federación de Rusia, y también para reforzar su papel en la configuración de un mundo policéntrico. ¿Cómo ve el mundo Rusia? No lo ve con Estados Unidos como Hegemón, sino con China en su región, con ellos en la suya y con Estados Unidos en la suya. Así ve el mundo Rusia. Ahora Rusia está potenciando los valores espirituales. ¿Quién nos iba a decir que un líder como el presidente Putin, que ha formado parte del KGB y ha sido jefe del FSB, iba a apoyar tanto a la iglesia ortodoxa? El Gobierno ruso sigue viendo Occidente cómo a alguien que les quiere mal; ahí es donde está el problema que tenemos que resolver. A pesar de la debilidad económica rusa, el papel de la fuerza como factor en sus relaciones internacionales no está disminuyendo. Al contrario, Rusia está haciendo un esfuerzo supremo por poner al día sus Fuerzas Armadas mediante grandes inversiones.

Desde luego, la razón de su intervención en Siria está en el mantenimiento de la base de Tartus, la única base naval que tienen en el Mediterráneo. Si alguien ha ganado en la guerra de Siria, ése ha sido Rusia, porque en la base de Tartus, que era una base pequeña donde apenas podían atracar buques de gran calado, ahora puede dar cabida hasta a cinco grandes buques; y están construyendo un nuevo muelle donde podrán atracar once. Además, Asad ha firmado un tratado de cesión de la soberanía de la base a Rusia —y esto es algo sin precedentes— por 49 años. Pero la cosa no queda ahí. Rusia carecía de un aeropuerto en la zona y resulta que ahora hay fuerzas rusas en Latakia con autorización para usar el aeropuerto. Queda claro pues quién ha ganado más en Siria. Rusia tiene bases por toda la región, pues quiere ser el líder en su región. En algunas partes ya las tenía y otras, como la de Abjasia, son nuevas.

Termino volviendo al tema de Transnistria. Los independistas lo llaman Novorrosia. Históricamente, Novorrosia abarcaba todo el sur de Ucrania, lo cual no tiene nada que ver con la península de Crimea, que nunca ha sido Novorrosia. A lo mejor ahí podemos encontrar una salida, pues éste es un tema importante.

Entonces, ¿dónde estamos? Estamos en la dialéctica, en un choque de voluntades. No es más ni menos que eso: un choque de voluntades que, para Rusia, incluye mostrar músculo, que incluye mandar aviones ilegalmente a países europeos para forzar un *scramble*, un despegue de aviones en alerta para controlar los aviones rusos. Es pues una dialéctica de voluntades y sabemos que Rusia tiene la determinación de llegar a donde haya que llegar, como ya lo demostró en Crimea. Pero también sabemos que Rusia no quiere otra Guerra Fría. Nadie cree que eso pueda llagar a pasar, pues Rusia no está en condiciones de rememorarla; económicamente sería una ruina. Es verdad que hay que encontrar puntos de encuentro, que hay que lograr acuerdos con Rusia. Y en este contexto hay que ver qué papel puede jugar la OTAN, un papel que desde luego debe ser muy relevante. Hay que hacer

renacer el diálogo OTAN-Rusia. El mecanismo está ahí, sólo que ha quedado muy tocado a raíz de la anexión rusa de Crimea.

PILAR REQUENA
Moderadora

General, le agradezco la claridad con la que ha expuesto las dos estrategias y, sobre todo, la parte de Rusia. Es importante conocer por qué Rusia hace lo que hace y por qué defienden sus intereses cómo los defienden el resto de actores internacionales. Antes de pasar al turno de preguntas, quiero recordar dos o tres afirmaciones que ha hecho. La primera es que España está en el mismo barco que Estados Unidos. La segunda que no podemos volver a la Guerra Fría. Por una parte, no debemos hacerlo y, por otra, probablemente tampoco se dan las circunstancias para ello, por mucho que nos quieran meter ese temor en el cuerpo. La defensa de la libertad en Europa por parte de Estados Unidos llevó a la defensa de la democracia, pero también a la bipolaridad de la Guerra Fría. El general también ha expuesto claramente las estrategias de Trump —recordando que la estrategia viene de la época de Obama—, qué puntos se están cumpliendo y en cuáles podría producirse algún cambio con la nueva administración estadounidense. Una afirmación que me parece muy interesante es que Rusia quiere ser el líder indiscutible en su región de influencia, algo sobre lo que a veces perdemos la perspectiva. Prueba de ello son esos conflictos congelados u olvidados, pero que están ahí y que en cualquier momento pueden volver a estar sobre la mesa, como son Transnistria, Nagorno Karabaj o Georgia; sin olvidarnos por supuesto del que está todavía activo, que es el de Ucrania. Vivimos en un mundo más complejo y difícil que el de la Guerra Fría, aunque quizá eso sea algo que no terminamos de entender. Siempre nos remitimos al horror de la Guerra Fría pero, ahora mismo, vivimos en un mundo mucho más complejo. ¿Y la OTAN qué hace? Pues, sin lugar a dudas, se siente descon-

certada. Actualmente los conflictos son distintos y no se entiende bien su naturaleza. Están las guerras asimétricas, el ciberespacio y el terrorismo, sin olvidar la propia existencia de grupos terroristas como el autodenominado Estado Islámico, que más que un grupo terrorista tiene las características de una guerrilla, lo cual también es algo desconocido hasta ahora en el ámbito del terrorismo. La gran pregunta es si la estrategia estadounidense del 2015 y los cambios que pueda implementar Trump pueden llevarnos a un escenario en el que éste no activara el Artículo 5 en caso de darse los supuestos necesarios para ello; no olvidemos que el Artículo 5 sólo se ha activado una vez, cuando el resto de los aliados apoyaron a Estados Unidos tras los atentados terroristas del 11-S. Al principio Putin estaba interesado en colaborar en la lucha contra el terrorismo, pero después se ha sentido ninguneado, incluso humillado, y ahora asistimos a ese choque de voluntades en el que Rusia muestra su músculo. Probablemente la OTAN deba recuperar ese papel de diálogo con Rusia.

ENRIQUE PERIS
Excorresponsal de TVE en Londres

General, me gustaría que respondiera a la pregunta que se formula en la introducción a esta mesa. Es decir, en las circunstancias políticas actuales, con Putin en Rusia y Trump en Estados Unidos, ¿cabría pensar en un hipotético ataque de la Rusia de Putin a algún país de la Alianza Atlántica? Y, más importante aún, ¿está la Alianza en condiciones y tiene la voluntad necesaria para responder a ese hipotético ataque en caso de producirse?

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Creo que Rusia no está en condiciones de lanzar un ataque y que la OTAN ha dado muestras inequívocas de su posición; toda la

OTAN, pues en la OTAN no se vota, sino que se decide todo por unanimidad. Si un solo país, aunque sea el último que se ha incorporado o el más pequeño —incluso un país que no tenga ejército— pone pegas a una decisión ésta no se somete a votación. No se va a quebrar la cohesión de la OTAN. ¿Qué ha hecho la Alianza Atlántica respecto a la decisión de Putin de mandar aviones a la frontera con Europa, en un acto digamos no hostil pero sí de juego peligroso? ¿Qué está haciendo respecto a la cuestión de Ucrania? No olvidemos que el primer ministro de Donetsk fue un moscovita puesto allí por Moscú. Esto es un hecho. Igual que el jefe de la milicia, Igor Girkin, es un Coronel ruso que se coge unas vacaciones y viaja primero a Crimea, donde organiza las milicias, y cuando termina el problema ahí va a Donetsk a hacer lo mismo. Es evidente que Rusia juega un papel importante en este conflicto. Pero ¿significa eso que podría llegar al extremo de lanzar un ataque sobre alguno de los países bálticos? No. Ni tampoco sobre Polonia. Para asegurarse de que eso no ocurra, la OTAN se ha mostrado firme y vigila el espacio aéreo de Estonia, Letonia y Lituania. De hecho, en este momento cuatro F-18 españoles están ahí protegiendo el espacio aéreo de esos países; y es la tercera vez que van. Se hace por turnos rotatorios. Ya han estado ahí los alemanes, los franceses, etcétera. Pero, aunque se preparó una fuerza para poder intervenir en cuestión de horas si se producía un ataque, eso no le basta a Polonia ni a Estonia, Letonia y Lituania, como lo expresaron claramente en la última cumbre de la OTAN. En la cumbre anterior se decidió desplegar una fuerza que se llamó eufemísticamente «persistente», pero que no es una fuerza de implique una presencia continuada de militares sobre el terreno, como puede ser la base de Ramstein, sino que es una fuerza que se va turnando. Hay mil soldados americanos en Polonia y hay militares españoles desplegados en Letonia. Si se llevan por delante a uno de tus soldados o un carro de combate, no es que entres tú en guerra, es que te han metido a ti en la guerra. Ésa es una prueba inequívoca de

que los países aliados van a cumplir con el Artículo 5. Estamos ejerciendo la disuasión de forma nítida, dejándole meridianamente claro a Putin de qué raya no puede pasar. Pero, ojo, Ucrania no está en la OTAN. Y eso Putin lo sabe. Pero también sabe que no tiene ni la capacidad militar ni, sobre todo, la capacidad económica para meterse en un problema serio.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Me ha interesado mucho el tema de la relación de Putin con la iglesia ortodoxa. En el libro de Richard Overy *Por qué ganaron la guerra los aliados* se explica que, cuando el asunto se pone muy feo para Rusia con el avance alemán durante la Segunda Guerra Mundial, éstos deciden sacar al metropolita, lo ponen de nuevo en la iglesia y empiezan a hacer rogativas y a decir que Dios está con ellos. Parece ser que en las guerras es muy importante que Dios esté contigo; por eso los rusos lo sacaron a colación en ese momento.

En otro ejemplo, a medida que la fuerza expansiva del marxismo-leninismo crecía, en las repúblicas asiáticas que formaban parte de la URSS el islamismo se puso casi incandescente, porque consideraban que ésa es una manera de neutralizar las propensiones marxistas-leninistas. Y no olvidemos tampoco el asunto de Afganistán. La cuestión es en qué medida podría crearles un problema a los rusos alentar a la iglesia ortodoxa, que cada vez cobre más protagonismo el patriarca de Moscú, y con ello, más influencia y autoridad. Hemos visto que a Trump prácticamente lo único que le ha impresionado —o que le ha parado los pies— en su último viaje ha sido el papa Francisco, que le ha puesto una cara de Guardia Civil tremenda. ¿Crees que puede haber alguna posibilidad de avanzar en nuestros fines por el lado del patriarcado?

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Hay que recordar que, en la época de la URSS, la iglesia ortodoxa estaba relegada a la oscuridad y que, al caer la URSS, ha tenido una evolución progresiva, ha vuelto a las calles y las iglesias han retornado a su antiguo esplendor. En Europa empiezan a proliferar las iglesias ortodoxas, muchas con financiación rusa, y el que más ha potenciado eso es Putin, al que sólo le falta ir bajo palio. El presidente Putin se apoya muchísimo en la iglesia ortodoxa, por lo que no creo que ésta esté en condiciones de reprocharle nada. Al contrario, creo que le está muy agradecida. Si Putin tuviera que elegir entre Armenia y Azerbaiyán, no me cabe duda de que se quedaría con Armenia por razones religiosas, pero por qué elegir cuando te puedes quedar con los dos países. Aun así, Putin usa la religión hasta donde le interesa y, como en el caso de Azerbaiyán, mantiene un juego de equilibrio con los musulmanes. En la segunda guerra chechena, Putin materialmente planchó Grozni, que prácticamente desapareció. Les invito a que entren en Internet y vean el Grozni de hoy; es un Grozni de rascacielos, una ciudad espectacular. Es donde más mezquitas hay por habitante, pero todas controladas por el Kremlin. Esto es Putin: las mezquitas las hago yo para que no las construyan otros y yo controlo a los imanes. Estratégicamente es para quitarse el sombrero. Otra cosa es que no coincidimos en algunos intereses, como lo que ha hecho con absoluto descaro en Crimea. Aunque claro, él lo que dice es que ha apoyado la voz de la mayoría y que Crimea fue tomada por milicianos. A un miliciano basta con ponerle un uniforme, darle un fusil y decirle cómo llevar las gafas, pero entonces, ¿por qué iban todos tapados? Muy sencillo, para que la madre de ese chaval que vive en Moscú no se preguntara qué hacía su hijo en Crimea. Algo que, pasado el tiempo, Putin no ha tenido ningún problema en reconocer. «Sí, señor, yo mandé las tropas a Crimea. ¿Pasa algo?». A

eso se le llama mostrar músculo. Lo que nos está diciendo Putin es que en su zona manda él y que ojo con meternos ahí, porque él está preparado y dispuesto a todo. A pesar de todo ello, yo creo que esto se resuelve sentándonos en una mesa a negociar. Es necesario resolver los problemas de fondo. Ahora bien, ¿hasta dónde está dispuesto a llegar Putin? Porque, si pretende llegar hasta Estonia, Letonia y Lituania, eso es algo que nosotros jamás vamos a permitir. Ésa es la cuestión.

JESÚS ALFARO
Director de Comunicación de Navantia en la Bahía de Cádiz

Tras haber escuchado su posición, quería preguntarle cuál es el verdadero papel de Rusia. Evidentemente quiere ser el líder regional, teniendo en cuenta lo que se ha dicho esta mañana sobre su actitud respecto a los países que considera su órbita regional, pero me gustaría conocer su opinión sobre la aparente intromisión cibernética de Rusia —no comprobada ni demostrada— en las elecciones norteamericanas y francesas, así como sobre las relaciones de Putin —cuanto menos extrañas— con el presidente Trump o la candidata Le Pen. ¿Qué pretende realmente Putin? ¿Cómo considera usted que esa aparente intervención de Rusia puede influir en los procesos electorales occidentales?

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Cuando hay elecciones en el país vecino, o un poco más allá, desde un punto de vista geopolítico o geoestratégico, todos preferimos que gane uno u otro candidato. Creo que a la mayoría de los españoles no nos interesaba que ganara la señora Le Pen, que quería sacar a Francia de la Unión Europea. Otra cosa es que, además de tener preferencias por uno u otro, decidas intervenir —que es lo que parece haber sucedido en Estados Unidos— y llegues al

punto de *hackear* los correos electrónicos tanto del Partido Demócrata como del Partido Republicano. Pero, claro, sólo se han sacado a la luz pública correos de la señora Clinton —y además en un momento crítico—, con el objetivo de demostrar que no es de fiar pues, siendo secretaria de Estado, envió correos electrónicos privados sobre temas clasificados. ¿Ha sido ése un factor determinante en el desenlace de las elecciones? Bueno, si hubiera habido una gran diferencia no lo habría sido, pero con tan poquísima diferencia ese tipo de cosas si pueden influir, pueden acabar decidiendo quién gana y quién pierde. Pero, ¿por qué apoyar a Trump y no a la señora Clinton? Porqué el que lo hace piensa que con Trump le irá mejor a la hora de poder controlar a Estados Unidos. Y éste sí que es un tema peligroso. Los holandeses, para evitarlo, han llegado hasta el punto de hacer los recuentos a mano, por esa falta de certeza en lo digital. ¿Hasta dónde pretende llegar Rusia? Hombre, vamos a ver. Les recuerdo que la señora Madeleine Albright decía siempre que Estados Unidos era una nación imprescindible en Oriente Medio y, hoy en día, desgraciadamente para nosotros, Estados Unidos ya no es una nación imprescindible en Oriente Medio. ¿Quién se ha reunido en Astaná para acordar las condiciones de paz en Siria? Turquía, Irán y Rusia; al final invitaron también al embajador de Estados Unidos, aunque claro, un embajador no tiene el mismo nivel de representación. Parece que Estados Unidos ya no juega el mismo papel en la región. Rusia, en cambio, sí es una nación imprescindible para llegar a un acuerdo en Siria; algo que, por otro lado, no va a ser fácil. Y esto es una mala noticia porque, como decía al principio, nosotros viajamos en el mismo tren que Estados Unidos. No estamos en el tren de Rusia, aunque queramos llevarnos bien con los rusos, y tampoco estamos en ningún otro tren. Sólo estamos en el tren de Estados Unidos, que es nuestro socio y nuestro aliado. España, desde luego, es un socio y aliado firme y muy leal de Estados Unidos. Nos ha ido muy bien con esa alianza y queremos que continúe, queremos que

nuestro líder ejerza el liderazgo, aunque a veces se equivoque y le pongamos a caer de un burro.

PILAR REQUENA
Moderadora

Gracias, General. A continuación va a intervenir Ian Lesser.

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

Quiero hacer algunos comentarios parecidos a los que ha hecho el General y también algunos comentarios adicionales. Tengo que decir que el 2017 es un año muy interesante para tratar este tema. No solamente por las elecciones norteamericanas, sino también por que se cumplen cien años de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Ése fue el principio de la presencia de Estados Unidos en Europa. Luego, tras la Segunda Guerra Mundial, en 1947 se lanzó el Plan Marshall, que fue un contrato muy importante para Estados Unidos pues en ese momento suponía el 12% del presupuesto americano. Para ello fue necesario primero convencer al Congreso de que aquello era muy importante para la seguridad de Estados Unidos. Y tener este debate hoy es muy interesante porque todavía seguimos hablando de lo mismo, setenta u ochenta años después. Si me lo permiten, quisiera hacer tres comentarios. El primero es sobre el entorno estratégico, el segundo, sobre Trump y la OTAN y el tercero, sobre las prioridades estratégicas en el Atlántico norte.

El debate sobre la seguridad europea está volviendo a ser parte importante de la agenda de todos los políticos. Desde luego, ya no es la situación lujosa que hemos tenido en las últimas décadas, desde la Guerra Fría. Hemos tenido que enfrentarnos a temas muy complicados, incluidas agresiones personales a nivel convencional. En los países del este de Europa tenemos una Rusia que, por distintas razones, en mi opinión está siguiendo una estrategia y aplicándola de forma bastante segura. Están intentando reintroducir la idea del carácter hegemónico, de líder, de Rusia. Nosotros estamos dispuestos a permitirles cierta libertad de acción, cierto nivel de espacio, pero hay unas lineas rojas y creo que Rusia se ha pasado. El importe que dedican a defensa es el 3% de su PIB. Es decir, se están gastando un poco más que antes en defensa, pero no deja de ser una cuantía mucho más pequeña que la que gasta Estados Unidos. Es verdad que Rusia está en el Mediterráneo, que está en el mar Negro, pero, desde el punto de vista americano, teniendo en cuenta por ejemplo el progreso de su portaviones en el Mediterráneo, no puede decirse que su presencia sea como para atemorizarnos. ¿Pueden los rusos hacer daño en la zona del Báltico? ¿Pueden jugar un papel relevante en una zona geográfica relativamente pequeña alrededor de sus fronteras? Sinceramente, teniendo en cuanta la presencia de fuerzas de la OTAN en determinadas zonas, no creo que Rusia pueda suponer un auténtico desafío en este contexto. No obstante, esto es un problema en el este de Europa y, desde luego, toca directamente a muchos aliados de la OTAN.

A la OTAN le gusta trabajar con un enfoque de 360 grados del entorno de seguridad. Aunque esto tiene sentido políticamente, lo cierto es que la situación estratégica del norte y del sur son muy distintas. Además, hay una estrategia dura y otra blanda, porque la gente de distintos países se manifiesta de forma distinta. Yo, por ejemplo, vivo en Bélgica, que no es el sur. Si en Bélgica preguntas a la gente, en general, o a los políticos cuál es el peligro más importante desde el punto de la seguridad, ya no responderán que es Rusia, sino el terrorismo. Igualmente, los ciberataques, los ataques yihadistas y los problemas que pueden derivarse del Sahel están afectando muchísimo a la estrategia estadounidense. Esto es lo que le viene a la cabeza a Trump cuando dice que la OTAN está obsoleta. Los riesgos en Europa sin duda existen, pero hasta que éstos no han empezado a suponer

una prioridad la OTAN nunca ha estado presente en los países del este. Por eso es necesario crear tantas infraestructura ahora, lo cual resulta muy caro, pues prácticamente hay que empezar de cero. En el sur, sin embargo, la OTAN tiene una gran presencia, tiene muchísimos activos de operaciones, tiene bases, por lo que no hay que crear una infraestructura. Pero sí se necesita una estrategia y esto tampoco es fácil. Como ya he dicho, estamos ante un escenario muy amplio, con muchísimos problemas interrelacionados entre sí.

El segundo punto sobre el que quiero hablar se refiere a la postura de Trump y el enfoque norteamericano de la OTAN. Todos estos temas de seguridad han sido muy importantes y son una de nuestras prioridades, pero desgraciadamente también son un punto de conflicto. No es la primera vez que tenemos este tipo de conflicto, debate o disputa en la Alianza Atlántica, pero ahora tiene una especial importancia debido a la actitud de la administración Trump. ¿Cuál es el enfoque de Trump? Creo que puede ser distinto según de qué se trate, pero lo cierto es que, en cuanto a asumir costes, muchos presidentes norteamericanos anteriores ya habían expresado su malestar sobre la aportación de sus aliados al gasto convencional. Como decía, no es un tema nuevo. Lo que sí es nuevo es el tono de Donald Trump: «Esto es un acuerdo. Europa tiene que pagar más si quiere que la defendamos. Nosotros somos los productores de seguridad y vosotros sois los consumidores de seguridad». Ésa es su visión. La diferencia es que el compromiso de Estados Unidos con la seguridad europea no se forjó por cuestiones de rentabilidad, sino porque pensábamos que todos íbamos en el mismo tren, como ya se ha mencionado aquí. Es más, pienso que Trump también lo ve así, aunque no sea eso lo que transmite. El problema es que, como consecuencia de las palabras de Trump, han surgido dudas importantes sobre cuál es la visión de Estados Unidos y su postura hacia nuestros adversarios. En Bruselas hace no mucho se reunieron distintos líderes con ocasión de la inauguración de una de las

instalaciones de la OTAN. Todo el mundo decía que no había que preocuparse, que Trump finalmente diría lo correcto sobre el Artículo 5, que debíamos tranquilizarnos. Eso es lo que pensaba, sin ir más lejos, el propio secretario general de la OTAN. Pero cuando llegó el momento y el presidente empezó a hablar, no fue eso lo que dijo. Dijo otras cosas que se podían interpretar así, pero no dijo eso. Y, entonces, el secretario de Defensa dio su interpretación. Como ya he dicho, yo sí creo en el compromiso de Estados Unidos con Europa. Creo que existe un compromiso fuerte, sólido, respecto al Artículo 5. Si no fuera así... apaga y vámonos. Si no fuera así la OTAN ya no tendría ningún sentido. Pero lo que decimos y cómo lo decimos importa. Por eso creo que es muy importante que Washington corrija un poco esta posición, esta forma de transmitir que tiene Trump, que desde luego es diferente. De hecho, Trump si dijo en su discurso que está comprometido a invertir mil millones de dólares; nos puede gustar más o menos su dialéctica, pero es un hecho que va a continuar invirtiendo. Si el Artículo 5 no fuera un artículo importante, Trump dejaría de gastar dinero, pero la realidad es que va a seguir haciéndolo. ¿Hay fricciones en cuanto a cómo llevamos la caja destinada a gastos de defensa los distintos países? Desde luego. Y yo estoy convencido de que muchos países europeos no van a alcanzar un gasto del 2%, tal y como se estableció en Varsovia, pues más que un compromiso claro esa cifra es un poco como un deseo, un objetivo. Ya veremos lo que pasa, pues todavía quedan unos cuantos años por pagar, pero no creo que haya muchos países que lleguen al 2%. Igual que tampoco creo que el tono y la actitud del presidente Trump ayude a los aliados, pues digamos que no cuenta con gran popularidad entre la ciudadanía. Y eso es algo que influye en la atmósfera, en el ambiente, haciendo todavía más difícil que los gobiernos europeos cumplan con el 2%. Al hablar de las iniciativas europeas es muy importante tener en cuenta la percepción que se tiene de la seguridad y del presidente americano. Una buena noticia es que

se han hecho varias encuestas en Estados Unidos sobre la OTAN y parece que incluso los republicanos la apoyan; y no creo que el presidente vaya a ignorar esta realidad. Incluso en el Congreso hay muchos representantes que apoyan la OTAN.

Llegado a este punto, quisiera decir unas palabras sobre las prioridades estratégicas. En primer lugar, hay que resaltar que, aunque resulte muy caro reforzar la disuasión en el este de Europa, creo que tenemos que continuar la implementación de estas iniciativas de respuesta rápida. Inevitable, esto llevará a la OTAN a pensar un poco en términos de estrategia nuclear. Rusia ha vuelto de forma progresiva a la doctrina nuclear. Puede que sea un síntoma de debilidad o una forma de intimidación, pero la pregunta es cómo va a responder la OTAN. En la OTAN somos reticentes a hablar de estos temas, pues, obviamente, nadie quiere tirar del hilo. Resulta complicado hablar sobre el control armamentístico, etcétera, pero creo que va a ser inevitable hacerlo. Creo que, en cierto modo —aunque resulte paradójico—, durante la Guerra Fría teníamos un territorio mucho más seguro con respecto a Rusia que el que tenemos ahora, pues había todo tipo de mecanismos para impedir incidentes que ya no están en vigor. Además, hoy tenemos una situación bastante complicada en el Mediterráneo oriental, con conflictos, manifestaciones y disturbios civiles. Es inevitable preguntarse qué es lo que quiere Rusia y qué es lo que quiere Estados Unidos, pues ninguno de los dos países sabe claramente qué es lo que quiere el otro. Durante la Guerra Fría, en cambio, sabíamos perfectamente lo que quería el otro; no compartíamos objetivos, pero los conocíamos. Hoy, en cambio, por muchas veces que nos reunamos a distintos niveles, seguimos sin saber qué piensan los rusos. Y eso resulta bastante desestabilizador.

Otra prioridad para es alcanzar un entorno de seguridad un poco más transparente. Los servicios de inteligencia son expertos en mantener oculta la información que no quieren enseñar. Tienen sus métodos, sus fuentes, pero es muy difícil conseguir

que compartan la información para que ésta llegue al debate político. ¿Qué es lo que está ocurriendo cuando vemos hombres uniformados de verde en Ucrania? Hay que ser un poco más transigentes, más flexibles con toda esa información que no se quiere desvelar.

Por último, quisiera comentar algo sobre Turquía, cuya situación es bastante crítica. Desde el punto de vista ruso y de los riesgos del sur, la situación en Turquía resulta bastante caótica y pronto se va a convertir también en un problema para la OTAN y para la Unión Europea. Sin ir más lejos, es muy difícil trazar una estrategia para Siria sin contar con Turquía. Estados Unidos siempre ha tenido una relación estratégica con Turquía, pero no ha sido fácil. Al revés, ha sido bastante complejo, porque somos muy conscientes de nuestra soberanía y es muy difícil compartir determinados planteamientos de Turquía.

PILAR REQUENA
Moderadora

Ian ha empezado su exposición subrayando sus coincidencias con el General Ballesteros. También nos ha recordado que 2017 es una fecha especial, debido a la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, y que la seguridad y la defensa europea están en la agenda internacional, quizá ahora con más claridad que hace algunos años. En su exposición ha explicado que Rusia quiere reasentarse en lo que considera su espacio de influencia, pero que es frágil y débil, que sus actuaciones sólo llegan hasta dónde llegan, y que no cree que actúen en los países bálticos. También ha dicho que no cree que la actual relación con Rusia vaya a cambiar a corto plazo y que, en cualquier caso, para la mayor parte de los países europeos occidentales la mayor amenaza es el terrorismo, no el tema OTAN-Rusia. También ha repasado la actitud de Trump respecto a la Alianza Atlántica y nos ha recordado que la aportación a los gastos de defensa es un

viejo debate en el marco de la OTAN; quizás lo que ha cambiado con Trump sea el tono, dándole a los gastos de defensa una especia de imagen de negocio, en vez de abordar esta cuestión como un compromiso de Estados Unidos hacia Europa, como siempre ha sido el caso hasta ahora. No obstante, al igual que el General Ballesteros, Ian no pone en duda que el Artículo 5 vaya a cumplirse si se diera ese escenario, porque, al margen de lo que en un momento determinado pueda decir Trump, Estados Unidos se mantiene fiel a su compromiso de invertir en la seguridad de Europa. ¿Cuáles son las buenas noticias? Una de ellas puede ser el apoyo público que hacia la OTAN muestran las diferentes encuestas realizadas entre la población norteamericana. Aun así, no debemos olvidar que posiblemente estemos menos seguros que durante la época de la Unión Soviética al carecer de acuerdos y pactos como los que había entonces con la URSS. Finalmente ha expresado su preocupación por Turquía, cuyo intervención es necesaria para encontrar una estrategia para Siria. Turquía es un socio complicado, con el que es muy difícil dialogar y negociar. Quizá la primera pregunta podría ser si Turquía siempre ha sido así, si siempre ha sido un socio difícil o si esta dificultad es mayor con el presidente Erdogan y las medidas adoptadas por su régimen autoritario,que incumplen el sentido más básico de nuestra percepción de lo que es la democracia y la libertad.

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

La respuesta corta sería que las relaciones con Turquía siempre han sido difíciles y ahora lo son aún más. Tenemos una oficina en Ankara en la que yo paso bastante tiempo; de hecho, voy a Ankara la semana que viene. El problema es que, cuando los estrategas hablan de Turquía, lo primero que hacen es mostrarte el mapa para remarcar la importancia de su situación geográfica, subrayando así lo importante que es estratégicamente para los

Balcanes y para el Mediterráneo oriental. Es la misma dialéctica que usan los propios turcos al referirse a Turquía como el puente entre el mundo musulmán y el mundo cristiano, entre Oriente y Occidente. Desde luego, geográficamente Turquía tiene una posición importante, pero en términos de alianzas estratégicas tiene que haber políticas acordadas y no es fácil acordar políticas con Turquía. Al contrario, a menudo tenemos una visión muy distinta de las cosas. Ellos tienen sus propias tendencias respecto al unilateralismo, incluso en lo que se refiere al aislacionismo. Hubo una época en la que las cosas iban bien, cuando Turquía tenía una economía emprendedora y una política exterior muy dinámica orientada hacia lo comercial. Además, en esa época no tenían problemas con sus vecinos. Pero durante los últimos años la población turca se ha visto muy afectada por la conflictividad de sus países vecinos; basta apuntar que actualmente tienen más de tres millones de refugiados sirios en su país y que la mayor parte de éstos nunca se van a marchar de Turquía.

Por otro lado, las fracturas dentro de su sociedad son cada vez más profundas, lo que les impide construir relaciones con otros socios que son muy importantes para la seguridad. Un ejemplo claro de esto es lo que ocurre con los kurdos: es imposible conseguir una tregua con los milicianos kurdos cuando los considera prácticamente como si fueran del PKK. Y no olvidemos que los kurdos son los mejores aliados con Estados Unidos en su lucha contra el ISIS; de hecho, lo son porque son muy fiables, porque les puedes dar armas y luchan con ellas en vez de venderlas. Desde luego, en la cuestión kurda no vemos las cosas de la misma forma que Turquía. Erdogan ya ha señalado que existe la posibilidad de que, si la batalla por Raqqa continua, pudiera producirse un enfrentamiento entre fuerzas norteamericanas y turcas. Y no olvidemos que Rusia también tiene fuerzas desplegadas en ese mismo espacio. Como consecuencia de todo ello, sin duda, la reducción de riesgos se está convirtiendo en un tema de gran importancia.

GEORGINA HIGUERAS
Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

Antes mencionó el Plan Marshall. Quisiera saber qué opinión le merece la idea de que China está esperando que, de la misma forma que Estados Unidos consiguió reconstruir Europa y hacer un montón de aliados a través del Plan Marshall, la nueva Ruta de la Seda pueda ofrecer una oportunidad similar. Y, en caso de que su respuesta sea afirmativa, ¿qué diferencias ve entre esos dos escenarios?

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

Es una pregunta muy interesante, con mucha miga. Desde luego la situación es diferente, pues las condiciones son diferentes y también los objetivos. Pero, viendo el Plan Marshall no solamente desde sus objetivos políticos sino también como una estrategia a gran escala, desde luego se pueden trazar analogías entre ambos escenarios. China habla de gastar tres mil millones de dólares en este proyecto y, aunque gastaran un 10% de esa cantidad, las implicaciones serían enormes. Una de las consecuencias es que China se incorporaría al entorno de seguridad europeo de una forma más directa, lo que les permitiría tener una mayor participación y opinar también sobre lo que pasa, por ejemplo, en la zona del mar Negro. Como comentaba en otra mesa de este mismo seminario, pronto vais a tener que invitar al seminario a algún chino para que hable de la seguridad europea; no sólo de la seguridad asiática, sino también de la europea. En mi opinión, ésa es sin duda la intención de China. Veremos lo que sucede. Eso sí, lamento que en Occidente ya no seamos tan capaces de organizar proyectos de esa envergadura; hemos perdido el gusto por este tipo de cosas, por hacer las cosas a lo grande, como se hacían antes.

CÉSAR RIBAS
Alumno de Estudios de Asia Oriental en la Universidad de Málaga

Durante los últimos meses, Corea del Norte ha realizando numerosas pruebas nucleares, lo que está provocando que pierda aliados en el entorno internacional. Incluso Putin y Xi Jinping han afirmado que no apoyan sus pruebas nucleares. ¿Está realmente Corea del Norte perdiendo aliados? ¿Cuál es la posición de Rusia y China respecto a ello? A China le interesa crear esta nueva Ruta de la Seda y Rusia le pondría en contacto con Europa y con la OTAN, es decir, con Estados Unidos, que tampoco apoya a Corea del Norte. Si Corea del Norte realmente se queda sin aliados, ¿supondría esto un peligro para el resto de países? ¿Cuáles serían las posiciones de estos países con respecto al conflicto?

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

La de Corea del Norte es una cuestión muy crítica. En un *ranking* de lo que hoy por hoy puede entrañar más peligro a nivel mundial, podríamos decir que el mayor riesgo se encuentra en la península de Corea. Además de tener armas nucleares, el régimen de Corea del Norte es muy osado y cuenta con algunos, digamos semialiados, entre los que está China. Pero incluso China comparte con Estados Unidos y con Rusia el deseo de contener a Corea del Norte. Aun así, no olvidemos que los accidentes suceden, por lo que no podemos descartar ningún escenario. Si pensamos en los riesgos de un enfrentamiento de Estados Unidos con China, una de las detonantes podría llegar a través de los compromisos que tiene Estados Unidos con sus aliados asiáticos. Es decir, con Japón y con Corea del Sur. Por lo tanto, estabilizar la situación en la península de Corea resulta fundamental, y hacerlo sin China es prácticamente imposible. Lo que sí se po-

dría hacer es intentar estabilizar su programa nuclear —como se hizo con Irán— llegando a algún tipo de transacción a lo Trump, pero, claro, no es fácil y habría que hacer algunas concesiones. Tampoco sé si al señor Trump le atrae la idea de avanzar en esta dirección. China, en cambio, es el sustento económico de Corea del Norte, además de la ventana al mundo de ese país, por lo que podría ser quien obligara al régimen de Corea del Norte a introducir algunos cambios políticos o al menos a poner algunos límites a su programa nuclear. A cambio de esto, Estados Unidos probablemente tendría que retirarse, o al menos reducir su presencia en Corea del Sur —y quizá también en otras partes de Asia—, y me sorprendería mucho que el señor Trump estuviera dispuesto a pagar ese precio. Resumiendo, la situación en Corea del Norte es peligrosa e inestable. En mi opinión, detrás de la situación en Pakistán, es el mayor peligro al que se enfrenta actualmente el mundo.

EUGENIA HERNÁNDEZ
Socia directora de Prime Project

Como usted ha dicho, vivimos tiempos difíciles. Nuestra sociedad vive en peligro y con un miedo inveterado a los ataques yihadistas. ¿Cree usted que la OTAN puede hacer algo al respecto teniendo en cuenta la naturaleza militar de la organización? Y, al margen de la OTAN, ¿cómo se puede responder a esta amenaza desde el ámbito de la inteligencia?

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

Acaba de hacer una pregunta esencial. El tema de la seguridad es fundamental para la gente. Muchas veces sobrestimamos nuestra vulnerabilidad y he de decir que los norteamericanos tienen mucha culpa de ello. Se han hecho estudios que demuestran que

es menos probable morir en un ataque terrorista que por un sinnúmero de otras causas y, aun así, existe una ansiedad en la sociedad que es muy difícil de contrarrestar. El contraterrorismo es un problema estratégico importante porque los éxitos que se consiguen son invisibles, mientras que los fracasos —como se ha visto en las últimas semanas—, saltan a la vista. Y si el terrorismo se convierte en una moneda de cambio generalizada la cosa se complica todavía más. Antes del 11-S, el miedo no era ése. El miedo era que los terroristas buscasen nuevos objetivos o que pudieran desarrollar armas de destrucción masiva, pero la cosa no ha ido en esa dirección. Por el contrario, se ha convertido en algo más «minorista», de tal forma que hoy las políticas antiterroristas competen principalmente al ámbito de cada Estado. Es cierto que se comparte información, que se coopera entre países, pero esto no es competencia ni de la OTAN ni de Bruselas, sino de cada Gobierno. La pregunta es cómo reunir todos estos esfuerzos. Vivimos una época en la que lo que habría que hacer es internacionalizar la política de defensa y también, como decía Trump, compartir las cargas, es decir, que cada país contribuya económicamente a esa defensa. Trump quiere que cada país destine un 2% de su PIB a la OTAN, que implica las responsabilidades de policía, inteligencia, información estratégica y ministerios del Interior. Pero parece que al señor Trump hay que mostrárselo con cifras. La OTAN tiene un nuevo vicesecretario general de Inteligencia y gran parte de su trabajo va a consistir en coordinar el intercambio de información sobre las actividades antiterroristas. La OTAN y la Unión Europea deberían trabajar duro para transferir competencias de nivel nacional a estas organizaciones multilaterales, pero, desgraciadamente, el mundo no está avanzando precisamente en esa dirección. Al contrario, todo el mundo quiere asumir esas responsabilidades en su propio Estado, aunque ésa es una actividad que debería ser transferida a nivel internacional. Es un problema complejo para el que me temo que no tengo respuesta.

BELÉN ZAYAS
Profesora de Política y Geoestratégica
en Asia Oriental en la Universidad de Málaga

Sabemos que el 90% de los movimientos comerciales de Estados Unidos se desarrollan mediante grandes contenedores que viajan por el mar y que, como se ha dicho, Estados Unidos tiene puesto su punto de mira en la zona del Pacífico, que anteriormente tenía un poco descuidada. Si a esto añadimos que, debido al deshielo del Ártico, el paso por el estrecho de Bering se está agilizando en diez mil kilómetros menos con respecto al canal de Panamá, ¿podría convertirse el estrecho de Bering en un nuevo punto de fricción? O, por el contrario, ¿podría suponer una oportunidad para crear una cooperación al estilo Asia-Pacífico, con acuerdos comerciales, de la que podría formar parte Canadá? ¿Sería ésta una nueva oportunidad de acercamiento o, al contrario, un nuevo punto de fricción?

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

Es verdad que ha habido mucha tensión en la seguridad marítima por este tema, tanto en Asia como en Europa. Rusia tiene docenas de rompehielos en el Ártico, algunos muy modernos, pero Estados Unidos no tiene nada parecido. Por otro lado, geográficamente Rusia tiene una costa enorme en el Ártico. Yo tuve una conversación interesante hace algún tiempo con expertos del sector naviero precisamente sobre de la cuestión del Ártico y, además del pasaje noroeste, hablaban también de la ruta norte. Es cierto que quita mucha distancia a las travesías de Asia a Europa, pero tampoco está claro que realmente pueda funcionar bien. Recuerdo lo que en una ocasión dijo el director de planificación estratégica de la empresa más grande de *containers*. Había analizado muy cuidadosamente esta cuestión y pensaba que

cada vez habría más navegación dentro y fuera del Ártico por el desarrollo de entidades económicas en el extremo norte del planeta. Pero, de acuerdo con las entidades navieras, ése no va a ser el caso. Las entidades navieras piensan que la ruta norte es inviable comercialmente, ya que el sector de los contenedores depende de dos cosas: el volumen y la previsibilidad. Para subir un contenedor al Ártico hay que tener en cuenta otros factores, como la meteorología, la profundidad de las aguas y los costes de construir rompehielos. Así pues, sobre el papel parece una opción interesante —no sólo en términos de navegación, sino también de medio ambiente y de seguridad costera— pero no creo que sea algo que vaya a cambiar la geoeconomía global.

MARISOL GONZÁLEZ
Alumna de Estudios de Asia Oriental
en la Universidad de Málaga

Mi pregunta tiene que ver con el sureste asiático. Estados Unidos siempre dice que no va a permitir que China lo colonice todo. Pero, si a Estados Unidos le interesa tanto impedirlo, ¿cómo es que no busca al respecto una cooperación más firme en términos militares con Rusia, que seguramente permitiría una contención más efectiva de la amenaza que supone Corea del Norte? Creo que la cooperación entre ambos países podría ser mucho más intensa. ¿Es eso algo que podría plantearse el señor Trump?

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

En esa ecuación hay otro elemento que usted no ha comentado y que podría convertirse en una realidad a largo plazo, pues, aunque en este momento coopere con China, Rusia puede ver a este país como una amenaza desde el punto de vista demográfico, económico, de seguridad e, incluso, como potencia nuclear.

Lo que usted sugiere es parecido al acercamiento de Kissinger a China, sólo que al revés. No estoy seguro de que algo así pueda ocurrir. Usted pregunta si Estados Unidos podría ser más asertivo a la hora de impedir que China extienda su influencia en el mar del Sur de China, incluso en el mar de China Oriental. Estados Unidos siempre va a querer garantizar que los derechos de navegación en aguas internacionales se mantengan inalterados y siempre va a apoyar a sus aliados formales en la región, especialmente a Japón. También apoyará a otros países del sureste asiático —aunque no tenga una alianza formal con ello—, como es el caso de Filipinas. Básicamente, todo tiene que ver con Japón, con los intereses japoneses. Éste sí que es un punto importante teniendo en cuenta el crecimiento del sentimiento nacionalista de los japoneses y que Estados Unidos está expuesto a la relación entre Japón y China, que no es fácil. Es una situación tan peligrosa que, a largo plazo, éste probablemente sea el escenario en el que estadounidenses llevará a cabo sus principales inversiones en defensa. La situación con China es bastante dinámica.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Se ha hablado de que Estados Unidos mira hacia el Pacífico, pero, de ser ése el caso, lo hace de una manera muy desconcertante, pues una de las primeras medidas del señor Trump ha sido retirarse del TTP. Por otro lado, me parece que esta actitud de retirarse —de retirarse del NAFTA y de los acuerdos de París sobre el cambio climático, de amenazar con no tener en cuenta a los países de la OTAN que no están al corriente de pago— no va a hacer más grande a Estados Unidos, sino que va a hacer que esté más aislado. Al respecto, me viene a la cabeza ese aforismo latino respecto al horror al vacío y pienso que, en la medida en que Estados Unidos se retire, otro país ocupará ese espacio. De ahí que sea posible que en breve veamos a China liderando una serie

de entornos, de ambientes, incluso de espacios geográficos de primer orden, mientras el señor Trump reabre las minas de carbón de Ohio —o de dónde sea— y hace que se fabriquen coches en Detroit. No parece una estrategia racional y no veo ninguna similitud entre esa actitud y lo que precisamente hizo grande a Estados Unidos, que fue atraer el talento del exterior y promover una dinámica de desarrollo, investigación e incorporación de todo lo valiosos que hay en el mundo. Por eso creo que este señor —y lo digo con todo respeto— es una desgracia mundial.

IAN LESSER
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

Estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho. Estados Unidos es el actor más importante de un mundo abierto, interactivo, globalizado y, si me permiten utilizar el término, también somos el principal beneficiario de todo este proceso. Así ha sido siempre y desde luego no creo que sea buena idea ir en contra de nuestros propios intereses y empezar a revisar cada acuerdo. Esto ya sucedió en la década de 1930. Primero se deterioraron las relaciones comerciales, después las relaciones entre los países y más tarde las relaciones de seguridad... y al final pasó lo que pasó: ni más ni menos que la Segunda Guerra Mundial. Es un tema que personalmente me preocupa mucho, pero, afortunadamente, Estados Unidos no es una sola persona. Estados Unidos no es sólo Donald Trump. En el Congreso tenemos representantes de ambos partidos, republicanos y demócratas, y lo mismo ocurre en la sociedad civil y en los centros de estudios, donde la mayoría de la gente comparte su opinión. Y no olvidemos que la comunidad educativa es poderosa. Así que habrá que ver adónde nos lleva todo esto. No estoy diciendo que no importe lo que diga Trump —por supuesto que importa—, pero tampoco hay que olvidar que, por suerte, en Estados Unidos todavía funciona la separación de poderes y el famoso sistema de contrapesos.

6. LA ESTRATEGIA EUROPEA DE SEGURIDAD REVISADA

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

ELENA GÓMEZ CASTRO
Directora general de Política de Defensa (DIGENPOL)

Moderadora
MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Directora del *HuffPost*

Elena Gómez Catro, el General Félix Sanz Roldán y Montserrat Domínguez

Trece años después de la publicación de la primera Estrategia Europea de Seguridad, impulsada por Javier Solana, la nueva versión actualizada, la denominada «Estrategia Global Europea», fue presentada apenas cuatro días después de conocerse el triunfo del Brexit. Nacida en una coyuntura política, económica y socialmente adversa para el proceso de integración europeo, la mencionada estrategia busca proyectarse como una posible respuesta a esos problemas.

Elaborado tras casi dos años de reflexiones entre múltiples actores a lo largo y ancho del continente, el documento respaldado por la Alta Representante de la Unión Europea, Federica Mogherini, reclama a los países miembros una mayor implicación y responsabilidad en la defensa de Europa. Sin cambiar el papel de la OTAN como marco primario para la defensa colectiva, la estrategia aboga por la autonomía estratégica de la UE mediante el desarrollo de nuevas capacidades militares. Alemania, con su «Libro Blanco de la Defensa», en el que apuesta por avanzar hacia una Unión Europea de Seguridad y Defensa, parece haber recogido el guante con el apoyo de Francia, siempre partidaria de la autonomía europea en términos estratégicos.

Ante la creciente oleada de proteccionismo que pone en cuestión el sistema multilateral de comercio y la globalización económica, la nueva estrategia de seguridad y defensa común no sólo aspira a reactivar la cooperación en el seno de la Unión Europea, sino que se proyecta como posible catalizador de las relaciones internacionales.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Hablando en términos de seguridad y defensa creo que hoy, más que nunca, estaremos todos de acuerdo en que ha llegado la hora de Europa. El proceso de salida del Reino Unido de la Unión Europea, la llegada de Donald Trump al poder y su renuncia a continuar con el papel de líder que Estados Unidos ha ejercido desde hace 63 años —acabamos de conmemorar el aniversario del Día D— nos están llevando a una situación en la que o se crea un espacio Schengen de la defensa o todos los demás pilares sociales y económicos en torno a los cuales se ha construido la Unión Europea pueden empezar a tambalearse. Además, los distintos países de la Unión Europea tienen cada día más claro que ofrecer seguridad a sus ciudadanos es también una de sus responsabilidades. La pregunta es cómo conseguirlo —más allá de esa cifra mágica del 2%, que empieza a calar como una especie de límite imprescindible— y si hacerlo bajo el paraguas de la OTAN o de una manera inequívoca y autónomamente europea. Ayer mismo, Jean-Claude Juncker, el presidente de la Comisión Europea, ponía de manifiesto algunas disfunciones importantes en el dinero que dedicamos a la seguridad y la defensa. Por ejemplo, está el hecho de que en Europa haya 178 sistemas diferentes de armamento cuando apenas en todo Estados Unidos apenas hay treinta, o la gran variedad de carros de combate que tenemos en Europa cuando en Estados Unidos solamente hay un modelo. Hoy mismo, Lucia Abellán firma desde Bruselas una interesantísima crónica para el diario *El País* en la que desgrana la intención de la Comisión Europea de invertir mil millones de euros al año en proyectos de desarrollo e investigación conjuntos, lo cual sin duda supone un cambio sustancial. La Comisión identifica además áreas de especial prioridad, como son, por ejemplo, los drones, la ciberseguridad o los satélites, campos en los que todos los países de la Unión Europea que quieran colaborar en estas áreas podrán contar con fondos estructurales de la Unión Europea. Pero, ¿qué países van a formar parte de este núcleo y cuál será exactamente su papel? ¿Cuál será el papel de España? ¿Cómo recibirá la opinión pública la idea —desde mi punto de vista fundamental— de que aumentar el gasto en defensa puede ser crucial para sostener los pilares sociales, económicos y comerciales de la Unión Europea? De todo ello vamos a hablar en esta sesión del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Lo vamos a hacer con Elena Gómez Castro, directora general de Política de Defensa, que es licenciada en Derecho y que, como diplomática de carrera, ha estado destinada en las representaciones españolas de Costa de Marfil y la República Democrática del Congo. También ha sido representante permanente adjunta de España ante el Consejo del Atlántico Norte y representante española ante la Unión Europea, en cuyo seno tiene una larguísima experiencia. No hace mucho el Gobierno francés le ha otorgado la Medalla de Caballero de la Orden Nacional del Mérito —supongo que no existe la «Medalla de Dama»— por su contribución, en coordinación con las autoridades francesas, en las operaciones de Malí, República Centroafricana y Afganistán. Además, es la primera mujer y la primera civil que ocupa el cargo de DIGENPOL, cargo que, por otra parte, ya ocupó en su momento nuestro segundo ponente, el General Félix Sanz Roldán, director del Centro Nacional de Inteligencia, a quienes todos los asiduos a estas convocatorias conocen bien, pues ésta es la decimoquinta vez que nos acompaña. Creo que en algún momento tendrá que exigir a la Asociación de Periodistas Europeos derechos de *copyright* sobre los libros que se editan después de cada seminario, libros que sin duda merece la pena revisar de vez en cuando pues, lógicamente, todo lo que aquí se debate y las tendencias que se apuntan van cogiendo cuerpo a lo largo del tiempo; si lo hacen verán como determinadas ideas que hace ocho, diez o veinte años nos podían parecer extravagantes al final van cuajando de una manera diferente.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Permítanme que antes de empezar dedique un saludo especial a mis compañeros y, especialmente, a los caballeros alférez cadetes de la Academia de Infantería, porque ellos son el futuro. Aquí están, empezando a aprender cosas que hace años los militares nunca aprendíamos pero que hoy sí debemos saber. Efectivamente, creo que ésta es la decimoquinta ocasión en la que participo en este seminario; lo mío con el seminario es ya un amor eterno. Realmente no sé a qué se debe esta contumacia en invitarme continuamente, pero —y vuelvo a insistir como cada año— al menos podrían regalarme una metopa o entregarme un diploma baratito para poner en mi casa. Ahora en serio, tengo que agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que siempre me inviten porque en esta sala he aprendido muchas cosas de ustedes, de sus preguntas, de las reflexiones que he tenido que hacer para decir algo que tuviera sentido y, desde luego, como ha dicho Montserrat Domínguez, de las recopilaciones que la APE publica cada año. Les aconsejo que lean estos libros cuando tengan un rato libre. Si lo hacen descubrirán, por ejemplo, que en esta misma sala ya se hablaba de yihadismo en el año 2008, con una finura y una capacidad de analizar el futuro admirables, en una conferencia curiosísima llamada los «Dioses, manual de empleo»; recuerdo aquel día como si fuera hoy porque era uno de mis últimos actos como Jefe de Estado Mayor de la Defensa.

El asunto que hoy nos ocupa es la Estrategia Global Europea para la Política Exterior y de Seguridad. Quien me conoce sabe que yo acostumbro a hablar de aquello sobre lo que se me pregunta. He leído el texto que proporciona la APE a los que vamos a participar en este seminario para ayudarnos a orientar nuestras presentaciones y he de decir que es muy duro lo que ahí se dice. Les leo algunas frases. Dice, por ejemplo, que «la debilidad de Occidente y el desplazamiento hacia el este del eje del poder global, junto con el agresivo resurgimiento de Moscú, el protagonismo bélico en Oriente Medio, el combate al yihadismo y a la ciberdelincuencia, el programa nuclear de Corea del Norte, las disputas en el mar de China y el progresivo deterioro de las relaciones entre Washington y Pekín van a liquidar lo poco que queda del orden internacional». Dice también que «Moscú ha completado con éxito el tránsito de la Guerra Fría a las guerras híbridas y que la maquinaria desestabilizadora del Kremlin, mediante el uso combinado de fuerzas regulares e irregulares, de espionaje cibernético y de desinformación, desestabilizará países y regiones, algo que responde a la particular visión del mundo que predomina en el Kremlin». Y, para finalizar, el texto pregunta si «la OTAN tendrá la voluntad de defender a los países aliados ante un hipotético ataque ruso aunque no estén al corriente del pago». Imaginen ustedes que una nación como España se presenta ante el Consejo Atlántico y dice que quiere invocar el Artículo 5. Imaginen que entonces llaman al contable y le preguntan si España está al corriente de pago. ¿De verdad creen que éste es el mundo que nos espera? Si eso fuera así, podemos levantar la sesión e irnos a un sótano, coger un botijo y un libro y quedarnos ahí a llorar.

Centremos pues las cosas e intentemos verlas tal y como son. Sin duda estamos en un mundo convulso, con grandísimas incertidumbres y grandísimos riesgos a los que hacer frente, pero también tenemos gente que se ocupa de que estas cosas se puedan manejar; entre otros, yo mismo. Lo primero que quiero decir es las cosas no son tan graves como puede parecer a primera vista. Gracias a Dios, existen iniciativas y, entre otras, está la nueva Estrategia Europea de Seguridad. Pero, además, hay muchas otras que, aun reconociendo que el mundo está como está, también proponen soluciones que se pueden ir aplicando para poder continuar, poco a poco, por el buen camino que hemos llevado los últimos años. Recordaba Montserrat que precisamente ahora se está conmemorando el aniversario del desembarco de Normandía.

¿Saben cuántos muertos hubo el primer día de combate en Normandía? Once mil doscientos, entre muertos y desaparecidos. Eso sí que fue una tragedia; once mil cien muertos en un día. Además, sabiendo que habría más bajas al día siguiente, y al siguiente, y todos los días de los siete meses siguientes; todas las bajas que fueran necesarias. Si la gente piensa que estamos llegando al fin del mundo, ¿qué pensarían si se trasladaran al 6 de junio de 1944? Lo que quiero decir es que Europa ha pasado por momentos realmente críticos y, aunque la situación actual también pueda serlo, eso no quiere decir ni mucho menos que el mundo se vaya a acabar, pues tenemos los medios, el conocimiento y las capacidades necesarias para hacer frente a los desafíos actuales. Además, tenemos grandes valores en los que hemos confiado durante muchos años y en los que vamos a seguir confiando; valores con los que nos vamos a poder enfrentar con éxito a un mundo muy complejo. No seré yo quien diga que no existe un desorden mundial, pero eso no quiere decir que no logremos enfrentarlo con éxito.

Como les decía, los instrumentos que tenemos para enfrentarnos a este mundo incluyen la reflexión y el trabajo de muchas personas. Solamente para dar forma a un documento como es la nueva Estrategia Europea de Seguridad ha sido necesario dar los siguientes pasos. En primer lugar, la elaboración del borrador en una organización como la Unión Europea sin duda habrá durado tiempo. Primero se habrán mezclado todo tipo de ideas, hasta llegar a un borrador aceptable que habrá pasado por una dura negociación entre iguales antes de convertirse en un documento acordado y, posteriormente, editado. Más tarde, lo habrán aprobado, o tenido en conocimiento, los jefes de Estado o de Gobierno de cada país, hasta que finalmente esa nueva Estrategia Europea de Seguridad se ha hecho pública tal como la conocemos. Porque, al final, ése es el objetivo: que se pueda aplicar, que se sepa que hay una senda y que, aunque a veces esté lloviendo muchísimo, estamos protegidos por un chubasquero. Pero, además,

describe un compromiso con todo aquello que somos capaces de hacer juntos, pues goza del beneficio del consenso. No es un documento que alguien escriba y lance por su cuenta —como el periodista que publica un buen artículo—, sino un documento respaldado por un gran esfuerzo de reflexión y de consenso que nos permite caminar en una misma dirección para hacer frente a un problema común. Además, las estrategias, cuando terminan de escribirse, aportan un cierto orden lógico al pensamiento colectivo, un orden lógico que fluye en dos direcciones, desde los países miembros de la Unión Europea hacia la propia Unión Europea y al revés. Con la Estrategia Española de Seguridad (EES) y su revisión, que no tardará mucho en ser una realidad, cerraremos un círculo y pronto nadie sabrá qué fue antes, si el huevo o la gallina. Porque igual que la estrategia española tendrá en cuenta todo aquello que Europa dice que hay que tener en consideración, a su vez, la estrategia europea se ha alimentado de todas esas otras reflexiones que se han producido a nivel nacional. Lo que resulta más difícil es implantar esas estrategias. Ése es el verdadero reto, el verdadero problema. La reflexión se ha hecho y el texto ya está escrito, pero ¿cómo ponemos la estrategia en marcha? Como la propia Federica Mogherini escribe en el prólogo: «Éste no pretende ser un texto que una vez definido quede ahí, destinado a acumular polvo en los escritorios de la gente. Lo que quiero es que sea una estrategia que todos podamos sentir y con ello estar tranquilos».

¿Qué tiene de diferente la nueva estrategia de la que ya teníamos, de la que se elaboró durante el mandato de Javier Solana? Pues, en primer lugar, reconoce algo fundamental, como es el derecho de los ciudadanos a sentirse seguros y la obligación de transmitir seguridad a nuestro alrededor; entendiendo por nuestro alrededor prácticamente la totalidad del mundo. Allí donde haya un problema Europa está obligada a transmitir seguridad en la medida en la que pueda hacerlo; lo cual no implica que tengamos que acudir a escenarios lejanos con fuerzas militares. Por otro la-

do, la Estrategia Europea de Seguridad del señor Solana tiene quince páginas, mientras que la nueva tiene sesenta. Y es cuatro veces mayor sencillamente porque en ella se asientan más datos. Es una evolución, no una revolución. La Estrategia Europea de Seguridad de 2003 decía que «el primer reto de nuestra seguridad es el terrorismo, el segundo la proliferación de armas de destrucción masiva, el tercero los conflictos regionales, el cuarto el debilitamiento de los Estados y el quinto la delincuencia organizada». Excepto el quinto, los demás retos están incluidos en la nueva estrategia, aunque se haya añadido algún adjetivo a cada uno de los epígrafes. Por tanto, como digo, no es una revolución sino una evolución que remarca, quizá con más énfasis, algunas cosas que en la primera estrategia sólo se esbozaban.

De lo que no cabe duda es que la nueva Estrategia Europea de Seguridad es menos optimista que la del 2003. En un párrafo de la de 2003 podemos leer: «Europa no ha sido nunca tan próspera, no ha estado tan segura ni ha sido tan libre». En cambio, en el texto de la de 2016 dice: «La Unión Europea está amenazada, fragmentada, con la necesidad de reforzar su seguridad y su defensa frente a riesgos internos y externos. El proyecto europeo, que trajo paz, prosperidad y democracia sin precedentes, está siendo cuestionado». Por tanto, en esa reflexión que hemos realizado a la hora de redactarla, hemos advertido un cambio, así como un exceso de optimismo en el pasado. Nos hemos dado cuenta de que en este mundo están ocurriendo cosas que no tuvimos en cuenta en el primer documento.

Es importante remarcar que ambos documentos incluyen propuestas de acción. Recuerdo que, en mi tiempo de JEMAD, cuando acaba de publicarse la Estrategia Europea de Seguridad, tuve una larga conversación con Javier Solana en la que le decía que, como Jefe de las Fuerzas Armadas de España, necesitaba que su estrategia incluyera elementos detallados que me sirvieran como profesional de la defensa. Y, efectivamente, escondidos entre otras ideas, encontré algunos de los elementos que buscaba. En la estrategia actual podemos encontrar más elementos, tanto para la acción como para la no acción. Sobre la acción, el propio texto señala debería ser algo más acelerada. A estos efectos, cabe recordar que en Maastricht —creo que en diciembre del 1991— ya se establecía que la Unión Europea progresaría por el camino de una política exterior y de seguridad común y que un día alcanzaría una política de defensa común con la finalidad de llegar a una defensa común. Pero, reconozcámoslo, el progresado desde entonces ha sido prácticamente imperceptible.

En el documento —y esto es algo interesante— se dice que los servicios secretos tienen que aportar un componente preventivo. No se podría decir mejor: «Un componente preventivo a la seguridad y la defensa que se debe caracterizar por el eficaz ejercicio de su misión». Es decir, un componente que ayude a las autoridades y los líderes políticos a tomar decisiones que eviten acciones posteriores. Una reflexión que, sin ir más lejos, ha permitido que en el Centro Nacional de Inteligencia de España confirmemos que nuestros desarrollos conceptuales van por buen camino. Les recuerdo que el CNI tiene un concepto estratégico que data del 2015 y cuya revisión estará finalizada año, además de un documento a largo plazo, que es el CNI 2030, y de algunos otros, y gracias a la nueva Estrategia Europea de Seguridad ahora sabemos que los documentos conceptuales del CNI están en sintonía con las reflexiones de la Unión Europea. En otras palabras, la nueva estrategia nos ha confirmado que nuestras propias reflexiones no están desencaminadas.

Sin duda, el elemento clave de la nueva estrategia es la colaboración. De eso no nos cabe la menor duda: la cooperación es absolutamente imprescindible. He dicho muchas veces que en ningún oficio hace tanta falta tener amigos y aliados como en el nuestro. Recuerdo que, en mis tiempos de JEMAD, me reunía con altos mandos de otros países y nos hacían una foto de familia que en ocasiones salían en el periódico, pero nuestra relación era escasa. Por el contrario, ahora mi relación con los jefes de

otros servicios secretos es continúa, pues, en la inteligencia, hay tres parámetros básicos. El primero es la complementariedad, que básicamente significa que lo que no puede hacer uno —o porque no tiene medios o porque no quiere— se lo pide al de al lado. El segundo es la confianza y el tercero la lealtad, que es el más importante de todos; seguro que algunos recuerdan algunos episodios recientes relacionados con el intercambio de información entre servicios secretos. Sin lealtad, nada funciona. No es de extrañar por tanto que actualmente existan seis, siete u ocho foros donde los miembros de los distintos servicios secretos se reúnen voluntariamente con cierta frecuencia. Hablamos permanentemente entre nosotros. Siempre hay una persona del CNI español en contacto con una persona del CNI francés o del CNI alemán. Estamos siempre conectados; es una obsesión permanente. En el ámbito de la inteligencia, la nueva estrategia también nos habla del Centro de Inteligencia y de Situación de la Unión Europea, que es la puerta de entrada de todos los servicios de inteligencia a las instituciones de la Unión Europea, y que forma parte del Servicio Europeo de Acción Exterior, que todavía, como todas las idea, tardará en desarrollarse y en ser eficaz al 100%, pero que ahí está. Eso sí, hay que recordar que la decisión de cada país de depositar ahí su inteligencia, o de no hacerlo, es absolutamente voluntaria; les recuerdo que en la OTAN, que tiene muchos más años, la inteligencia siempre se ha compartido en un régimen de voluntariedad.

Para terminar, quiero decir que, cuando en la dirección de un servicio de inteligencia leemos la Estrategia Europea de Seguridad, vemos que vamos por el buen camino, que seguimos más o menos las pautas que en ella se prescriben. Sin duda, queremos responder a los conflictos internos, queremos responder también a los conflictos externos y, lo más importante, queremos adelantarnos a los acontecimientos para proteger a los ciudadanos de la Unión Europea. Tanto nosotros como el resto de servicios de inteligencia europeos queremos saber con tiempo aquello que pueda ocurrir, saberlo de antemano y a conciencia. Pues nuestra misión consiste en iluminar las decisiones estratégicas de nuestros líderes políticos en momentos complejos; además de intentar que no se cumplan las predicciones de este seminario y que nos dirijamos, en lugar de hacia el desorden mundial, hacia un cierto orden mundial.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Estoy convencida de que la intervención del General va a dar lugar a muchas preguntas pero, antes, escuchemos a la directora general de Política de Defensa, Elena Gómez Castro.

ELENA GÓMEZ CASTRO
Directora general de Política de Defensa

En primer lugar quería agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que haya invitado un año más a este seminario a un representante del Ministerio de Defensa; aunque es mi primera vez aquí, el Ministerio de Defensa ha estado presente en todas y cada una de las ediciones del seminario. Contigo, Montserrat, he coincidido en otros paneles y para mí es un placer volver a verte y estar aquí. Al General Sanz Roldán no sólo me une una profunda admiración profesional sino sobre todo un extraordinario afecto personal, pues mi andadura como diplomática comenzó con él. Cuando yo ingresé en la carrera diplomática y empecé a trabajar en temas de seguridad y defensa, me asignaron como cometido principal el desarrollo de las Eurofuerzas, como consecuencia de lo cual acompañé al entonces Coronel Sanz Roldán a reuniones de grupos político-militares por toda Europa. De modo que tanto mi trayectoria profesional como mi trayectoria personal están vinculadas al General. Es un privilegio compartir, por lo tanto, la mesa con usted, mi General.

Lo bueno de estos foros de debate es que, al tiempo que permiten presentar lo que se hace a nivel institucional, nos obligan a reflexionar sobre los grandes temas que nos plantea la actualidad. Cuando leí el título del seminario y el trasfondo de cada una de las distintas ponencias, me vino a la cabeza el libro de Amin Maalouf, *El desajuste del mundo*, donde dice: «Lo que sucede ante nuestros ojos en este principio de siglo no es una turbulencia ordinaria, para el mundo globalizado nacido de los escombros de la Guerra Fría, quizá sea la turbulencia fundadora, la que sacudirá nuestras conciencias y nuestras inteligencias para que por fin salgamos de una prehistoria demasiado larga; pero podría revelarse también destructiva, desintegradora y ser el preludio de una penosa regresión». Y quizá ése es el dilema que nos plantea precisamente el seminario que nos ocupa. Si hablamos de la evolución de la Estrategia Europa de Seguridad de 2003 a la Estrategia Global Europea para la Política Exterior y de Seguridad de 2016, de lo que estamos hablando, en definitiva, es de la evolución del siglo XXI, de cómo el mundo se ha comportado en este nuevo siglo. El año 2003 fue un buen año para Europa. Vivíamos en una Europa segura y quedó perfilada, como diría Garton Ash, la vuelta a Europa de los países del este, esa gran ampliación de diez países que se materializaría el año siguiente. En aquel momento, la Unión Europea parecía superar el gran déficit histórico de ausencia de capacidad de acción en el exterior —de músculo, si se quiere decir así—, pudiendo asumir la gestión de crisis. Es entonces cuando, a raíz del déficit de los Balcanes, se lleva a cabo una misión civil en Bosnia-Herzegovina. Más tarde se lanza la primera operación militar de la Unión Europea —eso sí, con apoyo de la OTAN—, haciendo uso de los mecanismos Berlín Plus, que habían sido incluidos y determinados justo antes. Y, ese mismo año, la Unión Europea lanza su primera operación militar completamente autónoma en la República Democrática del Congo, apoyando a Naciones Unidas en la Operación Artemisa. Todo ello supuso la integración de la Unión Europea en el

multilateralismo y el nacimiento de un nuevo modo de actuación, la interacción, que contribuyó a los esfuerzos, ya existentes, de la comunidad internacional en la antigua República Yugoslava de Macedonia, con la Operación Concordia.

La Guerra Fría fue un eficaz inhibidor de conflictos. Una vez finalizada, la cultura de restricción disciplinada del uso de la fuerza se disolvió. Al igual que se disolvió la idea de que toda agresión recibe castigo o de que los vencidos no quedan abandonados a su suerte. Como consecuencia de ello, hoy el uso de la fuerza se ha convertido en un término común. A partir de 1999, la OTAN y la Unión Europea se convierten en actores fundamentales en la gestión de crisis internacionales en un contexto en el que, como diría el General Rupert Smith, ya no hay un campo de batalla físico donde se enfrentan los ejércitos; ni tampoco hay necesariamente ejércitos, al menos no en todas las partes en conflicto. El enemigo está entre la gente. Éste y otros fenómenos van a crear un nuevo paradigma que cambiará el modo de actuación de los ejércitos y de toda la doctrina militar a lo largo del siglo XXI. Las amenazas se vuelven mucho más complejas y difusas y, aunque originalmente no tengan carácter militar, obligan a articular, al menos inicialmente, una respuesta militar para proporcionar entornos seguros y estables y para proteger a las poblaciones, además de reforzar las capacidades locales mediante el entrenamiento y la formación, de modo que éstas puedan asumir la responsabilidad de su propia seguridad.

En Afganistán, en el año 2001, se inaugura también un nuevo modo de actuación del ejército, que consiste en la distribución de ayuda humanitaria en zonas en conflicto. Le sigue el cuerno de África, donde, por una amenaza de criminalidad organizada, hubo que volver a introducir el crimen de piratería en nuestros códigos penales. Luego vino Malí, con un triple problema que condujo a la desestabilización del país y, de nuevo, a una intervención militar, debido a la proliferación de armamento, al yihadismo integrista —con Al Qaeda en el Magreb Islámico—

y a un problema social endémico en el norte del país, como es el de los Tuareg. Más tarde, el caso de la República Centroafricana, que era fundamentalmente un problema social, aunque con algún tinte religioso. Y, finalmente, el terrorismo en Irak y el problema migratorio en el Mediterráneo central. Necesariamente, todos estos casos dieron lugar a actuaciones militares que obtuvieron resultados positivos en cada una de las crisis.

Como he dicho antes, el principal fenómeno es el de la interacción, como la que se produjo cuando las Naciones Unidas entraron en los Balcanes y luego las siguió la OTAN y, finalmente, la Unión Europea. Aquélla fue la primera operación militar de la UE. Posteriormente, se produce el relevo de la OTAN en Bosnia-Herzegovina con el lanzamiento de la Operación EUROFOR Althea, también dentro del marco de los mecanismos de cooperación con la OTAN, los mecanismos Berlín Plus. Y a continuación comienzan las operaciones puente, cuando la ONU empieza a solicitar a la UE apoyos puntuales en el desarrollo de sus operaciones de mantenimiento de la paz. La primera fue la Operación Artemisa, en 2003; la segunda, en 2006, se desarrolló en la República Democrática del Congo durante la celebración de las elecciones; y la tercera, en la frontera entre Chad y la República Centroafricana, cuando nos solicitaron que, durante un año, la UE protegiera los campos de refugiados y facilitara la distribución de ayuda humanitaria mientras Naciones Unidas organizaba su propia misión. Un caso especial fue el de UNIFIL, de nuevo en 2006, cuando el 25 de agosto el entonces secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, solicitó la convocatoria de lo que en aquel momento se denominaba Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores para que la UE continuara en Líbano como elemento de generación de fuerza de una UNIFIL reconfigurada, conforme a la nueva resolución 17.01. En aquel momento no se lanzó una operación autónoma de la UE sino que España, Italia y Francia generaron las fuerzas necesarias para formar la columna vertebral de esa nueva misión reconfigurada en Líbano.

Dentro de este nuevo paradigma, en los teatros de operaciones se produce una presencia simultánea de distintas organizaciones internacionales que da lugar al gran mantra del siglo XXI, el del enfoque global: la necesidad de trabajar conjuntamente y de desarrollar nuevos procedimientos de actuación. Hasta tal punto es así que hoy es difícil concebir ningún teatro de operaciones en el que no coincidan distintas organizaciones: Naciones Unidas, desde luego, la Unión Europea, muy frecuentemente, y también la OTAN. Ése fue el caso en Afganistán con ISAF y EUPOL, la misión civil de la Unión Europea. Le siguió el cuerno de África, donde la OTAN y la Unión Europea emprendieron sendas operaciones militares: Ocean Shield y Atalanta, que todavía hoy continúa. Y ocurrió también en Kosovo con una operación militar de la OTAN y una misión civil. Por todo ello, la presencia internacional de la Unión Europea y de Naciones Unidas es un modelo a seguir en el enfoque global.

La participación de terceros Estados es otro de los elementos centrales que ha ido desarrollándose a partir de la Estrategia Europea de Seguridad de 2003. Sea la OTAN, la Unión Europea o Naciones Unidas, siempre está de fondo la legalidad internacional y, por lo tanto, cuantos más países participen más se escenifica qué es la comunidad internacional en su conjunto la que está respondiendo. De ahí la importancia de la asociación de terceros países a las operaciones —sobre todo militares— de la UE.

Otro gran fenómeno es la voluntad, por parte de organizaciones internacionales regionales, de asumir las respuestas a determinadas crisis, especialmente en África. Esto ha dado lugar a un nuevo método de trabajo y al desarrollo de un nuevo concepto de operaciones dentro de la Unión Europea —creo que pionero—, como son las denominadas EUTM. Estas misiones de formación y entrenamiento sin carácter ejecutivo facilitan que terceros países puedan asumir la responsabilidad de su propia seguridad. Este método de trabajo se llevó a cabo por primera vez en Somalia en 2010 y, más tarde, en Malí y en la República Cen-

troafricana, donde se ha experimentado una transformación en las operaciones; comenzó con una operación ejecutiva, EUROFOR, que fue transformada en una de asesoramiento para acabar siendo una EUTM. Dentro de estas nuevas dinámicas, la Unión Europea también asume un nuevo papel, como es el de la financiación. A nadie se le escapa que en Somalia quien está asumiendo la respuesta al problema de Al Shabab es, fundamentalmente, un contingente de la Unión Africana. Bien, pues ese contingente está financiado en gran parte —en torno al 80%— con fondos de la Unión Europea. Igual que en la primera operación en Malí, donde la Unión Africana fue sucedida por una operación de mantenimiento de paz. Ése fue también el caso en la República Centroafricana y en la cuenca del lago Chad y lo será en la nueva operación que lanzarán los países del G-5 en el Sahel. El diseño de estrategias regionales, que existe desde 2003, empezó en el cuerno de África con una operación militar, a la que siguió una segunda operación militar de formación. Después se diseñó una estrategia regional y, finalmente, se lanzó la última misión, de carácter civil, destinada al desarrollo de capacidades regionales, conocida como EUCAP-Nestor Cuerno de África. Esa lección, identificada y aprendida por la Unión Europea, fue la que luego se aplicó al Sahel, pues, antes de que la intervención se precipitara por la desestabilización de Malí, ya había —y sigue existiendo— una estrategia para dar respuesta a las distintas crisis que afectan a la zona del Sahel.

Como les decía, 2003 fue un gran año para la Unión Europea porque fue cuando nos abrimos a los países del este. Cuando se adoptó la estrategia de 2003 éramos 15 y ahora somos 28. Y eso, por supuesto, ha marcado una gran diferencia en la percepción del conjunto de la Unión Europea, de sus riesgos y amenazas, de cuál es su papel y dónde tiene que desempeñarlo. Cuatro años después, en 2007, el Tratado de Lisboa supuso una verdadera evolución. En primer lugar, porque se creó el Servicio Europeo de Acción Exterior, que abarcan todas las estructuras de gestión

de crisis. Y, en segundo lugar, porque se implantaron disposiciones novedosas, como el procedimiento de cooperación reforzada, que establecía cooperaciones estructuradas permanentes con una cláusula de asistencia mutua, o cláusula de solidaridad, como parte del acuerdo de funcionamiento.

Y así es cómo nace la nueva Estrategia Global Europea para la Política Exterior y de Seguridad en julio de 2016, cuyo título es «Una visión común, una actuación conjunta, una Europa más fuerte». Con el desarrollo del Tratado de Lisboa y con la adopción de esta nueva estrategia se seguridad, el camino de la política común de seguridad y defensa iniciado en 2003 alcanza su madurez. Con la nueva estrategia, la Unión Europea demuestra que quiere ser un actor global, consciente de que para ello necesita una política común de seguridad y defensa fuerte que tenga en cuenta las dimensiones interna y externa de nuestra seguridad. Por otro lado, se trata de una estrategia realista, pues la Unión Europea sabe que no puede abarcarlo todo sino que debe centrarse allí donde nuestros intereses están realmente en juego. De hecho, la nueva estrategia habla de un espacio que llega hasta Afganistán por el este y hasta el Congo por el sur.

Lógicamente, todas las lecciones aprendidas a lo largo de estos años tenían que tener su reflejo en esta estrategia, porque la Unión Europea dispone de las herramientas necesarias —ya sean diplomáticas, comerciales, económicas, de ayuda al desarrollo, civiles o militares— para asegurar que su enfoque sea realmente global. No sólo *ad intra*, o dentro de la Unión Europea, sino también *ad extra*, trabajando con organizaciones internacionales como Naciones Unidas y, en el ámbito de la seguridad y la defensa, también con la Alianza Atlántica. La Unión Europea debe actuar en concierto con otros, sí, pero también ha de ser autónoma y capaz de hacerlo por sí sola.

La Estrategia Global Europea para la Política Exterior y de Seguridad ha llegado en el momento adecuado. Los ciudadanos están preocupados por el terrorismo y la crisis de refugiados y re-

claman una mayor acción de la Unión Europea en el exterior. Además, la nueva estrategia proporciona una narrativa común a todos los Estados miembros en un momento en el que se está cuestionando el propio proceso europeo. Estoy de acuerdo con Javier Solana cuando dice que, con la estrategia global, quienes están a favor de seguir adelante han dado un importante paso al poner una iniciativa encima de la mesa; porque, de no haberlo hecho, las propuestas hubieran venido de quienes pretenden que la Unión Europea retroceda.

Pero para poder desarrollar esa responsabilidad, para poder ponerla en práctica, como decía el General, y que no quede simplemente en letra mojada, la Unión Europea tiene algunas asignaturas pendientes. En primer lugar, tiene que alcanzar la autonomía estratégica, en segundo lugar, tiene que concretar un nivel de ambición realista y adecuado y, finalmente, tiene que desarrollar sus capacidades militares. La autonomía estratégica requiere aunar una capacidad de decidir y una capacidad de ejecución propias, lo que exige desarrollar tanto los aspectos operativos como los industriales. La Unión Europea debe progresar en sus procesos de toma de decisiones a nivel político y estratégico militar, siendo capaz de comprender y evaluar el entorno de seguridad para poder asumir la iniciativa en el despliegue de operaciones militares de cualquier nivel de intensidad. En segundo lugar, para hacer creíble su capacidad como actor estratégico en el ámbito de la seguridad, la Unión Europea ha comenzado la definición de su nivel de ambición, que incluye operaciones de gestión de crisis y operaciones de estabilización en escenarios de alto riesgo, la disposición de capacidades civiles y militares suficientes y la actuación en escenarios menos exigentes, pero igualmente esenciales para poder abordar y abortar las amenazas en su lugar de inicio. Hay quien resumen de una manera gráfica este nivel de ambición en cuatro objetivos principales: la protección del estilo de vida de la Unión Europea, mantener la seguridad de los vecindarios del sur y del este, contribuir a mantener

abiertas las vías de comunicación marítima entre Suez y Shanghái y contribuir y complementar la actividad del mantenimiento de la paz en las Naciones Unidas. Como consecuencia de las exigencias de este nivel de ambición, nace la necesidad de que los Estados miembros, de manera colectiva, desarrollen sus capacidades militares para ser capaces de operar en todo el espectro del conflicto, partiendo de las capacidades señaladas en el Plan de Desarrollo de Capacidades de 2014: inteligencia, vigilancia de reconocimiento, sistemas aéreos no tripulados, comunicaciones por satélite y acceso autónomo a la observación del espacio y del ciberespacio. En definitiva, lo que debe evitarse a toda costa es el «demasiado tarde» al que se refería el General MacArthur, que decía que en el ámbito militar se fracasa cuando se tarda demasiado en comprender el propósito mortífero de un enemigo potencial, cuando se tarda demasiado en la preparación, en reunir todas las fuerzas necesarias y en comprometerse con los amigos. En definitiva, se fracasa cuando se carece de medios de inteligencia, cuando se carece de un planeamiento adecuado o cuando la generación de fuerzas es deficiente y la voluntad política dubitativa. Todo eso es lo que la Unión Europea está intentando corregir.

Cuando, al principio de mi intervención, mencionaba la cuestión de la Unión Europea y el multilateralismo me refería a la relación con la OTAN. Cuando yo trabajaba en la Secretaría General del Consejo —con el entonces director general para los aspectos de gestión de crisis, el británico Robert Cooper— a veces le acompañaba cuando daba conferencias en la OTAN. Lo primero que decía en todas sus conferencias era: «Lo bueno de la OTAN es que está Estados Unidos y lo bueno de la Unión Europea es que no está Estados Unidos». En otras palabras, el continente europeo tiene sus propios problemas, sus propias amenazas, sus riesgos con la inmediatez y la proximidad y, por lo tanto, es la Unión Europea la que tiene que asumir esas responsabilidades. Que Estados Unidos no esté en la Unión Europea nos ha

ayudado a enfrentarnos a la realidad más allá del vínculo transatlántico, a la realidad de nuestra comunidad de valores, porque, a mi juicio, no es tanto un vínculo como una comunidad. Pero insisto en que Europa tiene que tener también esa capacidad de músculo; sin ir más lejos, algo como lo que ocurrió en los Balcanes occidentales no puede repetirse en el futuro.

Desde que, en 2003, se establecieron los mecanismos Berlín Plus de cooperación, la Unión Europea ha tenido acceso a los medios y capacidades de la OTAN, concretamente a planeamientos de conducción, pero también a otros más específicos. El año pasado, en los márgenes de la Cumbre de Varsovia, el presidente del Consejo, el presidente de la Comisión Europea y el secretario general de la OTAN firmaron una declaración conjunta en la cual se estableció un plan de trabajo que ha empezado este año. El plan abarca distintos ámbitos: desde las amenazas híbridas y el ámbito marítimo —en concreto en el Mediterráneo— hasta la ciberseguridad y la ciberdefensa, el desarrollo de capacidades de defensa entre los países que pertenecen a ambas organizaciones —un total de veintidós—, el fortalecimiento de la cooperación industrial, la construcción de capacidades de seguridad y defensa y la programación de ejercicios conjuntos. En paralelo, se está poniendo en práctica un plan de acción, adoptado en diciembre del año pasado por los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN y la Unión Europea, que hace que esa relación sea ahora mucho más pragmática, mucho más realista y práctica respecto a los resultados.

La Estrategia Global Europea para la Política Exterior y de Seguridad acaba de cumplir su primer año, por lo que todavía es pronto para emitir un juicio sobre sus logros. Me estaba acordando de lo que ha dicho el General Sanz Roldán sobre la lentitud del movimiento en la Unión Europea y, siendo sinceros, creo que durante este último año se ha hablado más que nunca de la política común de seguridad y defensa, se han escrito multitud de papeles y se ha mostrado más entusiasmo del acostumbrado, porque así lo han solicitado la sociedades europeas. Este plan para la aplicación de la estrategia común ha sido elaborado y acordado con el objetivo de reforzar las estructuras de planeamiento y conducción, estableciendo conexiones entre las estructuras civiles y militares para las distintas misiones y operaciones. Porque, en realidad, cuando hablamos de esta nueva estrategia, debemos saber que la MPCC (Capacidad de Planificación y Conducta Militar) no es algo nuevo. España ya formó parte en 2011 de un grupo denominado Weimar Plus, que, con dicho objetivo, incluía a Alemania, Francia, Polonia, Italia y España. Éste es otro de los déficits históricos de la Unión Europea, que, cómo ustedes bien saben, dispone de cinco cuarteles generales designados y de un centro de operaciones —que hasta la fecha no ha sido activado— pero que no dispone de una estructura común de mando y control. Pues bien, este déficit quedará atrás dentro de unos días. Y, aunque la estructura común de mando y control se va a articular inicialmente sólo para misiones no ejecutivas, España seguirá trabajando para que en el futuro esta estructura tenga también el control de las operaciones militares ejecutivas. En fin, es un gran paso adelante que hasta ahora no había sido posible.

Por otro lado, la Unión Europea sigue intentando reforzar las agrupaciones tácticas o grupos de combate, los *battlegroups*, porque esa capacidad de acción rápida sigue siendo un elemento fundamental; de ahí que se esté viendo cómo puede ser utilizada en el futuro. También se está desarrollando una aproximación más estratégica hacia la cooperación con aquellos países que comparten los valores de la Unión Europea y que pueden participar en operaciones conjuntas. Al principio les he hablado de ese nuevo modelo en el que la comunidad internacional en su conjunto es quien responde, con independencia de quién tenga el liderazgo, que en este caso es la Unión Europea. Es posible que una cooperación estructurada y permanente sea el elemento que más pueda contribuir en el futuro al desarrollo de la Europa de la defensa. Estamos hablando de algo así como el euro de la defensa,

es decir, de que aquellos países que puedan y quieran se unan para hacer que la defensa europea progrese de forma más rápida y consistente. Ahora se están definiendo los criterios de esa iniciativa. Habrá que ver en el futuro cuáles son los sistemas de gobierno de este nuevo mecanismo, pero, sean cuales sean, se tratará de un verdadero avance. España es partidaria de que el grupo inicial lo formen todos los países que puedan y quieran, pero estableciendo puertas de entrada para aquéllos que hoy no quieran, o no puedan, incorporarse a esta cooperación estructurada y permanente pero que en el futuro decidan hacerlo.

La gran novedad —nuestra moderadora se refería a ella— es que, por primera vez, el presupuesto comunitario incluye partidas para el desarrollo de una defensa común. El plan de acción de la Comisión para la defensa, que se va a presentar precisamente hoy, está vinculado a una industria europea altamente cualificada, con una gran carga de I+D, que no sólo es muy importante para desarrollar las capacidades que se necesitan para garantizar esa autonomía estratégica sino también para garantizar el avance de nuestra industria nacional y, sobre todo, europea en estos ámbitos. En realidad, España trabaja desde hace mucho tiempo en proyectos multinacionales, como el A400M, que cubre una carencia crítica tanto en la Unión Europea como en la OTAN. También participamos en los consorcios que fabrican el helicóptero NH90 y el avión de combate Eurofighter. Lo bueno de la nueva estrategia es que ya no serán únicamente los Estados miembros, o un grupo de Estados miembros europeos, los que lancen estas iniciativas, sino que habrá un respaldo financiero de la Unión Europea para que estas iniciativas se puedan desarrollar con mayor facilidad.

No quiero finalizar sin decir que España ha sido uno de los principales promotores de este impulso de la política común de seguridad y defensa de la Unión Europea que se ha materializado en la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad. Hemos sido parte activa en su redacción y permanecemos

plenamente comprometidos con todas las herramientas que se están desarrollando actualmente para aumentar el nivel de cooperación. Los europeos saldremos adelante en la medida en que seamos conscientes de la necesidad de ser solidarios frente a los objetivos comunes. La presente estrategia no es un remedio temporal destinado a conjurar un peligro excepcional ni a cerrar una brecha en una muralla que amenaza con derrumbarse. Al contrario, es un paso hacia el objetivo de poner en común la totalidad de nuestros recursos. «La paz mundial no podrá salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan». Son palabras que podríamos haber dicho cualquiera de los que estamos aquí presentes, aunque, en realidad, las pronuncio Robert Schuman en su «Declaración por Europa» de 1950. Recordémoslas y ojalá que seamos capaces de aplicarlas.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Muchas gracias, directora. Abrimos el turno de participación.

MARCELA VELASTEGUI
Diplomática del Servicio Exterior de Ecuador

Quería plantear una inquietud sobre dos aspectos que considero hilos conductores de esta nueva estrategia europea. El primer aspecto es la resiliencia, entendida, según la señora Mogherini, como «la capacidad de los gobiernos, Estados y sociedades para poder adaptarse a los nuevos retos, tanto en crisis internas como externas». El segundo aspecto es aquél que fuerza a que todas las reformas se sustenten en normas y en principios; algo que ya mencionó Elena Gómez al referirse a cómo la dependencia estratégica se vuelve aún más importante tras las últimas declaraciones del presidente norteamericano, quien no parece partidario de aportar más recursos a la Unión Europea. En ese contexto, ¿qué

ha hecho España para mejorar, por ejemplo, su presupuesto en defensa? Porque entiendo que es difícil hacerlo dado el escepticismo que demuestra la sociedad, un escepticismo que se ha visto reflejado en el Brexit y que prácticamente oscureció el lanzamiento de la nueva estrategia europea a los poquísimos días de conocerse. En resumen, me gustaría saber cómo se aplica la resiliencia al contexto de la estrategia.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

En cuestiones de criterio, manda lo que diga el ministerio. Nosotros no tenemos nada que decir sobre la cuantía destinada al presupuesto. Eso sí, yo tengo que reconocer que mi ámbito de actuación siempre ha sido muy bien tratado presupuestariamente hablando, incluso en los años más duros de la crisis. Todo el mundo sabe que el CNI he crecido en estos últimos años en cantidades siempre de dos cifras. Gracias a ello he podido contratar a seiscientas personas más y nuestro objetivo es llegar hasta las 3.500 personas. Por lo tanto, a la luz de lo que usted está comentando, tengo que decir que, en lo que respecta al Centro Nacional de Inteligencia, España ha hecho todo lo que ha podido y, si me apura, más.

ELENA GÓMEZ CASTRO
Directora general de Política de Defensa

En 2014, en la Cumbre de Gales se adoptó el compromiso de parar la reducción de los presupuestos de defensa y de comenzar a incrementarlos, apuntando al 2% como objetivo para el 2024. Además, se estableció el compromiso de intentar gastar el 20% de ese 2% en inversión. Y ése sigue siendo el compromiso. En España hemos revertido la tendencia negativa de los últimos años, aunque la propia ministra ha reconocido que es preciso seguir avanzando en la consolidación y el desarrollo del presupuesto de defensa. Y lo es, entre otras razones, porque cuando acaban los ciclos de vida de ciertas capacidades es necesario realizar una gran inversión para poder reemplazarlas. Ésa es la dinámica. Se va a incrementar el presupuesto de defensa porque es necesario; al margen de la cifra del 2%. Creo que eso es lo que hay que tener en cuenta.

Respecto a lo que hace España, es muy importante tener en cuenta el nivel de compromiso internacional. Es verdad que el presupuesto de defensa tiene que mejorarse, pero también lo es que hay muy pocos países que hayan asumido las responsabilidades que asume España en el ámbito internacional y, muy especialmente, en la gestión de crisis. Esto es como el dicho español: «Obras son amores y no buenas razones». España puede no gastar el 2% en defensa, pero lo que sí hace es desplegar sus tropas tanto en los sistemas de defensa colectiva de la Alianza Atlántica como en operaciones en el exterior. Ahora mismo mantenemos tropas desplegadas en Senegal, Malí, Gabón, República Centroafricana, frente a las costas de Somalia, en el Mediterráneo central, en Afganistán, en Líbano y en Irak. Creo que con esto España está mostrando muy a claras su compromiso con la seguridad y la estabilidad internacional, así como con la de nuestros propios ciudadanos que, en definitiva, es de lo que se trata.

GONZALO BABÉ
Vicepresidente de la Fundación Renacimiento Demográfico

Quiero poner encima de la mesa el reto demográfico que tiene Europa. Ambos ponentes han comentado el conjunto de valores que la Unión Europea quiere preservar y defender. Pero en Europa también vivimos un problema verdaderamente importante, como es el declive demográfico. Ayer recordaba Miguel Ángel Aguilar el carácter premonitorio de muchas de las intervenciones que ha habido en este seminario y cómo se iban cumpliendo

inexorablemente. Si el seminario hubiera existido en 1974, quizás hubiéramos tenido aquí a Huari Bumedian, que ese año declaró en la ONU algo que se ha cumplido a rajatabla, y leo textualmente: «Un día, millones de hombres abandonarán el hemisferio sur para irrumpir en el hemisferio norte y no lo harán precisamente como amigos, porque irrumpirán para conquistarlo; y lo conquistarán poblándolo con sus hijos. Será el vientre de nuestras mujeres el que nos dé la victoria. Al igual que los bárbaros acabaron con el imperio romano desde dentro, así los hijos del Islam, utilizando el vientre de sus mujeres, colonizarán y someterán a toda Europa».

Dicho esto, hay que recordar que Europa tiene ahora mismo un índice de natalidad del 1,2 o el 1,3%. Es decir que, con cada generación, se puede reducir la población europea hasta cerca del 50%. A eso se suma que la inmigración, en concreto la islámica, es otro foco de tensión, tanto en el tema del terrorismo como en el aumento de discursos populistas que desestabilizan nuestros países. Me gustaría conocer qué papel juega la demografía en la nueva Estrategia Europea de Seguridad porque creo que realmente es un problema que nadie trata de manera abierta, un problema en gran medida ignorado por la opinión pública y al que no se pondrá nunca remedio si no se dan a conocer estos datos sobre el índice de fertilidad en las sociedades occidentales. Es un problema que latente pues el vaticinio de Bumedian se está cumpliendo inexorablemente; no olvidemos que, con distintos matices, se trata de una frase que posteriormente ha sido reproducida por Osama Bin Laden, Al-Zawahiri e incluso el propio Gadafi, entre otros. Hace mes y medio, con motivo de las elecciones presidenciales francesas, un experto me dijo —me pareció un dato exagerado, pero es lo que me dijo— que en Francia había 250 zonas —el los llamaba guetos— donde se aplicaba la *sharia* y en los que la policía francesa no se atreve a entrar o no lo hace por miedo a «provocar». Creo que es importante abordar este tema y, como decía Julián Marías, por mí que no quede.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Creo que, en el fondo, lo que usted está suscitando es un problema de inmigración e inestabilidad; o, dando un paso más, de terrorismo. Lo que le preocupa no es la despoblación. Cuando yo nací, mi pueblo tenía 1.600 habitantes y ahora sólo tiene cincuenta, pero allí no va a haber ningún problema de yihadismo, absolutamente ninguno. Lo que sí debemos analizar es si los flujos migratorios nos traen inestabilidad y de qué tipo. Creo que lo que dice la nueva estrategia europea al respecto es sencillamente que, en efecto, hay que considerar los flujos migratorios. Cuando se elabora una estrategia, a veces se opta por mencionar un problema sin ir luego más allá, con la idea de que, una vez mencionado, alguien entrará a analizarlo en profundidad. Y, por lo que yo he leído —quizás esté equivocado—, éste es un tema que no se trata en profundidad en la nueva estrategia. También me gustaría decir que, aunque los ejemplos que ahora tenemos son malos, creo que no tiene por qué ser necesariamente así. Sin ir más lejos, en España el ejemplo que usted pone de Francia no se da. Aquí no hay guetos, que yo sepa, y la Policía y quien tenga que hacerlo —un cobrador del gas o un repartidor del butano— puede entrar en cualquier sitio. Es más, entra y habla con una señora que se llama Fátima y le cuenta su vida y viceversa. Lo que sí hay que hacer —y creo que esto es lo que subyace en su pregunta— es mejorar la cuestión de la integración, pues es cierto que eso es algo que España no está haciendo bien. Aquí existe la Comisión Islámica de España, que tiene la capacidad de llegar incluso al Ministerio de Justicia para pedir o reivindicar lo que sea en función de sus creencias religiosas. Creo que hay —no tomen este dato como absolutamente fiable— una unidad del ejército español donde casi la mitad de los soldados son musulmanes y no tienen problemas de integración. Hay un pelotón de Infantería en el que el sargento es una mujer española y en el que

cuatro o cinco soldados son musulmanes, y van de maniobras juntos, se instruyen juntos, etcétera. Sin duda hay que trabajar más en la cuestión de la integración, aunque creo que el ejemplo de España no es malo, pero lo que no nos conduce a ningún sitio es pensar que hay una relación estrecha entre inmigración y yihadismo. Tenemos que quitarnos eso de la cabeza y tenemos que aportar soluciones para que esa relación, si es que alguna vez existe, se rompa.

GEORGINA HIGUERAS
Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

Tengo una doble pregunta para el General. Quería saber en qué medida el Brexit afecta a los servicios de inteligencia, si eso es algo que le preocupa y si va a haber cambios en el ámbito de la inteligencia como consecuencia de ello. Para la DIGENPOL, mi pregunta es si, a la hora de progresar en la estrategia común de seguridad y defensa podríamos decir que lo bueno de la OTAN es que está el Reino Unido y lo bueno de la Unión Europea es que no está el Reino Unido.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

No creo que el Brexit vaya a afectarnos en ese sentido. Cuestiones como el terrorismo y la seguridad son lo suficientemente serias e importantes como para que no queden viciados por las relaciones que se mantienen en otros ámbitos.

ELENA GÓMEZ CASTRO
Directora general de Política de Defensa

En primer lugar déjeme decir que, se mire por donde se mire, el Brexit no es una buena noticia. Dicho esto, es verdad que habrá

ciertas oportunidades, dado que el Reino Unido tenía una posición algo particular respecto al desarrollo de la política común de seguridad y defensa. Aun así, que un miembro deje la Unión Europea nunca puede ser una buena noticia. Seguiremos trabajando con el Reino Unido, pues es imprescindible seguir afianzando esa vinculo. Ahora, por ejemplo, el Reino Unido contribuye a la política común de seguridad y defensa con un cuartel general predesignado para la Operación EUROFOR Atalanta. En fin, digamos que aprovecharemos las oportunidades que nos brinde el Brexit pero que, en términos absolutos, la salida del Reino Unido lógicamente no puede ser vista como algo positivo.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

De todas maneras, directora general, en el futuro podríamos encontrarnos con alguna sorpresa a ese respecto. Es algo que ya ha ocurrido otras veces en los últimos años, cuando una situación que dábamos radicalmente por definitiva, como el Brexit, finalmente se pudo corregir.

BELÉN ZAYAS
Profesora de Política y Geoestratégica
en Asia Oriental en la Universidad de Málaga

Ahora que se ha hecho mención al tema de refugiados, me gustaría preguntar sobre un tema que dentro de unos años, si no le ponemos remedio ahora, nos convertirá a todos en refugiados. Me refiero a la desertificación del sur, que inevitablemente provocará una inmigración al norte que nos convertirá a todos en potenciales refugiados, en refugiados climáticos. ¿Saben si Europa está elaborando una estrategia en relación a esta cuestión? ¿Y no creen que se trata más de una cuestión de geografía que de demografía?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Como usted sabrá, el cambio climático ya es tenido en cuenta en muchos documentos estratégicos, como es el caso de la Estrategia Española de Seguridad. Recuerdo una de los últimos discursos del presidente Obama, en la academia de West Point, donde habló sobre la crisis del ébola en África y sobre el cambio climático. Sin duda se trata de un problema que todos contemplamos, pero también es cierto que yo, como director del CNI, no tengo ningún requerimiento en ese sentido. En el ámbito de las Fuerzas Armadas, sin ir más lejos éstas tuvieron que actuar aquí a raíz de un brote de ébola; en cierto modo, ésta es una misión añadida a las que ya tienen las Fuerzas Armadas. De hecho, incluso el Centro Nacional de Inteligencia tuvo que participar en aquellas zonas donde se habían producido casos. Pero reitero que la directiva de inteligencia no prevé que intervengamos en los planes sobre el cambio climático; lo cual no quiere decir que esta cuestión no esté latente en muchísimas de las actividades de los gobiernos; de hecho, se cita específicamente en muchas de esas actividades, como en nuestra Estrategia Española de Seguridad. Pero tengo que reconocer que desconozco si la nueva Estrategia Europea de Seguridad cita el cambio climático.

ELENA GÓMEZ CASTRO
Directora general de Política de Defensa

Respecto al cambio climático y a la protección del medio ambiente hay ya muchas políticas activas, tanto en la Unión Europea como a nivel nacional. La protección medioambiental es una política que está incluida en las actuaciones de ámbito público y, concretamente, en las del Ministerio de Defensa y de las Fuerzas Armadas. En la UE la protección medioambiental es algo que se tiene muy en cuenta, incluso a la hora de fijar los estándares industriales; existe una regulación exhaustiva. Es verdad que el cambio climático nos afecta a todos y es verdad que es responsabilidad de todos y la Unión Europea está asumiendo esa responsabilidad con creces. Que otros no lo hagan sin duda nos pone en peligro, pero la Unión Europea, como tal, ya lo está haciendo.

MARISOL GONZÁLEZ
Alumna de Estudios de Asia Oriental
en la Universidad de Málaga

Teniendo en cuenta el clima de continuos ataques terroristas en el que está inmersa Europa, yo quisiera preguntar por qué no se producen en España. No sé si esto se debe a un buen trabajo de prevención o a que en nuestra sociedad hay menos polarización.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Es verdad que no ha habido atentados recientemente en España, pero eso no significa que no pueda haberlos en cualquier momento, como en cualquier otro lugar del mundo. No podemos ponernos medallas ni pensar que somos los mejores y que por eso aquí no hay atentados y en París sí los hay. Ésa no es la razón. Es cierto que en España hay algunos elementos en los que estamos por delante en la lucha contra el terrorismo. Por ejemplo, el control de armas y de explosivos en España es extremadamente bueno, mucho mejor, creo yo, que en el resto de los países europeos. Cuando yo llego a mi pueblo con mi uniforme de General de cuatro estrellas, el cabo de la Guardia Civil, con todo el respeto del mundo, viene y me dice: «Mi General, me enseña usted la escopeta». Y hasta que no le enseño mi escopeta y mi guía de armas no se va de la puerta de mi casa. Eso, que me ocurre a mí y que cuento un poco como para exagerar la situación, le ocurre a cualquier español que tenga un arma. El tráfico ilegal

de armas en España es muy difícil, al igual que el tráfico de explosivos y la compraventa de productos para fabricarlos. Otra razón podría ser que la sociedad española no se deja aterrorizar. Para que alguien sienta terror primero tiene que sentir temor y, en España, desgraciadamente, llevamos sesenta años diciéndole a los terroristas que no van a interrumpir nuestras vidas, que sufriremos lo que tengamos que sufrir, pero que no renunciaremos a nuestra libertad, que seguiremos viviendo nuestra vida con normalidad, al margen de que haya terroristas o no. Otro factor es que en España, hasta donde yo sé, se vigila todo el ciclo yihadista, que es algo muy complejo que requiere seguimiento en cada uno de sus pasos: la radicalización, el reclutamiento, el viaje a zonas de la yihad, lo que hacen cuando se suman a la yihad, el regreso a España... Además, en España hay unas cifras muy manejables. Si tuviéramos tres mil retornados, como ocurre en Túnez, la cuestión sería muy distinta. Quisiera añadir que aquí también se hacen muchos esfuerzos por la integración y que algunos elementos son propios de la sociedad española. Es decir, posiblemente el camarero de la cafetería donde muchos de nosotros desayunamos sea una persona de origen islámico y seguramente el trato con él es perfectamente cordial. Lo que quiero decir es que en nuestro país probablemente tenemos una capacidad un poco mayor que en otros para generar empatías. Dicho todo esto, hay que decir que la ausencia de atentados también tiene mucho que ver con la labor combinada de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y el CNI, que actúan en la misma dirección, sin desperdiciar medios ni duplicar esfuerzos.

Pero, incluso sumando todos esos factores, nada puede impedir que, mañana, un señor se vuelva loco y al grito de «Alá es grande» atropellar con su coche a un Guardia Civil que esté dirigiendo el tráfico en un cruce. Es verdad que aquí tenemos elementos que favorecen la prevención, pero no debemos olvidar que en cualquier momento puede ocurrir aquí lo que está ocurriendo en Francia.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Tampoco debemos olvidar la reacción que tuvo la sociedad española después de los atentados del 11-M, que fue una cosa impresionante. Porque si ha habido un momento en este país donde cabía esperar que brotara el odio, que se buscara una víctima fácil, ése fue el 11-M, y sin embargo no pasó nada de eso. Al hilo de esta cuestión, quería preguntarle por la petición de más recursos que hicieron ayer los fiscales. Sé que los fondos del Ministerio de Justicia no son de su competencia, pero dicen que están desbordados y su labor está entrelazada con la de los efectivos del Centro Nacional de Inteligencia —cuyo presupuesto ha aumentado— en lo referente a la detección de todo el ciclo yihadista. No sé si le parece relevante que la Fiscalía también esté pidiendo refuerzos.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Por supuesto que me parece relevante. Éste no es sólo un esfuerzo del CNI, la policía y la Guardia Civil, sino que, como dices, es un esfuerzo de toda la sociedad. Naturalmente, si la Fiscalía necesita más medios tendremos que dárselos. Intentando ser positivo, respecto a la mayor porción del presupuesto que se le ha asignado al Centro Nacional de Inteligencia, creo que es consecuencia de que hemos sido capaces de presentarle al Gobierno, primero, una necesidad y sus causas y, después, un plan para hacer frente a esa necesidad y todo un concepto estratégico. Entonces, cuando el Gobierno lo ha visto todo enlazado, ha considerado que nuestra petición estaba justificada. No es lo mismo pedir dinero a través de un proceso de planeamiento muy elaborado, como lo ha hecho el CNI, que pedir dinero porque necesito más. Yo fui a ver al ministro de Hacienda con un documento que apren-

dí a hacer cuando era JEMAD, un documento que los militares llaman planeamiento por capacidades; es algo que aprendí en la sede del Estado Mayor. ¿Qué hubiera pasado si yo sencillamente le hubiera dicho al ministro de Hacienda que me diera mil millones más, que lo que tenía no era suficiente? Las peticiones hay que fundamentarlas con mucha claridad. Por tanto, pedir está muy bien, pero tiene que verse exactamente qué vas a hacer con el dinero que vas a recibir y cómo va a mejorar tus capacidades, sean las que sean éstas.

EUGENIA HERNÁNDEZ
Socia directora de Prime Project

Tengo dos preguntas. Digamos que la Estrategia Global Europea para la Política Exterior y de Seguridad enmarca o define una serie de conceptos, pero, ¿cómo se sustancia todo eso? ¿Cómo se hace operativo? Mi percepción es que lo que se ha generado en realidad es una cooperación más integrada entre los distintos gobiernos mientras la Unión Europea sigue reflexionando sobre sí misma, sobre el Brexit, sobre los movimientos populistas y los riesgos que éstos plantean para lo que antes se llamaba integración. Me gustaría que el General nos explicara cómo se puede hacer realidad esa estrategia. Cómo, a través de la actual experiencia española en formación de organismos operativos, a través del impulso que están teniendo en la reforma del CIFAS, e incluso mediante —según algunas noticias— el refuerzo de una reserva de inteligencia más general, podemos llegar a generar una cultura de defensa y una nueva reserva de inteligencia en España.

La segunda pregunta está dirigida a la directora general y tiene que ver con la cooperación estructural y permanente. Prácticamente durante todo el seminario se ha hablado de los riesgos que supone Rusia para la Unión Europea y de cómo la OTAN está afrontando esta amenaza, pero la realidad es que, dentro de esta cooperación estructural y permanente, cada país tiene prioridades diferentes. Los países del norte ven con horror a Rusia mientras que aquí, en el arco mediterráneo, lo que nos preocupa es la inestabilidad de nuestra frontera meridional, la inestabilidad de Argelia —dónde no sabemos lo que pasará cuando ya no esté Bouteflika—, de Túnez o de Libia, sin mencionar lo que está ocurriendo en el Sahel. ¿No está mirando Europa demasiado al norte y olvidando los riesgos que existen al sur?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Por mi parte le puedo decir que, efectivamente, ha habido momentos en los que estrategias de cualquier tipo eran un fin en sí mismas. Yo tenía un oficial en mi Estado Mayor —el más inteligente que he tenido— que siempre decía: «Han escrito esto en la estrategia y ya se han quedado tranquilos». Pero a eso no hay que llegar, pero hay un ejemplo clarísimo de que las estrategias sirven para algo; además sin excepción. Me refiero a los conceptos estratégicos de la OTAN, que siempre tenían un último párrafo —no sé si lo seguirán teniendo— que hacía referencia a los efectos de esta estrategia en el planeamiento de fuerzas. Evidentemente, este planeamiento de fuerzas reside en lo militar, pero los líderes políticos que recibían el concepto estratégico también leían ese último párrafo, donde se les decía algo así como que, si querían que sus fuerzas cumplieran esa estrategia, dichas fuerzas tendrían que tener determinadas características generales. Es cierto que las dos últimas estrategias de la Unión Europea no incluyen este apartado, quizá porque las fuerzas militares no tienen el mismo peso específico en la Unión Europea que en la OTAN; en la OTAN ya existe un sistema de planeamiento que incluye unas directrices políticas, que dice a qué riesgo queremos hacer frente, con qué prioridades, y a continuación se nombran las fuerzas de las que hay que disponer. Pero en la Unión Europea no se ha llegado todavía a ese punto. Aun así, el hecho

de que no se haya abordado la generación de fuerzas a través del concepto estratégico no quiere decir que no se haga nada. De hecho, tampoco en el último capítulo de la Estrategia Española de Seguridad figura la generación de fuerzas y hay que ver todo lo que ha dado de sí; especialmente en mi oficio, pero también en muchos otros. A raíz de esta estrategia se ha creado el Comité Nacional de Ciberseguridad, que a su vez ha dictado el Plan General de Ciberseguridad; se han creado los Planes Parciales de Ciberseguridad; hemos sido capaces de distribuir medios y misiones entre los diferentes órganos públicos que tienen que encargarse de la ciberseguridad; y se han determinado las necesidades que tenemos que cubrir, y que aún no tenemos cubiertas, además del gasto que hay que aplicar. Éste es un ejemplo claro del proceso que se puede seguir con una estrategia. Pero hay que recordar que una estrategia no es un fin en sí mismo.

Yo le puedo asegurar que, en cuanto a seguridad y funciones de inteligencia, la nueva estrategia europea tiene elementos muy positivos y se especifican aquellos parámetros que nos indican cómo ha de ser la colaboración en inteligencia y bajo qué principios. Aunque soy de los que piensan que iremos a más, no creo que a corto plazo tengamos un concepto estratégico de la Unión Europea que pueda ser generador de capacidades; todavía tardaremos algún tiempo en llegar a ese punto, pero no cabe duda de que se va progresando. En España lo que verdaderamente ilumina esos elementos que usted ha dicho —cuando se ha referido al Centro Nacional de Inteligencia o a la inteligencia de las Fuerzas Armadas— no es la estrategia europea sino la estrategia española, donde hay un apartado específico sobre los servicios de inteligencia. Ahí sí que tenemos elementos suficientes para saber cómo nos tenemos que desarrollar; elementos que yo ya he utilizado. Aunque, dado que nuestro concepto estratégico salió un poco antes que la estrategia europea, tuvimos que hacer un ejercicio de retroceso, porque si algo del concepto estratégico del CNI no aparece en la estrategia europea nos hubiera tocado cambiarla.

ELENA GÓMEZ CASTRO
Directora general de Política de Defensa

No debemos confundir la cooperación estructurada permanente con las orientaciones de la política exterior y de seguridad común. Son dos cosas distintas. La Cooperación Permanente Estructurada aborda capacidades, no objetivos, no si la prioridad es el este o el sur o cuáles son las amenazas. El objetivo es que Europa esté mejor preparada y cuente con las capacidades necesarias para hacer lo que ya se ha fijado previamente como nivel de ambición. Por lo tanto, la cooperación estructurada no plantea ningún dilema sobre lo que debe hacerse, sino lo que necesitamos; las carencias ya están identificadas desde hace tiempo y las líneas de actuación, como les decía, ya están marcadas. Va más en la línea de capacidades.

Ahora bien, respecto al este y al sur, en la Unión Europea no se ha planteado ninguna dicotomía. La política europea de vecindad ya hace mucho tiempo que inició su andadura con la idea de una mayor vinculación con la política común de seguridad y defensa, de tal modo que ese enfoque global y que el uso de todos los útiles a disposición de la Unión Europea sea una realidad. Es más, inicialmente la Unión Europea tuvo una política bastante más activa respecto al sur, con una dotación presupuestaria muy importante dentro de la política exterior, sobre todo en los programas con países terceros. Se trata de riesgos y amenazas, y en esto utilizo los 360 grados; que cada tiempo tiene su mantra y ahora el mantra son las amenazas y las respuestas en 360 grados y, por lo tanto, así deben ser enfocadas. Pero no hay ningún dilema, ningún enfrentamiento. Lógicamente todos estamos determinados por la geografía —nuestras posiciones, nuestros conceptos y el riesgo más inmediato vienen determinados por la geografía— pero eso no ha planteado ni una redistribución de los recursos a una de las dos partes ni una conceptualización respecto a qué es lo más importante.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

General, en tu intervención has hablado de complementariedad, reciprocidad, confianza, lealtad... ¿El comportamiento del nuevo presidente de Estados Unidos interfiere de alguna manera con todo esto? Entiendo que hay que ser tolerante con él porque es muy poderoso, pero cuesta imaginar que el presidente de otro país pudiera hacer el gamberro —por decirlo suavemente— sin ninguna consecuencia. Acuérdense de cuando Zapatero no se levantó un día al pasar una bandera; eso le perseguirá toda la vida. Trump está diciendo unas cosas verdaderamente duras y todo el mundo está contemporizando. A lo mejor es que no hay otra manera de hacer las cosas. ¿No deteriora Trump con su actitud todos esos capítulos de los que has hablado? Estoy pensando sobre todo en el de la confianza y la lealtad. Por otra parte, recuerdo que, en un seminario anterior, algunos de los participantes te incitamos a que nos avanzaras alguna información sobre la denominada «inteligencia económica». Volviendo a ese tema, ¿crees que en el derrumbe verdaderamente súbito, y a mi modo de ver inexplicable, del Banco Popular ha podido tener algo que ver algún movimiento hecho desde otro país, con alguna finalidad no explícita? Mi tercera pregunta para el General está relacionada con la cuestión de Catar. ¿Qué está pasando realmente? ¿Qué consecuencias va a tener?

A la DIGENPOL me gustaría preguntarle si es viable incrementar los presupuestos de defensa, sobre todo teniendo en cuenta el escaso apoyo de la defensa entre la población. No olvidemos que en España los políticos siempre alardean de aumentar el gasto social y de disminuir el gasto en defensa. No alardean de que el dinero que se adjudica a defensa se gaste mejor, sino de reducir la aportación a defensa. Si no se cambia esa visión, si los gobiernos no cambian esa manera de presentar los presupuestos, si nadie tiene el valor de decir que la seguridad y

la defensa son algo necesario y de explicar que los recursos se están gastando bien, cómo se va a poder aumentar la asignación presupuestaria, cómo vamos a convencer a la opinión pública de que es necesario, por ejemplo, gastar dinero en comprar —qué sé yo— helicópteros de combate. Querida DIGENPOL, ¿Qué ocurre con los F-35? Me hablan muy mal del F-35, me dicen que sólo estamos dándole negocio al señor Trump, que esos aviones que quiere comprar la Armada y el Ejército del Aire no son los mejores, que los europeos son mejores. Y luego está la famosa diversificación de nuestras fuentes de aprovisionamiento. ¡Pero si la mayoría del aprovisionamiento ya es estadounidense! ¿De verdad no hay otra opción mejor que el F-35?

ELENA GÓMEZ CASTRO
Directora general de Política de Defensa

Lo bueno es que yo no llevo los temas industriales de defensa, con lo cual la respuesta es muy fácil: el secretario de Estado de Defensa, que va a clausurar este seminario, podrá responder a sus dudas sobre la evaluación de los grandes programas, cómo se seleccionan y por qué. Lo que sí puedo decir es que tradicionalmente se ha tenido una relación muy estrecha con la industria de defensa española y que muchas de las capacidades de las que dispone España —me refiero a algunos proyectos multinacionales en los que hemos participado— han mostrado ese carácter pionero y esa voluntad de que la autonomía estratégica sea también una autonomía de participación de nuestras industrias, porque eso significa crecimiento, empleo y competitividad. Sobre el F-35 en concreto, como tampoco soy ingeniera aeronáutica, lamentablemente no puedo ofrecerles una comparativa con el Eurofighter ni con otros aviones de combate, que sin duda es lo que se está evaluando.

En cuanto a los presupuestos de defensa, creo que es fundamental tener en cuenta un nuevo concepto, como es el coste de

la no seguridad. Ese coste es altísimo, como desgraciadamente estamos viendo. Durante las comparecencias que han tenido lugar a raíz de la discusión de los presupuestos, tanto la ministra como el secretario de Estado de Defensa han expresado con gran claridad las razones por las qué se necesita incrementar el gasto en defensa. Por mi parte sólo puedo insistir en que la sociedad tiene que ser cada vez más consciente del coste de la no seguridad. Creo que ésa va a ser una de las claves para la opinión pública entienda la necesidad de invertir en seguridad y en defensa. Además de que nuestras capacidades militares están envejeciendo y eso hace necesarias unas inversiones muy, muy importantes, de cientos de millones de euros, si no queremos que nuestra capacidad se debilite.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Bueno, lo mío es más complejo. Los principios que citas, Miguel Ángel, la lealtad, la reciprocidad, la confianza, etcétera, son aplicables sobre todo a las relaciones entre servicios de distintos países de la Unión Europea. Sin duda, esos principios se pueden aplicar de forma universal y también se podrían aplicar en el caso del nuevo presidente de Estados Unidos, pero no están escritos con ese objetivo, sino pensando en la nueva estrategia europea. Dicho eso, yo me considero un afortunado porque he vivido en Estados Unidos durante siete años, en diferentes periodos, y sé que en ese país las instituciones son muy fuertes. Las personas pueden ser cómo sean, pero no hay duda de que en Estados Unidos las instituciones son muy fuertes. Creo que eso tendrá su valor durante esta presidencia, como lo ha tenido siempre.

Respecto a la división de Inteligencia Económica del CNI, va como un tiro —por decirlo así—, no puede ir mejor. Estamos proporcionando importantes elementos de juicio al Gobierno para que éste pueda tomar sus decisiones estratégicas. Pero, como

en todas las cuestiones de las que se encarga el CNI, nosotros no tenemos barra libre ni en el campo económico ni en las relaciones entre Estados. En otras palabras, no podemos investigar por propia iniciativa ni al Banco Popular ni a una agencia de *rating*, sino que tenemos que enmarcar nuestra actividad en los parámetros que se nos ordenan. Y el Popular no está entre esas atribuciones.

En cuanto a Catar, digamos que es consecuencia lógica de todo lo que está ocurriendo en la región del Golfo, que es un asunto que daría para un seminario entero. Allí todo lo impregna la lucha entre el sunismo y el chiismo y quién apoya en cada caso a quien. Podemos encontrar argumentos en una y otra dirección, para apoyar o para no apoyar a los Hermanos Musulmanes, como ha ocurrido en este caso. Y, en este momento, a los que toman las decisiones les ha parecido que el apoyo de Catar a los Hermanos Musulmanes no era de recibo. Pero eso es algo que puede cambiar en cualquier momento, porque en la lucha entre sunitas y chiitas la variedad de casuística es muy grande.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Durante las distintas sesiones del seminario hemos hablado del Mediterráneo, del norte de África, del Sahel, del papel de Rusia... Yo tengo curiosidad por saber cuál es la situación en Turquía, si ese país sigue siendo un aliado fiable, si los cambios que estamos viendo en Turquía, incluida la postura del propio presidente, deben preocuparnos. ¿Es eso algo que inquieta al CNI?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

En primer lugar, déjenme aclarar que el CNI no tiene inquietudes. Así de claro. El CNI tiene que cumplir las misiones que le encarga el Gobierno, que cada enero, en una directiva de inteli-

gencia, nos dice que tenemos que ocuparnos de esto o de lo otro. Además, el presidente del Gobierno o un ministro pueden descolgar el teléfono en cualquier momento y decirnos que quieren saber lo que está pasando en Turquía o en Catar o en Burkina o vaya usted a saber dónde. Por tanto, la CNI no tiene no tiene inquietudes propias. Os parecerá que le estoy dando demasiada importancia a esto, pero es muy importante precisarlo, porque yo no puedo decidir por mi cuenta investigar a un país como Turquía, que es un país aliado, un miembro de la OTAN con cuyos representantes compartimos asiento en la sesión permanente del Consejo Atlántico. Que algún cambio de situación pueda generar inquietud, naturalmente, como la generan todos los cambios. Pero de ahí a que pongamos en duda si va a seguir siendo un buen aliado o no hay un gran trecho. Creo que a eso no hemos llegado todavía. Es un supuesto que nadie está considerando, al menos hasta donde yo sé; puede que alguien tenga otra información. Yo lo que digo es que Turquía es un aliado que se sienta en el Atlántico Norte, donde se discute todo, se habla de todo. Cuántas veces se ha dicho que el hecho de que no haya crecido la tensión entre Grecia y Turquía es consecuencia de que los dos están sentados permanentemente uno al lado del otro en el Consejo, que es donde se resuelven las cosas. Turquía es un aliado que está sentado en el Consejo Atlántico, que está con nosotros en las instituciones, y es en ese Consejo y en esas instituciones donde se irán manejando las cosas que puedan aparecer. Y, que yo sepa, en el Consejo del Atlántico Norte todavía nadie le ha dicho: «Oye, Turquía, ¿qué estás haciendo? Explícamelo, que no estoy contento». No creo que hayamos llegado a esa situación.

ELENA GÓMEZ CASTRO
Directora general de Política de Defensa

Efectivamente, no hay ninguna discusión sobre la situación política de Turquía en el Consejo del Atlántico Norte. Y estoy absolutamente de acuerdo con el General en que Turquía es un país aliado. Sin ir más lejos, nosotros tenemos una batería de misiles Patriot desplegada en Turquía, que es el país que está sufriendo más directamente y en mayor medida el impacto de la crisis siria, tanto desde el punto de vista de los refugiados como desde el punto de vista de la seguridad. Ésa es una dimensión que siempre se tiene muy presente.

Turquía es un gran contribuyente a operaciones militares y —recuerden lo que les decía sobre la participación de terceros países en las operaciones de la Unión Europea— es el segundo mayor contribuyente a la Operación EUROFOR Althea en Bosnia-Herzegovina. Turquía es un socio esencial y, como tal, seguimos trabajando con él.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Muchísimas gracias a los dos. Antes de concluir esta sesión, General, quería decirle que el consejo director de la Asociación de los Periodistas Europeos lleva años escuchando sus quejas, cada vez más amargas, más hirientes, sobre la falta de un reconocimiento por nuestra parte a su continuada presencia en estos seminarios. Por eso hemos decidido poner fin de una vez por todas a esta situación, que ha alcanzado un punto intolerable, insoportable. En breve le comunicaremos de manera oficial la distinción —me temo que no pensionada— que el consejo director de la APE ha decidido entregarle por su fidelidad a este seminario y por toda la información, el análisis, la reflexión, y también las dudas, que nos ha aportado a lo largo de estos años. Esperamos que en la decimosexta ocasión que nos honre con su presencia, que será el año que viene, en la trigésima edición de este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, usted pueda venir a Toledo más ligero de equipaje, sin esa pena que le aflige.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Con esto que me decís os aseguráis otros quince años.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Gracias, General. Por supuesto esperamos contar pronto también con la directora general de Política de Defensa. Muchísimas gracias a los dos y gracias a todos los asistentes.

TENIENTE GENERAL ALFREDO RAMÍREZ
Comandante General del Eurocuerpo

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de París

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE
Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

Moderadora
ÁNGELES BAZÁN
Periodista de RNE

Jesús Núñez Villaverde, el Teniente General Alfredo Ramírez, Ángeles Bazán y Pascal Boniface

El rumbo aislacionista y proteccionista adoptado por Londres y Washington aviva el debate sobre el fin del orden internacional tal y como lo conocemos. Al tiempo que Donald Trump y Theresa May formalizan la renuncia de los países anglosajones a seguir ejerciendo el liderazgo de la agenda mundial, Pekín se postula para articular un nuevo escenario donde el epicentro del poder global quedará cada vez más lejos de Bruselas.

Sin el peso de la presencia global del Reino Unido, la Unión Europea pierde proyección exterior y capacidad de influir en la agenda internacional. Paradójicamente, la salida británica podría facilitar el avance de los 27 hacia una verdadera política de seguridad y defensa común. Para ello, y para hacer frente a los grandes desafíos que suponen la reconfiguración del mapa geopolítico global y la emergencia de nuevos actores y amenazas, los países miembros deben estar más unidos que nunca. Ahora que hemos dado respuesta a la pregunta de Henry Kissinger («¿A quién llamo si quiero hablar con Europa?»), nos quedamos sin saber a quién llamar para hablar con Estados Unidos.

ÁNGELES BAZÁN
Moderadora

Durante las sesiones anteriores hemos escuchado algunas claves y también se nos han suscitado muchas dudas, muchas incertidumbres. En esta mesa, titulada «Europa, última llamada», va-

mos a intentar dar respuesta a algunos de los interrogantes que suscita la nueva situación internacional con el fin de los equilibrios globales que hemos conocido hasta ahora. No hay duda de que, aunque hay cosas buenas y a lo mejor alguna cosa esperanzadora, la Unión Europea está pasando por un momento muy convulso. La crisis económica y financiera, cuyas consecuencias todavía estamos sufriendo, ha desestabilizado muchos pilares que creíamos inamovibles. La Europa de la justicia, la Europa social y de los valores, ese proyecto europeo que ha aportado democracia, progreso y paz, está actualmente en entredicho. Además, Europa se enfrenta a circunstancias extraordinarias que a menudo parecen desbordarla: el terrorismo, la ciberdelincuencia, la crisis de los refugiados... Incluso podría decirse que la idea de Europa que durante muchos años hemos exportado —esa Europa que han admirado sociedades de medio mundo— ahora mismo prácticamente no existe. Nos hemos volcado en la economía y —aunque están resurgiendo algunos valores, así como el debate en torno a ellos— esa idea de la Europa del bienestar está, como digo, en entredicho. Por eso nos preguntamos si este nuevo orden internacional que estamos viviendo podría ser una oportunidad para Europa. En el lado positivo, hemos visto cómo los 27 se han enfrentado con una unidad fortísima a algunos de los desafíos recientes, como el Brexit o las amenazas de Trump o las críticas a la cumbre de París sobre el clima.

Parece que lo que le falta a la Unión Europea es una visión compartida y una acción común. Nadie duda del potencial económico que tiene la UE, como tampoco de su potencial comercial, diplomático, de inversión, en cooperación al desarrollo... El potencial es enorme. Pero la falta de unidad hace que no se aproveche plenamente. La nueva estrategia europea de la que se ha hablado en la mesa anterior —que no es sólo de defensa y de seguridad, sino también de política exterior— está enfocada precisamente a eso, a lograr una Europa más fuerte, una Europa unida. En este nuevo escenario en el que Estados Unidos parece haber renunciado —o está renunciando— a la multilateralidad, a ser la potencia hegemónica mundial, la pregunta es hacia dónde vamos, si vamos hacia un mundo en el que otros países van a pugnar por ocupar ese lugar hegemónico, de potencia hegemónica global. Inmediatamente nos vienen a la cabeza Rusia y China, pero también la Unión Europea podría ocupar ese papel de potencia. La colaboración con China podría ser una oportunidad, aunque hemos visto que no es un socio fácil. O quizá la Unión Europea debería cambiar su estrategia con respecto a Rusia. Ahí dejo esas preguntas.

Para contestar estas preguntas y muchas otras nos acompaña nuestro panel de expertos. Algunos de ellos son reincidentes. Ése es el caso de Pascal Boniface, que participó en la primera sesión de este seminario. Es director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París y autor de más de cuarenta obras relacionadas con temas internacionales, de desarme, armamento nuclear, relaciones de fuerza entre potencias y política exterior francesa. También nos acompaña Jesús Núñez Villaverde, que también es un habitual de estos seminarios que organiza la Asociación de Periodistas Europeos. Es economista y militar retirado, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria y especialistas en temas de seguridad, de construcción de la paz y de prevención de conflictos. Además podemos leer y escuchar sus lúcidas reflexiones en distintos medios de comunicación, como Radio Nacional de España, de la que es colaborador habitual, y siempre se presta a acudir con gentileza cuando los periodistas de radio y televisión le llamamos para que haga un análisis de alguna situación extraordinaria de carácter internacional. Finalmente nos acompaña el Teniente General Alfredo Ramírez. En la actualidad el Teniente General Ramírez es el Comandante General del Eurocuerpo; de hecho, apenas le quedan un par de semana para cumplir los dos años de mandato en el cargo. Además, en su hoja de servicios figuran numerosos puestos, como los desempeñados en la Brigada Para-

caidista, en la Academia de Ingenieros, en la Dirección General de Política y Defensa o en el Estado Mayor del Ejército. Y, por si todo ello fuera poco, goza de una gran experiencia en el Estado Mayor del cuerpo militar multinacional al servicio tanto de la Unión Europea como de la OTAN, habiendo participado en diferentes misiones internacionales bajo el mandato tanto de la ONU como de la OTAN. General, antes de que comience su intervención inicial, si me lo permite, quisiera hacerle una pregunta. Ayer se habló mucho aquí de Estados Unidos y me gustaría saber si ha cambiado la relación de Estados Unidos con sus aliados del otro lado del Atlántico desde la llegada de Trump a la Casa Blanca.

TENIENTE GENERAL ALFREDO RAMÍREZ
Comandante General del Eurocuerpo

No podemos estar cambiando nuestra política internacional a golpe de tuit, aunque hoy en día a veces eso es lo que parece. Pero creo que no. Creo que ahora mismo la política sigue exactamente la misma. Los socios de la OTAN siguen siendo los mismos y no hay ningún motivo para que eso cambie. Lo que sí es una novedad es la aparición de ciertas incertidumbres, pero la política, la política en mayúsculas ni ha cambiado ni puede cambiar así, de un momento a otro.

Antes de comenzar mi exposición, tengo que decir que es la primera vez que tengo el honor de participar en este seminario, que me ofrece la oportunidad de dirigirme a este foro para hablar de un asunto tan fundamental para nuestra seguridad como es el papel de la Unión Europea en el nuevo orden mundial. Déjeme empezar leyéndoles una frase extraída de la Estrategia Global Europea para la Política Exterior y de Seguridad: «Vivimos en una época de crisis existencial, dentro y fuera de la Unión Europea; nuestra unión está amenazada, nuestro proyecto, que ha traído un período de paz, prosperidad y democracia sin precedentes,

está siendo cuestionado». Desde luego son palabras que crean cierta incertidumbre, que cuestionan este proyecto que tan bonito parecía. Evidentemente, la Unión Europea se enfrenta en este momento a uno de los mayores retos desde su fundación. Además de profundas contradicciones internas, el terrorismo, las migraciones incontroladas y los conflictos de nuestros vecinos ponen en cuestión los fundamentos del proyecto de integración europea, y lo hacen desde la interconexión y la diversidad. Aunque yo venga aquí de uniforme, no se trata evidentemente de una problemática meramente militar; nos enfrentamos a un conglomerado que nos exige contemplar lo político, lo económico y militar, y todo ello en su contexto. La cuestión es dar con la estrategia más adecuada para afrontarlo. Vivimos unos retos, sí, pero ¿cuál es nuestra estrategia para enfrentarlos? Debo resaltar que no es un problema fácil, por lo que la respuesta tampoco puede ser sencilla. En cualquier caso, lo que sí me gustaría establecer de una manera clara es que existe un riesgo enorme y ese riesgo es que se imponga la nostalgia, que se imponga la tentación de aplicar soluciones del pasado. De ahí los muros, las barreras y las restricciones de todo tipo que algunos ofrecen como remedio a nuestros problemas. Ése un mecanismo tradicional de defensa tradicional. El mundo, el futuro, nos conduce a nuevas incertidumbres y es comprensible que algunos busquen en el pasado y utilicen instrumentos que en su día tuvieron éxito. Sin duda es importante conocer nuestros condicionamientos históricos, pero lo es más aún no equivocarse, pues estos métodos del pasado impiden invertir en soluciones realmente eficaces.

Cuando se trata de la seguridad europea y de los europeos, la solución sin duda pasa por un fortalecimiento de la defensa europea. Olvidémonos del pasado. Hay que ser valientes y mirar hacia delante y yo creo que la única alternativa es fortalecer la defensa europea. El entorno de seguridad de Europa se ha degradado en los tres últimos años. Hoy nuestros enemigos se encuentran confiados porque piensan —y no sin cierta razón— que so-

mos más débiles y que estamos desunidos. Que a nadie le quepa la menor duda de que intentarán explotar esta situación. Y Europa debe disponer de las herramientas necesarias para poder hacer frente a estos nuevos desafíos. Ya lo ha explicado antes la directora general de Política de Defensa: la política europea de seguridad y defensa es una necesidad. Ya ha pasado el momento de hablar. Éste es el momento de desarrollarla, de dar un paso hacia delante. Ningún país europeo, por poderoso que se considere —y estoy pensando en los dos grandes— puede afrontar por sí solo los peligros que manan de un mundo en profunda transformación. La Unión Europea tiene su propia entidad desde el punto de vista de la seguridad, con sus objetivos y sus formas de acción comunes.

Las últimas experiencias demuestran que una gestión de crisis efectiva requiere de un conjunto completo de instrumentos que, por supuesto, van más allá de una mera respuesta militar. En este sentido hay que señalar que hay dos organizaciones, la ONU y la Unión Europea, cuya doctrina de actuación habitual incluye un enfoque integral, que consiste básicamente en la sincronización de procedimientos y objetivos, tanto civiles como militares, para gestionar las crisis teniendo en cuenta todos los ámbitos afectados. En otras palabras, estos requerimientos exigen que se pongan algunos medios militares en manos de las autoridades europeas. El presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, afirmó hace unos meses que Europa es ante todo un poder blando, pero incluso los poderes blandos más fuertes necesitan disponer de alguna capacidad integrada a largo plazo. La situación en áreas de incertidumbre como los Balcanes, Ucrania y Oriente Medio y, sobre todo, la creciente inestabilidad en el norte de África y en el Sahel —un área geográfica que la OTAN no tiene como gran prioridad, pero en la que se sitúa nuestra frontera sur en términos de seguridad— obligan a que la Unión Europea se dote de medios militares de planeamiento y de ejecución. Sólo así podremos conseguir la imprescindible autonomía

estratégica para intervenir en una situación de crisis a través de la correcta aplicación del enfoque integral.

Tengo que dejar claro que no estoy hablando de la creación de un ejército europeo, de un ejército de la Unión Europea. Creo que ésa sería una interpretación errónea. En realidad, de lo que se trata es de activar los procedimientos de cooperación que ya se previeron en el Tratado de Lisboa, de armonizar las facetas civiles y militares en las operaciones utilizando los recursos militares de los que ya dispone cada nación. En otras palabras, se trata de armonizar recursos. Este fortalecimiento de la defensa europea en ningún caso se efectuaría en menoscabo de la OTAN pues, si me permiten un símil, cuando hablamos de la defensa común, la Unión Europea y la OTAN son dos caras de la misma moneda. Lo que se está proponiendo es la creación de las capacidades militares europeas indispensables, de los medios y el personal adecuado, así como de unos procedimientos capaces de planificar y llevar a cabo el tipo de operaciones previstas en el ámbito de la estrategia global europea.

Permítanme que les hable un poco del Eurocuerpo, del que ejerzo el mando en este momento desde Estrasburgo, pues creo que es un buen ejemplo. El Eurocuerpo cuenta con la participación de diez Estados europeos, en lo que es la evidencia de que es posible llevar a cabo de manera efectiva una cooperación militar en el campo de la defensa. Aunque cuando Kohl y Mitterrand crearon el Eurocuerpo hace casi 25 años su enfoque era fundamentalmente europeo —ellos no estaban pensando en la OTAN, sino en la Unión Europea—, la realidad es que, hasta hace un par de años, este cuartel general ha actuado siempre bajo bandera de la Alianza Atlántica; ése fue el caso en Bosnia, en Kosovo y las dos veces que ha estado desplegado en Afganistán. Posee además todas las certificaciones que lo cualifican como cuartel general de reacción rápida de la OTAN y ha formado parte de la fuerza de respuesta de la Alianza Atlántica —la NATO Respond Force, o NRF— en dos ocasiones; papel que vol-

verá a desempeñar en el año 2020. Todo ello ha proporcionado al Eurocuerpo la amplia experiencia operacional en la que se basa su credibilidad en el seno de la OTAN. Ésa es la paradoja en la que vivimos: el Eurocuerpo se creó con un claro espíritu europeísta, poco a poco fue evolucionando hacia la OTAN y ahora mismo digamos que estamos en un punto intermedio, pues durante los dos últimos años el cuartel general del Eurocuerpo ha participado principalmente en operaciones bajo los auspicios de la Política Común de Seguridad y Defensa. En el segundo semestre del año 2015 participamos en la misión de entrenamiento de la Unión Europea en Malí y ahora mismo estamos desplegados en la misión de adiestramiento de la Unión Europea en República Centroafricana; hemos estado desplegados en este país en dos rotaciones de seis meses y en julio vamos a comenzar una tercera rotación de otros seis meses bajo el mando de un General español, el General García Blázquez, que el día 24 de julio se hará cargo de la operación. Además, ahora mismo estamos constituidos como European Battlegroup de la Unión Europea, el equivalente a la NRF de la OTAN. Por tanto, nuestra implicación directa en los esfuerzos de seguridad y defensa de la Unión Europea es indudable. En este complejo entorno estratégico que vivimos, el Eurocuerpo ha demostrado pues estar listo para actuar en un amplio abanico de misiones europeas, por las que ha recibido el reconocimiento explícito de las instituciones de la Unión Europea. Concretamente, en su reunión del 14 de noviembre de 2016, el Consejo de la Unión Europea mencionaba la contribución del Eurocuerpo a la política común de seguridad y defensa y solicitaba a los Estados miembros que reforzasen la cooperación en iniciativas multinacionales de la UE.

Por otro lado, todo parece indicar que en los próximos meses se pueden producir avances decisivos en el desarrollo de una política de defensa europea, o de un pilar europeo de la defensa, en lo que constituye una oportunidad real para ligar más estrechamente nuestro cuartel general a las instituciones europeas. En concreto, ésta sería una situación muy ventajosa para que el Eurocuerpo se convierta de forma permanente en el cuartel general desplegable de elección para todas las misiones de la Unión Europea, tal como nuestras naciones han venido reclamando.

En resumen, la experiencia del Eurocuerpo le hace merecedor de una amplia legitimidad y prestigio y en su dualidad OTAN-Unión Europea es una opción modélica para la cooperación militar multinacional. Como ya he mencionado, el Eurocuerpo celebrará su 25 aniversario este año y estoy plenamente convencido de que esta peculiar iniciativa multinacional es la respuesta adecuada a los requerimientos que manan del incierto escenario estratégico actual. No es de extrañar que distintas autoridades y expertos coincidan en que el Eurocuerpo puede ser el modelo a seguir para lograr una progresiva integración de las fuerzas militares europeas. Francamente, estamos muy orgullosos de que se nos ponga como ejemplo en este aspecto.

Para concluir, me gustaría recordar que el Eurocuerpo depende de cinco países: Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y España. Mis jefes son esos cinco países, pero, aunque se trate de países evidentemente europeístas, no son la Unión Europea. Por eso no es correcto, como dicen algunos, que seamos «el ejército europeo». No sé qué pasará dentro de cinco, diez o treinta años. Sé que ahora de lo que se trata es de crear las bases para que lo que ya está escrito en el Tratado de Lisboa pueda convertirse en una realidad. El objetivo es lograr una mayor colaboración entre los distintos Estados de la Unión Europa y, sin duda, el Eurocuerpo es un magnífico ejemplo de lo que se pretende conseguir.

ÁNGELES BAZÁN
Moderadora

Gracias, General. A continuación intervendrá Pascal Boniface. Antes de su intervención, quisiera hacerle una pregunta, como se la he hecho al General Ramírez. Leyendo algunas de sus refle-

xiones de los últimos años, he visto que usted subrayaba, o denunciaba, cierta hipocresía por parte de la Unión Europea a la hora de interactuar con otros países del mundo. Por ejemplo, decía que no se podían defender los valores de la Unión Europea y al mismo tiempo apoyar Guantánamo o las torturas o a determinados dictadores, pues si queremos defender nuestros valores tendremos que empezar por respetarlos nosotros. Mi pregunta es si cree que, en este momento, la Unión Europea está ante una oportunidad para abanderar de nuevo esos valores.

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París

Siempre existe ese conflicto entre el poder y los valores morales. Creo que uno de los principales problemas es que nos cuesta aceptar que el dominio del mundo por parte de Occidente ha acabado; ya no podemos decirle a los demás países lo que deben hacer. Además, a menudo se confunde la comunidad internacional con el bloque occidental; somos parte del mundo, pero ya no somos «el mundo» y tenemos que ser conscientes de que cuando queramos tratar un tema de valores tenemos que tener en cuenta dos cosas. Por un lado, es difícil pedirle a otros que respeten los valores occidentales cuando existe Guantánamo, cuando existe Irak. Tenemos que respetar nuestros propios valores antes de pedirles a otros que lo hagan y lo cierto es que muchas veces no estamos en posición de respetar esos valores que pedimos que otros respeten. Por ejemplo, cuando Estados Unidos recriminó a China que apoyara una dictadura como la de Sudán, ellos contestaron que Estados Unidos estaba haciendo exactamente lo mismo con Arabia Saudita. Creo que no el problema no es tanto que nuestros valores estén bajo ataque en otras partes del mundo como que nosotros no somos consecuentes a la hora de mostrar y aplicar nuestros propios valores. Desde luego, ése es un desafío importante en cuanto a nuestro horizonte. Tenemos que luchar con herramientas democráticas, no dictatoriales. Tenemos que asegurarnos de que nuestros valores se reflejen en nuestro comportamiento; sólo así podremos defenderlos ante las otras naciones. Es importante dar lecciones con el ejemplo.

El cambio estratégicos más importante que se ha producido en los últimos treinta años no ha sido el final del mundo bipolar, sino el final de la dominación occidental, del dominio del mundo por parte de Occidente. Ha acabado un período de cinco siglos, ese mundo que empezó con Cristóbal Colón y que, tras distintas dominaciones, ha tenido su última expresión en Estados Unidos. En la última visita de Putin a Francia, muchos periodistas franceses dijeron que la comunidad internacional condenaba la política rusa, pero lo cierto es que ni China ni Brasil ni India la habían condenado. En efecto, la condenaba el bloque occidental, pero eso ya no es lo mismo que la comunidad internacional.

No es ni la primera ni última vez que en Occidente nos enfrentamos a desafíos como la elección de Trump o el Brexit, retos que, por otra parte, también representan oportunidades. Según reaccionemos podrán convertirse en desafíos que no pudimos superar o bien en oportunidades para el futuro. El Brexit es una decisión catastrófica, pero no para la Unión Europea, sino para el Reino Unido, porque fuera de la Unión Europea el Reino Unido no puede incrementar su influencia internacional. Es verdad que Trump ha aplaudido el Brexit, pero no olvidemos que Trump defiende ante todo los intereses nacionales de Estados Unidos y que, para los intereses americanos, el Reino Unido tiene mayor importancia si está dentro de la Unión Europea que si está fuera, pues el Reino Unido ha sido, digamos, como una especie de ayudante de Estados Unidos en Europa. Y en el caso de China ocurre exactamente lo mismo. El Reino Unido es importante para China por ser un país europeo, no por ser un país soberano. Es verdad que existen otras vertientes, pero tampoco el papel económico, el papel político o el papel estratégico británi-

co tienen ya tanto interés para Pekín. Y no olvidemos que el Reino Unido tendrá que firmar y ratificar nuevos acuerdos bilaterales con estos países, lo cual sin duda será un buen follón. En cambio, al menos en mi opinión, el Brexit no será ni mucho menos tan complicado para Europa. De hecho, el Reino Unido siempre ha sido un socio a medias; desde luego, nunca ha sido un motor de la construcción europea. Por decirlo así, lo que vamos a perder es una extremidad de nuestro cuerpo que estaba enferma. Los distintos acuerdos entre Francia, España y otros países europeos ya no van a depender de lo que pueda opinar el Reino Unido. En cuanto a los acuerdos bilaterales, la inteligencia o la carrera armamentística, el Brexit no va a cambiar nada a nivel global. De hecho, una vez que Londres se halla ido, la Unión Europea tendrá una capacidad de maniobra global mucho mayor y las agencias europeas serán mucho más activas. Sí, tenemos que afrontar el tema del Brexit, pero ha sido su decisión y las consecuencias económicas serán catastróficas sobre todo para el propio Reino Unido.

Sobre el tema de Trump, su presidencia sin duda supone un nuevo desafío para Europa. Es cierto que Trump está cuestionando el Artículo 5 de la OTAN y las relaciones con Putin, pero también hay que decir que, al final, en la mayoría de los casos acaba saliéndose por la tangente, porque la realidad es que Rusia no es un socio de Estados Unidos y que la OTAN no está obsoleta. Sí ha tomado algunas decisiones referentes a la lucha contra el cambio climático, a Irán o a la ruptura de Catar y Arabia Saudita, pero ni siquiera en ese caso están tan claras las cosas, porque aunque apoye el embargo de Arabia Saudita a Catar —como bien ha recordado el Departamento de Estado— Catar resulta fundamental para las bases militares estadounidenses. En cuanto a Irán, nosotros, China y Estado Unidos firmamos un acuerdo con el objetivo de evitar dos preocupaciones importantes: por un lado la era nuclear y, por otro, una posible guerra. Trump quiere destruir el tratado por cuestiones históricas y por su relación con

Arabia Saudita, pero ese acuerdo nuclear con Irán es algo que nosotros tenemos que proteger a toda costa. Por otro lado, al margen de lo chulo que se pueda mostrar Trump ante la OTAN o ante los europeos, hemos lidiado con otras situaciones difíciles en el pasado y no por eso se ha perdido la confianza entre socios. Eso sí, debemos ganar en autoestima. Y no olvidemos que pronto llegará otro presidente a la Casa Blanca. ¡Ojalá! Tenemos que seguir adelante con nuestro proyecto y ser un poco más organizados. Nuestra obligación es hacer algo más en Europa. Al margen de que Trump critique a la OTAN, las Naciones Unidas o la Unión Europea, nosotros tenemos que abrir otra vía, tenemos que hacer más autocrítica y reforzar la cooperación europea. Hasta ahora cada Estado ha funcionado un poco de forma aislada y tiene que haber un cambio radical en ese sentido. Merkel ha dado un paso importante en esa dirección y el presidente francés también puede contribuir a que el papel de Alemania y Francia sea importante. Antes, tanto Sarkozy como Hollande tenían dificultades de trato con Merkel. Sin embargo, ahora Alemania aboga por un cambio importante que yo espero que Macron apoye. No obstante, aunque es fundamental que Francia y Alemania tengan una buena relación, somos una Europa de 27 países y dos países, por importantes que sean, no pueden cambiar las cosas por sí solos. También es necesario que exista una buena cooperación entre el resto de Estados miembros de la Unión Europea, que participen activamente otros países, como España, Bélgica e Italia. Tenemos que comenzar con un grupo pequeño de países e ir avanzando poco a poco, a medida que otros países se vayan uniendo, para acabar incorporándonos todos al mismo tren. De momento tenemos la pauta marcada franco-alemana. Ahora tenemos que ir ampliando el círculo en lo que sin duda será una buena solución para el futuro.

Dicho todo esto, no deja de ser cierto que hay muchas dificultades y hay una especie de cansancio dentro de Europa. Es verdad que en Francia ha salido elegido Macron, pero también

lo es que en la primera vuelta hemos visto muchos candidatos antieuropeístas. Sin duda tenemos que tomar alguna medida. Tenemos que hacer algo. La ultraderecha crece en Austria y hay varios países donde la situación es complicada. Tenemos que entender por qué hay gente que está furiosa. Tenemos que entender el significado de estos movimientos antieuropeístas. ¿Por qué todos los países de los Balcanes, Ucrania y Georgia quieren entrar en la Unión Europea y, mientras tanto, hay sectores dentro de la UE que quieren salir? No olvidemos que la Unión Europea sólo representa un 6% de la población mundial, pero un porcentaje mucho más alto del PIB y un 15% del gasto.

Finalmente, en cuanto al tema del terrorismo, decir que sin duda es un desafío con el que tenemos que convivir. No obstante, creo que es un enorme error hablar todos los días de terrorismo. Creo que es un error enorme que los medios de comunicación, los políticos, la televisión, etcétera, conviertan el terrorismo en el eje de nuestras noticias, pues eso sólo facilita el camino a los grupos terroristas. Su objetivo es precisamente que se hable de ellos, entre otras cosas para que los musulmanes que viven en Europa sientan que no tienen sitio en nuestro proyecto. Tenemos que desafiar al terrorismo y luchar contra sus causas, pero también tenemos que dejar de hablar todos los días de terrorismo; igual que no hablamos todos los días de los accidentes de tráfico. Yo vivo muy cerca del Bataclan y paso miedo al pensar que pueda haber otro atentado terrorista como aquel del 13 de noviembre, pero paso mucho más miedo cuando mis hijos salen a tomar una copa y conducen por París. Y, sin embargo, no es algo en lo que piense todos los días. Claro que tenemos que tener cuidado, que tenemos que ser vigilantes, que estar pendientes, que ser conscientes del peligro, pero no podemos obsesionarnos. Existen una serie de problemas contra los que tenemos que luchar, una serie de problemas que requieren una lucha a largo plazo, pero sería un error —y un regalo para los terroristas— vivir a diario con ese yugo. Tenemos que permanecer atentos, pero no debemos dejarnos llevar por el pánico; al fin y al cabo, no nos enfrentamos a una amenaza nuclear soviética ni a la vuelta de Hitler.

ÁNGELES BAZÁN
Moderadora

Desde que Trump anunció un aumento del gasto destinado a defensa, hemos oído muchas voces que abogan por que la Unión Europea abandone la tutela estadounidense y se responsabilice de su propia seguridad. Me gustaría preguntarle a nuestro próximo ponente, Jesús Núñez Villaverde, si cree que eso puede llevarnos a una escalada europea del gasto destinado a la defensa. ¿Se puede reconducir la situación?

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE
Codirector del Instituto de Estudios
sobre Conflictos y Acción Humanitaria

En mi opinión, la noticia no es que Trump vaya a incrementar el presupuesto de defensa, pues eso es algo que ya venía sucediendo. No olvidemos que con Obama hubo incrementos en el presupuesto de defensa y que bajo su mandato hemos vimos el programa más ambicioso de toda la historia de Estados Unidos en lo que a modernización de su arsenal nuclear se refiere, con cuatrocientos mil millones de dólares presupuestados para la próxima década. Por lo tanto, más allá de la imagen que podamos tener de Obama y de Trump, lo cierto es que existe una continuidad. A mí lo que me preocupa más de Trump es la caída brutal del presupuesto destinado al Departamento de Estado y a la ayuda al desarrollo. Si alguien a estas alturas sigue pensando que más armas suponen más seguridad es que no hemos aprendido nada. Estados Unidos ya es un gigante militar y tener más armas que nadie no le ha hecho ni mucho menos invulnerable. Y, aun así, todavía hace dos días el expresidente del Gobierno español,

José María Aznar, ha vuelto a reclamar tras los atentados de Londres un incremento en los presupuestos de defensa para hacer frente a la amenaza del terrorismo. ¿Es que no hemos aprendido de Afganistán ni de Irak ni de Siria? ¿Alguien sigue pensando de verdad que el instrumento militar debe ser el arma principal para responder a la amenaza del terrorismo? Si seguimos en esa clave creo que tropezaremos cien mil veces más en la misma piedra. El problema es que, cuando es Estados Unidos quien aplica esa política, evidentemente influye sobre otros países, pues la capacidad de tirón que tiene sobre otros es inmensa. China lleva años aumentando su presupuesto y Rusia también lo está haciendo, a pesar de los problemas económicos que suponen para ese país los bajos precios del petróleo. Es, como decía, una dinámica en la que ya estábamos inmersos antes y, mientras tanto, desatendemos otros frentes.

En el caso de la Unión Europea me alineo con lo que ya ha comentado Pascal. Yo soy un europeísta convencido. Sé que hoy en día, en las circunstancias en las que vivimos, es difícil vender europeísmo, pero yo lo soy. Lo digo porque, en función de ciertas críticas que pueda hacer a la Unión Europea actual, podría parecer que pretendo echarla abajo en lugar de potenciarla, pero les aseguro que ése no es el caso. Como les digo, yo soy un europeísta convencido y lo soy por necesidad, por pura necesidad, pues estoy convencido de que ningún Estado nacional tiene actualmente la capacidad de hacer frente a las amenazas que le afectan en solitario. Necesitamos juntarnos con otros. Por eso digo que el multilateralismo, es decir, la Unión Europea, es una necesidad. Ya no es una opción, sino una obligación. La multidimensionalidad es la única respuesta a las amenazas que nos afectan y eso es precisamente la Unión Europea: multidimensionalidad. No hay ningún actor en el planeta que esté mejor equipado que la Unión Europea para hacer frente con capacidades civiles, militares, diplomáticas, económicas y comerciales que la Unión Europea. Por lo tanto, como les digo, es una cuestión de pura necesidad. De ahí la decepción que a veces sentimos respecto a la Unión Europea que tenemos actualmente. No obstante, quiero dejar otra cosa muy clara: hasta el año 2021 olvidémonos de dar grandes saltos, ni cuantitativos ni cualitativos, en la Unión Europea, pues estamos en el marco presupuestario en el que estamos. Hasta que se negocie el próximo septenio no pude haber grandes avances. Sé que actualmente barajan cifras como los 25 millones de euros en investigación y desarrollo para el nuevo Fondo Europeo de Defensa. ¡25 millones de euros! Estamos hablando de la Unión Europea, que dedica alrededor de doscientos mil millones de euros a la defensa, si sumamos los presupuestos de los todavía 28 miembros. ¡Y ahora nos anuncian cuarenta millones para el año que viene y 25 para el siguiente! Ya sé que alguien puede decir que es una manera de empezar a llenar el vaso, pero no olvidemos que esta criatura llamada Unión Europea empezó a avanzar en el año 1957 con la idea de crear una unión política y que sesenta años después parece que todavía estamos en la adolescencia, que no hemos llegado a la edad adulta. Por tanto, eso de una gota más en el vaso a mí me sabe a poco, tanto en este terreno como en muchos otros. ¿A quién le puede extrañar entonces que volvamos a hablar de una crisis existencial en la Unión Europea? Pero les recuerdo que para los chinos crisis significa también oportunidad; quizá sea nuestra última oportunidad, una última llamada, una última ventana de oportunidad que se cierra... Ya hemos tenido una y otra y otra y otra y otra. Sin ir más lejos, les recuerdo que cuando estalló la crisis del año 2008 ésta se sumó a la crisis institucional en la que nos metieron los franceses y los holandeses cuando dijeron no al tratado constitucional. Por tanto, venimos de una crisis institucional y una crisis económica que nos han llevado a una crisis existencial que, a su vez, nos hace escépticos. Si una crisis de las dimensiones de la que estamos viviendo desde el año 2008 no ha provocado todavía reacciones que vayan más allá del nacionalismo ombliguista, suicida y cortoplacista en el que estamos metidos, no sé qué puede hacerlo.

¿Cuáles son los motores que impulsan a la Unión Europea hacia delante, aunque sea mínimamente? Ya los ha mencionado Pascal. En primer lugar, Trump, o lo que es lo mismo, el hecho de que ya no confiemos en nuestro principal socio. No lo digo yo; lo ha dicho la señora Merkel. Ya no podemos fiarnos de Estados Unidos. Por lo tanto, por paradójico que resulte, Trump es actualmente uno de los principales motores del avance europeísta. El segundo es el Brexit, que representa otra oportunidad, pues el caballo de Troya que teníamos dentro va a abandonar la Unión Europea. Pero, como nos decía la directora general de Política de Defensa esta mañana, uno menos también implica tener un conjunto más reducido; sin ir más lejos, con el Brexit, la única potencia nuclear que nos quedará es Francia. Por otra parte, el Reino Unido también dispone de un ejército con una capacidad de despliegue considerable, como hemos visto en tantas ocasiones. Es decir que, al menos en ciertos ámbitos, con la salida del Reino Unido salimos perdiendo todos. No sé cómo lo llevará David Cameron, no sé cómo asimilará al levantarse cada mañana la aberración en la que ha metido a la Unión Europea y a su propio país. ¿Cuál es el tercer motor que nos impulsa? El terrorismo. Desgraciadamente, no hace falta ir a los detalles porque todos lo tenemos muy presente en la actualidad. Parece que —junto con el efecto Trump y el efecto Brexit— el terrorismo es uno de los factores que están empezando a provocar una necesidad de avance en la Unión Europea.

Resulta preocupante que ninguno de esos tres motores de avance que he mencionado sea propio, endógeno. Son todos efectos externos que de alguna manera es como si llamaran a la puerta para ver si hacemos algo. En cualquier caso, bienvenidos sean. ¿Qué podemos hacer entonces, partiendo de la situación en la que estamos, para avanzar en una Unión Europea que se ha definido durante mucho tiempo como una potencia civil con capacidades militares al servicio de la prevención y la gestión de crisis? Parece que Europa no quiere imitar a Estados Unidos, en

el sentido de convertirse en un gigante militar y así, discapacitarse para muchos otros ámbitos y capacidades. Ya lo apuntaba la estrategia europea del año 2003: «una Europa segura en un mundo mejor». Parecía que por fin habíamos entendido que nunca estaremos seguros si no contribuimos a crear un mundo mejor. Es algo que ya se planteaba en el 2003 y que lo vivido en los últimos años ha venido a confirmar.

En cualquier caso, ¿dónde estamos ahora? ¿Cuál es nuestro techo de ambición en el terreno de la seguridad y la defensa? Hablamos de «autonomía estratégica» pero eso son sólo palabras; nos podemos inventar otras dentro de cinco años si seguimos sin tener autonomía estratégica. Porque ya antes de la presente «autonomía estratégica» hemos utilizado otros términos y, sin embargo, en el ámbito de la seguridad y la defensa seguimos siendo un actor imperfecto. Seguimos siendo un actor adolescente que se pregunta qué quiere ser de mayor. Hay embriones, sí. Está el COPS, está el Estado Mayor, está el Eurocuerpo... Hay embriones de cosas. Pero entendamos que, a día de hoy, la PESC y la impronunciable PCSD, la Política Común de Seguridad y Defensa, son más bien documentos que realidades. Los podemos perfeccionar y buscar consensos, pero dada la situación actual en la Unión Europea, los consensos son insuficientes, como lo es también la Estrategia Global Europea de Seguridad. Y lo es porque está creada a partir del mínimo común denominador entre unos que son europeístas, otros que son «atlantistas» y otros que van de neutrales por la vida, por mucho que cueste creerlo a estas alturas. ¿Qué es ser neutral en el año 2017? ¿Neutral con respecto a qué? ¿Con respecto a qué bloque son neutrales Irlanda y Austria, por sólo mencionar dos casos? En el mundo de hoy hay que estar a las duras y a las maduras, hay que formar parte de un club que no te aportará solamente beneficios sino al que también tendrás que aportar algo. Pero nosotros seguimos divididos entre europeístas, atlantistas y neutrales todavía intentando ser entendidos y el consenso que hemos conseguido es el

de Petersberg, que es un techo de escasísima ambición. Petersberg significa claramente la no autonomía estratégica. Decía Javier Solana en su día —cuando era el señor PESC— que la Unión Europea nunca iría a la guerra en el contexto de Petersberg, porque Petersberg deja fuera determinados niveles de compromiso o de acciones a desarrollar. Así que lo que hemos hecho es asumir que, a nivel de seguridad y defensa, los europeos somos unos actores subordinados en el marco de la OTAN. Estamos pero no estamos. Pretendemos ser autónomos estratégicamente pero «por favor, la OTAN que siga estando ahí». Y, reconozcámoslo claramente, pues es algo que todos sabemos: OTAN significa subordinación a Estados Unidos, lo cual desde luego no tiene nada que ver con la autonomía estratégica. Si eres autónomo, luego ya decidirás con quién colaboras, coordinas o cooperas, hasta el nivel más profundo que uno pueda imaginar. Desde luego, podríamos colaborar con Estados Unidos, a quien nos unen muchos valores e intereses, pero a partir de nuestra autonomía estratégica. Por tanto, dicho sin tapujos —y sé que telegrafiar hace perder los matices—, la OTAN es el pasado y la Unión Europea debe ser futuro. Mientras la OTAN siga siendo nuestra principal referencia estaremos anulando nuestra ambición de ser estratégicamente autónomos. Creo que es algo evidente, algo que tenemos que asumir, porque de otro modo sería imposible avanzar. Es como la Europa de varias velocidades, de la cual la eurozona es un ejemplo. Quienes quieran ir más adelante en el terreno de la seguridad y la defensa podrían hacerlo con la abstención positiva de aquéllos que no quieran incorporarse al proyecto, que por otro lado tendrían la puerta abierta para hacerlo en el momento que lo deseen. Así se iría creando una masa crítica que animaría a los demás.

Antes de terminar quisiera mencionar otra mínima variable, que es que hay que asumir los gastos dedicados a nuestra seguridad y defensa. Y no me refiero al famoso 2%. En su día ya sacralizamos lo del déficit público del 3% y lo de la deuda externa

del 65%, como si con esas cifras quedara todo explicado. Porque no es lo mismo el 2% que gastan Grecia o Turquía que el 2% que gasta Holanda, porque el gasto de Grecia y Turquía responde a otras dinámicas que no son la seguridad de la Unión Europea. Por lo tanto, creo que sacralizar lo del 2% tiene poco sentido, aunque ése sea el marco en el que nos movemos desde la Cumbre de Gales. Mi idea es clara a este respecto: no basta con gastar más sino que hay que gastar mejor. Pero permítanme que traduzca lo que digo a cifras. Como he dicho antes, en números redondos, los presupuestos del conjunto de los 28 países de la Unión Europea suman doscientos mil millones de euro. Pues, según la información que tenemos, si coordináramos mejor nuestras políticas de defensa, incluyendo la parte de industrial, podríamos ahorrarnos hasta treinta mil millones de esos euros. Dicho de otra manera, con sólo coordinar nuestras políticas de defensa, sin necesidad de aumentar nuestro gasto, podríamos aumentar el presupuesto real dedicado a defensa en un 15%. Pero nosotros seguimos con el nacionalismo, compitiendo por ser cabeza de ratón en lugar de ser cola de león mientras cada nación pretende conservar su cachito de ejército, su cachito de industria de defensa y su cachito de protagonismo en cada reunión del Consejo Europeo. Hasta que no acabemos con ésa actitud no podremos construir una Europa de verdad, una Europa con autonomía estratégica. Y no olvidemos que ésa es la ambición que viene recogida en la nueva estrategia de la Unión; no es que a mí se me ocurra ahora de repente crear lo que no existe, sino que ése es precisamente el objetivo que nos hemos puesto a nosotros mismos. Por tanto, hay que gastar mejor, lo cual no implica necesariamente llegar a los niveles que alguien pueda exigirnos actualmente desde otro país. Imagínense por un momento que el gobernante de una nación de la Unión Europea pudiera decirle a su opinión pública que iba a incrementar el gasto de Defensa hasta el 2% sin que pudieran acusarle de hacerlo por Trump, de hacerlo para tener contento al patrón. Porque lo cierto es que Trump

no le está haciendo ningún favor a los jefes de Gobierno de la Unión Europea con su insistencia que gasten el 2%, sino todo lo contrario. Por otro lado si, con el argumento de que la OTAN es una realidad y la Unión Europea de la defensa es una entelequia, algunos piensan que la mejor alternativa es esforzarse por modernizar la OTAN, quiero recordarles que la Alianza Atlántica vive sumida en una huida hacia adelante desde el final de la Guerra Fría y que se ha ido dotando de razones de ser en la medida en la que han ido surgiendo nuevos desafíos, de los que se ha apoderado inmediatamente. Basta recordar que la mayor operación militar desplegada por la OTAN en su historia ha sido la ISAF, en Afganistán; fíjense si va rápido el cambio que la OTAN incluso rompió el esquema geográfico para pasar a ser una organización de seguridad global. A mi entender, la referencia está muy clara. Ya lo dijo Kofi Annan el 21 de marzo del año 2005: un concepto más amplio de libertad; desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos; no puede haber desarrollo sin seguridad, no puede haber seguridad sin desarrollo y no puede haber ni desarrollo ni seguridad sin derechos humanos. La Unión Europea es un referente en derechos humanos y un gigante en el terreno del desarrollo y podría serlo también de la seguridad si los distintos países trabajaran juntos. Quiero terminar insistiendo en la idea de que la Unión Europea es el actor mejor equipado de la historia de la humanidad para abordar los complejos y difusos riesgos y amenazas que nos afectan en el día a día. Puede hacerlo siguiendo fórmulas anacrónicas —más armas, igual a más seguridad— o lo puede hacer aprovechando las capacidades que ya tiene. No es cuestión de más capacidades, sino de mayor voluntad política.

ÁNGELES BAZÁN
Moderadora

Muchas gracias, Jesús. Ha llegado el momento para las preguntas de los asistentes.

ENRIQUE PERIS
Excorresponsal de TVE en Londres

Parece lógico pensar que efectivamente, como dice Jesús Núñez Villaverde, la OTAN pertenece al pasado y la defensa europea integrada debe ser el futuro. En este sentido el Eurocuerpo, que como ha dicho el General, podría ser un modelo para una progresiva integración militar europea que respondería cada vez más a los intereses europeos y menos a los de la OTAN. ¿Cuánto tiempo creen que haría falta para que el Eurocuerpo pudiera disolverse en lo que debería ser una entidad más amplía, más europea e integrada, dedicada efectivamente a la defensa europea? También quería preguntarle a Jesús cómo ve el futuro en el Golfo Pérsico con el lío que se está formando tras el aislamiento de Catar por parte del resto de sus vecinos. Trump se ha apresurado a decir en un tuit que el aislamiento de Catar puede ser el principio del fin del terrorismo. Por lo visto, Arabia Saudita y Bahréin le han convencido de que la culpa del terrorismo es sobre todo de Catar, con lo cual aislando a Catar el problema tenderá a resolverse. Ahora, Kuwait está intentando mediar para tranquilizar las cosas en la medida de lo posible. ¿Cómo crees que va a evolucionar este asunto a corto plazo?

TENIENTE GENERAL ALFREDO RAMÍREZ
Comandante General del Eurocuerpo

Le voy a dar una respuesta rápida y concreta. El Eurocuerpo será lo que quieran que sea sus cinco naciones marco. En cuanto a mi apreciación personal, el Eurocuerpo se creó originalmente con la defensa europea en mente pero poco a poco viró hacia misiones de la OTAN. En aquel momento —estamos hablando de hace 25 años— la Unión Europea se reducía a su vertiente occidental y todo era mucho más vago, más difuso que ahora. Como he dicho en mi intervención, en los dos últimos años hemos vuelto a ac-

tuar en gran medida de la mano de la Unión Europea. ¿Qué va a pasar en el futuro? Yo creo sinceramente que va a evolucionar hacia la Unión Europea. La puerta desde luego está abierta pues ya hay cinco países que tiran de ese carro. Creo que, si ésa es la dirección en la que se desea avanzar, sería importante hacerlo complementándonos con la OTAN en escenarios separados. Por poner un ejemplo tangible, sinceramente no veo a la OTAN interviniendo en Malí; no lo veo por los condicionantes, por las distintas percepciones. En cambio sí veo a la Unión Europea. Lo mismo podría decirse de la República Centroafricana y de todo el Sahel. Hay muchos escenarios en los que la Unión Europea, o incluso la ONU, serían muy bien recibidas, pero no la OTAN. Por así decirlo, podríamos repartir el pastel. Por lo tanto, como digo, depende de lo que quieran las cinco naciones marco del Eurocuerpo, pero sí veo posible un viraje hacia la Unión Europea que, en un momento dado —no sé cuándo— pueda dar lugar a un organismo exclusivamente europeo con participación de más países. A lo mejor hay que cambiarle el nombre; no sé.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE
Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria

El terrorismo es una amenaza real en nuestro mundo. De eso no hay ninguna duda. No seré yo quien rebaje su importancia, pero tampoco seré yo el que la suba de nivel. El terrorismo es una amenaza real pero no existencial. Precisamente por eso, la construcción de nuestra política exterior, de seguridad y de defensa no debe fundamentarse en el terrorismo. Cuando hablamos de amenazas existenciales hablamos fundamentalmente de dos cosas: la proliferación de armas de destrucción masiva y el cambio climático. Lo demás son, en efecto, amenazas y riesgos, pero no tienen el mismo carácter existencial que las dos que acabo de mencionar. Y eso es algo que debemos tener en cuenta al abordar los pasos que pueda dar el señor Trump. Aunque todavía estamos en un terreno por definir, hay una cosa que está clara: para Trump, Irán es el malo de la película. No es nada nuevo. Durante un breve periodo de tiempo Irán parecía haber dejado de ser el paria internacional, pero ahora vuelve a quedar señalado por Estados Unidos como el principal promotor principal del terrorismo. ¿Qué está haciendo Arabia Saudita respecto a Catar? Desde mi punto de vista le está enviando un mensaje al resto de países suníes sobre Irán. Porque esto va de Irán, no de Catar. Desde que descubrió el gas a mediados de la década de 1990, Catar ha empezado a tener cierta voz propia y a salirse del jugo saudita que, huelga decir, controla al conjunto del Consejo de Cooperación del Golfo. Parece cuando menos sarcástico que el señor Trump visite Arabia Saudita para avalar un centro de moderación contra el extremismo islámico, pero, ya que está ahí, aprovecha para colocar unos cuantos contratos de armas. Así trasmite la imagen de que Estados Unidos no se va a implicar militarmente en los asuntos de la región, aunque sí está dispuesto a poner los medios —y de paso hacer negocio— para que otros se encarguen de la tarea sucia. Una tarea sucia que consiste en crear lo que a mí me gusta llamar la «OTAN islámica». Una OTAN islámica con el aval de Estados Unidos y con Arabia Saudita como líder natural, pero con tropas de Egipto, de Sudán y de Pakistán, porque Arabia Saudita no tiene tropas. Arabia Saudita tiene el mayor museo militar del planeta pero no tiene unas Fuerzas Armadas operativas. Dentro de este escenario, Arabia Saudita pretende subordinar a todos los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo que, como Catar, intenten tener voz propia. El crimen de Catar es apoyar a los Hermanos Musulmanes y a algunas de sus ramas locales, como Hamas en Palestina, algo que, por otro lado, ya hizo en su día Arabia Saudita. Pero la realidad es que tanto Catar como Arabia Saudita son un sistema wahabí y que los dos son suníes. Por eso, en su día, los sauditas financiaron a los Hermanos Musulmanes mientras creyeron que podían manejarlos; en el

momento en que ya no los pudieron manejar se convirtieron en sus enemigos y ahora nos tratan de hacer ver —igual que lo hace el régimen golpista de Egipto— que los Hermanos Musulmanes son una organización terrorista. Y, claro, cualquiera que los apoye, como Catar, también se convierte en un actor terrorista. Por ahí van los tiros. A mi entender, lo que se le está queriendo decir a Catar no es tanto que vayan a romper relaciones como que se lo piense dos veces y vuelve al redil. Algo así como: «No seas tonto, chico, que ahí fuera las cosas están muy complicadas». Poniéndole esas condiciones, Arabia Saudita pretende que el hijo díscolo vuelva a casa y ayude a consolidar esa alianza enfrentada a Irán. Otra cosa es si Catar va a aceptar o no las condiciones que le pretenden imponer. Y, mientras tanto, Estados Unidos vuelve a convertir a Irán en el enemigo a batir. Así se cierra el círculo y volvemos a estar donde estábamos hace dos años.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN
Profesor de Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid

Mi pregunta es para Pascal Boniface. Ha dicho usted que la relación de Macron con Merkel es mejor que la de los anteriores presidentes franceses. ¿Significa esto que quizá podamos avanzar hacia una Europa de dos velocidades encabezada por Alemania y Francia? ¿Ve posible la creación de un pequeño grupo que comparta una unión más estrecha sin necesidad de tocar la unión de 27? Aquí operarían las causas externas que mencionaba antes Jesús Núñez Villaverde. Es decir, Trump, el Brexit, las amenazas externas, etcétera. Y, de ser así, quién cree que conformaría ese grupo, ese *petit group*. Desde luego, estaría encabezado por la pareja franco-alemana, pero quién más lo compondría. ¿Cree que España formaría parte de ese grupo? Desde luego, nosotros estamos a favor de la cooperación reforzada, estamos en Schengen, estamos en el euro, hemos participado muy activamente en

las últimas iniciativas para la reforma bancaria, etcétera. Lo que no queremos de ninguna forma es que se creen grupos reducidos o de vanguardia de los que nosotros no formemos parte.

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París

Desde luego, la cooperación franco-alemana es necesaria, pero no creo que sea suficiente. Cuando era presidente Mitterrand, en una Europa con diez o doce Estados miembros, era posible encontrar soluciones comunes; o al menos era posible encontrar una solución común entre Alemania y Francia, quines después invitaban al resto de países a firmar el acuerdo. Pero eso ya no es posible. Ahora es necesario trabajar de una forma más multilateral, porque la fortaleza de Europa es el multilateralismo. Así pues, no creo que el número de países que podrían formar parte de ese grupo con una colaboración más estrecha esté fijado de antemano. Dependerá de quién quiera unirse al grupo. Existe un grupo central de seis naciones, pero no estoy seguro de que Holanda, por ejemplo, quiera estar en este primer círculo. Quizá España quiera, pero hay problemas políticos internos que te impiden ser más móvil. Por lo tanto, no se trata de un grupo cerrado, no es un club que vaya a cerrar las puertas a los demás. De hecho, el euro ha sido un club abierto; aunque, eso sí, con ciertas condiciones. Desde luego podría hacerse algo en esa dirección relacionado con la defensa, con la producción y la adquisición de armas y con temas estratégicos. Pero hay muchos factores en juego. Por ejemplo, sería difícil incorporar a los Estados bálticos y a Polonia. Y todavía existen ciertas desavenencias entre los países occidentales y algunos países orientales en lo que se refiere a Rusia o a los refugiados, que para ellos son inmigrantes, no refugiados. Y tampoco debemos olvidar la actitud respecto a Estados Unidos. Por todo ello, me parece imposible crear algo

así con 27 países. En una primera fase, creo que ese primer círculo podría incluir a Francia, Alemania, España e Italia, y quizás a Portugal y a Bélgica. Pero no está en manos de este grupo decirles a los otros países que no pueden participar; hay que preguntarles si les interesa o no, si quieres participar o si prefieren quedarse fuera. Así se hizo con el euro y con el acuerdo de Schengen y la cosa no fue mal. Otro ejemplo sería Airbus, que también funciona muy bien. No es una cuestión de decidir quién puede o no puede incorporarse, sino de quién quiere hacerlo.

CARLOS MIRANDA
Exembajador de España en el Reino Unido y ante la OTAN

Quería agradecer a los tres ponentes sus contribuciones, que han sido muy interesantes. Yo, como Jesús Núñez, soy muy europeísta, pero sus palabras denotan cierto escepticismo —creo que con razón— sobre lo que Europa es capaz de hacer. Mi pregunta es para Pascal Boniface. ¿Hasta dónde cree, visto desde el país donde trabaja, que podemos llegar? Y, en segundo lugar, ¿cómo podemos superar ese escepticismo que he visto en Jesús y que yo también comparto? ¿Cuáles son los pasos realistas? Y, por último, quisiera preguntarle sobre algo que es muy propio de Francia: la defensa europea. ¿Cree que la disuasión nuclear formaría parte de esa defensa?

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París

La disuasión nuclear ya forma parte de la defensa europea, porque la idea básica de la disuasión no es decirlo con antelación sino hacerlo. En el pasado, el objetivo de Francia era proteger la integridad nacional y la de sus territorios, lo que en Francia llamamos el hexágono, con sus islas y sus colonias. Pero las cosas

han cambiado y actualmente, por ejemplo, Alemania también es parte del interés nacional francés, pues hace ya mucho tiempo que reconocemos la integridad del grupo básico de países europeos como algo propio. Con nuestra disuasión también estamos protegiendo a España, a Portugal o a Italia de posibles enemigos extranjeros, pues, como digo, aunque estén fuera del territorio nacional, nuestros países vecinos forman parte de nuestros intereses nacionales. No podríamos imaginar, por ejemplo, que Alemania fuera invadida, porque eso también nos afectaría a nosotros. Por eso digo que la fuerza nuclear de Francia también protege a sus países vecinos, no sólo a Francia. En cuanto a lo que me pregunta sobre hasta dónde podemos llegar en Europa, actualmente —como se ha mencionado aquí repetidamente— tenemos dos grandes incentivos: el Brexit y el señor Trump, pero no hay que olvidar que Trump probablemente será sucedido por un presidente más prudente dentro de unos años. Es muy difícil saber hasta dónde podemos llegar en el terreno de la seguridad y la defensa. Sin ir más lejos, piensen que si todos los países europeos hubieran tenido el dólar como moneda común nunca hubiéramos creado el euro. Y el caso de la OTAN es similar, pues ofrece protección a los países europeos. Personalmente, yo creo que Francia cometió un error al incorporarse a la OTAN, igual que fue un error aceptar que Montenegro formara parte de la OTAN. ¿En qué nos beneficia que Montenegro esté en la OTAN? Desde luego, no es una potencia militar. Por eso creo que Francia debería mostrarse más activa dentro de la OTAN, oponiéndose por ejemplo a la instalación de misiles defensivos, pues al hacerlo estamos cruzando una línea roja a ojos de los rusos que podría dar lugar a una carrera armamentística. Hay que avanzar paso a paso y desde una percepción común de cómo elaborar una estrategia. Francia, Alemania y España tienen historias diferentes. Debido a su potencia nuclear, Francia es independiente a la hora de su defensa y no ha necesitado el paraguas estadounidense, a diferencia de Alemania. Precisamente por eso, que Merkel diga que hay que

definir nuestro propio camino y defender nuestros propios intereses supone un cambio histórico. Ahora lo que tenemos que hacer es avanzar primero en un enfoque estratégico común, en una visión estratégica común sobre el terrorismo. Aunque lamentemos que así sea, la realidad es que Irak se ha convertido en una fuente importante de terrorismo tras la invasión estadounidense, de lo que se deduce necesariamente que la política de Estados Unidos no ha protegido los intereses de Europa, sino que los ha amenazado. Los europeos tenemos pues que trabajar juntos para definir nuestros intereses comunes, para fijar nuestra percepción de la amenaza terrorista, nuestra visión estratégica sobre África, sobre Oriente Medio, sobre Rusia... Una vez que tengamos una percepción estratégica común será mucho más fácil llevar a cabo acciones efectivas sobre nuestra defensa común. Coincido con Jesús Núñez en que el célebre 2% no es la cuestión primordial. Lo que debemos hacer es ver cuáles son nuestros intereses estratégicos comunes, cuál es nuestra percepción común y, en base a eso, definir una política de defensa. Pero, insisto, primero debemos pensar y luego actuar. No tiene sentido poner más dinero sin haber definido previamente el marco, sin haber definido cuáles son nuestras prioridades en materia de seguridad y defensa.

TENIENTE CORONEL JOSÉ MARÍA PASCUAL
Academia de Infantería de Toledo

Me gustaría comentar algo sobre la OTAN y a la Unión Europea. Yo siempre he visto a la OTAN como una alianza entre países con intereses comunes, con una voluntad común, aunque con el fin de la Guerra Fría probablemente perdiera, no su razón de ser, pero sí una posible justificación, como era el enfrentamiento entre los dos bloques. Pero eso no quita que la voluntad de esos países siga existiendo. Yo no creo que la OTAN sea una organización obsoleta; a lo mejor tiene que evolucionar para que no haya una predominancia tan grande de Estados Unidos, pero eso

no la hace obsoleta. A ojos de los estadounidenses, los países europeos deben contribuir en mayor medida a esa alianza. Se ha dicho aquí que se podrían racionalizando muchos gastos de defensa, y evidentemente es así, pero a mí me gustaría que esa preocupación por la racionalización de los gastos de defensa se aplicara también a otros gastos más políticamente correctos, como por ejemplo las ayudas al desarrollo, que es un tema que también interesaría racionalizar. Pero por mucho que se racionalicen los gastos en defensa, para que Europa pueda tratarse de igual a igual con Estados Unidos, si no me fallan los cálculos, creo que tendríamos que triplicar el gasto actual. Si realmente queremos ser un actor global, no digo ya que igualemos el presupuesto de Estados Unidos, pero sin duda haría falta un mayor compromiso económico dedicado a la seguridad. Ése es mi punto de vista y lo que quisiera preguntarles es si creen que la OTAN debe desaparecer o si debe evolucionar hacia una relación más bilateral entre Estados Unidos y Europa.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE
Codirector del Instituto de Estudios
sobre Conflictos y Acción Humanitaria

Si nos remontamos a los orígenes —y la historia a veces nos brinda expresiones que aclaran las cosas con un solo golpe de vista, por así decirlo— recordaremos que en un principio la OTAN fue básicamente «la Unión Soviética fuera, Estados Unidos dentro y Alemania debajo». Eso es la OTAN. Podemos adornarlo y llenar libros enteros sobre su evolución, pero la OTAN no es una asociación igualitaria entre países con intereses comunes, sino que hay países perdedores y países ganadores. En segundo lugar, la OTAN es la nítida expresión del interés estratégico de Estados Unidos por evitar que surja un hegemón alternativo en la masa euroasiática. Y esa es una misión para la que ha sabido modernizarse y actualizarse a la percepción. Podemos vivir tranquilos

como actores subordinados bajo la protección de Estados Unidos; no digo que no pues, desde luego, ése ha sido el caso durante mucho tiempo. Ahora bien, si usted aspira a ser un adulto dueño de su destino, con autonomía para tomar sus propias decisiones, a la sombra de ese patrón nunca lo va a conseguir. Si se quiere usted engañar, engáñese, pero ésa es la razón fundamental por la que considero que la OTAN es el pasado y que el futuro está en el lugar privilegiado que ocupan los ciudadano del club de bienestar y seguridad más exclusivo del planeta, que se llama Unión Europea. Esto no quiere decir que la OTAN tenga que desaparecer mañana ni que vaya a hacerlo, pero tengo que decir que, como europeístas, deberíamos tener la mente puesta en esa línea, deberíamos avanzar en esa dirección. Aunque pueda parecer un ejemplo algo extemporáneo, es como cuando los palestinos le dicen a Israel que les deje ser independientes algún día y que entonces, a lo mejor, al día siguiente decidirán confederarse con Jordania, pero que lo harán por propia decisión, como un país autónomo e independiente. Por lo tanto, seamos autónomos y adultos y, a lo mejor, luego decidimos que nuestra mejor opción es establecer un nuevo vínculo transatlántico, con otra fórmula que no tiene por qué ser la OTAN, puesto que la política de seguridad y defensa es mucho más que lo que puede abarcar una organización militar como la OTAN. Pero, tal como son las cosas hoy en día, yo no soy partidario de continuar una alianza en el marco de algo creado con un propósito muy concreto y que garantiza a Estados Unidos una posición de supremacía a la que algunos se adaptan con gusto y a otros les gusta menos.

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París

Estoy de acuerdo con Jesús. Quisiera añadir que en la situación actual, en la descripción de la OTAN habría que sustituir a la

Unión Soviética por Rusia y a Alemania por Europa. ¿Por qué ha cambiado de idea Trump sobre la OTAN? Lo ha hecho porque le han explicado que Estados Unidos no está en la OTAN porque los europeos tengan los ojos azules sino por el interés nacional de Estados Unidos. Sería absurdo destruir la OTAN, porque es un órgano que existe y que puede ser útil, pero eso no quita que este organismo viva sumido en cierta contradicción desde la caída de la Unión Soviética, que fue la causa de su creación. Ahora, quienes están al mando del nuevo cuartel general de la OTAN intentan encontrar una nueva misión que justifique de alguna manera la existencia de su organización. Porque, claro, la Unión Soviética ya no existe y es difícil que con un presupuesto militar de sesenta mil millones de euros Rusia puede invadir a los países europeos, pues solamente el presupuesto de Alemania y Francia combinados ya es mayor que el presupuesto militar de Rusia. Por lo tanto, la amenaza rusa es una «noticia falsa», como diría el propio Trump. No es que Putin no quiera; es que no tiene la capacidad de invadir ningún país de la Unión Europea. Sin embargo, en el cuartel general de la OTAN siempre se inventan una nueva misión para enviar a gente fuera y así justificar su necesidad de ser. Como ya he dicho, yo creo que la OTAN debe seguir existiendo, pero sin incrementar su tamaño ni su cometido con nuevas misiones. Sin ir más lejos, hubiera sido un craso error permitir que Ucrania y Georgia entraran a formar parte de la OTAN. Hubiera sido un error tremendo.

TENIENTE GENERAL ALFREDO RAMÍREZ
Comandante General del Eurocuerpo

Como he dicho en mi intervención, yo veo el binomio OTAN-Unión Europea como dos caras de la misma moneda. Y creo que ambas son compatibles; no sabemos lo que puede ocurrir mañana, pero a día de hoy por supuesto que lo son. Aun diría más: no sólo son compatibles sino que son complementarias. Yo lo veo

como un conjunto de capacidades; no soy partidario de la simplificación que supone decir que la OTAN se creó para un cometido y que ha ido evolucionando. Todo en este mundo evoluciona. Y tampoco es absolutamente cierto que busque misiones para justificarse. Vivimos en un mundo muy inestable —es algo que vemos cada día— y, desde luego, por lo que yo sé, actualmente la supresión de la OTAN no está en la agenda de nadie. Lo cual no quiere decir que no hablemos de la política de seguridad y defensa de la Unión Europea, porque Europa necesita fortalecer esa faceta, el pilar de la defensa, para seguir una estrategia común. Pero eso no va en detrimento de ninguna otra fuerza. Es más, como he dicho, creo que son organizaciones complementarias. Los ejércitos siempre son nacionales. La OTAN no es un ejército en sí, como tampoco lo es la Unión Europea, pero ambas disponen de los mismos recursos. No tendría sentido que España, que pertenece a la OTAN y la Unión Europea, dijera una cosa en un foro y otro distinta en el otro. Lo que sí que es cierto es que la Unión Europea ha tenido algo olvidado el componente de la defensa y eso se traduce en pérdida de su capacidad estratégica y en un menor peso en los foros en los que se toman las decisiones.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Escuchando lo que se ha dicho en las distintas sesiones de este seminario llego a alguna conclusión que me gustaría contrastar con ustedes. En el primer seminario que celebramos en Toledo intervino el director de la Fundación Nacional de Defensa de Francia. Escuchándole, comprendí que una frase, una sencilla frase, puede tener un desarrollo impresionante. En aquel momento, el ponente recordó una frase de De Gaulle: «La defensa de Francia tiene que ser francesa», una afirmación de la que derivó, sin ir más lejos, la Force de Frappe, o fuerza de choque. Es

decir, Francia decidió que debía disponer de su propio paraguas nuclear. Trasladándolo al momento actual, debemos empezar a decir que «la defensa de Europa tiene que ser europea», que es lo que ha venido a decir la señora Merkel. Porque, como se ha dicho aquí, si la defensa de Europa no es europea, Europa no será autónoma, y si no es autónoma y no toma sus propias decisiones incurriremos en algo que le oí decir hace ya muchos años a José María de Areilza. Siendo ministro dijo: «No hay mayor síntoma de sumisión que adaptar como propios los odios ajenos». Señores, analicemos por nosotros mismos, lleguemos a conclusiones por nosotros mismos —teniendo en cuenta todo el contexto mundial que se quiera— y apliquémoslas. Estoy de acuerdo con lo que se ha dicho sobre Trump como un estímulo, como una oportunidad. Este caballero hace un daño increíble, actúa como un niño caprichoso y a los niños maleducados no se les debe consentir. Pero a Trump le estamos tratando con un cuidado extremo. Y eso es algo que las reales ordenanzas de las Fuerzas Armadas establecen sin lugar a dudas: no se pueden disimular las faltas de los demás. Pero, fíjense que está ocurriendo lo contrario. Sin ir más lejos, Trump insulta al alcalde de Londres en una situación tan delicada como lo es un atentado y la señora May ni siquiera se siente interpelada. Si cualquier otra persona actuara como Trump, nadie se lo toleraría. Mi pregunta es si algún día llegaremos a enunciar una frase tan sencilla como que la defensa de Europa tiene que ser europea. A partir de ahí creo que se abrirían interesantísimas derivadas.

TENIENTE GENERAL ALFREDO RAMÍREZ
Comandante General del Eurocuerpo

En efecto, la defensa europea tiene que estar en Europa. Europa, que cada vez está teniendo un protagonismo mayor, necesita esa defensa. De eso no hay ninguna duda; igual que existe una pata económica de Europa, que existen el euro y muchos otros facto-

res que cohesionan Europa. Y ahora más que nunca, por diversos factores que se han apuntado aquí, como son el presidente Trump, el Brexit, el terrorismo, las migraciones... Hay muchos factores externos que escapan a nuestro control pero que nos influyen. Como digo, Europa está creciendo y necesita un pilar propio de defensa. Y yo estoy convencido de que ése va a ser el caso.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE
Codirector del Instituto de Estudios
sobre Conflictos y Acción Humanitaria

Si la defensa europea tiene que ser europea —y, que yo sepa, Estados Unidos no está en el continente europeo— en algún momento habrá que poner más huevos en la cesta europea que en la de la OTAN. Mientras no llegue ese momento, seguiremos inevitablemente en una situación de sumisión, de subordinación.

TENIENTE GENERAL ALFREDO RAMÍREZ
Comandante General del Eurocuerpo

Efectivamente, pero entonces las Naciones Unidas también tendrían que desaparecer.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE
Codirector del Instituto de Estudios
sobre Conflictos y Acción Humanitaria

Nadie ha dicho que la ONU tenga que desaparecer.

TENIENTE GENERAL ALFREDO RAMÍREZ
Comandante General del Eurocuerpo

Así es, pero la ONU es uno de los tiestos en los que nos manejamos. Cada uno es un tiesto distinto, pero pueden ser comunicantes. Ahora mismo los ejércitos son nacionales. Ni la OTAN ni la Unión Europea tienen un ejército propio. Hasta hace bien poco, la OTAN era un poco como el director de la orquesta, pero la Unión Europea cada vez está haciendo más cosas por su cuenta. Como ha dicho la DIGENPOL esta mañana, actualmente hay ocho o diez misiones de la Unión Europea, cuando hace unos años no había ninguna. Yo creo que no hay que ser tan drástico, que distintas instituciones pueden ser complementarias; lo cual no es óbice para que Europa tenga peso y una voz propia. Ésa voz única tiene que estar presente en los foros globales y la OTAN es un foro global. Por eso insisto en la idea de la complementariedad. No creo que sea necesario elegir entre Unión Europea y OTAN. A lo mejor ambas tienen que coexistir.

ÁNGELES BAZÁN
Moderadora

Antes de concluir esta sesión, no me resisto a hacer una pregunta, aunque la respuesta sea muy breve, sobre un tema que hemos tratado muy tangencialmente. ¿Cómo podemos confiar en que la Unión Europea sea capaz de dar solución a este reto de la seguridad común cuando sus Estados miembros ni siquiera son capaces de cumplir el acuerdo al que ellos mismos han llegado sobre algo tan sensible como es el reparto de refugiados?

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE
Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria

El ejemplo que está dando la Unión Europea en la crisis de los refugiados es un factor más de la crisis existencial en la que estamos sumidos. Para empezar, como consecuencia de esta crisis, se ha puesto Schengen en cuestión. De hecho, podría decirse que Schengen ya pertenece al pasado. Igual que el Reglamento de Du-

blín, que ha reventado como consecuencia del comportamiento suicida de algunos países, de ese sálvese quien pueda que consiste en pasarle el problema a mi vecino y que éste, a su vez, se lo pase a su vecino. Y todo esto en una crisis de la que nosotros somos corresponsables al haber contribuido a crear las situaciones que han provocado la oleada de refugiados que llaman a nuestras puertas.

En segundo lugar, nuestros valores éticos y morales deberían movernos ya en una dirección determinada. Además, hay que recordar que todos los países miembros de la Unión Europa somos firmantes de la Convención del Estatuto de los Refugiados de 1951, que determina que esto no es una cuestión de caridad ni de beneficencia, sino una obligación jurídica vinculante que no estamos cumpliendo. Todo remite a aquella vergonzosa subasta de las 160.000 personas que íbamos a reubicar y a reasentar en nuestro territorio. 160.000 personas son el 0,024% de la población de la Unión Europea. Mientras tanto, en Líbano, que no tiene ni mucho menos nuestro poder adquisitivo ni nuestro nivel de bienestar, una de cada cuatro personas es un refugiado y en Jordania, que tiene una población de ocho millones, hay más de un millón de refugiados. Y en Turquía, ese país que tanto criticamos —y que hay que criticar por muchas cosas—, hay tres millones de refugiados, pues es Turquía quien está asumiendo la principal carga. Desde luego, éste es un asunto sobre el que nosotros no podemos dar ningún tipo de lección moral. Muy al contrario, la crisis de los refugiados recae en el debe, que no en el haber, de la Unión Europea.

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París

Una vez más, estoy completamente de acuerdo con Jesús. Añadiría que creo que Merkel ha tomado una buena decisión al acoger a los refugiados, pero que ha sido un error tomarla de forma unilateral, sin consultar al resto de países europeos.

ÁNGELES BAZÁN
Moderadora

Muchísimas gracias a todos por su participación y sus preguntas.

8. CONFERENCIA DE CLAUSURA: ESPAÑA EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

AGUSTÍN CONDE
Secretario de Estado de Defensa

Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)

Agustín Conde y Miguel Ángel Aguilar

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

Querido secretario de Estado, muchísimas gracias por aceptar la invitación para clausurar la edición XXIX del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa y muchas gracias también por la cooperación que, como ha venido siendo habitual, ha prestado este año el Ministerio de Defensa para hacer posible este seminario. Nosotros procuramos descargar ese peso del ministerio buscando patrocinadores privados, algo que conseguimos en diferente proporción. En esta ocasión hemos contado con el patrocinio de El Corte Inglés, de la Junta de Castilla-La Mancha y de Indra. Pensábamos que con estas sesiones contribuimos a ambientar y a favorecer un tejido de relaciones, de contactos entre dos ámbitos que antes estaban muy separados, que incluso me atrevo a decir que tenían una hostilidad mutua y visible, como son los periodistas en general y los miembros de las Fuerzas Armadas. Cuando preparamos el primer seminario en 1982 —se celebró en 1983—, todavía el conjunto de los periodistas pensaba que todos los militares eran golpistas; y el conjunto de los militares pensaba que todos los periodistas eran unos indeseables. Y quiero creer que nosotros hemos contribuido modestamente a aliviar esta situación con estos seminarios de Toledo; no digo que todo el mérito sea nuestro, pero si parte de él. Nuestro objetivo siempre ha sido generar un interés analítico, un interés es-

pecífico por los asuntos que afectan a la seguridad, a la defensa y a las Fuerzas Armadas. Perdóname, secretario, por esta larga introducción, pues conoces de sobra estos seminarios, en los que has participado desde responsabilidades anteriores como alcalde de esta maravillosa ciudad que es Toledo, que tiene mucho que ver con el éxito de estas jornadas, porque todo el mundo que asiste a ellas se queda encantado con esta ciudad. De manera que, secretario de Estado, muchísimas gracias por estar aquí. Tras tu intervención, si tus compromisos lo permiten, nos gustaría hacerte algunas preguntas, como es costumbre en estas sesiones.

AGUSTÍN CONDE
Secretario de Estado de Defensa

Muchas gracias, querido Miguel Ángel. De hecho, al convertirme en secretario de Estado lo que he descubierto es que, no todos, pero muchos de militares lo que son es golfistas, lo cual me parece muy bien porque yo también lo soy.

Señor delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha, señor delegado de Defensa en Castilla-La Mancha, señoras diputadas, señores oficiales generales, oficiales, suboficiales, personal de tropa, personal civil del Ministerio de Defensa, señoras y señores... muchas gracias a todos por su asistencia, por su atención y por las aportaciones que han hecho durante estas dos intensas jornadas. Antes que nada, quiero expresar mi agradecimiento sincero a los organizadores, la Asociación de Periodistas Europeos, que año tras año nos proporciona una iniciativa, como es este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, que ya cumple la nada despreciable suma de veintinueve ediciones. Agradezco también a los patrocinadores su apoyo, que hace posible estas jornadas en las que también participa el Ministerio de Defensa, a quien represento en este acto. Y mi especial agradecimiento a los asistentes por su trabajo, su discusión constructiva y su buen juicio. Seguro que sus conclusiones servirán de bagaje y de guía

frente a los innumerables restos que afrontamos en este mundo. Les agradezco sobre todo que hayan elegido la ciudad de Toledo, mi ciudad, como lugar para el desarrollo de sus trabajos desde hace ya tantos años. Como acaba de decir Miguel Ángel, yo tuve el honor de ser alcalde de Toledo y me alegra que la capital de Castilla-La Mancha esté en la mente de todos como foro de debate y de encuentro, que es a lo que siempre hemos aspirado en Toledo. Este seminario nos ha aportado tres décadas de debates, de diálogo, de conocimiento compartido y contrastado, de retos y de propuestas en un entorno como es el de este siglo XXI, caracterizado por unos cambios vertiginosos que requieren, con mayor mesura que nunca, de la calma y las pausas de la razón.

Las diferentes sesiones del seminario de este año han permito profundizar en una serie de materias de gran importancia. Es un sano ejercicio reflexionar sobre los aspectos que más nos preocupan, desde el futuro de la OTAN y la Unión Europea hasta las relaciones con nuestros aliados, las políticas que llevan a cabo otros países o las amenazas a las que nos enfrentamos. España, como actor de la escena internacional, comparte las preocupaciones de nuestros socios aliados; no olvidemos que hemos sufrido durante muchos años el ataque del terrorismo, que pretende socavar los pilares sobre los que asienta nuestra democracia a través de la estrategia del miedo, como estamos viendo estos días en países tan cercanos como el Reino Unido y Francia. En segundo lugar, es imposible abstraerse de las amenazas globales que golpean a los países de nuestro entorno. Nuestra nación forma parte de un entorno en el que existen multitud de organizaciones internacionales en las que el diálogo es la principal herramienta con la que responder a los conflictos. La ONU, la Unión Europea, la OTAN, el Consejo de Europa y la OSCE son algunos ejemplos de estas organizaciones, que han mostrado su utilidad a lo largo de los años. Tanto España como nuestros aliados parten de una base común, una cultura de libertad y democracia que entendemos que es el mejor sistema para asegurar el

bienestar de todos los ciudadanos, y el liderazgo europeo se basa fundamentalmente en la exportación de estos valores a través de las relaciones comerciales y de la acción exterior en aquellos países que nos reclaman o nos necesitan. Pero para poder desarrollar estas actividades, tanto a nivel interno como internacional, es preciso estabilidad y seguridad y, ahora mismo, España, Europa y el resto del mundo viven una situación en la que la incertidumbre juega en contra de esa deseada estabilidad. Frente a lo incierto, debemos acudir a las herramientas con las que cuentan los Estados modernos para garantizar el respeto a los derechos fundamentales y a la prestación de los servicios básicos que tanto nos ha costado construir. Nuestros aliados y vecinos, con las particularidades nacionales legítimas que pueda haber, comparten esta visión que le acabo de describir.

Sabemos que la vía unilateral no es viable actualmente. Sólo desde el compromiso con las instituciones podremos avanzar en el camino que permita asegurar a nuestros ciudadanos las libertades fundamentales. Ante situaciones como las que se han analizado estos dos días —y muchas otras de permanente actualidad—, debemos ser conscientes de que las respuestas han de ser colectivas para ganar en legitimidad, pero también para ser más eficaces. La Alianza Atlántica —la alianza militar más longeva en la historia de la humanidad— fue creada en 1949 como una organización defensiva, de disuasión —más tarde me referiré a este concepto— en el contexto de un mundo bipolar dominado por la Guerra Fría y, poco a poco, ha ido aumentando su ámbito de actuación para convertirse en un actor de seguridad que actúa allá donde puedan verse comprometidos los valores y principios que defiende. Su principal activo es, sin duda, su eficacia sobre el terreno, consecuencia de sus enormes capacidades militares y su dilatada experiencia. La Unión Europea es una organización de éxito que ha permitido reconstruir Europa, mejorar las difíciles relaciones existentes durante siglos entre algunos de sus Estados miembros y erigir un modelo de desarrollo que nos ha hecho disfrutar del mayor período de paz y prosperidad de nuestra historia. Sin embargo, este edificio, que entre todos hemos levantado, debe ser asegurado y la seguridad, actualmente, la proporcionan las mujeres y hombres que velan por que el resto podamos desarrollar nuestras vidas en libertad.

Antes mencionaba la disuasión, que es un concepto y a la vez un hecho constatable. Las Fuerzas Armadas deben disponer no sólo de los mejores recursos humanos, formados y capacitados técnicamente, sino también de los sistemas de armamento que les permitan anticiparse o responder a las agresiones que sufren nuestros nacionales. La respuesta habitual, a pesar de sus aparentes desajustes, se lleva a cabo en el marco de las organizaciones internacionales de las que formamos parte, que son el fundamente de una cooperación que nos permite ser más eficientes. Y, sin duda, tenemos que profundizar en esos instrumentos. Por poner un ejemplo relativo al Ministerio de Defensa, resulta extraordinariamente complejo dotarse con los sistemas de armas más avanzados sin la cooperación internacional. Así, por ejemplo, el diseño, desarrollo, y producción de un avión de transporte táctico como el A400M ha requerido del concurso de varios países para poder convertirse en una realidad. Y lo mismo se puede decir del helicóptero Tigre, del caza Eurofighter o del futuro programa europeo de drones conocido como RPAS. Teniendo en cuenta los limitados recursos de los que disponemos, para poder hacer frente a las nuevas necesidades de manera ágil debemos ser conscientes de que la seguridad no es algo que se improvise ni cuyo coste sea menor. El debate sobre el incremento de los presupuestos destinados a la seguridad, a la defensa —que sin duda es un tema de actualidad—, debe realizarse desde la consciencia de los peligros a los que nos enfrentamos y no hay duda de que la inversión en defensa es imprescindible para disponer de las necesarias capacidades que nos permitan garantizar el modelo social del que disfrutamos. Para España está inversión además es muy beneficiosa, pues forma parte y contribuye a for-

mar la base industrial del país al tiempo que inyecta en la economía empleos de alta cualificación. Además, estas inversiones son tractoras de otras industrias, de soluciones de doble uso que nos benefician a todos y que ayudan a mejorar la balanza comercial del Estado. Hablamos de cien mil empleos, entre directos, indirectos e inducidos, de más de cuatro mil millones de ventas al exterior y de programas punteros desde el punto de vista tecnológico. Ésta es la realidad de un sector clave para cooperar en el desarrollo de una política de defensa que atienda a los intereses generales. No olvidemos, además, que la Unión Europea calcula que la falta de cooperación en esta materia supone, como mínimo, 25.000 millones de euros, lo cual no deja lugar a dudas de que tenemos que dar pasos en este sentido.

Como ustedes bien saben, desde hace poco más de un año se ha intensificado el debate sobre la profundización de la integración en el ámbito de la seguridad y de la defensa europea. Si lo recuerdan, fue en plena resaca del Brexit, el 26 de junio de 2016, cuando la Alta Representante, Federica Mogherini, presentó la Estrategia Global Europea para la Política Exterior y de Seguridad, que venía a sustituir el célebre documento Solana del año 2003. A partir de ese momento las iniciativas europeas, tanto por parte del Consejo Europeo como de la Comisión, se han sucedido ininterrumpidamente, mostrando con claridad —y por primera vez de forma unánime— que existe una voluntad política de avanzar en la integración europea en este campo. Ya no se trata sólo de iniciativas de determinados países. Ayer mismo, el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, anunciaba el lanzamiento de un fondo europeo de defensa decía —y cito textualmente—: «Hemos dependido en demasía y demasiado tiempo del poder militar de otros; tenemos ahora que aprovechar la ocasión para hacernos cargo de nuestra propia seguridad». Es obvio que las circunstancias de los últimos años —el repliegue norteamericano, la actitud de Rusia, la expansión del terrorismo islamista o la situación en Oriente Medio y en el norte de África—

han puesto de manifiesto la necesidad de poner en común medios y capacidades para responder a los retos que tenemos delante. Asimismo, no se puede ocultar que el proceso europeo presenta síntomas de fatiga. El Reino Unido se va, el motor franco-alemán no funciona como antaño, la Eurozona no ha superado plenamente la grave crisis que vivimos desde hace casi una década, Grecia sigue intervenida y las respuestas a la guerra de Siria, a la cuestión de los refugiados y a la actitud de Rusia no han sido plenamente satisfactorias. Hay que reconocer que una victoria de las opciones populistas en Francia —como la que hemos estado a punto de ver— hubiera puesto a la Unión Europea en un gravísimo peligro. Afortunadamente no ha sido así y tanto en Holanda como en Austria y en Francia se han impuesto los que creen que es mejor permanecer unidos que buscar soluciones individuales en un mundo global. Se ha abierto pues una ventana de oportunidad para salir reforzados de las últimas crisis y esa oportunidad hoy pasa por una mayor integración en defensa.

Existe, por tanto, la voluntad política para avanzar en la integración europea. Ahora lo que hace falta es disponer de las capacidades militares y civiles necesarias para poder materializar esa ambición. La adquisición de esas capacidades no es un proceso fácil, ni tampoco gratuito; requerirá esfuerzo, talento, generosidad, mucha coordinación y bastantes sacrificios.

España se encuentra en primera línea de este esfuerzo. Trabajamos para incrementar los disminuidos presupuestos nacionales de defensa con el objetivo de poder facilitar las herramientas adecuadas a los que se encuentran en posiciones de combate. No hay que olvidar que nuestro país marca la frontera natural entre dos mundos que aún permanecen muy distantes entre sí. En pocos lugares del planeta se produce un salto cultural, social y económico tan intenso como el que separa a Europa de África en nuestros límites de soberanía. Somos solidarios en el esfuerzo de atender a nuestros aliados —como materializamos con el despliegue en el Báltico— y, además, hoy igual que ayer, estamos

comprometidos con la ayuda a países vecinos y la consolidación de sus estructuras de Estado. Por ejemplo, en el Sahel, o en el cuerno de África, estamos involucrados en proporcionar el mejor adiestramiento posible a las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad de esos países para que puedan actuar frente a los peligros a los que se enfrentan. Desde el año 1990 —esto es, desde hace casi treinta años—España ha participado en diversas operaciones internacionales y para el mantenimiento de la paz. Hemos participado en operaciones como UNVAEM I y II en Angola; en Bosnia-Herzegovina; en la primera Guerra del Golfo; en la asistencia a Irak; en la ayuda a Haití; en el EUNAM-RCA de la República Centroafricana; en el Active Endeavour de Namibia; en la ONUCA de Centroamérica; en la Operación Alpha-Charly que se produjo también en Centroamérica con el huracán Mitch; en la Operación Respuesta Solidaria en Indonesia; en la Operación Respuesta Solidaria II en Pakistán; de nuevo en la República Centroafricana con el EUFOR RCA; y en Kosovo, con la KFOR. Ninguna de estas operaciones de mantenimiento de la paz han sido misiones fáciles, ni mucho menos. Nos hemos encontrado en situaciones complejas que suponían retos desde el punto de vista de nuestros ejércitos, retos logísticos, de recursos humanos y materiales, retos financieros y formativos, y quiere recordarles que, en algunas de ellas, nuestras tropas han sufrido bajas, accidentes, lesiones graves e incluso la muerte de valientes que desgraciadamente no han vuelto a casa. Las Fuerzas Armadas españolas están presentes hoy en quince misiones fuera de nuestras fronteras en las que participan 2.400 militares, hombres y mujeres españoles desplegados en cuatro continentes. España sigue desempeñando pues en el 2017 un papel de referencia —y en algunos casos de liderazgo— en operaciones de la ONU, de la OTAN y de la Unión Europea. En concreto, durante el 2017 España seguirá estando presente en las misiones de la Unión Europea en las que ya participaba: en Malí; en República Centroafricana; en Somalia; en la Operación EUNAVFOR MED Sophia contra el tráfico de personas en el Mediterráneo; en Bosnia-Herzegovina con las unidades de asesoramiento a las Fuerzas Armadas de ese país; y en la Operación Atalanta, donde tenemos trescientos efectivos españoles desplegados en el Índico para luchar contra la piratería. En el marco de la Alianza Atlántica tenemos destinados en Irak 484 efectivos de apoyo en la lucha contra el Dáesh. Además, siempre en el marco de la OTAN, España se ha puesto al mando de la Task Unit 2, la TU2, que actúa en el Mediterráneo oriental y en el mar Negro y que está integrada por la Agrupación Naval Permanente número 2. También contribuimos con otros efectivos en la agrupación de medidas contra minas y a la misión Sea Guardian; hemos enviado un nuevo contingente de apoyo a Turquía, con misiles Patriot; y se han destinado cuatro aviones F-18 a Estonia y una compañía del Ejército de Tierra a Letonia, con el correspondiente material blindado. Finalmente, bajo el auspicio de Naciones Unidas, España participa en misiones en Senegal, en Líbano —destinadas a la vigilancia del alto al fuego entre Israel y las milicias de Hezbolá— y en Colombia. En ese mismo ámbito, también mantenemos nuestro apoyo y compromiso de más de diez años con nuestros aliados en la labor de construcción y estabilización en Afganistán, actualmente con la Operación Resolute Support, y estamos presentes en Túnez y en Senegal en actuaciones de seguridad cooperativa. Los contingentes más numerosos se encuentran en Líbano, con 618 cascos azules, y en Irak, con 484 efectivos, y el coste anual de estas operaciones, que son fruto de la solidaridad de todos los españoles, sobrepasa actualmente los mil millones de euros anuales.

El orden es la única alternativa para garantizar el Estado de derecho y la libertad frente al terror y al chantaje. Es imprescindible garantizar el orden —quizás ahora más que nunca— frente a los que quieren imponernos su desorden y su violencia. Depende de nosotros, sólo de nosotros, garantizar que el futuro sea el que deseamos. Precisamente por ello es momento de mostrar

fortaleza, unidad y determinación, pues los grandes sustantivos adquieren su verdadera dimensión, su significado más palpable, en tiempos de dificultades. El terrorismo, principal enemigo de la civilización, no puede encontrarnos a los demócratas ni divididos ni dubitativos. A este respecto, nuestra contribución a las distintas operaciones en las que participan nuestras Fuerzas Armadas demuestra sin ningún género de dudas nuestro liderazgo y nuestra apuesta. Es más, España está en el grupo de cabeza de las naciones que desean marcar un nuevo nivel de ambición en el proyecto común. Hay que avanzar y hay que hacerlo ya. Y todos estos avances deberían producirse en coordinación con la OTAN, tal y como corresponde a alianzas que comparten intereses y objetivos. La OTAN y la Unión Europea son dos organizaciones que deben trabajar en armonía y sin solución de continuidad para dar respuesta a los retos de seguridad en el espacio euroatlántico. La realidad es que el futuro orden mundial ya está en marcha y se decidirá en estos años, incluso en estos días, en los que la violencia y el terror quieren hacer tambalear nuestras convicciones más profundas. Sin duda corresponde a la Unión Europea ser protagonista principal en esta construcción de un nuevo orden de ley y libertad al tiempo que impulsamos con determinación un mundo democrático de respeto y de desarrollo. Y España, como parte fundamental del alma del sueño europeo y como integrante leal del núcleo comunitario, participa en la Europa de la defensa y de la seguridad porque cree en una Europa unida y de futuro.

Es un hecho que, tras la invocación de Reino Unido del Artículo 50 de la Unión Europea y su solicitud de retirarse del proyecto común, España pasa a ser la cuarta nación de la UE en lo referente a población y producto interior bruto. Esto implica un mayor peso específico en la toma de decisiones en el seno del Consejo, atendiendo a las reglas establecidas en el Artículo 16 del Tratado de la Unión Europea en relación con el Artículo 238.2 del Tratado de Funcionamiento de la UE sobre mayoría

cualificada en la toma de decisiones. Sin duda, una situación como la que vivimos en la actualidad, con el denominado Brexit, está llena de retos, pero también está llena de oportunidades que tenemos que saber gestionar para que beneficien al proceso europeo y a las naciones que entendemos que es mejor caminar juntos que hacerlo de manera individual. Los intereses individuales, aun siendo lícitos siempre, deben encontrar su encaje con las aspiraciones legítimas del resto de aliados y vecinos, pues la única manera de asegurar nuestro Estado de derecho y nuestras libertades en el mundo actual es respondiendo de manera solidaria, con el conjunto de naciones democráticas de nuestro entorno, a los retos globales a los que nos enfrentamos. Creemos, en consecuencia, que el nuevo orden mundial que nazca de estos tiempos convulsos, y a la vez apasionantes, debe estar presidido por lo mejor de nosotros mismos, por la libertad, los valores democráticos y el respeto a todos los seres humanos. Y creemos que España está preparada para ser protagonista en este nuevo orden mundial.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

Muchas gracias, querido secretario de Estado. Tus palabras me remiten a un comunicado de prensa de hoy mismo que dice algo así como: «Una Europa que vele por la seguridad. La Comisión abre un debate acerca de la necesidad de avanzar hacia una unión de seguridad y defensa». Habla de las opciones que presenta el «Libro Blanco» y da cuenta del nivel de ambición que has mencionado. También dice que el día 9 de junio se celebrará una reunión para tratar exactamente esa cuestión, para ver hasta dónde se va a llegar y cómo se va a llegar hasta ahí. Realmente es un comunicado muy interesante, pues también aborda la puesta en marcha de ese fondo de cinco mil millones de euros anuales para hacer más eficiente el gasto en defensa promoviendo eco-

nomías de escala, acuerdos, cooperaciones y asuntos compartidos en el ámbito de la industria de defensa.

Ha llegado el momento de las preguntas. Quisiera empezar yo interesándome por el asunto del F-35. ¿Qué va a pasar con el F-35? Me han hablado muy mal de este avión, que parece que no está en línea con los programas europeos, sino que es más bien una compra a Trump. ¿No sería posible fabricar en Europa un avión propio con capacidades similares a las del F-35? ¿Cuándo se tomará la decisión definitiva sobre esa compra? ¿Quién va a tomar la decisión en un programa tan complejo, y supongo que tan costoso, como éste?

AGUSTÍN CONDE
Secretario de Estado de Defensa

Yo también he oído hablar muy mal del F-35, esencialmente al presidente Trump, que es el que peor habló de él cuando dijo que tenía que meter en vereda ese programa. Luego también oí hablar del F-35 cuando, sometido a una serie de pruebas de combate, resultó que un F-16 le dio una buena paliza —si me permiten la expresión—; supongamos que fue por la pericia del piloto del F-16 o la falta de práctica del otro piloto con el F-35. La realidad es que el F-35 es un avión de quinta generación y el Ministerio de Defensa de España ha solicitado una RFI —una solicitud de información— sobre el avión, porque la mitad de nuestra fuerza aérea consiste en F-18 que en unos años van a tener que ser retirados del servicio. Por eso estamos estudiando los aviones que hay en este momento en el mercado con capacidad de sustituir a un F-18. Básicamente hay tres opciones para el Ejército del Aire. Una es el F-35, que es el avión de moda, el último grito, por así decirlo. Otra es la última versión del F-18. Y otra, naturalmente, es el Eurofighter, que compone la otra mitad de nuestra fuerza área. A la hora de decidir qué modelo de avión compramos, hay que tener en cuenta que, en otras épocas, España era un consumidor de aviones de guerra, que le comprábamos a Francia o a Estados Unidos, mientras que hoy en día España es un productor de aviones de guerra, pues somos una de las naciones que participa en la fabricación del Eurofighter. Cuando dependes de lo que producen otros tienes que tener mucho cuidado, no vaya a ser que el vendedor te ponga luego dificultades para poder utilizarlo, lo cual explica la decisión de tener distintos sistemas de armas, procedentes de distintos vendedores. En cambio ahora nosotros participamos en la fabricación de los aviones que componen la mitad de nuestra fuerza aérea. Y a esto hay que añadirle el hecho de que se está exhortando a Europa a velar por su propia seguridad, a ser un actor activos en nuestra propia defensa. Naturalmente, la decisión se tomará teniendo en cuenta también otros factores, como lo es el precio. Creo que se decidirá razonablemente pronto. No sé si mi respuesta ha sido lo suficientemente críptica.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

Me ha encantado. Yo seguí muy de cerca el proceso de decisión entre el F-16 y el F-18. Recuerdo que había unos *lobbies* tremendos presionando a favor de uno o del otro, aunque ambos eran norteamericanos. En una ocasión escribí a favor de uno y en otra ocasión —al recibir otra información— a favor del otro y recuerdo que me pusieron en la lista de los que habían cobrado de los dos *lobbies*, aunque lo cierto es que no cobré de ninguno. Pero bueno... Pasamos a las preguntas del público.

JUAN CUESTA
Director de Europa en Suma

Una de las conclusiones claras de este seminario es la necesidad de impulsar una defensa europea. El profesor Núñez Villaverde

nos hablaba antes de las tendencias «atlantistas», europeístas o neutrales de los distintos países de la Unión Europea. Me pregunto si esas diferencias, si el desacuerdo sobre la necesidad de establecer una cooperación estructurada permanente sobre materia de seguridad y defensa en Europa, al final puede dividir nuevamente a Europa. Tengo la impresión —no sé si me equivoco— que correríamos el riesgo de que sólo se apuntaran a esa cooperación reforzada para trabajar por una defensa europea los catorce socios comunitarios más antiguos —por decirlo así— y quedarían al margen los trece países que entraron a partir del 2004, los del antiguo bloque del este. ¿Cree que corremos ese riesgo?

AGUSTÍN CONDE
Secretario de Estado de Defensa

Espero que no. Que Europa tiene que ocuparse de su propia defensa creo que es un hecho que nadie debate ya. Se ha discutido al respecto hasta hace bien poco, pero creo que actualmente ése es un asunto que está decidido. La cuestión ahora es cómo abordamos esa cooperación reforzada y —como usted bien dice— quién está dentro y quién se queda fuera. Quién, cómo y con qué capacidades puestas en común. Uno de los problemas que tendrá que enfrentar la Unión Europea es el relacionado con los sistemas propios de mando de operaciones, algo en lo cual somos realmente flojos. Hay una cosa que me gustaría destacar: como todos ustedes saben, la OTAN no tiene capacidades militares propias, salvo los AWACS. Las capacidades militares de la OTAN son las que derivan los países que la componen. Es decir, España no tiene una serie de capacidades militares puestas al servicio de la OTAN y otras puestas al servicio de la Unión Europea; son todas capacidades militares españolas. Y lo mismo ocurre con las capacidades francesas, alemanas, italianas, etcétera. Los soldados son los mismos, sólo que en un caso llevan escarapelas de la OTAN y en otro escarapelas de la Unión Europea. En cambio, lo

que sí tiene la OTAN son unos desarrollos de doctrina y unos sistemas de mando muy desarrollados, además de un presupuesto de 2.500 millones de dólares. Pero no piensen en ningún momento que hablamos de cifras imposibles; es la mitad del fondo lanzado por la Unión Europea que mencionaba Miguel Ángel Aguilar.

MIGUEL GONZÁLEZ
Diario *El País*

El Gobierno tiene que tomar una decisión sobre la compra de ITP por Rolls-Royce, que aunque en este momento todavía es una empresa de la Unión Europea, con el Brexit pronto dejará de serlo. ¿Quería preguntarle su opinión teniendo en cuenta que ITP es el único fabricante de su tipo que existe en España y que participa precisamente en el motor del Eurofighter? También quería preguntarle por qué es tan complicado que los países europeos compartan capacidades. En este momento están en marcha el programa de los AWACS, que es un proyecto de la OTAN, como bien ha mencionado, y está el programa AGS, que también de la OTAN, pero por qué no hay más proyectos comunes de la Unión Europea en este ámbito. ¿A qué se debe esa dificultad? Cada vez que le he planteado esta cuestión a un mando militar me ha dicho que no podemos estar a expensas de no poder llegar a utilizar una capacidad cuando la necesitamos por habérsela comprado a un tercero. Pero, sin duda, avanzar en una capacidad europea común, ir hacia programas verdaderamente comunes, supondría un ahorro. Me gustaría saber lo que piensa al respecto.

AGUSTÍN CONDE
Secretario de Estado de Defensa

ITP es una empresa española y va a seguir siendo una empresa española. Cuestión distinta es quién sea el dueño de las acciones

de esa empresa española. Parece un matiz, pero es importante, pues ITP es una empresa estratégica para nuestra defensa. Como es natural, cuando adopte la decisión sobre si autoriza o no la adquisición de las acciones que en ITP tiene este momento Sener por parte de Rolls-Royce, en el caso de hacerlo, el Gobierno establecerá las garantías de seguridades necesarias para que ITP pueda seguir desempeñando el papel estratégico que tiene en nuestro país. En este momento está teniendo lugar un proceso de diálogo con la empresa Rolls-Royce para establecer precisamente esas condiciones que establecería el Gobierno en caso de llevarse a cabo la adquisición.

En lo que se refiere a las capacidades, efectivamente, la Unión Europea tiene que ir dando pasos, pero mientras eso ocurre, en España tenemos una Constitución que dice que tenemos unas obligaciones, y una de ellas es mantener la integridad e independencia de la patria. El Gobierno, que tiene bajo su mando tanto la administración civil como la militar y que tiene el deber de garantizar la integridad de nuestro territorio, tiene que dotar pues a nuestras Fuerzas Armadas de los medios necesarios para poder cumplir su cometido. Por lo tanto, mientras no se avance lo suficiente en la Unión Europea, desde luego nosotros vamos a seguir avanzando en la defensa de nuestros propios intereses. Durante demasiados años ha existido la idea de que en realidad no teníamos por qué preocuparnos por nuestra defensa, pues ya se encargarían de defendernos las organizaciones internacionales de las que formamos parte. Ésa es, por resumir —y casi caricaturizando— el mensaje que se ha venido dando en España desde hace muchos años. La cuestión es que, claro, un buen día te das cuenta de que están pasando cosas en tu vecindario, cosas como las Primaveras Árabes, y que ocurren justo al lado de tu casa; no olvidemos que, después de Lisboa, la capital extranjera más cercana a Madrid es Argel. El que tenga memoria recordará que las Primaveras Árabes empezaron en el Aaiún, no en Túnez como suele decirse, aunque aquello se acabó rápidamente. Pero

hoy podemos ver en cualquier teletipo de noticias los sucesos de Rif, por poner un ejemplo, que es una región que se ve desde Ceuta. Hay dos actitudes posibles ante estos problemas. La responsable y la que no lo es. Y la responsable es que, mientras se va avanzando en la línea que usted apuntaba —y que yo defiendo—, nosotros tenemos que seguir cumpliendo con nuestras obligaciones de cada día.

EMILIO ANDREU
Corresponsal de Defensa de Radio Nacional de España

Quisiera retomar el tema de las capacidades. El programa Eurofighter ya se ha terminado —aunque quedan trece por llegar— y el F-35 ha tenido, como ya se ha dicho aquí, muchos fallos, sobre todo en la versión navalizada. Si hubiera que comprar nuevos aviones, habría que pagar el peaje de todo lo que no se ha pagado anteriormente, que es bastante dinero. No sé si Europa está pensando en fabricar un avión de quinta generación que sustituya al Eurofighter, que sería lo mejor para todos, pues así no dependeríamos de Estados Unidos hasta para cambiar una palanca del F-35.

AGUSTÍN CONDE
Secretario de Estado de Defensa

En efecto, somos muchos los que pensamos que Europa no puede quedar fuera del desarrollo, del diseño y la fabricación de un avión de quinta generación. No obstante, hay que tener en cuenta que el futuro del combate aéreo está por determinar; no sabemos cómo va a ser el combate aéreo del futuro. No sabemos cuánto tiempo más va a durar eso de que un avión persigue a otro, lanza el misil y se va... En el futuro probablemente hablaremos de un modo de combatir completamente distinto, donde los aviones pilotados por hombres y mujeres se combinarán con

drones pilotados desde tierra, o incluso con drones de tamaño muy reducido que puedan ser lanzados en enjambres desde aviones nodriza mediante unos sistemas de mando y control en red. Todo esto, que parece ciencia ficción, está a punto de llegar. Y, desde luego, Europa no puede quedar al margen del diseño de este nuevo sistema de combate aéreo si queremos que nuestra industria aeroespacial siga manteniendo el nivel que tiene ahora. Sin ir más lejos, Airbus es un ejemplo de éxito de una Europa que de otra manera pudo haber quedado absolutamente arrasada por la industria aeronáutica estadounidense; cuando la realidad es que en 2017 Airbus ha vendido más aviones civiles que las empresas de aviación de Estados Unidos. Naturalmente, para que esto pueda seguir siendo así, es imprescindible que Europa participe en este tipo de programas. La cuestión es si vamos a ser capaces de tener todo esto desarrollado cuando dejen de estar en servicio nuestros F-18 en España o los Tornado en Alemania. ¿Hay alguna decisión que podemos tomar hoy para solventar ese problema a medio plazo sin dejar por ello de estar implicados en la solución de los aviones de quinta generación, o incluso del escenario de drones del que les he hablado, que probablemente será la sexta generación del combate aéreo? Naturalmente, Europa tiene que formar parte de ese escenario. ¿Qué países de Europa en concreto? Para poder sacar esto adelante es razonable pensar que sería necesario el consenso de Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido, aunque estos últimos ya no estén en la Unión Europea.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

Antes has dicho que las Fuerzas Armadas deben disponer de los mejores recursos humanos. Recuerdo cuando en Estados Unidos se eliminó el servicio militar obligatorio. ¿Cuál fue el resultado? Según me dijeron en su momento en el Pentágono, el resultado ha sido que el tejido humano se ha degradado muchísimo. Porque

claro, se enlista quién no tiene otra alternativa y, sobre todo, gente con un nivel de estudios bajo. Por eso quisiera saber, en el caso de España, qué está haciendo el Ministerio de Defensa para atraer a la mejor gente posible, tanto en las academias militares, donde se forman los oficiales, como en la recluta profesional.

AGUSTÍN CONDE
Secretario de Estado de Defensa

Lo que se hace y lo que se debería de hacer no siempre es lo mismo. Me vas a permitir que me centre más en lo que tenemos que hacer. Lo primero que deberíamos hacer es prestigiar la profesión del militar. Sólo es posible atraer a los mejores cuando se les ofrece una profesión de prestigio. Si nos dedicamos a minusvalorar lo militar, si lo tratamos como una actividad inútil para la sociedad, como un consumo de recursos que podrían dedicarse a otra cosa, si describimos a los militares como una especia de parásitos sociales que gastan el dinero de todos o que sólo sirven para hacer bonito el día del desfile, entonces será muy difícil atraer a los mejores. En cambio, si trasladas a la sociedad que yo puedo dormir tranquilo porque ahí hay un señor haciendo guardia, entonces a lo mejor resulta que los mejores están dispuestos a servir. En España, gracias a Dios, tenemos un muy buen nivel de oficiales y de soldados. Yo repito a menudo que, como español, me siento muy orgulloso de lo que hacen nuestras fuerzas en el exterior, en todas esas misiones que he relatado anteriormente. Técnicamente han hecho un trabajo fenomenal y han recibido elogios de todos aquéllos con los que han compartido servicios de armas. Pero hay una cosa de la que me siento particularmente orgullos: en treinta años, con más de doscientas mil personas sirviendo en misiones, jamás hemos tenido un solo caso de denuncias por abusos de nuestros soldados en misiones en el exterior, cosa que otros países desgraciadamente sí han tenido. Nosotros no. Ni uno. Y eso demuestra a las claras cuál es la

formación moral del soldado español. Mientras algunos comerciaban con sus raciones, con su comida, en muchos casos un soldado español no comía ese día porque le había dado su ración de campaña al que le hacía falta, por poner un ejemplo. Mientras algunos no trataban todo lo bien que debían con sus prisioneros, resulta que nuestros sanitarios estaban haciendo cosas que iban más allá de su cometido, pues no eran capaces de ver, por ejemplo, que una mujer parturienta no fuera atendida. Además, hemos traído a España a montones de personas para poder asistirlas en nuestros hospitales. Eso demuestra una formación moral muy sólida, que es lo más importante en una persona que va a llevar un fusil en la mano. Es fundamental estar seguro de que quien va a tener un fusil en la mano va a saber qué hacer con él, de que vas a poder sentirte orgulloso del uso que haga de él. Así que lo primero, como decía, es prestigiar lo militar, prestigiar la defensa de la nación. Además, hay que ofrecer una formación permanente; y es que no hay otra profesión en la administración del Estado en la que, desde que ingresa con dieciocho años hasta prácticamente cuando se retira, el funcionario esté en constante formación, en constante evaluación. No hay ninguna otra, y ése es otro aspecto que hay que poner en valor. Ese prestigio del que hablo, ese prestigio humano, moral y técnico de nuestros militares, no es ningún accidente, sino el resultado de un sistema de formación continua, de un trabajo permanente que permite ir formando a todos e ir seleccionando a los mejores para entregarles la responsabilidad del mando.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

Gracias, secretario de Estado. Antes de concluir, querido Diego, como presidente de la Asociación de Periodistas Europeos te pido que clausures el seminario con la solemnidad y los agradecimientos que sin duda correspondan.

DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Ante todo, muchas gracias, señor secretario de Estado, por su presencia y su interesante intervención. Ayer, cuando inauguramos el seminario, comentábamos que el momento que vivimos era enormemente interesante pero también enormemente inquietante para lo que aquí veníamos a hacer, que era debatir sobre cuestiones de seguridad y defensa. El desarrollo del seminario nos ha demostrado que estábamos en lo cierto, que hay muchos temas ahora mismo en el ámbito internacional que preocupan, que inquietan y que suscitan debate. Creo que nuestros ponentes han abordado estas cuestiones con brillantez y que todos abandonamos el seminario con mayor conocimiento de la problemática y con ideas más claras acerca de las posible soluciones, además de con mayor información sobre los proyectos que ya están en marcha. Pero, por encima de todo, creo que después de estos días, todo estamos incluso más convencidos de la importancia que tiene hoy en día la defensa y la seguridad en nuestras sociedades. Después de escuchar los debates y las distintas exposiciones, salimos con argumentos reforzados para responder a esas corrientes de opinión pública que defienden la conveniencia de prescindir de las Fuerzas Armadas, que mantienen que éstas son innecesarias o que habría que reducir todavía más su presupuesto. Sin duda, después de escuchar a los ponentes estos días, yo tengo argumentos muy contundentes para poder rebatir a quienes mantienen esas posturas. Así pues, quisiera agradecer a los ponentes, a los panelistas y a todos los que han intervenido en los debates su contribución a clarificar todas estas cuestiones y a estimular esa convicción sobre la importancia de la defensa y la seguridad en la sociedad anual.

Quiero dar las gracias también a todos los que han colaborado para que el seminario se desarrollase con absoluta normalidad, al Parador de Toledo y a todos los asistentes. Un agradecimiento

especial a los patrocinadores del seminario, El Corte Inglés, la Junta de Castilla-La Mancha, Indra y el Ministerio de Defensa, sin los cuales no se hubiera podido desarrollar este seminario ni se podría desarrollar el próximo, en el que cumpliremos treinta años, una cifra más que respetable que nos llena de orgullo.

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado en Física en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid y graduado en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, inició su aproximación al periodismo en el diario *Madrid,* donde fundó la Sociedad de Redactores meses antes de que fuera cerrado por el Gobierno del General Franco en Noviembre de 1971. En los inicios de la transición democrática dirigió *Diario 16* hasta ser destituido por publicar una información sobre el intento de golpe que gestaba el General Torres Rojas. Por ello le fue incoado un Consejo de Guerra. Ha sido corresponsal político y diplomático y miembro del comité editorial de *El País y* director de Información de la agencia EFE. También dirigió el diario *El Sol* y los informativos de fin de semana y de madrugada de Telecinco. Es secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. En la actualidad colabora en *La Vanguardia*, *El Siglo*, la Cadena SER y La Sexta.

GENERAL
MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

General de Brigada de Artillería, ejerció entre 1995 y 2012 como profesor asociado en la Universidad Pontificia de Salamanca y colabora con la Escuela Diplomática desde 2008, impartiendo clases en el máster de Relaciones Internacionales y en el curso de Funcionarios en Prácticas. Ha impartido conferencias en numerosas universidades españolas, así como en el Royal Collège de la Défense de Bruselas, el Collège Interarmées de Défense de París y la Escuela de Guerra de la Marina Brasileña en Río de Janeiro. Es autor de veinticinco libros colectivos y monografías, así como de numerosos artículos publicados en revistas especializadas y en diarios como *El País* y *ABC*. Actualmente dirige el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

ÁNGELES BAZÁN

Empezó a trabajar a los dieciséis años en el informativo «España a las Ocho» de Radio Nacional de España y, a partir de entonces, trabajó como redactora en distintos programas e informativos de RNE. Durante cinco años dirigió y presentó el «Diario de la Tarde» (Premio Ondas 1996) y en la actualidad es editora de los «Informativos de Fin de Semana» de RNE. Sin abandonar nunca la radio, también ha colaborado en TVE como entrevistadora en programas de actualidad, como «Buenos Días», «Hablando Claro» y «La Hora de Vivir». De 2002 a 2009 presentó el programa de La 2 de TVE «Aquí Hay Trabajo». Desde hace años simultanea su trabajo en radio y televisión con colaboraciones en prensa escrita. Ha participado en numerosos cursos, seminarios y mesas redondas sobre asuntos profesionales, tanto de ponente como de moderadora, y ha dado clases de Periodismo en distintas Universidades.

PASCAL BONIFACE

Fundador y director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de París, también es director de las revistas *La Revue internationale et stratégique* y *L'Année stratégique.* Ha escrito o editado más de sesenta libros relativos a cuestiones nucleares y de desarme, relaciones internacionales, relaciones entre grandes potencias, política exterior de defensa francesa y el conflicto de Oriente Medio, entre otros temas. Es profesor de Relaciones Internacionales en el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad París-VIII y ponente habitual en medios de comunicación franceses e internacionales, además de uno de los analistas políticos más seguidos en las redes sociales. Columnista de los diarios *La Croix*, *La Vanguardia* y *Al Ittihad*, Pascal Boniface es Caballero de la Orden Nacional del Mérito, Oficial de la Legión de Honor y miembro del Comité Consultivo del Secretario General de Naciones Unidas para cuestiones de desarme.

DIEGO CARCEDO

Licenciado en Ciencias de la Información y periodista, al terminar la carrera comenzó a trabajar en la redacción del periódico *La Nueva España* de Oviedo. En 1975 ingresó en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos, formando parte del equipo del programa «Los Reporteros», del que fue director durante un año. A partir de 1978 trabajó como corresponsal de TVE en Portugal y Nueva York, hasta que en 1989 pasó a ser director de los Servicios Informativos de TVE. En octubre de 1991 tomó la dirección de Radio Nacional de España; bajo su mandato se completó la red de Emisoras de la cadena pública y se crearon el canal Radio 5 Todo Noticias y el programa «Los Desayunos de Radio 1», del que fue director y copresentador. En mayo de 1996 fue nombrado Consejero de Administración de RTVE, cargo para el que fue reelegido en el 2000. Actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editorialista, columnista y contertulio con las de profesor universitario de Comunicación y Relaciones Internacionales y una intensa actividad como escritor y conferenciante.

AGUSTÍN CONDE

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, lleva ejerciendo la abogacía desde 1988. Es máster en Defensa Nacional por la Universidad Rey Juan Carlos, diplomado en Defensa Nacional por el CESEDEN y Alférez de Fragata del Cuerpo General de la Armada en la Reserva Voluntaria. Entre 1999 y 2011 fue diputado en las Cortes de Castilla-La Mancha, comunidad por la que es senador. En 2011 fue elegido diputado por Toledo al Congreso

de los Diputados por el Partido Popular, asumiendo la presidencia de la Comisión de Defensa y siendo portavoz adjunto del Grupo Parlamentario Popular en las comisiones de Justicia y Defensa. También es miembro de las asambleas Parlamentarias de la Unión Europea Occidental y de la OTAN. Fue consejero de Red Eléctrica Corporación hasta noviembre de 2016, momento en el que volvió a ocupar un cargo público al ser nombrado secretario de Estado de Defensa. Agustín Conde ha sido galardonado con la Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort, la Cruz de Gran Oficial de la Orden del Mérito de Portugal, la Medalla de Oro de la Ciudad de Toledo, la Medalla al Mérito al Servicio de la Abogacía y la Medalla Pro Mérito de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa.

PILAR CUEVAS

Licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Alcalá de Henares, desde 2011 es concejala del PSOE en el Ayuntamiento de Guadalajara. Ha sido directora general de Turismo y Artesanía, vicepresidenta de la Junta Rectora de la Asociación de la Feria de Artesanía de Castilla-La Mancha y vicepresidenta del Instituto de Promoción Turística de dicha comunidad. En marzo de 2012 fue nombrada secretaria de Industria de la Comisión Ejecutiva Provincial del PSOE en Guadalajara y vocal de la Comisión Ejecutiva Municipal. Desde abril de 2017 ejerce como viceconsejera de Administración Local y Coordinación Administrativa de la Junta de Castilla-La Mancha.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Periodismo por la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde vivió entre 1989 y 1990. Comenzó su carrera en la agencia EFE y más tarde trabajó en Canal+, Telecinco y Antena 3, donde presentó y dirigió los informativos y llevo a cabo coberturas especiales. También fue presentadora en los programas «La Mirada Crítica» y «Ruedo Ibérico» y, en 2008, se hizo cargo del programa líder del fin de semana en la Cadena SER, «A vivir que son dos días». En 2012 fue nombrada directora de *El Huffington Post*. Además, colabora habitualmente en el periódico *La Vanguardia*. En 2002 recibió el Premio de Periodismo Salvador de Madariaga que concede anualmente la Asociación de Periodistas Europeos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, entre 1979 y 1991 fue redactor, y posteriormente jefe, de la sección de internacional de la COPE. Entre febrero y noviembre de 1991 trabajó en el diario *El Independiente*, hasta que en 1992 pasó a ser subdirector de los informativos de Onda Cero. En 1998 fue nombrado subdirector de la agencia Colpisa y en 2004 pasó a ocupar el puesto de director de los Servicios Informativos de Punto Radio, de los que estuvo a cargo durante seis años. Actualmente dirige la revista *Atalayar* y es analista político en TVE y la COPE.

ELENA GÓMEZ CASTRO

Licenciada en Derecho por la Universidad de Salamanca, como diplomática ha estado destinada en las representaciones españolas en Costa de Marfil, República Democrática del Congo y ante la Unión Europea. Estuvo destacada en la Dirección General para Cuestiones de Defensa de la Secretaría General del Consejo de la Unión Europea y fue asesora para Asuntos Internaciones de la ministra de Defensa y subdirectora general de Seguridad en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Antes de ser nombrada directora general de Política de Defensa (DIGENPOL) fue representante permanente adjunta de España ante el Consejo del Atlántico Norte.

GEORGINA HIGUERAS

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid en 1979, estudió chino e hizo un máster en la Universidad de Pekín en Historia de las Relaciones Internacionales de China: de la Guerra del Opio a la Liberación (1840-1949). Ha sido delegada de la Agencia EFE en Pekín entre 1982 y 1984, corresponsal diplomática de EFE en Washington, entre 1984 y 1986, y delegada en Estrasburgo en 1987. En septiembre de ese mismo año entró a formar parte de la plantilla de *El País*, donde informaba principalmente sobre Asia como enviada especial. Además, ha cubierto numerosos conflictos, entre los que destacan los de Oriente Próximo, Camboya-Vietnam y Afganistán. Entre 1997 y 2001 fue corresponsal de la Cadena SER en Moscú y entre octubre de 2009 y mayo de 2010 fue directora general de Comunicación de la Defensa. Es autora de los libros *China: la venganza del dragón* (2003), *El despertar de Asia* (2005) y *Haití: una apuesta por la esperanza* (2011).

TOMAS KLVANA

Periodista y escritor checo, es doctor por la Universidad de Minesota y máster en Periodismo por la Universidad Carolina de Praga. Profesor visitante de la New York University, en 2003 fue becario en la Escuela John F. Kennedy de Gobierno de la Universidad de Harvard. Es autor del libro *El fenómeno Trump: cómo y por qué ha cambiado América* y ha sido editor adjunto en *Hospodárské Noviny* y comentarista senior de Asuntos Internacionales en *Mladá fronta Dnes*, los dos principales periódicos checos. En 2003 ejerció como secretario de Prensa y asesor de Política para el presidente de la República Checa y en 2007-2008 formó parte de la delegación que envió el Gobierno checo a la Comisión sobre el Programa de Misiles de Defensa.

BORJA LASHERAS

Graduado *cum laude* en la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto, máster en Relaciones Internacionales y Política por la Universidad de Harvard y profesor de Política Europea Comparada en el Centro de Estudios de Madrid de la Universidad George Washington, entre 2007 y 2009 trabajó para el Observatorio de Política Exterior de la Fundación Alternativas y como coordinador de Política de Seguridad y Defensa. También ha servido en la Representación Permanente de España ante la OSCE y pasó varios años en los Balcanes occidentales como experto de las Misiones de la OSCE en Bosnia-Herzegovina y Albania. Ha publicado artículos sobre diplomacia multilateral, los Balcanes occidentales, el fortalecimiento institucional, la política de seguridad y la crisis de Ucrania, entre otros temas. Desde septiembre de 2013 es director del European Council on Foreign Relations (ECFR) en Madrid.

IAN LESSER

Antes de unirse al German Marshall Fund of the United States (GMF), Lesser ejerció como académico en el Centro Internacional Woodrow Wilson. Tras una década como analista senior e investigador en RAND especializado en estudios estratégicos, se convirtió en presidente y director del Consejo Pacífico de Política. Entre 1994 y 1995 formó parte del personal de Planificación de Políticas del Secretario del Departamento de Estado de Estados Unidos, como responsable de Turquía, Europa del Sur y África del Norte, así como del seguimiento multilateral del proceso de paz en Oriente Medio. Además es miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos y del Consejo Pacífico de Política Internacional y forma parte de los consejos consultivos del *International Spectator*, *Turkish Policy Quarterly* e *Insight Turkey*. Ha sido miembro de la Fundación Onassis en Atenas y de la Fundación Luso-Americana en Lisboa y sirve como consejero principal al Comandante en el EUCOM. Actualmente es vicepresidente y miembro del Comité Ejecutivo del German Marshall Fund of the United States y director ejecutivo del Centro Transatlántico del GMF en la oficina en Bruselas, desde donde lidera los trabajos sobre el Mediterráneo, Turquía y el Atlántico.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales, en 2004 ingresó por oposición en el Cuerpo de Letrados de las Cortes Generales con el número uno de su promoción. En mayo de 2005 fue nombrado director de Relaciones Internacionales de la Secretaría General del Congreso de los Diputados, puesto desde el que dirigió y organizó las actividades internacionales de la Cámara. Desde 2006 a 2012 compatibilizó su responsabilidad en el Congreso con su labor docente, impartiendo clases de Derecho Administrativo en la Universidad Pontificia de Comillas. En 2012 fue nombrado jefe del gabinete del ministro de Interior y, en 2013, secretario de Estado de Seguridad, cargo que ocupó hasta 2107. Actualmente es diputado por el Grupo Popular y vocal de la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados. Es autor de más de una treintena de publicaciones sobre Derecho Constitucional y Derecho Administrativo. En diciembre de 2011 le fue concedida la Encomienda de la Orden del Mérito Civil.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, experto en temas de seguridad y geopolítica y Comandante en la reserva, es director del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). Su actividad profesional se ha volcado en cuestiones de seguridad y defensa en el ámbito este-oeste y en seguridad internacional en el ámbito del Mediterráneo, especialmente en el Magreb y en Oriente Próximo. Es autor de más de un centenar de publicaciones y artículos, entre ellos *Las relaciones de la UE con sus vecinos mediterráneos* (2005) y *La política exterior y de cooperación de España en el Magreb* (1996), en colaboración con M.H. Larramendi. Núñez Villaverde es comentarista habitual en diarios, radios y televisiones sobre temas de política internacional.

CORONEL

JOSÉ PARDO DE SANTAYANA

Máster en Relaciones Internacionales por la Fundación Ortega y Gasset y diplomado en Altos Estudios Internacionales, ingresó en la Academia General Militar de Zaragoza en el año 1978, mereciendo el rango de Teniente en 1982 y ascendiendo a Capitán en 1987. Entre 1998 y 2001 fue destinado al cuartel

general del Eurocuerpo en Estrasburgo y, de 2006 a 2009, a la Brigada de Despliegue Rápido y Alta Disponibilidad al servicio de Naciones Unidas (SHIRBRIGH) en Copenhague. Ha participado en seis misiones internacionales y, además del desempeño de su actual cargo como analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), es profesor de Estrategia e Historia Militar en las escuelas de Estado Mayor y de Guerra del Ejército e imparte cursos de Historia Militar Española en la Universidad Carlos III. Como historiador, ha publicado el libro *Francisco de Longa: de guerrillero a general en la Guerra de la Independencia* y es coautor de las obras *El conflicto de los Grandes Lagos* y *La Guerra de Afganistán*. También es autor de más de cuarenta artículos y colaboraciones sobre cuestiones relacionadas con conflictos actuales y del pasado. Ha sido galardonado con el Segundo Premio de la revista *Ejército* en 2001 y 2002 y con el Premio Defensa en la especialidad de Trabajos de Investigación Realizados en Centros Docentes Militares en año 2004.

NICOLÁS DE PEDRO

Investigador Principal en CIDOB, es responsable del espacio postsoviético y de India del CIDOB y coordinador del programa Evroseeds para investigadores visitantes del espacio postsoviético y de la Integrity Initiative, liderada por el Institute for Statecraft del Reino Unido. Igualmente, es miembro del Grupo de Expertos UE-Rusia impulsado por el Consejo Ruso de Asuntos Internacionales. Entre 2009 y 2014 formó parte de misiones de observación electoral de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Kirguizistán, Tayikistán, Rusia y Ucrania. Ha viajado extensamente por Asia Central y Xinjiang (China), incluida una estancia académica de dos años en Kazajstán con una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Como consultor ha trabajado para la Open Society Initiative for Europe (OSIFE), el Club de Madrid y el proyecto European Union Central Asia Monitoring (EUCAM). En 2014 fue profesor visitante en la Universidad Nacional de Kazajstán Al-Farabí. Asimismo, imparte clases como profesor asociado de Relaciones Internacionales en el Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI) y es autor de numerosas publicaciones y colaborador habitual de algunos de los principales medios de comunicación españoles.

TENIENTE GENERAL
ALFREDO RAMÍREZ

Paracaidista y piloto, estudió en la Academia de Ingenieros de Zaragoza, donde fue promovido a Teniente en 1975. Tras su ascenso a Comandante, realizó el curso de Estado Mayor y fue destinado primero a la Dirección General de Política de Defensa y posteriormente al Estado Mayor del Ejército. Como Teniente Coronel fue destinado al cuartel general del Eurocuerpo en Estrasburgo y, después, al Estado Mayor de las FAMET. Como Coronel, fue nombrado Jefe del Regimiento de Ingenieros de Burgos y, más tarde, fue destinado al JCISAT del Ejército de Tierra. Como General de Brigada fue destinado de nuevo a la sede del Eurocuerpo y promovido al empleo de General de División, como jefe de Estado Mayor del Eurocuerpo. Posteriormente fue nombrado Jefe de la Dirección de Investigación, Doctrina, Organización y Materiales (DIDOM) en el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC), haciéndose cargo, con motivo de su ascenso al empleo de Teniente General, de la Jefatura del MADOC. Desde junio 2015 es el Comandante General del cuartel general del Eurocuerpo. El Teniente General Alfredo Ramírez ha recibido diversas condecoraciones de ámbito nacional e internacional y ha participado en diferentes misiones internacionales bajo el mandato de la ONU y de la OTAN, liderando algunas de ellas.

PILAR REQUENA

Entre 1987 y 1999 trabajó como redactora en la sección de Internacional de los Servicios Informativos de TVE, acudiendo como enviada especial a la unificación alemana, la Guerra del Golfo, elecciones en Alemania, Austria y Turquía, el juicio del líder del PKK Abdulla Ocalanhl, a Hong Kong, Taiwán, China y Argelia, a las cumbres de la OTAN y la UE y a conflictos como el de Georgia, Ucrania o Libia. Asimismo, entre 1999 y 2004, trabajó como corresponsal en Berlín para Alemania y Europa Central y del Este. Desde septiembre del 2004 es reportera del programa de TVE «En Portada». En agosto de 2008 cubrió para TVE la guerra en Georgia, en 2009 realizó un reportaje en Pakistán y, en 2009 y 2010, viajó a Afganistán para realizar un trabajo de campo para su libro *Afganistán*. Requena también es profesora de Relaciones Internacionales en distintas universidades españolas.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

El General Sanz Roldán ingresó en la Academia General Militar en septiembre de 1962, recibiendo el despacho de Teniente de Artillería en julio de 1966. Ha ocupado diferentes destinos, incluyendo el de Jefe de Batería, Oficial de Plana Mayor y agregado militar adjunto en la Embajada de España en Washington. Posteriormente, estuvo destinado en la División de Planes de Estado Mayor del Ejército. En julio de 1997, siendo Coronel, se incorporó a la Dirección General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa como Jefe del Área OTAN-Unión Europea. En junio de 2004, fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), ascendiendo al empleo de General de Ejército. Durante su etapa como JEMAD se aprobaron la Directiva de Defensa Nacional, la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Tropa y Marinería. En 2008, fue designado Alto Representante para la Presidencia Española de la Unión Europea en asuntos propios relacionados con la Defensa, con dependencia directa del presidente del Gobierno y con rango de secretario de Estado. En 2009 fue nombrado secretario de Estado director del Centro Nacional de Inteligencia.

10. RELACIÓN DE ASISTENTES

Emilio Puig, director general de Protección Ciudadana de la Junta de Castilla-La Mancha, Pilar Cuevas, Viceconsejera de Administración Local y Coordinación Administrativa de la Junta de Castilla-La Mancha, y Miguel Ángel Aguilar

Tomas Klvana, Pascal Boniface y Georgina Higueras dialogan sobre «Donald Trump y la trampa de Ticídides»

ABDULKIAREEM, KASIM
Embajada de la República de Irak

ABSAOUI, IMAD
Consejero Político de la Embajada de Marruecos

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

ALCARAZ SIRVENT, FERNANDO
Analista del Centro Conjunto del Ministerio de Defensa

ALEJANDRE MANCEBO, GUILLERMO
Capitán. Academia de Infantería de Toledo

ALFARO, JESÚS
Director de Comunicación de Navantia en la Bahía de Cádiz

ÁLVAREZ-ARENAS, MARÍA DEL CARMEN
Diputada del Partido Popular

ALVEAR TRENOR, INÉS DE
Abogada Socia de Prolaw Abogados

AMO IZARRA, AXIER
Presentador de Informativos en RT Español

ANDREU, EMILIO
Corresponsal de Defensa de Radio Nacional de España

ANGUIANO LIGORRIA, KARLA ANDREA
Segunda Secretaria de la Embajada de Guatemala

APEZTEGUÍA MELERO, ÁNGEL
Redactor de la Agencia EFE

ARCAS, SARA
Periodista de Radio Nacional de España (RNE)

ARNAIZ MARTÍNEZ, ELISABET
Estudiante de la Escuela Diplomática

ATENCIA RIQUELME, SALVADOR
Ministerio de Defensa

BABÉ ROMERO, GONZALO
Vicepresidente de la Fundación Renacimiento Demográfico y director de Relaciones Internacionales de El Corte Inglés

BALLESTEROS, MIGUEL ÁNGEL
General. Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

BAZÁN, ÁNGELES
Periodista de Radio Nacional de España (RNE)

BERKOVIC, SVJETLAN
Embajador de la República de Croacia

BLÁZQUEZ ROSALES, ISAÍAS
Director de Contenidos de Castilla-La Mancha Media

BONIFACE, PASCAL
Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de París

BUITRAGO RODRÍGUEZ, FERNANDO
Estudiante de la Escuela Diplomática

CALCOEN, MARC
Embajador de Bélgica

CAMACHO ALBIÑANA, MANUEL
Caballero Alférez Cadete de la Academia de Infantería de Toledo

CARCEDO, DIEGO
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

CARRASCO, ANTONIO
Asociación de Periodistas Europeos (APE)

CARRASCO PAZ, MANUEL
Miembro de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado

CASTILLA SANTAMARÍA, FAUSTINO
Director de la revista *Viajes y Turismo*

CEBALLOS WATLING, GONZALO
Vocal de la Junta Directiva de la Asociación Atlántica Española

COHEN, YINAM
Ministro Consejero de la Embajada de Israel

CONDE, AGUSTÍN
Secretario de Estado de Defensa

COUTO BUENO, ENRIQUE
Cofundador de VisualPolitik

CUESTA, JUAN
Director de Europa en Suma

CUESTA CORDERO, PILAR DE LA
Redactora Jefa de Europa Press

CUEVAS, PILAR
Viceconsejera de Administración Local y Coordinación
Administrativa de la Junta de Castilla-La Mancha

DELGADO PÉREZ, PEDRO AGUSTÍN
Teniente Coronel. Jefe de Plana Mayor de Dirección
de la Academia de Infantería de Toledo

DEMENTIEVA, NADEZDA
Segunda Secretaria de la Embajada de la Federación de Rusia

DOMÍNGUEZ, MONTSERRAT
Directora del *HuffPost*

DURÁN MARTÍNEZ, ARTURO
Ministerio del Interior

EMBARGA MORAGA, CLARA ISABEL
Estudiante de doble grado en Derecho y
Ciencias Políticas de la Universidad Carlos III

EVDORIMOV, EVGENY
Primer Secretario de la Embajada de la Federación de Rusia

FAGILDE, VÍCTOR
Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores
y Cooperación. Exembajador en Bolivia y Ecuador

FAIRWEATHER, SIMON
Primer Secretario de la Embajada del Reino Unido

FENG, JUNWEI
Redactora jefa de la Agencia de Noticias Xinhua en España

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER
Director de *Atalayar* y colaborador de la COPE y TVE

Aspecto del salón de actos durante las sesiones del seminario

Francisco Martínez Vázquez, Borja Lasheras, Nicolás de Pedro,
Tomas Klvana y Javier Fernández Arribas

GARCÍA-ALMENTA LÓPEZ MUÑIZ, LUIS
Coronel. Jefe de la Sección de Análisis
del Ejército del Aire

GARCÍA CANTALAPIEDRA, DAVID
Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA CASTRO, VÍCTOR
Estudiante

GARCÍA HERAS, RUBÉ JOSUÉ
Estudiante de grado en Ciencias Políticas
de la Universidad Carlos III

GARCÍA TALAVERA, DEYANIRA
Estudiante de la Escuela Diplomática

GIRÓN SANTOS, VICTORIA
Estudiante de la Escuela Diplomática

GÓMEZ CASTRO, ELENA
Directora general de Política de Defensa (DIGENPOL)

GÓMEZ ZAMBUDIO, ANTONIO
Teniente Coronel. Jefe de Apoyo y Servicios
en la Academia de Infantería de Toledo

GONZÁLEZ, MIGUEL
Diario *El País*

GONZÁLEZ LÓPEZ, MARISOL
Alumna de Estudios de Asia Oriental
en la Universidad de Málaga

GONZÁLEZ MARTÍN, ANDRÉS
Teniente Coronel. Profesor de la Escuela Superior
de las Fuerzas Armadas (CESEDEN)

GONZÁLEZ SALAS, JOSÉ
Caballero Alférez Cadete de la Academia
de Infantería Toledo

GUADAMILLAS GÓMEZ, FÁTIMA
Vicerrectora de la Universidad de Castilla-La Mancha

GUSHCHIN, EDUARD
Corresponsal Jefe de *Komsomolskaya Pravda*

GYÖRI, ENIKÖ
Embajadora de Hungría

HARO DE SAN MATEO, MARÍA VERÓNICA DE
Profesora de la Universidad de Murcia

HENRIQUES GOMES, MAXIMIANO JORGE
Consejero de Asuntos de Interior
de la Embajada de Portugal

HERNÁNDEZ DE ARMIJO, FERNANDO
Capital de Fragata. CESEDEN

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, EUGENIA
Socia directora de Prime Project

HERRÁIZ REYES, JOSÉ ANTONIO
Jefe de la Jefatura de Adiestramiento del Mando de
Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC)

HIGUERAS, GEORGINA
Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

HORVÁTH, DÁVID
Segundo Consejero de Asuntos Políticos de la Embajada
de la República de Hungría

IDA HASSAN, SAID
Presidente del Foro Hispano-Marroquí sobre Seguridad y Lucha Antiterrorista de la Fundación de Cultura Árabe (FUNCA)

IGLESIAS, LABORIE
Coronel. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa

JUNQUERA ECHEVARRIA, VÍCTOR MANUEL
Director de Seguridad Corporativa del Grupo Unicaja

KLVANA, TOMAS
Periodista y escritor checo

LABRADO CALERA, ELENA MARÍA
Coordinadora de Castilla-La Mancha Media

LARA CARBÓ, TERESA DE
Diputada del Partido Popular

LASHERAS, BORJA
Director del European Council on Foreign Relations (ECFR) en Madrid

LÁZARO FERNÁNDEZ, FERNANDO
Redactor jefe de *El Mundo*

LENOIR-GRAND PONS, RICARDO
Investigador

LESSER, IAN
Vicepresidente del German Marshall Fund of the United States

MADRID MUÑOZ, CARMEN
Administración

La directora general de Política de Defensa (DIGENPOL), Elena Gómez Castro

Diego Carcedo atendiendo a los medios durante la apertura del seminario

MAESTRO LÓPEZ, MANUEL
Revista General de Marina

MARCOS IZQUIERDO, FRANCISCO JAVIER
Director de la Academia de Infantería de Toledo

MARTÍNEZ ISIDORO, RICARDO
General de División. Ministerio de Defensa

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, FRANCISCO
Exsecretario de Estado de Seguridad. Diputado
por el Grupo Popular y vocal de la Comisión
de Defensa del Congreso

MATOUK, MOHAMMED
Consejero de la Embajada de Argelia

MELIK-BAGDASAROV, SERGEY
Ministro Consejero de la Embajada de la Federación de Rusia

MIRANDA ELIO, CARLOS
Exembajador de España en el Reino Unido y ante la OTAN

NUÑEZ VILLAVERDE, JESÚS
Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria (IECAH)

OLMEDO SANTOS, DORA ELIZABETH
Primera Secretaria y Cónsul de la Embajada de Guatemala

OÑATE, JUAN DE
Director de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

ORTEGA CARCELÉN, MARTÍN
Profesor de Derecho Internacional en
la Universidad Complutense de Madrid

PARDO DE SANTAYANA, JOSÉ
Coronel. Analista principal del Instituto Español
de Estudios Estratégicos (IEEE)

PASCUAL ORBE, JOSÉ MARÍA
Teniente Coronel. Academia de
Infantería de Toledo

PASCUAL PASTOR, MIREIA
Estudiante de la Escuela Diplomática

PAYO BRAOJOS, BENITO FERNANDO
Coronel de Infantería. Delegado
de Defensa de Castilla-La Mancha

PEDRO, NICOLÁS DE
Investigador Principal de CIDOB

PEDROSA SOBRIDO, GRACIELA
Estudiante de la Escuela Diplomática

PENEDO COBO, CARLOS
Analista de la Junta de Castilla-La Mancha

PEÑA FERNÁNDEZ, LARA DE LA
Estudiante de la Escuela Diplomática

PERALTA, PEPI
Gestora de Programas de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)

PÉREZ GÓMEZ, ELISEO
Teniente Coronel. CESEDEN

PERIS, ENRIQUE
Excorresponsal de TVE en Londres

PIEDRAS MARTÍNEZ, BEATRIZ
Estudiante de Relaciones Internacionales
y Geoestratégica. CESEDEN

PINTOR, LUIS
Periodista de Radio Nacional de España (RNE)

POSTIGO SIERRA, JOSÉ LUIS
Empresario. Administrador de Intuma, S.L.

RAMÍREZ, ALFREDO
Teniente General. Comandante General del Eurocuerpo

RAMOS HERRÁIZ, JUAN
General retirado

REGALADO, ANTONIO
Periodista de *ABC*

REPARAZ CAMACHO, IGNACIO
Estudiante de la Escuela Diplomática

REQUENA, PILAR
Codirectora de «En Portada» (TVE) y
profesora de Relaciones Internacionales

RIBAS RAMÍREZ, CÉSAR AUGUSTO
Alumno de Estudios de Asia Oriental
en la Universidad de Málaga

RODRÍGUEZ DE AUSTRIA, JOSÉ TOMÁS
Teniente Coronel. Jefe de Estudios de la
Academia de Infantería de Toledo

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ CASTAÑO, ALBERTO
Cofundador de VisualPolitik

Montserrat Domínguez, Elena Gómez Castro y el General Félix Sanz Roldán

El secretario de Estado de Defensa, Agustín Conde, y
Miguel Ángel Aguilar en la sesión de clausura del seminario

RODRÍGUEZ GÓMEZ, ALFREDO ANTONIO
Director del Máster en Políticas Públicas de Seguridad
y Defensa de la Universidad Camilo José Cela

ROMERO BARTUMEUS, LUIS
Profesor de Relaciones Internacionales
en la Universidad de Cádiz

ROSSIYSKIY, MIKHAIL
Primer Consejero de la Embajada de la Federación de Rusia

SALAZAR, JOSÉ
Centro Nacional de Inteligencia en Toledo

SÁNCHEZ TEIJEIRO, MARIO ALBERTO
Redactor de Servimedia

SANTA CECILIA GARCÍA, FERNANDO
Secretario del Instituto de Criminología
de la Universidad Complutense de Madrid

SANZ ROLDÁN, FÉLIX
Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

SHIMRAN HACHEM, ALI
Encargado de Negocios de la Embajada
de la República de Irak

SILVA VIDAL, MIGUEL
Excolaborador del Ministerio de Defensa

SKODA, STANISLAV
Primer Secretario de la Embajada de la República Checa

SOBRY, FRANCIS
Ministro Consejero de la Embajada de Bélgica

TEJADA SÁNCHEZ, JUAN ALFONSO
Comandante. Ministerio de Defensa

THORBORG, LAURA THERESE
Consejera de la Embajada de Dinamarca

VALENCIA PÉREZ, JUAN PABLO
Comandante. Academia de Infantería de Toledo

VELASTEGUI HERRERA, MARCELA
Diplomática del Servicio Exterior de Ecuador

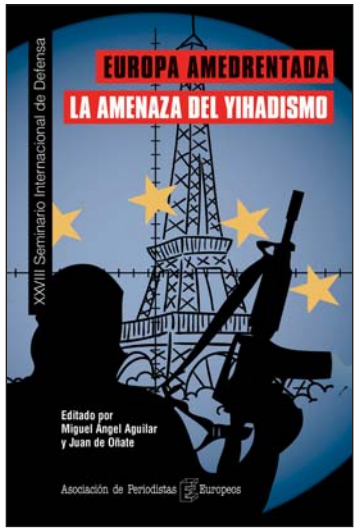
VIELBA RIVILLO, DOMINGO
Teniente Coronel. Ministerio de Defensa

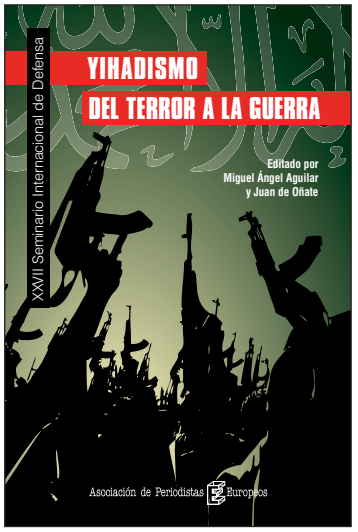
YANIZ VELASCO, FEDERICO
Vicepresidente de Eurodefense-España

ZAYAS FERNÁNDEZ, BELÉN
Profesora de Política y Geoestratégica
en Asia Oriental en la Universidad de Málaga

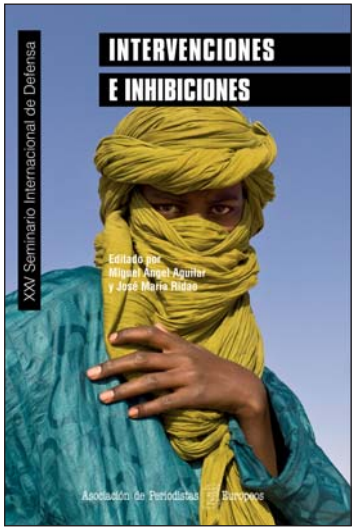
ZELENIKA, DARKO
Embajador de Bosnia-Herzegovina

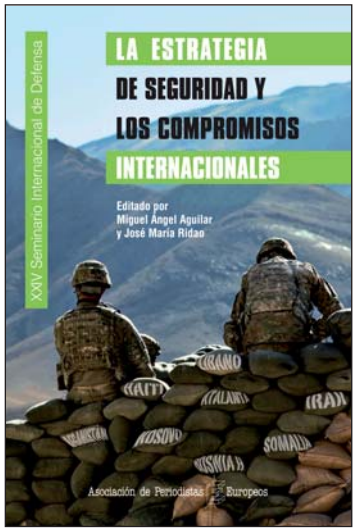
ALGUNAS EDICIONES ANTERIORES
DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA


XXVIII Seminario Internacional de Defensa
EUROPA AMEDRENTADA
LA AMENAZA DEL YIHADISMO
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y Juan de Oñate
Asociación de Periodistas Europeos


XXVII Seminario Internacional de Defensa
YIHADISMO
DEL TERROR A LA GUERRA
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y Juan de Oñate
Asociación de Periodistas Europeos

XXVI Seminario Internacional de Defensa
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y José María Ridao
CIBERAMENAZAS
Y RESPUESTAS
Asociación de Periodistas Europeos

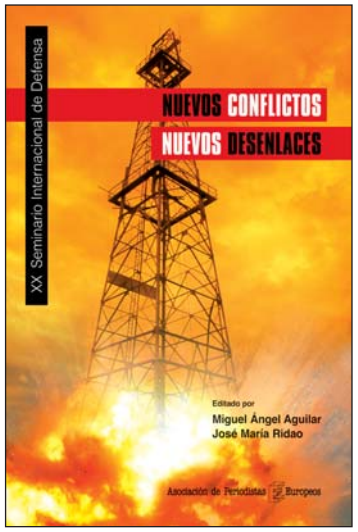

XXV Seminario Internacional de Defensa
INTERVENCIONES
E INHIBICIONES
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos

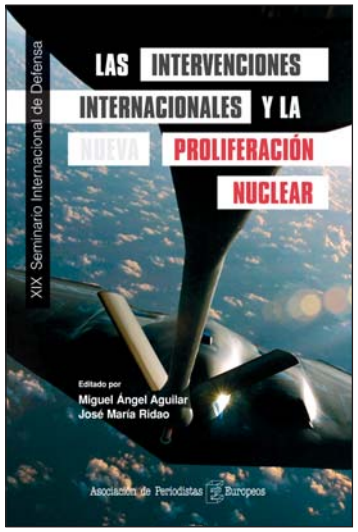

XXIV Seminario Internacional de Defensa
LA ESTRATEGIA
DE SEGURIDAD Y
LOS COMPROMISOS
INTERNACIONALES
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y José María Ridao
IRAK
SOMALIA
Asociación de Periodistas Europeos

XXIII Seminario Internacional de Defensa
NUEVOS PARADIGMAS
DE DEFENSA Y SEGURIDAD
Editado por
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos

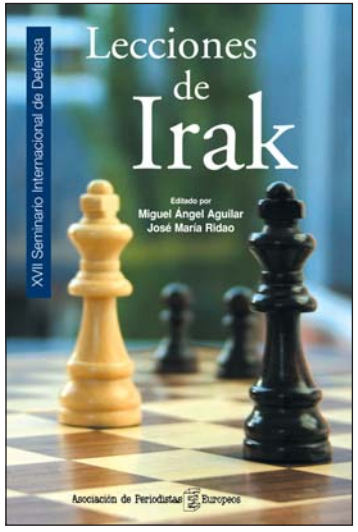
XXII Seminario Internacional de Defensa
¿UN HORIZONTE
DESNUCLEARIZADO?
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos

XXI Seminario Internacional de Defensa
LAS MIRADAS DE EUROPA
Y SU VOZ FRAGMENTADA
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos

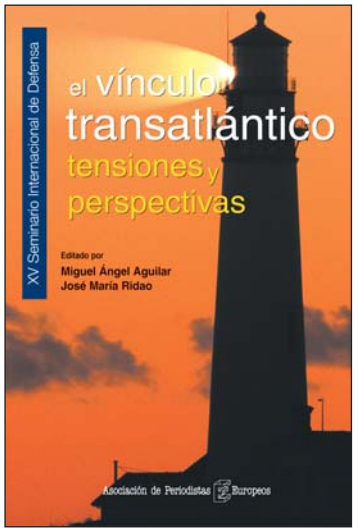

XX Seminario Internacional de Defensa
NUEVOS CONFLICTOS
NUEVOS DESENLACES
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos


XIX Seminario Internacional de Defensa
LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES Y LA NUEVA PROLIFERACIÓN NUCLEAR
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos

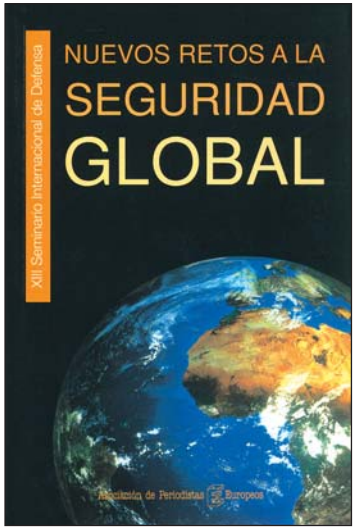
XVIII Seminario Internacional de Defensa
EUROPA Y LOS NUEVOS ACTORES DE LA IN SEGURIDAD
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos


XVII Seminario Internacional de Defensa
Lecciones de Irak
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos

XVI Seminario Internacional de Defensa
Conceptos para la seguridad en el siglo XXI
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos


XV Seminario Internacional de Defensa
el vínculo transatlántico
tensiones y perspectivas
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
José María Ridao
Asociación de Periodistas Europeos

XIV Seminario Internacional de Defensa
el terrorismo una amenaza del siglo XXI
Miguel Ángel Aguilar
José María Ridao
guerra sin enemigo
paz sin seguridad
Asociación de Periodistas Europeos


XIII Seminario Internacional de Defensa
NUEVOS RETOS A LA SEGURIDAD GLOBAL
Asociación de Periodistas Europeos